Universidad de Deusto
Biblioteca

# RECUERDOS MARROQUÍES

DEL

# MORO VIZCAINO

## JOSÉ MARÍA DE MURGA.

(a)

## EL HACH MOHAMED EL BAGDÁDY.

*Los Renegados.—Origen de los Cherifs.—Batalla de Alcazar.—Contrastes entre Españoles y Berberiscos.—Los Beni Chifu.—Apuntes sobre las razas que habiten en Marruecos.—Moros.—Arabes.—Berèberes.—Negros y Judíos.—Maximas evangélicas.—La ley del talion.*

53877

UNIVERSIDAD DE DEUSTO · BIBLIOTECA ·

BILBAO.

IMPRENTA DE MIGUEL DE LARUMBE,

CALLE DE LA RONDA NÚMERO 5.

—

**1868.**

UNIVERSIDAD DE DEUSTO
Departamento de Estudios Vizcaínos
Patrocinado por la Excma. Diputación de Vizcaya
Apdo. 1 - BILBAO

Universidad de Deusto
Biblioteca

El autor renuncia generosamente á la propiedad de su obra y, por lo tanto, no perseguirá con todo el rigor de las leyes al que la reimprima: antes bien, si alguno tiene tal humorada, promete protegerle comprándole unos cuantos ejemplares.

Ninguno de los de esta tirada lleva seña particular.

# A MIS LECTORES.

Como este libro se ha escrito para remitirlo á Berbería, está impreso en lenguage marroquí. La ortografía peculiar á este idioma hace que la primera página de los libros, en que está escrito ó impreso, sea justamente la última con arreglo á nuestro sistema de escritura. Por lo tanto, la lectura de este debería empezarse por la última; pero, gracias á mis adelantos *pasigráficos,* he conseguido que pueda leerse indistintamente empezando por uno ú otro lado ó, lo que es lo mismo, que tenga dos principios y dos fines, que es lo mismo que no tener uno ni otro.

Despues de esta advertencia, el lector que en el curso de la lectura encuentre alguna espresion ó alguna idea, que no esté muy conforme con las suyas, no tiene sino volverla del revés, y no por eso se perderá el sentido del relato.

A juzgar por los prólogos de gran parte de los libros, que han pasado por mis manos, los lectores son benévolos, curiosos, discretos ó piadosos, y espero no ser tan desgraciado que lleguen á ser los mios la escepcion. Lo espero tanto menos cuanto que, si son benévolos, juzgarán por lo que vale la falta de correccion en el estilo de quien no aspira á pasar por literato: si son curiosos, su curiosidad quedará bien satisfecha pues encontrarán en mi libro muchas cosas que están fuera de las ideas admitidas y que, no por parecer inverosímiles, dejan de ser verdades como puños: si discretos, su discrecion hará perdonen al cajista sus faltas tipográficas, y á mí las de sentido comun ó no comun: y, por último, si son piadosos mirarán con compasion á este mal pergeñado parto de mi ingenio que, aunque no es un sainete, no deja de tener sus muchas faltas.

Universidad de Deusto
Biblioteca

# ERRATAS.

Este libro las tiene garrafales: pero no me tomo el trabajo de indicarlas, pues tengo mis razones para ello. Primera (y basta y sobra) porqué he visto constantemente que nadie las corrige antes de empezar una lectura, sino que lo vá haciendo á medida que el sentido ó el conocimiento del lenguage se las dan á conocer. Si esto sucede aun con los libros científicos ó con aquellos cuyo contenido es de los mas interesantes ¿podré yo esperar que suceda otra cosa con el mio?

Mis lectores de aquende y allende el Estrecho tomarán en cuenta esta y otras razones, que me han ahorrado un trabajo inútil y engorroso, y no pensarán en pedir peras á un olmo que no las podria dar.

¡Que la Cruz y la Media luna los protejan!

# LOS RENEGADOS.

Universidad de Deusto
Biblioteca

El autor del folleto no tiene pretensiones literarias.

Lo ha escrito como habla; sin preocuparse nada del estilo y sí de que le entienda el que le escucha.

Todo lo que en el folleto se relata es de una veracidad escrupulosa: solo las consecuencias, que se deducen de algunos de los hechos, son de la propiedad del relatante quien, como dice en una de sus notas, á nadie perseguirá si las reimprime ó las declara de cosecha propia.

# LOS RENEGADOS.

## MONOGRAFÍA

DE

## UNA FAMILIA PRÓXIMA Á ESTINGUIRSE

Y

## QUE NO FUÉ DESCRITA POR BUFFON.

LA DESCRIBE

**José María de Murga,**

QUE

FUÉ INDIVIDUO DE ELLA

***in partibus infidelium.***

**BILBAO:**

IMPRENTA DE MIGUEL DE LARUMBE,

calle de la Ronda, núm. 5.

—

1868.

Universidad de Deusto
Biblioteca

# LOS RENEGADOS.

## *MONOGRAFÍA*

de una familia próxima á estinguirse y que no fué descrita por Buffon.

No vayas, si te juies,
Onde los Moros,
Ques tierra é miseria
Y sa come á to-os.
*(Anónimo.)*

La primera vez que, con tonada triste y monótona, oí esta mala copla en lábios de un Renegado, sospeché la amargura que debian encerrar tales palabras cuando salian la boca de un hombre de su especie; pero, si bien y por el momento, divagó mi cabeza con reflexiones filosófico-humanitarias á las que servia de tema aquesta idea, estuve muy lejos de pensar llegase un dia en el que aquella copla me sirviera para encabezar un mal pergeñado escrito, en el que hubiera de ocuparme de la clase á que el cantor pertenecia. Pero pasó algun tiempo; viví entre ella; pude estudiarla y adquirir la conviccion de que es una de las cosas

Universidad de Deusto
Biblioteca



mas curiosas en que deba fijarse la atencion de todo aquel que estudie la sociedad y costumbres de Marruecos.

En tiempos anteriores, y algunos por cierto no mny lejanos, se ha visto á hombres de todos los paises, de todas las clases de la sociedad y de todas las condiciones de fortuna, atravesar el Estrecho y, arrojados por las revoluciones ó por otros motivos que á nadie es bochornoso confesar, llegar en busca de hospitalidad á las playas marroquíes. Y la hospitalidad, créase y dígase en contrario cuanto se quiera, jamás les fué negada por los Moros á quienes por tan fanáticos tenemos.

Ni una vez tan siquiera han obligado á renegar á los que, séase por la causa que se fuere, han buscado un asilo en su país; hánlo hecho algunos, muy pocos y contados, por conveniencia propia y por creer abrir de esa manera camino mas espédito á su ambicion; y hánlo hecho todos, todos los demás, obligados por los tratados de las potencias cristianas que, solo á ese precio, no podian lograr su estradicion. La fuerza y la intolerancia de sus correligionarios, y no las de los Moros, son las que han obligado á renegar á los Cristianos. Verdad, ésta, inconcusa en Berberia, pero una paradoja acá en España!

Entre los muchos casos, mas ó menos conocidos, que pudiera aducir en prueba de mi aserto, citaré solo uno de historia contemporanea y el que, como decirse suele, hizo no poco ruido dentro y fuera de casa en la época en que pasó.

Era en 1831 y la Oficialidad de un Batallon de Infantería de Marina que, se habia sublevado en San Fernando, debió pensar en la fuga una vez frustrado el movimiento, y, embarcándose en las playas de Veger, buscó asilo y seguridad en Berbería.



El partido vencedor, no dándose por seguro ni satisfecho con el trágico fin de Torrijos y sus desventurados compañeros, buscaba nuevas víctimas y echó su vista, como las mas cercanas, sobre los refugiados en Marruecos.

Una dificultad tan solo se presentaba y esta, no muy pequeña, era el poderlos coger bajo sus manos. Para lograrlo encontró Calomarde en D. José Rico, Vice-Cónsul de España en Tánger y encargado á la sazon del Consulado, un instrumento digno de tal hazaña y el mas á propósito para llevar á cabo tal empresa.

Agenos los refugiados de que hasta allí pudieran perseguirles la saña y el encono del partido político triunfante dejaban pasar los dias de su destierro, mirando con amargura las no lejanas costas de su pátria.

Mas este estado duró no mucho tiempo y pronto hubieron lugar de arrepentirse de haber confiado tanto en la seguridad de aquel asilo.

Reclamados como criminales de la peor especie, que solo habian huido á Berberia temerosos de que hicieran con ellos en España un castigo ejemplar, fueron una noche prendidos, maltratados, aherrojados y entregados por los Soldados moros al inhumano Rico, que les hizo poner una mordaza.

Pronto ya el buque que debia embarcarlos para España, y al pasar por el frente de una Mezquita, que hay en el paso del Consulado al Puerto, tuvo uno de ellos la suerte ó la energía de poderse librar de aquel suplicio y, con su boca sangrienta y desgarrada, dar á entender que se queria hacer Mahometano. Y la escena cambió en aquel momento: los criminales se convirtieron en hijos del Profeta y los mismos soldados, que momentos antes los maltrataban y escoltaban, soltaron sus ligaduras y los pusieron en liber-

tad, á pesar de las protestas de Rico, impotente ya contra unos hombres que, gracias á él y á sus dignos instigadores, renegaban del nombre de Cristianos.

En tiempos anteriores Príncipes y Caballeros que, por rivalidad ó mala estrella, se hallaban en desgracia entre Cristianos, ofrecieron su brazo y sus servicios á los Reyes, que mandaban en los pequeños reinos que tenian los Moros en la Península; mientras otros se acogian á los Reyes de Fez y de Marruecos y hacian unos y otros, no una vez sola, la guerra á su país, sin renegar por ello ni servirles de obstáculo para que volvieran á entrar una y mas veces en la gracia y confianza de sus soberanos naturales. Y esto despues de haber llegado á ser, entre los Moros, hombres de suposicion y de valía.

Dos de los personages, que mas renombre han alcanzado en nuestras crónicas, nos servirán de ejemplo en este caso.

El Cid, desterrado por el Rey Alfonso VI que nunca le perdonó la humillacion por la que le hizo pasar en Santa Gadea (1), fué á acogerse á El-Muchader, Rey moro de Zaragoza, que le recibió con los brazos abiertos y le dió un alto mando en el ejército. A la muerte de El-Muchader encendióse la guerra entre sus hijos, El-Muctaman y El-Fagib, y el Cid, que tomó parte por el primero, salió airoso en cuantas empresas tuvo que haberselas con el segundo y sus aliados, que lo eran D. Sancho Ramirez, Rey de Aragon, y Berenguer, Conde de Barcelona.

La invasion de los Almoravides (El-Marabtin) al mando del célebre Jucef Ben Tachfin, la rapidez con la que subyugó á todos los Reyezuelos y la rota de Alfonso en la batalla de Zalaca, hicieron recordar á los Castellanos el apoyo y valía de que pudiera servirles la presencia del Cid. Llamóle el Monarca y el Cid, olvidando generosamente lo pasado, dióse priesa en volver, levantó tropas á su propia costa y fué, por espacio de dos años, el espanto y terror de la morisma.



Desterrado otra vez, y seguido de algunos pocos de los suyos, vésele, en los campos de Valencia, hacer la guerra por su cuenta y riesgo y, aliándose ó haciendo tributarios á todos los Reyezuelos del país, tomar una gran parte en todos sus consejos y querellas.

Entre otros varios prestó su ayuda á Yahia Aben Dulchun, Rey de Valencia y tributario suyo, y le salvó de los ataques de los Reyes de Denia y Zaragoza que querian apoderarse de sus tierras. Asesinado Yahia por uno de sus Alcaides y abiertas las puertas de Valencia á los Almoravides vióse al Cid presentarse ante sus muros y, tras un reñido cerco, apoderarse de la ciudad y mantenerla en su dominio hasta su muerte.

Alonso Perez de Guzman el Bueno, herido en su amor propio por una alusion, que se hiciera á su nacimiento en presencia del Rey Alfonso el Sábio, desertó de su córte y ofreció sus servicios en la del Merinida (Beni Merin) Aben Jucef. Alcanzó nombre y riqueza entre los Moros y repasó el Estrecho sirviendo de caudillo á huestes moras, que trajo á la defensa del Rey Sábio el que, forzado por las circunstancias, le demandó su ayuda y un olvido completo de la injuria.

Concluida su mision volvióse al Africa, y muerto Aben Jucef, regresó á España donde, defendiéndose á nombre del Rey Sancho, se hizo inmortal en los muros de Tarifa sitiada por los Moros acaudillados por un Infante de Castilla, hermano del mismo Rey; por D. Juan el Tuerto, á quien servia de paje el hijo de Guzman.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Conocidas son y no poco, en la época moderna las historias del Genovés Maliani y la del Duque de Ripperdá quien despues de alcanzado el colmo del favor en la córte de España, haber llegado con la Sultana Lal-la Janet á un grado de privanza desconocido en las costumbres marroquies y haber dado un Rey á los Corsos, murió en Tetuan rodeado de desnudez y de miseria.

Mas ya de tales hombres han quedado tan solo los recuerdos.... (¡ni aun eso en Berberia!).... Y los que buscan allí un refugio en la época moderna están muy lejos, con raras escepciones, de parecerse en posicion ni orígen á sus antecesores, que en toda la cristiandad y en todas las clases de la sociedad se reclutaban. Hoy puede decirse son todos Españoles: algunos, muy contados, desertores de nuestras guarniciones en la costa; los demas escapados de la Península por sus fechorias ó, mas en general, de los Presidios de Africa; siendo muy raro el que se encuentre entre ellos alguno de educacion algo esmerada y, lo que es mas raro aun, que tenga oficio.

Asi es que llegados apenas entre los Moros, y sin conocimiento de la lengua y los usos del país, sienten bien pronto y necesariamente los efectos del hambre y la miseria; y es para ellos una gran fortuna el encontrar amparo, aun cuando no sea mas que momentáneo, entre los Artilleros del Sultan.

Estos, cuyos puntos de depósito son Marruecos, Mequinez, Fez y Gurey, reconocen por inmediato Jefe y Cabecilla á uno de tantos que, segun las necesidades del momento, sigue siempre á la córte con mayor ó menor número de ellos, y el que es conocido y acatado por *El Caid el Aluch*. (2) (Alcaide de Renegados): nombre y empleo cuya investidura recibe directamente del Sultan.



El que hoy le tiene es el señor de Torres, mocito valenciano, cuyas hazañas y proezas presenció mas de una vez la Sierra de Crevillente y cuyo nombre y recuerdos pasarán á las generaciones venideras en los legajos de las causas formadas en su tiempo por todos los delitos mas atroces. Tal es el Jefe que les manda á todos y á fé que no podian tener otro mas digno.

Hay ademas en cada uno de los puntos indicados un Alcaide de menor categoria y un *Emkadem*..... (*Moscanden* como ellos llaman)..... encargados de su mando y su gobierno, que se reducen, poco mas ó menos, á percibir y repartir el sueldo ó asignacion que se les tiene señalada. Esta que, no estando en activo servicio, no pasa de 15 onzas (8½ rvn.) agregados á una reparticion de harina de cuando en cuando y un alcuzcuz los viernes, es la paga mensual de cada uno de los Artilleros de Sidna-Mohammed.

Con ella es bien fácil comprender que ni en Márruecos, donde el estado general es la miseria, puede vivir un hom- y, mucho menos, hacer economías para pagarse ropas y un albergue. Asi es verdad: pero llegado el fugitivo á esos depósitos se encuentra al pronto con que le dan un trage; con gentes cuyo idioma no le es desconocido y que, por pobres y miserables que ellas vivan, acojen con franca hospitalidad al que á allí llega. (3)

Inicianle bien pronto en los misterios de la nueva vida, y le muestran los medios por los que podrá añadir lo que le falta á su mezquino sueldo para verse libre del hambre, cuando menos. Esta, y cuando los tienen presos, son quizás las dos únicas veces en que los Renegados se han dado siempre proteccion y ayuda.

Los Sultanes de Marruecos han sido y son los primeros Economistas del mundo y lástima, y grande, es el que

Malthus no hubiese estado con ellos en estrechas relaciones ó que, al menos, no hubiese conocido su sistema y la posibilidad del resultado. Cierto que, á ser asi, no hubiera asentado una proposicion, que le ha hecho célebre, sin dar por paliativo á su dureza esta rara escepcion.

Conocidos los sueldos de los empleados marroquies, y tomados como el tipo regulador de sus necesidades, hubiera visto, con no pequeño asombro, que en Berberia deben ser los estómagos muy pequeños y sumamente largas las digestiones, ó que la tierra produce los alimentos en cantidad tan grande y estraordinaria que su aumento de produccion y el de los consumidores forman dos progresiones geométricas, en las que la razon de la primera es no poco mayor que en la segunda. La tierra de Jauja en la que solo trabaja el que ha perdido el juicio y en la que, para que nada falte. hay hasta sobra de piojos y de sarna para poderse rascar.

Los Renegados, que nada tienen que perder y sí todo que ganar, han prestapo grandes y buenos servicios á los Emperadores marroquíes; y aun el actual que no les tiene ni tanta devocion como su Padre (4) ni menos la de tiempos anteriores, posible es que, sin ellos, no se eocontrára en el puesto que hoy ocupa; pues la kabila de Rahmena y algunas otras le hubieran hecho alejarse de él mas que de paso.

Aislados, ignorantes de la lengua, y sin relacion ni apego alguno en aquel país, son una Guardia pretoriana, de la que el Sultan puede esperarlo todo, si la sabe conducir; en medio de la cual nada puede temer de las revoluciones intestinas y de la que, á su vez. tampoco puede abrigar temor alguno; pues, reducida hoy á un corto número, seria deshecha y destruida á una sola insinuacion.

La consecuencia natural é inmediata de este estado de



cosas es que halagados y atendidos cuando asoma el peligro y aun algo dcspues de él, son luego desatendidos, olvidados y abandonados á todas las consecuencias de su triste y precaria condicion. Hay entre ellos un dicho característico que espresa perfectamente las tales transiciones, pero el cual no es lícito á la pluma el escribir; variacion adecuada á circunstancias locales de otro que en un todo semejante tienen nuestros soldados y al que dan aplicacion muy parecida.

Cosa muy natural y que parecerá muy en el órden es que, puesto cobran sueldo, poco ó mucho, y tienen residencia señalada, deberán permanecer y no apartarse de ella temiendo las consecuencias inmediatas que les pueda acarrear su desercion. Pero sucede todo lo contrario. Una vez que ya conocen á otros de su clase; que han adquirido algunas noticias de localidad y, sobre todo, que llegan á comprender el amable desórden que reina en aquel pais, se aprovechan de él y *tocando el tambor*..... (su expresion favorita en este caso)..... empiezan una vida de aventuras (5) y visitan diversos y determinados puntos á donde les guia la curiosidad ó la esperanza de mejorar un tanto de fortuna. Algunos suben en el verano á las montañas y ayudando á sus habitantes en las faenas de la recoleccion, disfrutan de una abundancia relativa y viven, ya que no adquieran *fluses* (6) con algun mas desahogo y mas holgura y esperan otros dias mas felices.

El tiempo, que no espera, pasa y pasa y llega al fin la tan deseada hora en que se cobran y se dan las pagas. Escusado es decir que los ausentes las pierden por completo; mas no por eso dejan de percibirlas los Alcaides que, fieles guardas y depositarios, las guardan tanto y en sitios tan seguros, que nunca pueden acordarse de ellos si es que hay

Universidad de Deusto
Biblioteca



alguno, tan olvidado de las conveniencias, que las puede venir á reclamar.

En nuestros regimientos nada abona el Tesoro por la racion y el prest de los soldados que se ausentan con liceucia temporal de mas de un mes; y el pan y el prest de los que van por menos de este tiempo quedan siempre á beneficio de sus propias Compañías ó Escuadrones. En Marruecos no están tan atrasados y no es la Caja, pero sí el Cajero, quien se aprovecha de todos estos gajes, duren lo que pudieren durar estas ausencias. Los sueldos de los ausentes y las plazas supuestas, que cobran sin rebozo ni recato, son obvenciones admitidas, notorias y conocidas de todos los Alcaides; no solo de Renegados sino tambien de los que están por renegar, y los que de ellas pagan el barato á otros Alcaides de mayor categoria. ¡Bella y muy bnena usanza de aquel feliz país en el que, sin excepcion alguna, todos *viven!*

En el otoño de 1863 se aprestaba Muley-el-Abbas á marchar á las inmediacionés de Melilla (7) y hacernos la entrega de la zona de terreno, que obtuvimos en el último tratado y de la que no estábamos aun posesionados. El Bajà de Mequinez pasó una gran revista y dió las pagas á los Kabilas que recibieron la órden de aprontarse para la espedicion. El autor de estas líneas que se hallaba á la sazon en Mequinez, pasando por Renegado, asistió á la revista (8) como uno de tantos Artilleros, y por órden del Alcaide, respondió á un nombre, que no era ciertamente el que llevaba. Quien fuera su Socias no lo sabe ni lo supo jamás; pero lo que sí sabe, asegura y espera le creerán bajo palabra es que ni él, ni el que esto escribe, han cobrado absolutamente nada de la paga á que les dió derecho la revista. El tio Joaquin, Alcaide de los Renegados de aquel punto, debe saber muy bien quien la cobró y á que manos pasó desde las suyas.



Consecuencia muy lógica del elemento de que aquella Hermandad está compuésta, y del estado del país en que ella habitaba, pareceria ser el que encontrase en él un campo abierto para sus hazañas y en el que pudiera cometer impunemente fechorias y crimines sin cuento; pero sucede todo menos eso. Los Renegados por su posicion y circunstancias especiales tienen muchas menos probabilidades de impunidad que ningun otro; y no contando con apoyo alguno tienen que ser relativamente, y bien á su pesar, buenos por fuerza. Así se lo he oido decir á mas de uno y asi lo he llegado á comprender por lo que he visto. Privados del mayor lazo de union que es el lenguaje, (pues apenas hay uno que ni aun medianamente lo conozca por mas tiempo que lleve en Berberia) y mirados con prevencion (9) porque su origen no es desconocido, viven aislados, y formando raza y pueblo aparte entre los Moros. Tales cuales, variando un poco el cuadro, viven los Gitanos que juntos ó separados, recorren nuestro país.

Asi es que tienen costumbres propias, originales y un lenguaje *sui generis* ni muy rico ni difícil de aprender; pero digno de llamar la atencion de algun Filologo. Este lenguaje es el castellano; el mismo idioma que, mas ó menos mal, hablaban en su país y con el que mezclan cierto y determinado número de palabras árabes, sobradamente desfiguradas y tomadas con tanta menos razon y discernimiento cuanto que no las necesitan para espresar con ellas nuevas ideas ni necesidades.

Quizás no lleguen á un centenar las que, por muchos años que lleve un Renegado en Berberia, hayan llegado á aumentar la dósis de sus conocimientos filológicos y las que, en mayor ó menor número, todos conocen y emplean en sus conversaciones habituales. Al oirles pronunciar

Universidad de Deusto
Biblioteca



siempre las mismas y sin que otra nueva venga jamás á hacerles compañía, no parece sino que su imaginacion es tan limitada que no puede en ella caber nada nuevo ó que, temiendo alguna grande indigestion en la mollera, procuran evitarla á toda costa, haciendo entrar en ella las palabras á largos intérvalos, por dósis homeopáticas y estas casi del todo adulteradas.

La primera que aprenden todos ellos, desfigurándola por supuesto á su manera, es la palabra *bite* (cuarto.... vivienda) y á esta siguen por órden invariable *jalás* (déjalo) (10) *caua* (café) *canuto* (tienda) *magia* (aguardiente), *mona* (salario... sueldo), (11) *felus* (moneda del país), *baza* (Baja,) *guirrabo* (aguador), *zoco* (mercado), *júbse* (pan), *taba* (tabaco), *tarabus* (gorro), *rasa* (turbante), *jalibe* (leche) *maquila* (comida), y algunas otras cuantas que, como he dicho, no pasarán de ciento; y cuyo sentido seria difícil de comprender aun á los mismos Moros si no pusiesen para ello, por su parte, mucha complacencia, atencion, cuidado y buena voluntad.

Toda vez que un Renegado ha cargado y llenado su mollera con tan largo y difícil vocabulario, su educacion lingüística es completa; sus estudios no pasan mas allá. Ya está graduado; es poseedor de la deseada borla y con voz campanuda, sonrisa protectora y trágico ademan puede decir el neofito que acaba de presentarse á la Hermandad. «*Vengaste acá, muchacho, que yo seré su intrepite y lenseñaré lo caqui sa de jacer. Yo jablo larbia. Yala; vengasuste questaruste cansao y nos iremos al canuto de Maimon. Alli satumba uste ó sasienta, como quiere, y mientras descansa nos echaremos la caua y un poquiyo de magia y en dempues subiremos al zoco en busca dun guirrabo que sa traiga una jamira dagua para mi bite.*» Escusado es decir que el recien llegado se queda mas



que en ayunas de lo que habrá querido decir con su retahila su amable é improvisado Cicerone.

Por mi parte me atreveria á desafiar á Mezzofanti y al mismo Champollion, si es que vivieran, para ver si podian traducir ó descifrarme tamaña algarabia; y, estoy seguro, habian de renunciar á tal empresa.

Solo los que, cual yo, hayan cursado y hecho sus estudios en las famosas cátedras del *Fondak el Aluch* de Mequinez (Parador de los Renegados) (12) y de otras Universidades parecidas, son capaces de dar esplicaciones del sentido que se encierra en esta muestra de elocuencia y gerigonza renegada.

Voy, por tanto, á esplicarlo y dar con ello una patente muestra de mi ingenio y de que no asistí en balde á aquella escuela. Hélo aquí, pues, cuál es y en buen manchego, salvo errores de pluma ó de mollera. «*Venga V. ácá, muchacho, que yo seré su intérprete* (13) *y le enseñaré lo que aqui se ha de hacer. Yo hablo el árabe. Vámonos; véngase V. que estará cansado y nos iremos á la tienda de Maimon. Alli se sienta V. ó se tumba, como quiera, y mientras descansa, tomaremos café y un poco de aguardiente y despues iremos al mercado en busca de un aguador que traiga una carga de agua para mi cuarto.* ¿Qué tal la muestra? Pues colíjase de ahi cual será el paño.

Una de las peculiaridades de su gerga es que nunca jamás hablan de España y sí del *Otro lado*, y que nunca se acuerdan de españoles y sí de los *Garbanzos*.

El porqué han de llamarnos con tal nombre es cosa que no ha podido comprender mi ruin mollera y mi lengua no se ha tomado el trabajo de inquirirlo de los que nos lo dan; muy temerosa de tomárselo en vano ó de quedarse con dudas aun mayores. Y digo no lo ha podido comprender mi

ruin mollera porque, si bien es cierto que forman los garbanzos en España la base del sustancioso é histórico puchero. no lo es menos el que la tierra berberisca es el país de los idem; pues los produce en grandes cantidades, aunque no de muy buena calidad.

De una gran parte de ellos se surten, con esclusion de otros ningunos, nuestros Presidios y Guarniciones de la Costa de Africa: y otros, no pocos, atraviesan el Estrecho y sufren su metamórfosis en las provincias del litoral Mediterráneo, si es que no vienen mas al interior; puesto que los Moros, que tanto los producen, solo hacen de ellos un mínimo consumo.

La cosecha, puede decirse, pasa toda ella á estómagos españoles del uno y otro lado del Estrecho; y esta, si han caido en ella, es la única razon que yo encuentro aceptable para que los Renegados hayan podido llegar á bautizarnos con un nombre que los hace dichosos y felices desde el punto que pueden aplicárselo á sí propios. *Ya soy garbanzo: me he vuelto garbanzo* equivalen en la gerga renegada á decir «*Puedo ya volverme á España*» y solo ellos comprenden la fuerza y la espresion de la tal frase cuando, de un modo ó de otro, consiguen el que sea una verdad.

Todo el que, de entre los Renegados vuelve á España, trae consigo por recuerdo de aventuras unas cuantas palabras de su gerga que, á no encontrarse tan desfiguradas, es posible se halláran con derecho á reclamar su Cédula de vecindad en muchos puntos, si evocasen recuerdos no lejanos. Pero, dénsela ó no, es bien factible, ó tal vez bien seguro, el que la han de tomar tarde ó temprano entre la sociedad del Renegado; máxime si este señor no vino solo ó topó á su llegada algun *Compare*, que viajó como él en Berberia, y pueda hacerle duo cuando ante sus oyentes



muy amados, si no muy escogidos, relate las impresiones de sus viajes y los grandes estudios que hizo en aquel país en cuyo ídioma se conoce, y no poco, el paso de esta clase de viajeros.

De entre aquellos oyentes habrá algunos que aprenderán, sin duda, algunas de las bellas espresiones que han oido al orador: de ellos pasarán á otros; luego á otros y luego á todo el mundo; y cuando el pueblo las tenga ya olvidadas, las tomará á su vez nuestra sábia Academia de la lengua la que, despues que las discuta, las comente y que las limpie, fije y dé esplendor, las marcará un lugar entre los miles con que suele enriquecerse el Diccionario en cada una de sus nuevas ediciones.

Y hé aquí reducido á la práctica, y del modo que menos se esperaba, el mas bello ideal y bella aspiracion de todos los Filósofos modernos; el cambio de las ideas pacificamente establecido entre los pueblos. Los bárbaros con los civilizados; los Cristianos con los hijos del Profeta; España con Berberia. Digo mal, España consigo misma, puesto que el Africa empieza en los Pirineos segun la opinion particular de un Diputado ó Charlatan francés que no sabia gran cosa de este pueblo, que habita desde la falda S. de aquellos montes hasta la orilla N. del Estrecho; y que ni aun conocia el tan célebre dicho de un Rey de su país, que los hizo desaparecer por arte mágica en uno de sus momentos de entusiasmo.

Yo que soy español, y que conozco un poco á Berberia, siento no poder compartir sus opiniones; pero, como al tratar de rebatirlas podrian resentirse mis palabras de la dureza y tono del que está defendiendo causa propia, prefiero desistir de tal idea. Me he revestido de humildad cristiana y, deplorando la desgraciada suerte de mi pátria, ha-

go fervientes votos para que, apiadada alguna vez la Providencia, haga que sea cierto para España el conocido dicho de Voltaire. «*Maintenant c' est du Nord que nous vienne la lumiere.*»

Y venga la luz y con ella la civilizacion y la cultura por el único camino por donde nuestro estado social y posicion geográfica lo pueden permitir y por donde, á manera de precursores, nos vienen todos los años un número no pequeño de cintas y zarandajas, saltimbanquis, *coiffeurs* y amoladores.

Los Renegados y otros que no lo eran, pero que estaban en circunstancias parecidas, fueron en tiempos atrás tan numerosos que llegaron á imponer á los Sultanes. Faltos estos de prestigio y energia para concluir cen ellos, cual lo hizo Mahamud con los Genízaros (14) usaron de la astucia y el engaño y los enviaron á empresas arriesgadas, disponiéndolo todo de manera que llevasen en ellas la peor parte. Mas, sea casualidad, sea fortuna, arrostraron de frente los peligros y, aunque diezmados en no pequeño número, llevaron siempre á cabo sus empresas.

Así, Guzman el Bueno, vendido traidoramente al enemigo por Aben Yacub, perfido hijo de Aben Jucef, que le enviaba á batirse por su causa, descubrió la añagaza y, tornándola toda en favor suyo, cogió rico botin, ganó la costa y se hizo con su gente para España.

Mas hoy estan los tiempos bien cambiados, y los Renegados están muy lejos de poder imponer ni por su número, ni por los hombres de posicion y de valia que entre ellos se pudieran encontrar.

Creo, y me figuro he de excederme mucho al referirlo, que no pasarán de unos trescientos todos los que se encuentran hoy en Berberia. Estos son casi todos españoles, y las



provincias del Mediterràneo son las que dán mayores contingentes. ¿Habrá algo de la fuerza de la sangre? ¿Será esto, acaso, por paridad de razas?

Es opinion de los hombres de ciencia berberiscos que es menester transcurran cuarenta generaciones, cuando menos, para que desaparezca la sangre de Cristiano de su mezcla con sangre musulmana. ¿Serán, tal vez, necesarias otras tantas para que esta oracion sea pasiva?

Los Renegados son gente obligada á que se acude siempre en todo lance apurado y árdua empresa; pues los Moros, aunque nunca lo confiesan, encuentran siempre en ellos mas energía, iniciativa y fuerza de invencion.

Entre los muchos casos, que pudiera narrar en prueba de ello, citaré uno tan solo que, por lo original y estrafalario, valdrá por otros mil y dará prueba del cómo andan las cosas de un Imperio que, hallándose á las puertas de la Europa, es menos conocido que el Celeste.

A principios de 1864 Sir Moses Montefiore, ciudadano que pasa en Inglaterra por uno de los hombres mas ricos é influyentes de la raza de Israel, se vino á Berberia y suplicó al Sultan acogiese á los Judios en la ley comun y les diese los mismos derechos que al resto de sus súbditos musulmanes. Sid Mohammed, que sabia que nada aventuraba, no anduvo muy reacio en concederlo: mas, si el Sultan lo hizo, es bien seguro pasarán muchos años, quizás siglos, antes de que la concesion sea verdad y que los súbditos y autoridades berberiscas acaten esta ley.

Como es uso y costumbre en Berberia, y máxime yendo con peticion tan espinosa, Sir Moses Montefiore fué bien provisto de duros y regalos.

Figuraba entre estos, como pieza de bulto y aparato, un ancho cabriolé de cuatro ruedas, de una forma vetusta y

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca



desusada, forrado de terciopelo verde, pintado del mismo color (15) y colgado en sopandas gigantescas. Tal que no podia disimular al ojo menos conocedor de un europeo, era uno de tantos armatostes que, sin que su orígen sea conocido ni apenas se comprenda el cómo pudieron aparecer en tales sitios, esperan con paciencia en los talleres el que les llegne la hora del destrozo y pasen á servir de combustible.

A este fin se encontraba destinado en uno de los talleres de Marsella el cabriolé de la presente historia, cuando por un capricho de la suerte se camhió su destino y, despues de bien limpio y retocado, se le juzgó ser un regalo digno nada menos que de un Emperador.

Guardose este los duros, y el cabriolé, como que no era cosa tan manuable, lo encaminó á Rabat á su Palacio; y allí estuvo de espera hasta que por Octubre ó Noviembre de aquel año llegó alli á descansar con sus soldados de las atrocidades inauditas con que, á su paso, ensangrentó el territorio de Chauia.

Ocurriósele un Viérnes (dia en que el Sultan se deja ver en públiço yendo á hacer oracion en la Mezquita) que debia ir en coche (16) y dió la órden para que lo preparasen al momento. Alli fué ella: nadie habia pensado en el vehículo y, lo que es peor, nadie se creia capaz de poder ejecutar aquel mandato. La situacion, por tanto, era apurada; la hora de ir á la Mezquita se acercaba y con ella aumentaba el temor de los efectos del disgusto y enfado del Sultan.

En tan terrible y apurado trance acudióse, cual siempre, á Renegados; y no uno sino todos se brindaron á hacer en el momento tamaña habilidad: todos habián sido del oficio y no habia uno solo que no hubiese guiado mil carruages, y sido Automedon de algun Obispo.



El júbilo y la tranquilidad renacieron en los atribulados corazones de los Ministros de Sid Mohammed y los Renegados, con ámplias facultades para ello, se pusieron con ardor á la tarea.

Esta no fuè muy larga ni difícil.

Dos malas mulas de los equipajes, flacas, macilentas y cubierto su lomo de señales de grandes mataduras vistieron los flamantes atalages, (de color de avellana) y, con ayuda de palos y galopes, tales y tan domadas las pusieron que no habia que temer se desbocasen ni hicieran algun mal desaguisado. Tan mohinas y cabizbajas se encontraban que no cabia duda de que, una vez de enganchadas al carruaje, no tan solo no habian de poder arrastrar aquel vehículo, sino que habíase de menester tirasen de ellas; como asi sucedió.

Entre tanto llegó la hora fatal; abrierónse las puertas del Palacio; los Moros inclinaron la cabeza y el Sultan, invocando el nombre de Dios en el fondo de su alma, se arrellanó con tiento en aquel coche de grande ceremonia, conociéndose bien en su semblante la conmocion y sorpresa que sintió al balancearse en el estribo.

Dióse la señal de marcha; sonaron las dulzainas y atabales; tocó la música la Marcha Real española; tronó el cañon; el Almuédano (17) llamó á los Creyentes á la Mezquita y dos robustos Negros, improvisados Palafreneros, empezaron á tirar con toda su fuerza de aquellos animales que no querìan arrancar de modo alguno. Acuden en tropel nuevos Palafreneros; acércanse á las mulas y, á fuerza de pincharles la barriga y de dar empujones el carruaje, consigue á duras penas el que llegue á ponerse en movimiento. Las veces que pararon desde la puerta del Palacio á la Mezquita (una distancia de 500 metros) y las escenas á que dieran lugar estas paradas pueden dejarse al juicio del lector.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Yo que, como buen Musulman, mostraba un gran respeto y esperaba el momento de entrar en la Mezquita, confundido con aquella multitud, hacia no pequeños esfuerzos para no soltar una soberbia carcajada. Carcajada que allí hubiera podido tener un funesto resultado; pero que, de este lado del Estrecho, hubiera quedado confundida con la tremenda silba, á la que era bien acreedora aquella escena.

Llegó por fin el Sultan á la Mezquita, no sin visibles muestras del disgusto producido por aquella locomocion inusitada, y, desistiendo de ella, se volvió en un caballo á su Palacio.

El cabriolé, no hay para que decirlo, cayó en aquel momento en la desgracia y volvió, para siempre, al lugar en donde antes se encontraba; no sin llevar encima un no pequeño renglon de maldiciones que, á poder ser, hubieran caido todas en la cabeza de quien lo regaló.

La geurra, que sostuvo contra España, hizo ver al Sultan necesitaba tropas regulares y, una vez de pensado, trató de organizarlas y tenerlas.

Y lo hizo y las tiene, si tropa pueden llamarse aquellos hombres vestidos con las chaquetas de desecho del ejército inglés; que reciben el sueldo y la racion, cuando se la dan; que van armados, como ellos solos van, y que maniobran y hacen el ejercicio como los chiquillos cuando se ponen á jugar á los soldados ó, mejor dicho, como los monos sábios con los que tienen muchos y muchos puntos de contacto.

Menester era que á tales Batallones les precediese una Música europea.

Compráronse dos magníñcos instrumentales (uno francés y otro inglés) y se encargó de la organizacion y enseñanza de las Bandas á un Músico, desertor de nuestro ejército.



Púsose á la tarea; consiguió desertasen algunos otros de las Guarniciones de Ceuta y de Tetuan y, tomando los restantes entre los soldados moros, organizó su Banda; y es menester confesar que lo hizo bien y que encontró discípulos aventajados y dispuestos.

No pasó mucho tiempo sin que fuera patente el resultado de sus desvelos y lecciones y su aficion á los aires de su patria. *La Marcha real española* (18); *el Guerra, guerra al feroz Marroqui; la Jota Aragonesa; las Habas verdes; Ay mama! que noche aquella; los Toros del Puerto; No me lleves á Pol* y otras lindezas parecidas fueron las primeras tocatas con las que hizo sonar los instrumentos de las Bandas que habia organizado.

Pero esto duró poco, como sucede siempre con lo bueno, y aquella música, mejor que la mayor parte de las que llamamos por aquí de Aficionados, dejó pronto de tocar en armonía y convirtióse en la murga mas completa.

Al Músico director le sucedió lo que sucede á todo Renegado y tuvo ideas de volverse á España. *Comiéronle los moros la partida*, cual se dice en la gerga renegada, y fué á llorar su desvario y desventura en uno de los calabozos de Marruecos.

La mayor anarquía y desconcierto se apoderaron al punto de las Bandas; las tocatas europeas huyeron avergonzadas y dejaron su lugar á las tocatas marroquies y los instrumentos perdieron de su brillo y hasta parecia mostraban con su luto el dolor de la ausencia del director, bajo cuya *battuta* habian producido los sonidos para los que los construyeron las manos del artista.

Temeroso el Ministro de que los olvidáran por completo los hizo recojer y, almacenados, no salian á luz sino los Viérnes y en otras ocasiones de aparato. Allí era ella; y la tal escena merecia ser vista, mas no oida.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Los Músicos soplaban; los instrumentos sonaban y cada uno cumplia asi su cometido; y es menester decir para honra de ambos que ninguno olvidaba un solo punto de los que, en otros tiempos, aprendieron. Y tampoco faltaban al compás; solo sí que cada uno lo llevaba como y cuando mejor le parecia, y daba por consiguiente un resultado magnífico para taparse los oidos. No habia un solo perro que dejara de dar tristes ahullidos y escapar con el rabo entre las piernas.

S. M. Cherifiana, sin embargo, parecia preferir esta armonía á la de las dulzainas y atabales, que hicieran su delicia anteriormente y las que, gracias á la nueva orquesta, estaban en lugar muy secundario.

Concluido aquel concierto en el que, ademas de algunas improvisaciones del momento, se tocaban las cosas aprendidas, volvia el instrumental á su depósito y esperaba tranquilo y empolvado el que volvieran á reponerlo en sus funciones.

No sé cuanto duraria aquel estado, ni cual fué el desenlace del encierro del Músico-Director. Pero lo que sí sé es que la Música, aunque bastante mejorada de compas, ha aumentado tan solo su repertorio con el *Me gustan todas*, *Pobe neguito*, *El punto de la Habana y la Muñeira;* tocatas que me hacen creer que el actual Director es un maruso que ha estado en Ultramar, que no calza muchos puntos musicales, y que debe ser uno de tantos desertores que forformaron el núcleo de la Banda.

Todo Europeo, y por lo tanto, todo Renegado, adquiere por intuicion la ciencia médica tan pronto como pisa en el suelo marroquí. Para ello nada importa el que no haya saludado esos estudios, ni conozca tan solo el alfabeto. Es ó ha sido Cristiano y esto basta.



Tal cualidad hace alli veces del mejor diploma y los provistos de él, que no son pocos, pueden estar seguros de que los han de consultar no pocas veces. Y si, condolidos de tanta miseria ó deseosos de captarse voluntades, propinan algunos remedios, acudirán enfermos en tropel y efectuarán mil curas maravillosas, apesar de su falta de conocimientos terapéuticos y de materia médica.

En aquel pais, que nada se parece á nuestra Europa, producen inesperados resultados las causas mas absurdas é imposibles. Y ¡cosa rara! A pesar de los Médicos *estrangeros* y de los del país, que no son pocos, y los que sin ton ni son y en dósis extraordinarias, les propinan el tártago, el euforbio y las sales de zinc, de plomo, de arsénico y de mercurio, los Moros gozan por lo general de una salud robusta á toda prueba. Tanto que puede sentanse por principio que son cuatro tan solo las clases de enfermedad que les aquejan: el mismo número al que sus Galenos han reducido, por rara casualidad ó por acierto, todas las por conocer y conocidas.

Son sus enfermedades mas comunes las intermitentes, la sarna y otras dos, de las que puede muy bien la una ser una consecuencia de la otra como que, en ambas á dos, son muy marcados los efectos de la zarzaparrilla y el mercurio. Y de estas dos y de sus mas ó menos remotas consecuencias puede decirse que nadie se encuentra libre en el Imperio.

El fatalismo de los Moros y la indiferencia con que miran sus enfermedades, contra las que nuncan les faltan amuletos, no son un obice para que tengan fé en un cierto y determinado número de medicamentos y operaciones, cuya accion es visible é inmediata.

Cauterizaciones con hierros y cuchillos enrojecidos; es-

Universidad de Deusto
Biblioteca



carificaciones, sangrias y ventosas en todas partes del cuerpo, sin escluir la punta de la nariz; purgas y vomitivos en dósis capaces de hacer reventar á un Elefante y ungüentos, cuya aplicacion es necesariamente dolorosa pues que, segun sus ideas, es imposible qne los que no lo son les puedan producir efecto alguno. Hé aquí toda la práctica médico-quirúrgica y toda la farmacopea que puede necesitarse para tener en fuerte y buena salud á un Moro marroquí. Broussais, Le Roy y el gran doctor Sangredo (con esclusion del agua) hubieran hecho en aquel país grande fortuna, si lo hubieran tratado de esplotar.

Los ungüentos y demas preparados farmacéuticos, que allí se necesitan, no son por cierto en número crecido ni es muy crecido el número de cacharros y vasijas que se necesitan para poderlos contener.

La terapéutica berberisca no es muy larga ni dificil de aprender; ni es dificil ni larga la clasificacion de las enfermedades, que conece, y por tanto no puede ser muy largo ni complicado el número de preparados de que haya de disponer.

Si Avicena, Averroes, Abenzoar y otros varios brillaron por su ciencia y sus escritos en la época de esplendor del Califazgo, sus sucesores han encontrado largos, pesados é indigestos los mamotretos que aquellos hombres ilustres les legaron. Compilando, extractando y comparando han comprendido que para nada sirve tan gran retahila de clasificaciones y han reducido á cuatro toda la larga é interminable lista con la que nuestros Médicos conocen, ya que no nos la curen, esa no floja parte de miserias que aquejan á la pobre humanidad.

Enfermedades con dolor ó sin él; enfermedades con perdida de sustancia ó sin ella; hé aquí su clasificacion breve,



clara y espédita y con la que, estoy bien seguro, han de estar bien contestes y conformes los Hipócrates y Galenos europeos. Resta añadir que, aplicando la clasificacion á localidad determinada, no será muy estensa ni complicada la nomenclatura de las que se deben comprender en cada clase. Enfermedad de los ojos, enfermedad del estómago, enfermedad del pié etc. etc., sin que el sin número de ellas, que se pueden presentar en esos puntos, requiera otro remedio que el que corresponde á la localidad y al modo con el que se presenta la enfermedad en aquel sitio.

Asi es que unos cuantos frascos de mal vidrio europeo para encerrar los ungüentos; unos pedazos de caña cada uno de los cuales contiene polvos de diferente color y maravillosa virtud; unas malas navajas de afeitar de fábrica europea; unos hierros para cauterizar muy parecidos á los soldadores que usan nuestros artistas; unos copos de lana ó algodon y unos cuantos pedazos de papel para poder repartir las medicinas componen el aparato material de la profesion. Agréguense unas cuantas zarandajas y un mal libro, que tratará de lo que Dios quisiere y el que, aunque parezca consultarlo con muy grande atencion, es muy posible que no lo sepa leer y hasta lo tenga vuelto del revés, y se tendrá todo lo que compone el arsenal de drogas y conocimientos que necesita, entre los Marroquíes, un gran Doctor de rumbo y campanillas, y cuyo nombre es mas que conocido en todos los mercados del país.

Yo creo, por mi parte, que aun es mucho el citado arsenal y que llegará un dia, no lejano, en el que se reduzca y simplifique. Solo falta para ello el que un grande hombre, un Holloway nacido en el país, encuentre la clasificacion muy enojosa y reduciendo todas las enfermedades á una sola, reduzca tambien á uno solo los remedios y asombre al Uni-

Universidad de Deusto
Biblioteca



verso con la *Gran panacea para poder curar la falta de salud del cuerpo humano* ó para prevenirla, que es mejor.

Las causas productoras de las enfermedades son, segun sus ideas, tambien cuatro; puesto que las producen los Génios (19), los calores y los frios y unas ciertas miradas de las mugeres rubias.

Y ¿por qué no reducir todas cuatro á la postrera? La muger es un Angel ó un Demonio: la muger es el genio bueno ó malo que, por mas que lo niegue y se resista, arrastra en pos y domina á su alvedrio á toda la barbuda humanidad. Las miradas de una muger, rubia ó morena, han sido y serán siempre la alegria y olvido de pesares, que alivia el corazon, ó el sarcasmo y la befa que deshacen é hielan en un soplo al hombre mas apático, sobre el cual se pudieren dirigir.

¿Es estraño, por tanto, que á una causa moral tan poderosa la sospechen los Moros capaz de producir por su influencia un desarreglo físico que entorpezca y trastorne las funciones de la vida animal?

No ciertamente; y las morenas deben estar un poco satisfechas de que en aquellas tierras las absuelvan de aqueste pecadillo, que tanto las achacan por acá.

La anatomia corre parejas con la ciencia médica y es simple como ella; y de ella se deducen algunas consecuencias muy curiosas, las que dan un mentís, y bien palpable, á los que creen y afirman tuvo la humanidad un solo orígen.

Los Moros tienen el corazon en el estómago ó el estómago en el corazon, segun se quiera; pues que en su idioma, que en esto es muy verídico, se espresan ambas cosas con una sola y única palabra. Pero, dejando las vísceras á un lado, ocupémonos solo de los huesos, que creo bastarán para una prueba.



Es nocion de Doctores berberiscos que en la armazon del hombre hay tantos huesos como dias se cuentan en el año.

Nunca pondré yo en duda tal aserto; lo creeré desde luego; mas me ocurre que, puesto los suyos son años lunares, deben sin duda referirse á ellos y, en este caso, han de faltarles sobre unos once huesos para tener los mismos que un Cristiano.

Y ¿no habrá habido otro Adan para esta raza? ¿Habrá Teólogo ó Naturalista que lo niegue?

¿Qué les sucederá cuando, para arreglarse al tiempo verdadero, reunan las fracciones anteriores y cuenten en su año un dia mas de los 354 de costumbre? (20) Tendrán un hueso mas sin duda alguna; hueso que durará tan solo un año y que, pues no lo he visto, me presumo deben tenerlo en parte que no sea visible ni incomode.

El problema se resuelve, y fácilmente, con que por un fenómeno ignorado se agregue y desaparezca por periodos una vértebra mas á su espinazo (21). Si tal ha sucedido, y les sucede, talento y disimulo han debido tener para poder ocultar aquel apéndice al ojo perspicaz de los Cristianos que al menos por lo que toca á los de España, que debian saberlo si es que alguno, se ha tenido, y se tiene todavia, por un signo marcado y distintivo de la proscrita raza de Judá.

La ciencia se enriquece de hora en hora con nuevos hechos que asombran tanto mas cuanto mas próximas y conocidas son las cosas con las que están relacionados; y quizás algun Antropólogo estudioso, tomando nota de la idea que yo emito, asombre al mundo con el descubrimiento de unos Niam-Niam de nueva especie, tanto mas ignorados cuanto mas cerca están de nuestra casa.

Los Cristianos, segun los Marroquies, tienen remedios

Universidad de Deusto
Biblioteca



ciertos contra todas las enfermedades conocidas, esceptuando tan solo las de muerte contra las que no los han encontrado todavia: y ¿quién sabe si lo podrán hacer andando el tiempo?

Así es que cuando los Moros, despues de haber agotado oraciones, amuletos y conjuros, se deciden por los consejos de un Doctor acuden con preferencia á un europeo en los sitios en donde se los puedan procurar; y donde no, acuden á los suyos ó á la ciencia y saber de un Renegado.

Mas los provechos no están en relacion con los peligros que á este último pueda ocasionarle el ejercer la profesion del *tebibeo*; que este es el nombre con que la medicina se conoce en la gerga renegada.

Los Moros quieren que al darles un remedio, se les asegure les ha de producir seguro efecto; no ha de causarles daño y les ha de curar en un no largo y señalado plazo. Si el resultado no corresponde á la esperanza ó es contrario en un todo á lo ofrecido dicen «*Mek-tub- Al-lah.*» (¡Estaba escrito!) y buscan en el fatalismo su consuelo, si se las han con uno de los suyos: pero es posible suceda lo contrario, si el que hace de Doctor es Renegado.

Es cosa muy comun que, al tratar de emprender una cura uno de tantos, empiecen por cerciorarse de antemano de la inocuidad de los remedios, haciéndolos tomar al propinante; el que, despues que los ha suministrado al que está enfermo, se ve obligado á quedarse en el aduar hasta ver si dan el resultado prometido y este en el término, que se señaló. Circunstancia que puede tener un lado malo y el que no es muy dificil comprender.

Pero no siempre se presenta este negocio con tan negro cariz y mal aspecto, y un Renegado de natural despejo, provisto de algunos preparados afrodisiacos, eméticos, purgantes y mercuriales, puede vivir, ayudado del *tebibeo*, con algun mas desahogo y mas holgura que otros de su Hermandad; mas no hay ninguno que pueda hacer de él su sola y esclusiva profesion. Y no puede ser de otra manera en un país en el que, aun cuando tiene mas estension que España, solo se encuentran en él, y eso en la costa, cinco Médicos que lo sean realmente; en un país, en fin, en el que el mismo Emperador, cuando esta enfermo, llama en su auxilio y á su cabecera á Astrólogos, Renegados y Santones.



Para prueba de lo adelantados que están en Medicina y de la idea, que hay acerca de ella, no ya en las clases del pueblo sino tambien en las mas encopetadas, citaré un hecho curioso y tan reciente como que pasó en 1865 y nada menos que con el Vizir que, despues del Emperador, es el primer personaje del imperio.

El gran temor del Vizir, asi como el de todos los Moros de posicion, es el temor de morir envenenados. Temor que los hace vivir envueltos en continuas zozobras y llenos de precauciones, que mas de una vez han dado resultados contrarios, y muy contrarios, á los que los que las tomaban se podian proponer.

Sintióse un cierto dia S. E. algun tanto indispuesto y recargado de estómago y mollera é imaginó que, para poderse librar de aquellos males, le convenia tomar un vomitivo. Pero, si por un lado sentia los efectos de una indisposicion, que le apremiaba, retenianle por otro los temores de entregarse entre manos enemigas. No sabia á quién poderse dirigir en aquel trance ni el medio de librarse de aquel atolladero, temiendo una traicion en todas partes.

Una idea luminosa cruzó en aquellos momentos tan amargos por su abrasada frente; dióse una gran palmada S. E. y recordó, con no poca alegria de su alma, que tenia

Universidad de Deusto
Biblioteca



el remedio entre las manos y dentro de las paredes de su casa.

Haria como cosa de dos años que un eminente Sábio; un gran Médico; una de tantas notabilidades científico-literarias que abundan en el país, á la que él conocia y en la que tenia una confianza ilimitada, le habia dado ciertos papelitos que contenian *remedios infalibles*, habiendo entre ellos algunos vomitivos.

Encontrado el remedio apareció una dificultad no muy pequeña. Habia escrito el Sábio sobre cada uno de aquellos papelitos lo que en sí contenian, pero, como respecto á esplicaciones no las habia dado sino sumamente sucintas y verbales, dependia el feliz resultado del negocio de la buena memoria del Vizir.

Hízose traer todos sus bien guardados papelitos; pasóles la revista uno por uno y, tomando como Dios y él se lo saben el que le pareció mas adecuado, esperó los efectos del remedio; pero, ¡oh dolor! S. E. se habia equivocado y, en vez del resultado que esperaba, sintió retortijones, calofrios y creyó llegada para él su hora postrera.

Mas la casualidad vino en su ayuda. Hallábase á la sazon en Mequinez una Comision española que habia ido por aquellas tierras á conducir una Bateria de montaña que S. M. Católica regalaba á S. M. Mahometana. S. M. C. habia estado no poco acertada en enviar, á la par que los cañones, un Oficial y varios Artilleros, que pudieran enseñar á manejarlos á los nuevos sirvientes en cuyas manos iban á quedar.

Apurado y temiendo por su vida acudió acongojado S. E. á dicha Comision. No habia en ella ninguno que conociera el *tebibeo* ni que quisiera intentar el ensayarlo. Mas lo que ellos no hicieron, hízolo otro Español, que le enviaron y el que, aunque no estudió Medicina aquí en Europa, la ejerce por allá, y ciertamente, no sin conocimientos para ello. Espúsole el Vizir su triste estado, muy fácil de comprender con solo verlo, y le mostró los restos del remedio, al que aplicó el Doctor en el momento el antídoto y calmantes requeridos.



Dos dias de estar tumbado y varios otros de debilidad y de jaqueca fué el recuerdo, que dejaron á S. E. sus malhadados ensayos hipocráticos.

No sè si llegaria á mostrarse agradecido al Cristiano que le sacó de sus aprietos; mas, si lo hizo, supongo que, segun uso y costumbre de la tierra, lo deberia hacer mezquinamente. Y quizás á estas horas maldiga en su corazon la muy menguada en la que, gracias á los cuidados de un Cristiano, dejó de ir á gozar del Paraiso.

Entre las notabilidades que, con mas ó menos acierto egercen ó han egercido la Medicina en aquel país aparece un Cortés.....de larga historia....que, habiendo sido Practicante acá en España, brilló algun tiempo en la Córte cherifiana y se hizo en ella célebre por haber desembarazado de la tiña á algunos de los hijos del Sultan. Pero su estrella se eclipsó bien pronto, pues no acertó en algunas predicciones y su conducta no fué muy adecuada; lo que, unido á unas famosas influencias, hizo le despojasen de su empleo y descendió de Curandero de hombres á Curador de tripas; industria en la que era uno de los primeros productores cuando yo le conocí.

En resúmen, los Renegados son Médicos de ocasion y circunstancias y sus *nostrums*, que á la veces producen resultados increibles, son dignos de fijar algun tanto la atencion de quien quiera ocuparse del estudio de la Medicina peculiar á aquel país, en el que los hombres y las cosas

Universidad de Deusto
Biblioteca



parecen ser de distinta forma y naturaleza que en todos los demas.

He conocido á uno, y afirmo el hecho, que curó una oftalmia purulenta con pimienta encarnada y ungüento mercurial. Cura tan extraordinaria y prodigiosa y la que, á haber sido en Europa, hubiera valido á su autor el que se ocupasen de ella los periódicos de la facultad, allí pasó desapercibida y tan solo valió, al que la hizo, tres gallinas y 16 onzas de moneda del país: sobre 9 rvn.

Conocí en Mequinez á otro Renegado, hombre de bellas maneras y cuya blanca y poblada barba hacia mas marcados los perfiles de su acentuada y varonil fisonomia. Este, llamado Eduardo ó al menos conocido por tal nombre, era inventor de un sistema curativo que, á haber sido en Europa, hubiera originado alguna escuela y legado su nombre á otras edades. Habia descubierto la Butiropatia!

Era su único remedio la manteca y Dios sabe de cuantos modos y bajo cuantas formas solia propinar. Y es lo mejor del caso que curaba.

Los oficios á que los Renegados se dedican ó, por mejor decir, á los que están únicamente dedicados son, con raras excepciones y fuera de la Medicina de la que todos son conocedores, los de Hortelanos, Vendedores ambulantes de café y Curadores de tripas: industria, cuya exclusiva puede decirse tienen y que, por extraordinario que parezca, no deja de ser ramo que pone en circulacion algunas sumas y dá, á los que á él se dedican, un bienestar relativo.

Hácia 1840, algunos Judios, por insinuacion de los Patrones costeros, empezaron á recoger y curar las tripas de las reses á las que, hasta entonces, no se les conocia por allí otro empleo que el de infestar el aire y alimentar los perros vagabundos.



Mas tarde (1853) un Español, llamado Ruiz, no falto de genio é iniciativa comercial tuvo la idea de enseñar á varios Renegados las manipulaciones de esta industria y los envió al interior á que la egerciesen, pagándoles sus productos á un precio convenido. La primera materia no era muy cara, pues solo costaba el trabajo de recogerla ó poco menos, y, como los escrúpulos y ascos están reñidos con los Renegados, no tenian ni los unos ni los otros al apropiar á su industria las tripas de cuantas especies de animales les era dado el poderse procurar.

Dedicáronse con afan á este trabajo y su lucro, que fué pronto conocido, no tardó en dar lugar á no pocas rivalidades y reyertas.

España, á la que no basta para su consumo la totalidad de las tripas que se curan en el país, remedia su falta de produccion surtiéndose ademas del de Marruecos de los mercados del Rio de la Plata y de los de la Union americana, ya directamente ó ya por intermision de Portugal.

Al estallar la guerra americana sobrevino el bloqueo y con él la dificultad de la salida de este artículo; lo que fué causa de su aumento de produccion en Berberia y una de las consecuencias no poco curiosas é inmediatas de aquella situacion.

Figura en primera linea, entre los que se dedican á esta industria, un Chino que, enviado á los presidios desde Cuba, huyó de ellos y vive en Mequinez. Es no poco curioso el encontrarse con su amarilla y aplastada faz asomando por la abertura de la blanca chilaba, cuya capucha descansa sobre las vueltas de un voluminoso turbante, enrollado á la manera original y caprichosa á la que tan afectos son los Renegados. El turbante de un Renegado, sin otra cosa mas, es señal muy sobrada para poderlo distinguir entre los Moros, por muchos que le pudieren rodear.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Algunos Renegados, aunque pocos, se dedican ocultamente á la produccion de un aguardiente que estraen destilando cantidad de hígos secos y pasas á que hacen fermentar con mezcla de agua; y este aguardiente, cuando está bien hecho, tiene gran fortaleza y es sumamente grato al paladar.

Pero este ramo, aunque sobradamente productivo, tiene no pocas quiebras. El látigo de los Soldados, que empezaron por saquear y deshacer todo lo que en el local se hallaba á mano, ha caido mas de una vez en las espaldas de los que tan buenos ratos hábian dado á Renegados y Moros no tan escrupulosos, como es fama, en olvidar el Alcoran y sus preceptos cuando se trata de empinar el codo.

El 1863 un Alcaide y dos Soldados fueron enviados, en Fez, á destruir uno de esos destilatorios clandestinos y prender á todos los que en él se pudieran encontrar. Al entrar en la casa dió la casualidad que nadie habia y, libres de testigos, dejaron su comision para mas tarde y empezaron á llenarse los estómagos. Mas lo que allí metieron se les subió algun tanto mas arriba y dió por inmediato resultado el que quedaran cual se quedó Noé en alguna ocasion muy memorable.

Vueltos los Renegados y al encontrarse con aquella escena tuvieron diferentes pareceres sobre lo que aquel raro caso requeria y, haciendo desaparecer todos los líquidos y todos los elementos productores, fueron donde el Gobernador, con gran descaro, y le hicieron saber el triste estado en el que aquellos hombres se encontraban.

Rióse el Gobernador de la ocurrencia: hizo quitar el polvo á sus enviados y dejó en paz, por entonces, á aquellos afortunados industriales.

Las quiebras no fueran malas, sin embargo, si alcanzáran



tan solo á los que están dedicados á esta industria; mas, tambien, han alcanzado á la de tripas. Este comercio ha sido perseguido, y aun prohibido, y esto ha tenido lugar en mas de un punto.

El Bajá de Fez fué el primero que inauguró este sistema prohibitivo y su razon no fué poco donosa.

Iluminado por algunos sapientisimos Teólogos tembló ante las puertas del Infierno abiertas para él de par en par, si no ponia coto é impedia el que tripas de reses, que sirvieron de alimento á los Creyentes, pudieran ir á tierras de Cristianos para ser convertidas en cartuchos.

Mahoma fué, sin duda, un gran Profeta y no podia ser de otra manera cuando al prohibir el que se diera armas al enemigo, (cosa muy natural) pudo tener presente que, doce siglos despues de muerto él, debian reputarse como tales las tripas de las reses degolladas dentro del territorio marroquí.

Pero si él no lo tuvo muy presente (cosa un poco difícil, pues le bajaba la inspiracion desde muy alto el Arcangel Gabriel) (22) lo han tenido presente sus Doctores é, intérpretes concienzudos de su idea, la han dado aplicacion de circunstancias.

Cierto es que no les faltaban para ello otras razones, pues sabian muy bien que algunas tripas servirian en la elaboracion de los chorizos.

Es tan inmundo el cerdo (23) que hasta decir su nombre es gran pecado. Y ¿como no alarmarse las conciencias al saber que una parte de animales, que sirvieron de alimento á los Creyentes, pueda servir de envoltorio á picadillos del maldito animal? ¿no se podrá temer el que la parte les inficione el todo, aun despues de que lo hayan digerido, y que carguen, así, con culpa agena?

Universidad de Deusto
Biblioteca



Razon tienen, por tanto, en oponerse.—Dios se lo tenga en cuenta allá en el Juicio y cúbralos, entre tanto, con su rabo el cerdo de San Anton.

Los Renegados trataron de eludir esta medida y los Europeos, á quienes tambien perjudicaba, reclamaron la validez de los contratos.

No sé cual pudo haber sido, por el pronto, el resultado de tan espinosa gestion, ni las medidas que empleó el Gobierno moro para impedir el ejercicio de esta industria; pero lo que sí sé es que hoy prospera y que nada la ha afectado, como sobradamente se temia, el que la guerra se haya concluido en los Estados de la Union americana.

Temiase que, al concluirse, sufriera una gran paralizacion este negocio pues se esperaba inundasen desde allí nuestros mercados. Porque, así como tuvo el S. sus depósitos de algodon ¿no era de esperar hubiese en el N. y S. algunos especuladores que tuvieran depósitos de tripas? Y por cierto que la ocasion nunca pudiera haberles sido mas propicia y no es propio de Yankee el dejarla pasar sin esplotar.

Seguro es, por lo tanto, que á estas horas se habrán bien digerido algunos suculentos y sabrosos chorizos estremeños envueltos en las tripas de muchos de los cuadrúpedos y bípedos que quedaron en los campos de batalla. La idea hiela, pero apuesto un cuarto á que nadie lo ha sospechado al engullirlos.

La operacion de preparar las tripas era, y aun lo es hoy, tan gran negocio, que hubo tiempo que, por solo el trabajo de curarlas aumentaban, en las manos de los que á esta industria se dedicaban, nada menos que hasta setenta veces su primitivo valor. Me refiero aquí á Fez, en donde se pagaba la tripa al salir de la res solo un banquillo y, produ-



ciendo próximamente cada tripa dos mazos de á diez y siete varas cada uno, llegó á venderse el mazo á cinco reales.

Verdad es que de estos cinco reales era menester deducir los gastos de transporte y de fabricacion (dos blanquillos por tripa, una con otra); pero aun así esta industria producia una ganancia fabulosa. El citado Ruiz, segun me han dicho, ganó setenta mil reales el primer año que de ella se ocupó. La ganancia la creo exagerada, pero el solo hecho de que algunos la tengan por cierta es más que suficiente para probar la idea que se tenia de la bondad de la especulacion.

Hoy, que ha bajado el precio de los mazos y que ha aumentado de ocho á diez veces de su primitivo valor el de la materia primera, todavia reporta una ganancia crecida este negocio.

Si los Renegados gozaron de gran favor y estuvieron en gran predicamento para con el Sultan Abd-er-Rahman no lo han estado menos para con otro elevado personaje, de gran reputacion y poderio y al que el mismo Sultan dá muestras de deferencia y de respeto. Este es el Jefe supremo y hereditario de la poderosa Sociedad ú Orden religiosa de los Muley-Taieb; Sociedad cuyos numerosos Afiliados de ambos sexos se estienden á todos los paises musulmanes; pero cuyo mayor número reunido se encuentrá en Berberia y en el N. y O. de la Argelia; y Sociedad sobre cuyos Adeptos tiene su Jefe poder espiritual y temporal, cual lo tuvieron en los antiguos tiempos los Obispos del Rhin.

Dejando para luego el ocuparme, aunque ligeramente, de la organizacion y reglamentos de la tal Sociedad, veamos de dar á conocer el personage que la sirve de guia y la gobierna.

Este es el Hach Abd-es-Selam ben Hach el Arbi. Es un

Universidad de Deusto
Biblioteca



mulato como de 30 años; regular estatura, ojos pequeños y vivos, porte y fisonomia muy comunes (24) y una obesidad algo mayor de la que, á su edad, suele tener en su pais el comun de los mortales.

Verdad es que este no es un mortal como los otros; pues que, heredero de su Padre, ha heredado de él no solo su posicion y su fortuna sí que, tambien, lo que es mas valedero, la santidad y el don de hacer milagros; y por cierto que es Taumaturgo de primera.

Los Padres, á la par que su apellido, trasmiten á sus hijos ciertas enfermedades y, tal cual yez, suele decirse que hasta tambien sus vicios y virtudes. Mas vicios ó virtudes suelen tomarse en sentido figurado y, salvo algunas muy contadas excepciones, pocos habrá en los que esto último se haya llegado á realizar completamente. Esto por lo que toca á nuestra Europa: que, en cuanto á Berberia, es una cosa bien sabida que todo se trasmite, todo, todo, sin exceptuar los vicios y virtudes.

La santidad, por tanto, se trasmite y los hijos de un Santo, es bien sabido, empiezan por Santitos, llegan á Santos y acaban por Santones.

Mentira parecerá, sin duda alguna, que sea una verdad lo que yo digo; pero nada hay mas cierto en Berberia, donde tambien es cierta la multitud de milagros estupendos que hacen todos los dias estas gentes y la gran conviccion y la fé ciega con que el pueblo los crée y los comenta.

Este Hach Abd-es-Selam los hace buenos. Él cura los enfermos con solo el tacto ó algunas oraciones; dá la vista á los ciegos; oido á los sordos; habla á los mudos; endereza á los tullidos; arregla á los jorobados y si no hay en su historia algunos muertos que hayan resucitado, no hay que achacárselo á su falta de poder para lograrlo sino á su conciencia escrupulosa, que temeria turbar la felicidad de algun bienaventurado arrancándolo de las delicias del Paraiso para volverlo á las miserias de la vida.



Cuenta este Santo, entre otros no pequeños, un don muy envidiable; el de trilocacion. Y es gran fortuna que no venga á explotarlo á nuestra Europa, pues traeria á mal traer á los Juzgados, probándoles repetidas coartadas.

Llaman bilocacion nuestros Teólogos al don particular de poderse encontrar al mismo tiempo en dos puntos distintos y lejanos; don que Dios ha concedido raras veces á algunos de sus Santos predilectos; san Alfonso Ligorio, por ejemplo.

Como la religion mahometana vino por estos mundos sobre siete siglos despues que la cristiana, vino perfeccionada, mejorada, corregida, aumentada, disminuida y libre de los defectos que esta tiene.

Entre otras perfecciones, no pequeñas, trajo la de que sus Santos fueran vivos, comieran y bebieran é hicieran otras cosas, no muy limpias, qne no hacen por aqui los cuerpos santos. ¿Qué estraño tiene que á tan gran adelanto y tales dones añadiera uno más? Así lo hizo y la bilocacion de los Cristianos fué la trilocacion de los Muslimes.

El Hach Abd-es-Selam tiene este don y á nadie cabe duda en Berberia que, al menos una vez, ha usado de él; pues que el 54 (25) época en la que fué de Peregrino, le vieron á un mismo dia y misma hora en la Meca, en Tánger y en Uaz-zan, que es su punto habitual de residencia. Hay muchos que lo afirman, pues cotejan el dia y el instante en que lo vieron en uno de esos puntos, y están contestes todos en la autenticidad de tal milagro.

Yo por tanto he tenido que creerlo, *y hoy no me cabe de ello duda alguna*; tanto menos que cási he visto otro milagro

Universidad de Deusto
Biblioteca



suyo, no menos estupendo y el que por sí solo hubiera bastado á convertirme, si no lo hubiese ya estado de antemano.

Recibió dos heridas de sable por Setiembre ú Octubre de 1864; la una sobre el hombro izquierdo y la otra en la parte interior de la pantorrilla derecha.

Nada de estraño tiene el que pudiera recibir dichas heridas; mas lo que sí es estraño, y aqueste es el milagro, es la rara manera y circunstancias con que las recibió. Fué batiéndose en combate singular, en presencia de sus Guardas y Criados, con otros Santos de igual ó de mayor categoria: pero invisibles en el sitio del combate, como que estaban allá léjos, muy lejos, mas allá de la India, que es el límite estremo de distancias entre los Mulsumanes berberiscos.

Conozco á quien le curó de sus heridas; pues él que á todos sana, no se lo pudo hacer á su persona; y conozco el milagro con todas sus circunstancias mas triviales; pero es lástima grande que no puedan hacerse conocidas.

Baste saber que el pueblo lo creyó: que aquel percance le valió al paciente mayor veneracion y no pocos presentes y regalos entre los que venian buenos sacos de duros, que es el presente al que mejor cara pone y mas aprecia, sin que por eso llegue á desdeñar los huevos, las gallinas, hortalizas y hasta algun cobre viejo é inservible, si alguno se lo quiere regalar.

No sé cual sea el uso á que destina tan cuantiosos presentes y regalos. No sé si los entierra, como es uso y costumbre del pais ó si acude con ellos á las necesidades de la Orden; pero lo que sí sé es que debe ser dueño y poseedor de riquezas fabulosas, á pesar de que su porte y que su trato están léjos de hacerlo sospechar. (26)



Afecto á las costumbres europeas, y conociendo la aplicacion práctica y sentido del tan sabido axioma «*No hay un grande hombre para su ayuda de cámara*» suprimió en su servicio aqueste empleo; y los otros oficios los confió á la gente renegada con la que, no teniendo que estar de ceremonia, podia vivir con mas ensanche y mas holgura de la que pudiera tener entre los suyos.

Pero, á pesar de la gran inmunidad que disfrutaban y del bienestar relativo que tenian, tales se las hicieron que, á la postre, tuvo que darles cartas dimisorias.

Uno de tantos que tuvo á su servicio, fué el Navarro Aranguren cuyo empleo era el de ser Maestro de capilla (aunque esta le faltaba) y el que en un mal *harmonium*, cuya historia es muy larga y muy famosa, lucia sus escalas y tocaba sonatas adecuadas al estado del alma del Santon cuando este buen señor se fastidiaba ó quedaba en un éstasis profundo. Era David delante de Saul.

La aficion á las cosas europeas le arrastró alguna vez un poco léjos; bastante más de lo que á su santidad y posicion les convenia. Más ¿quién se libra de ello? Desde Adan, que pecó por la madre Eva, no ha habido un solo hombre al que no hayan, al ménos una vez, hecho salir de quicio lás mugeres.

Y otro tanto pasó al Hach-Abd-es Selam! La tentacion se le presentó bajo la forma de Bolera y la tentadora lo fué una española, que lucia su garbo y su salero en el Teatro de Tánger.

Su Santidad cayó! y con grande atencion y *guantes blancos* (escándalo inaudito) iba todas las noches á admirar las piruetas de su amada.

El disgusto era grande entre los Moros y solo el gran temor y gran respeto podian contener una asonada. El Santo,

superior á las hablillas, para nada mudaba de conducta y al fin aquella gente deslenguada hubo de convencerse de que allí se encerraba alguna cosa, algun grande misterio, secreto é incomprensible para todos, pero que debia redundar directamente en gran gloria y provecho de la Orden.

El bien lo envia Dios por las vias que parecen mas opuestas. Lo dice el Alcorán y, ante tal testo, era muy de esperar el que todos bajasen la cabeza, como así sucedió.

Digamos por complemento á estos apuntes que, si *aparentemente* se ha civilizado su Santidad con el contacto de los Europeos algo más de lo que á su dignidad le convenia, lo ha hecho *ocultamente* lo bastante para que pueda conocerse en el momento los *Maestros* de los que ha tomado las lecciones.

Y pues hemos dado á conocer el personaje que rige los destinos de una de ellas, hagámoslo tambien aunque de paso, de las Asociaciones religiosas que existen en la familia musulmana.

Las Ordenes ó Cofradías religiosas de las que hay un crecido número, están admirablemente organizadas y cuentan con gran número de Adeptos y Afiliados. Estos afectando no ocuparse para nada de este pícaro mundo, toman la mayor parte que pueden en sus cosas las que, siempre que lo encuentran á su alcance, tratan de convertir en cuenta propia. No parece que piensan sino en la felicidad que hay en el cielo; pero no se descuidan, por si acaso, de buscar la del suelo, cubriéndose para ello con el manto de la hipocresia más completa.

Cierto que la mayor parte de estos Afiliados (*Juan*.... hermanos en árabe) no sospechan jamás que sus acciones puedan encaminarse á tales fines; pero es cierto tambien que todas ellas obedecen y sirven á una idea que es la que



las dirige, y cuyo impulso sale todos los años de la Meca. En la época de la Peregrinacion se reunen constantemente en aquel punto los Delegados ó los Jefes de todas estas Cofradias, de las que no están excluidas las mujeres.

Allí pueblos separados geográficamente por enormes distancias se dan el abrazo de hermanos é intiman sus relaciones, merced á la unidad de sus creencias y de su devocion que, en masas considerables, los arrastra desde hace doce siglos á visitar la tumba del Profeta. Devocion que, en política, dá un resultado por cierto bien curioso: el de una nacionalidad religiosa que, á falta de nacionalidad politica, constituye la unidad de los pueblos musulmanes.

Y ¡cosa rara! Las Cofradias religiosas, que producen este fenómeno curioso, son hostiles las unas á las otras y se hacen una guerra encarnizada. Guerra y hostilidad que están léjos de ser un privilegio de las Asociaciones musulmanas, pues ha habido, y no pocas, entre nuestras Comunidades religiosas. Que el hombre no ahoga completamente sus pasiones aunque se vista el saco y la cogulla.

Los Muley-Taieb, de cuyo Jefe nos hemos ocupado y cuya Orden es la segunda en importancia, y los Muley-Abd-el-Kader-Chilali, que es la primera, están en lucha abierta y más ó ménos activa, segun los tiempos y las circunstancias.

Los Jefes superiores de cada una de las Ordenes religiosas son conocidos entre sus Adeptos, por el genérico nombre de *Jalifa* (Lugarteniente) y son descendientes del Santo Fundador, de quien han heredado su puesto y santidad.

Los Jalifas tienen á sus órdenes un sinúmero de empleados subalternos. El de más importancia de entre ellos es el *Racás* (mensajero ó correo) por cuyo intermedio se comunican entre sí, ó directamente con sus superiores, los dife-

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca



rentes grupos en que está dividida la Hermandad. Buenas piernas, astucia, discrecion y no poca memoria se requieren de un hombre que ha de estar en contínuo movimiento y á quien, además de los escritos, se dan todos los dias instrucciones verbales que deben ser un secreto inviolable, escepto para él, aquel de quien las recibe y aquel á quien van encaminadas.

La diferencia que hay entre las Ordenes, bajo el punto de vista religioso, consiste: lo primero en el *dzeker*, (28) esto es las palabras que se deben decir en el rosario: lo segundo en el número y variedad de las oraciones y lo tercero en ciertas y peculiares prácticas de piedad. El *dzeker* se comunica á los *Juan* por el Jefe Supremo ó por sus inmediatos subalternos conocidos por el nombre de *Emkaddem*. El *dzeker* es un secreto, así como la Regla de la Orden; es, como si digéramos, el santo y seña de la Cofradía y no debe ser comunicado á los estraños bajo ningun pretesto ni motivo.

Las fórmulas de iniciacion *(el uerd....* literalmente *la rosa)* y las prácticas impuestas á los Hermanos requeririan para ser bien esplicadas una estension muchisimo mayor de la que yo les puedo dar en este escrito.

La abnegacion, el respeto á sus superiores y la obediencia pasiva más completa estan impuestas y aceptadas por todos los hermanos en los términos mas latos y absolutos: y en este doble principio de la abnegacion personal por una parte y lá obediencia pasiva por la otra consiste el primer móvil y palanca del grande y extraordinario poderio, que tienen las hermandades religiosas.

Los medios son los más propios y adecuados para conseguir el fin que, al establecerlas, se propusieron los fundadores de estas Cofradias; los que, sujetando á los Afiliados



á ciertas prácticas ascéticas y espirituales, los separan insensiblemente del mundo real, los absorven en el misticismo y los privan, al fin, de su libre alvedrío. Hombres, asi preparados, llegan á ser entre las manos del que los dirige unas meras máquinas é instrumentos siempre prontos y dispuestos á cumplir su soberana voluntad.

Las prácticas ascéticas á las que están sujetos los Hermanos, son: el abandono del mundo, el retiro, las vigilias, el ayuno, la oracion continua y el reunirse en dias determinados para cantar las alabanzas de Dios y del Profeta y celebrar las virdudes del Santo Fundador.

Como es de comprender todas las prácticas nunca son observadas por completo por todos los Adeptos de la Orden pues que, de serlo, presentarían los paises mahometanos el aspecto de un vasto Monasterio. Así es que todos ellos se alejan ó aproximan hácia la perfeccion en mas ó menos grado, segun su devocion y ocupaciones; pero, hasta los mas tíbios, no descuidan jamás las oraciones y el celebrar en comun los ritos y ceremonias de la Orden.

É ya que hemos hablado de las obligaciones místicas citemos, tambien de paso, algunas de las que tienen los Hermanos entre sí y que son, como si dijéramos, los Reglamentos de la Cofradía.

Helos aquí: «Hijo mio, servirás á tus Hermanos con todo tu poder: el servirlos será para tí uno de los mejores títulos de gloria.

Aparta la vista de sus defectos y oculta sus faltas, si las conoces. El que descubre las acciones culpables de sus Hermanos rasga el velo que cubre sus propios pecados.

Perdónales las ofensas que te pudieren hacer.

Aparta tu corazon de la envidia; porque la envidia consume las buenas obras, como el fuego consume la madera.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Asísteles en sus enfermedades y ayúdales en la adversidad.

Cuando hables de tus Hermanos aumenta sus méritos y muéstrate orgulloso de ser de su Hermandad.

Cuando hables de la Orden, á la que estás ligado por tus juramentos, tén presente que es digno y conveniente el ensalzarla sobre todas las demas.»

¿Hay nadie que pueda ver en estas máximas otra cosa distinta de la moral mas pura y elevada?

¿Hay nadie que, al leerlas, pueda creer se encaminan á otro objeto que á unir los esfuerzos individuales y dirigirse á un fin único, que es el bien espiritual y temporal de todos los Asociados?

Así debe parecer sin duda alguna; mas los hechos confirman lo contrario y no puede suceder de otra manera en unos paises, cual los musulmanes, en los que la religion y la política se codean en todos los momentos.

Los Emperadores de Marruecos, por política y propia conveniencia, son Afiliados natos de los Muley-Taieb; cuyo Jefe supremo les dá la investidura, los consagra y tambien los ha depuesto alguna vez.

Desde principios del siglo hasta 1822 rigió los destinos marroquíes el Emperador Muley Soliman, que era hombre dotado de conocimientos muy superiores á sus conciudadanos, constante guardador de su palabra, y de ideas bastante mas avanzadas y liberales de las que tenian por aquellos tiempos casi todos los Soberanos europeos.

Estas ideas dieron por resultado el que espontáneamente suprimiera el corso en sus estados (1817) y aboliese la esclavitud de los Cristianos (1816); los que obtuvieron tratados ventajosos á los que nunca faltó ni puso trabas.

Medidas y conducta inusitada que encontraron muy fuer-



te oposicion en los hombres de ideas estacionarias y retrógradas, á cuyo frente se puso abiertamente El Hach El Arbi, Jefe supremo de los Muley Taieb.

Irritadas varias Tribus amazirgas (29) por las vejaciones de los encargados del cobro de la contribucion (que seguian las instrucciones secretas del Hach El Arbi) se declararon en abierta rebelion (1818) poniendo á su cabeza á Sid El Mehauz, hombre de gran inteligencia y valentia.

Las predicaciones y los Mensajeros, que hacian aparecer aquel movimiento como una guerra hecha á la influencia de los Cristianos, aumentaron el ejército rebelde y, tras de varias derrotas sucesivas, Muley Soliman debió la vida á la generosidad y sangre fria de un Soldado enemigo, que lo sacó del medio del combate y lo salvó de un modo, que parece invencion de una novela. (30)

Refugióse en Mequinez en cuyos muros sufrió un asedio de diez y ocho meses. Resistíase y se defendia con 7000 Bojaras (Guardia negra), únicas gentes que le habian permanecido fieles y que acabaron por sobreponérsele matando ante sus ojos, y sin motivo alguno, á su Vizir y favorito Sid Ahmed Mul-et-Tzai, Negro de ideas superiores á la época y al medio en que vivia, y cuya constante idea era la de poder reorganizar aquella desvencijada sociedad.

Mantenia el asedio el Caudillo amazirga, y secundábanle con su influencia y sus consejos los Santones mas influgentes del imperio, entre los cuales descollaba el Hach el Arbi.

Cansado, este, de lo largo del asedio ó irritado de la resistencia que encontraba, declaró el Trono vacante y dió la investidura á Muley Ibrahim, sobrino de Soliman.

Levantóse el cerco y el nuevo Emperador salió á campaña ó, mejor dicho, á recorrer su imperio, puesto no habia quien pudiera oponerse á su paseo.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO
Departamento de Estudios Vizcaínos
Patrocinado por la Excma. Diputación de Vizcaya
Apdo. 1 - BILBAO

De ovacion en ovacion, como hoy se dice, fué á parar á Tetuan en cuyo punto le sobrevino una muerte prematura (1821) y, á pesar de los esfuerzos de su hermano y sucesor Muley Said, Muley Soliman acabó por entrar en posesion de su Trono despues de tres años de revueltas y guerra encarnizada.

Político y generoso desterró á su competidor á Tafilet y recibió en su gracia al Hach el Arbi (31).

Y, pues hemos visto á las Ordenes religiosas representar un papel principal en las revueltas interiores del país, vamos á dar á conocer el que pueden representar fuera de él y los medios activos y poderosos de que pueden valerse para ello.

En 1845 Abd-el-Kader, cuyo nombre es hoy bien conocido, se batia contra los Franceses y trataba de sostener y agrupar en torno suyo la espirante nacionalidad del pueblo árabe. Mas la fortuna no le era muy propicia y, cansado de buscarla en aquel sitio, trató de irla á buscar algo más lejos y hacerse dueño del Imperio marroquí.

Su génio, su renombre y circunstancias parecia le deberian ayudar en una empresa temeraria para ojos europeos, pero no tan difícil ni arriesgada para los que conocen aquella sociedad. Mas, al tratar de ejecutar sus planes, se encontró frente á frente con un obstáculo mas fuerte y poderoso que el ejército, que pudiera oponer á sus designos el viejo Abder Rahman.

El Emir es hijo del Hach-Mag-ed-din, que era *Emkaddem* de primer categoría de la Orden religiosa de los Muley Abd-el-Káder Chilali; Orden que es, como hemos dicho, la primera de las varias del rito musulman. Su triunfo por consiguiente no solo representaba la caida de la Dinastia cherifiana sino tambien la disminucion del influjo é importancia de los Muley-Taieb.



Y el Hach-el Arbi no era un hombre á quien pudieran dejar dormir tranquilo estas ideas, y necesitaba oponerse á toda costa á que pudiera tomar preponderancia y crecimiento una Orden antagonista de la suya.

Es una de las creencias musulmanas la mas ó menos próxima llegada de un terrible y misterioso personaje llamado *Mul Saa* (Dueño de la hora... Dominador del momento) que traerá á la pobre humanidad innumerables males y desdichas. Dará al traste con todo lo existente y despues, como compensacion á tanta calamidad y gran trastorno, reinará un largo tiempo en el que hará florecer la paz y la justicia y en el que los pueblos musulmanes serán arbitros y dueños de los destinos de todos los demás.

Pero, como la dicha no es completa, tras dias tan tranquilos y felices vendrán otros sobrado desgraciados en los que lloverán sobre los Arabes unas desgracias y calamidades, mayores y mas pesadas que cuantas registra la historia de su raza.

Aparecerán los *Jachucha-Machuchas;* pueblos de gigantes, salvajes, feroces é innumerables á los que *Mul Cornein* (el Dueño de los dos cuernos... Alejandro Magno) (32) encerró entre montañas de piedra, coronadas con una cúpula de hierro. El tiempo que la oxida y la corroe, secunda los esfuerzos de los Prisioneros que pugnan por quitarse tal montera y los que, una vez de conseguirlo, se estenderán por lo ancho de la tierra como una devastadora inundacion.

Sus estragos serán horribles; cuando pasen por junto á un rio ó un estanque los dejarán en seco, bebiéndose toda el agua en un aliento; cuando atraviesen un campo ó unas huertas no se contentarán con acabar tan solo con la fruta sino que lo harán tambien con toda vegetacion y sus raices.

Compréndese que, obrando de ese modo, los paises mas

Universidad de Deusto
Biblioteca



feraces serán pronto unos áridos desiertos y que esta calamidad será espantosa.

En tan tristes y desdichadas circunstancias Jesucristo que, segun los Doctores musulmanes, tenemos la candidez de creer que ha muerto (33) siendo así que los Angeles lo subieron á los cielos, bajará de ellos y esterminará sin dejar uno solo para muestra á todo el pueblo Jachucha-Machucha.

Sus cadáveres insepultos ocultarán el suelo y Dios compadecido de los hombres enviará, para que eviten los malignos efectos de la descomposicion, unos enormes pájaros que, cogiendo los cadáveres entre sus garras, los dejarán hundirse en alta mar.

Jesucristo reinará entonces en todo su esplendor y hará gustar á los Arabes de una felicidad desconocida, que no pueden ni aun soñarla los nacidos.

Desgraciadamente tan gran felicidad durará poco, como suele durar todo lo bueno. Jesucristo, tras un corto reinado, acabará sus dias en la Meca; los hombres dejarán de reproducirse; la raza humana se llegará á estinguir dia por dia y llegará á la par el fin del mundo.

Tal es la tradicion: tal la creencia; y, pues la conocemos, veamos el partido que supo sacar de ella el diestro y bien taimado Hach el Arbi.

Las profecías y la tradicion están contestes en los nombres paternos y en el propio, que llevará el *Mul Saa*, y hasta describen las señas particulares que harán no quepa duda en la identidad del personaje. Su cédula de vecindad, si es que se estilan cuando llegue á venir, dirá *Ninguna* al hablar de sus señas generales, pero será muy larga la retahila de las particulares.

Por lo tanto lo primero que necesitaba el Hach el Arbi era algun ciudadano de bastante talento y alma de temple,



cuyas señas pudieran corresponder á las que dá la tradicion al *Mul Saa*, y bastante y sagaz para que pudiera llevar por buen camino la empresa, que se le iba á encomendar. Menester era, tambien, que no fuera persona conocida para acallar las dudas, que acaso pudieran levantarse acerca de su orígen y prosapia.

Tantas y tan poco comunes circunstancias las encontraron juntas, los Emkaddem comisionados al efecto, en un simple mortal que, apartado del mundo y de sus pompas, vivia solitario en constante oracion y privaciones. Las plantas mas agrestes componian su comun alimento y, apenas alguna vez, acercaba á sus lábios alguna de las ofrendas, que le eran presentadas por los Arabes atraidos por la fama y renombre de su santidad. Su única sociedad era una cabra, á la que habia enseñado algunas habilidades, que causaban el asombro y la admiracion de los que le visitaban; y la que, á falta de otro mejor, le dió el nombre por el que era conocido y por el que tanto lo fué poco despues. Llamábanle *Bu Maza*, esto es, el Hombre de la cabra.

Este hombre, de un fanatismo exagerado, ocultaba bajo su capa de humildad una ambicion desmedida y soñaba en los medios de poderla satisfacer, al menos parcialmente (34), cuando llegó á ponerse en relaciones con los Emkaddem de los Muley Taieb, que no se equivocaron en el hombre que pudiera convenir al Hach el Arbi para ayudarle al logro de su idea.

Presentósele el Neófito; inicióle en el *dzeker*; leyóle el *fatiha* (35) sobre su cabeza; dióle las instrucciones mas nimias y á propósito para el caso y, poniéndole en relacion con los Adeptos de la órden, le lanzó en el camino de su empresa.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Empezó por darse á conocer, con muchas precauciones y aparato, á algunas almas cándidas, de conocida fé y no gran criterio, y de las que estaba seguro y muy seguro no podrian guardar el gran secreto de que estaba entre ellas el Sultan elegido por Dios para espulsar y exterminar á los Franceses y constituir una nueva monarquía basada sobre el triunfo del Islam.

La noticia cundió rápidamente; á la notoria santidad del personaje se agregaron los atractivos de la novedad y la esperanza, y no tardó en verse rodeado de una turba á la que pudo confiar sin gran rebozo la mision que la tenia el cielo encomendada.

Prometió á los Creyentes de fé viva y tranquila conciencia hacerles invulnerables, si así lo deseaban; y á los que, menos puros, no pudieran gozar de un don tan peregrino abrirles de par en par el Paraiso si llegaban á morir en el combate; en fin, prometia las riquezas de este mundo á todos tos que sobrevivieran á la guerra.

Esto, dicho convenientemente y hábilmente intercalado de algunos versículos del Alcoran, tanto mas convincentes cuanto menos podian comprenderlos, produjo el efecto deseado sobre las imaginaciones de aquellos hombres rudos y supersticiosos á quienes el pretendido Mul Saa se dirigia.

Poco tardó en pasar de las palabras á las obras y, deshecho en un primer encuentro, pudo hacer aparecer esta derrota como un justo castigo de los cielos por los muchos pecados y la muy poca fé de que estaban provistos sus secuaces.

Les invitó á prepararse con el ayuno y la oracion para los combates ulteriores; y este primero, que deberia haber causado su descrédito y ruina, no hizo sino corroborar la certeza y realidad de su mision. (36)



Púsose en conmocion el pais entero; su ejército se aumentaba de hora en hora; los Agentes secretos del Hach el Arbi no dejaban resorte por tocar, y la defeccion se presentó completa hasta entre los grandes y pequeños Jefes á quienes habia colmado de honores y fortuna el Gobierno francés, y que habian entrado á su servicio.

El mismo Abd-el-Káder llegó á creer que era el Mul Saa el nuevo Campeon, y tuvo intento de someterse á él antes que se quedase sin Parciales; pero no quiso hacerlo sin tener una prueba convincente. Le envió dos Emisarios, que le dijeron su mision sin gran rebozo y tomaron con una minuciosidad escrupulosa las señas del pretendido Mul Saa; en las que al punto reconoció Ábd-el-Káder el engaño y la supercheria del personaje que lo finguia ser.

Las profecias y la tradicion, como hemos dicho, especifican todas las señales que deben ser las pruebas de la autenticidad de su persona. Una de tantas es un lunar que deberá tener sobre la ceja izquierda; y Bu Maza, que no habia sabido proporcionarse tal adorno, lo suplió, como pudo, embijándose una estrella en aquel sitio.

Esta estrella, aunque estaba en su frente, no le dió gran fortuna para con el Emir que supo pronto el orígen de las causas que lanzaron al hombre á la palestra.

Abd-el-Káder obró desde el momento bajo el influjo é impresion de sus noticias y, aunque no combatió al Mul Saa con sus Soldados, ayudó con sus maniobras estudiadas á que lo destrozáran los Franceses, y vió con la impasibilidad la mas completa los contínuos encuentros en que salian diezmados sus secuaces.

Un continuado enlace de hechos y circunstancias, sobrado largas para ser contadas, dieron por resultado el qne Bu Maza se le sometiese. Y el Mul Saa queriendo robustecerse

en la opinion con la sancion, que pudiera dar el Emir á sus mandatos, ó tratando quizá de suplantarlo, admitió, al parecer muy satisfecho, el título de Jalifa (Lugarteniente) que á la verdad, estaba bien lejano de todas sus pretensiones anteriores.

Poco despues el Emir y su Jalifa, tras de varias derrotas sucesivas, se vieron obligados á entregarse en poder de los Franceses,

Gracias à este suceso pudo cantar victoria el Hach el Arbi viéndose libre en un solo momento de estos dos hombres, á quienes tenia que mirar muy de reojo. Al uno porque le hacia temblar por la pérdida de su preponderancia religiosa y al otro por los secretos que pudiera revelar y que pudiera hacer valer en contra suya.

El Gobierno francés, al que preocupaban poco las calamidades y desdichas que, dentro de su país, le pudiera acarrear el Mul Saa, le puso en libertad al poco tiempo y llegó á ser durante algunos meses el *lion* de los salones parisienses. Todos se lo disputaban á porfia; lo mismo los *encopetados* del Faubourg Saint Germain como los de *bajo copete* de de la Chausée d'Antin: tuvo acceso á los mas codiciados y elegantes tocadores de la época y, nuevo Hercules á los piés de Omfala, olvidó su elevada gerarquía y descendiendo á cosas bien rastreras, comió del cerdo, apuró botellas é hizo grabar tarjetas, que decian.

ALFRED DE BOU MAZA.

Yo he visto alguna. (37)

El actual sucesor del Hach el Arbi tomó tambien su parte en nuestra guerra y no fué esta, por cierto, muy brillante.

Las continuas derrotas, que hicieron sufrir nuestros



soldados á las valientes é indisciplinadas huestes de Sid-Mohammed, hicieron decaer su valor y su confianza. Y era mas que preciso hubiera alguno á quien fuera posible reanimarlas y hacerselas volver á recobrar. Para esto el Hach Abd-es-Selam vino entre ellas.

Renació la alegria y la esperanza en los acongojados corazones y el Santo fué recibido á su llegada con las muestras de respeto y regocijo, tan debidas á un hombre, seguro Precursor de las victorias.

Pero por esta vez no le siguieron; pues Dios le castigó por su soberbia y orgullo sin igual. *Hoy haré mi oracion en el medio del campo de esos perros*, dijo á aquella multitud fanatizada y dispuesta á lanzarse á la pelea unos momentos antes de empezarla junto al Uad-el-Jelu. Mas los perros ladraron y tan fuerte mordieron en las desnudas y negras pantorrillas de aquellos desarrapados combatientes que, aunque con grandes pérdidas, el campo y algo mas quedó por suyo. Y el Santo, bien corrido y cabizbajo, pudo hacer oracion entre los suyos y agradecer á Dios, no la victoria, sino el tener á salvo su pellejo.

Y no podia ser de otra manera pues que, al dar la seguridad de la victoria, se olvidó de añadir *si es que Dios quiere*. Y Dios, queriendo castigar tan gran pecado, no llegó á concederle aquella ni otra.

En cuan poco se cifra algunas veces el porvenir y suerte de los pueblos! Hubiéranse pronunciado esas palabras y, quizás á estas horas, despues de derrotado nuestro ejército y haberse apoderado de sus naves, hubiera desembarcado en nuestras costas y tomado la revancha mas terrible del Salado y las Navas de Tolosa un moderno Tarik!

Pero volvamos á nuestros Renegados.

La cosa mas difícil que se puede alcanzar de uno de

Universidad de Deusto
Biblioteca



ellos, que no sea Desertor de nuestro ejército, es el saber el nombre y apellido que llevó por acá, y el pecadillo que pudo conducirlo á aquélla tierra; y esto sube de punto si hizo el viaje por seguir las ideas proudhonianas.

He conocido allí á mas de un terne gloriarse de sus chirlos y jabeques, dados y recibidos en buena ó mala ley, que esto no importa; pero he encontrado dos tan solamente que quisieran decir, sin gran rebozo, que estaban por ladrones. Era el primero un Pepe, de Matanzas, que desde hace muy cerca de veinte años sirve con una fidelidad, no desmentida, á un Negociante inglés de Mogador. *Yo de toitico he jecho*, me decia: y al oir confesion tan lisa y llana me venia á la mente aquel Galeote á quien dió libertad el grande Osuna. Era el otro un tal Montes, que frisaba ya en mas de los cincuenta, y cuyas conversaciones y modales revelaban un hombre, que tuvo educacion no descuidada.

Tal y tan mal parece el que uno diga cayó en manos del Juez por esté oficio que, al presentarme entre los Renegados, mi *Intrépite* me advirtió, á las primeras, callase si por eso habia entrado en mala ratonera. Y tomé nota por si llegaba el caso de confesar mis culpas y pecados, como Sócio de número de aquella tan ilustre Cofradía y por demás *escogida* Sociedad.

Entre los Renegados hay una clase rara, compuesta esclusivamente de Desertores del ejército; clase que es la escepcion de la regla y que uno se admira de encontrarla entre los otros, con los que apenas tienen relaciones.

Hombres, muchos de ellos, á quienes faltába muy poco tiempo de servicio; que desertaron sin que ni aun ellos mismos sepan el porqué; que algunos tienen en España un mediano pasar y que hasta sus familias les han conseguido indultos, de que no se han querido aprovechar, forman entre sí una casta enteramente aislada y reducida. Cultivando alguna pequeña huerta, de la que tal vez son propietarios, ó sentados en un miserable tenducho parecen acostumbrados á su posicion ó, al menos, soportan sus consecuencias con el estoicismo mas completo. Viven como mugeres virtuosas; sin que nadie hable de ellos ni los vea.



Los he estudiado mucho y jamás los he podido comprender: creólos animales de costumbre, incapaces de encontrar energía para emprender un nuevo género de vida, y que, tal cual están, á nada aspiran y se contentan con solo vejetar.

De entre los que, muy pocos y contados, componen tan estraña Cofradía citaré, como muestra, á un Alí Tres-Machones, que desertó de Ceuta cuando solo le faltaban ocho meses para concluir su tiempo de servicio. Este mozo tiene mas que un mediano pasar en las inmediaciones de Granada y ha reusado constantemente los indultos con los que le ha brindado su familia; ha abandonado sus intereses por completo y cubierto de suciedad y de miseria, se pasea por las calles de Larache con una azada al hombro ó arreando un mal borrico en el que lleva á vender las hortalizas, cuya venta le proporciona su sustento.

Al bautizarse con el nombre moro sienten los Renegados marcada inclinacion á algunos de ellos que, puede decirse, son determinados, puesto que el no tomarlos es en ellos rarisima escepcion.

Los Alí, los Abd-Allah, los Maimon y los Chilali abundan sobre todo; pero como el Alí, el Abd-Allah, el Maimon y el Chilali no bastarian por sí solos para que se pudieran distinguir los que lo llevan, vá siempre unido á ellos algun alias, que lo llevaban en mejores tiempos ó que se lo proporcionaron para el caso.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Así es que he conocido á un Alí Cañamon, á Alí Caliche, Abd-Allah Butifarra, Maimon Boca-torcida, Maimon el Chato, Chilali Zumalacarregui y algunos otros de la misma especie; los que, si bien es probable pasen á la posteridad con estos nombres, es cierto y muy seguro han de pasar con otros, que se callan, y que no dejarán de ser muy conocidos, en algunas de las Audiencias de España y Ultramar.

Algunos pocos, raros y contados, son conocidos por nombres europeos, como el tio Joaquin, Juan el Aragonés, Ruiz el Navarro, Eduardo el Andaluz etc., etc., pero seria difícil y ardua empresa el saber ciertamente el nombre y vecindad de cada uno puesto que, ademas de que tienen un marcado interés en ocultarlo, se llaman por el alías ó por el que, segun dicen, fué por aquí su nombre de bautismo. Usan el nombre moro solamente cuando hablan con los Moros ó tienen ocasiones de aparato, y en cuanto al suyo real y verdadero quisieran, y lo harian si pudiesen, que se hubiera olvidado por completo.

Los Renegados que, para convertirse en Musulmanes, tenian que sufrir en otros tiempos una operacion muy dolorosa y espuesta en aquel clima, dejaron de estar sujetos á la tal ceremonia desde tiempos atrás. Cualesquiera europeo, que hoy abrace la fé mahometana, nada puede temer por ese lado que, contra la creencia acreditada, está lejos de ser obligatorio y menos un precepto religioso. Es tan solo una costumbre *piadosa* (38) trasmitida por el uso que en eso, como en otras muchas cosas, ha llegado á tener fuerza de ley. Vénse no obstante algunos, aunque raros, que, deseando captarse voluntades ó ansiando mejorar en su fortuna con los mezquinos regalos que acostumbra hacer el Sultan en estos casos, se presentan por Pascua en la Mezquita y reciben el bautismo de sangre que, al menos en



apariencia, les da ingreso definitivo en la nueva religion.

Escusado es decir que, fuera de un suceso parecido, no hay un solo Renegado que llegue á poner sus piès en la Mezquita ni aun solo por mera curiosidad; que sepa *decir misa*, que es como ellos llaman á la oracion (39) que debe hacer cinco veces al dia todo buen Musulman y, lo que es mas raro aun, que conozca *la copla*. Dan este nombre al credo musulman que, á saberlo, les pudiera mas de una vez servir de pasaporte y sacarles de algunos lances apurados. *Cantó la copla* equivale en la jerga renegada á decir que uno se hizo mahometano.

*Chadu la il-lah, il-lah Al-lah! Sidna Mohammed rezul Allah! Confesad que no hay mas que un Dios, que es Dios. Nuestro señor Mahoma es el enviado de Dios!* (40) Hé aquí el credo musulman: hé aquí la profesion de fé que, peor ó mejor repetida por un ciudadano escapado de los presidios de Ceuta ó de Melilla, le hace formar, desde luego, una parte integrante del pueblo mahometano. Agréguese el descubrirse la cabeza y echar por tierra lo que la cubria y se tendrán completas todas las ceremonias del ritual, con el que toda la vida han renegado cuantos lo han querido hacer. Escuso refutar por falsas y desprovistas de sentido todas las paparruchas, que se han dado por moneda corriente en este acto. Muchos hay, é yo uno de tantos, que no han pasado por él y que tan solo de oidas lo conocen.

Los Moros, contra lo que generalmente se cree, se pasan de tolerantes en cuanto atañe á materias religiosas; pero hay una época en el año en la que hacen una marcada excepcion á la regla general. Esta época es la Cuaresma musulmana; el *Ramadhan* á que llaman *Roldan* los Renegados.

Escitados los Moros por la manera irracional y absurda

con que observan este precepto religioso, no desean sino encontrar una escusa, un objeto cualquiera en que poder descargar la dósis de mal humor que les aqueja. Y esta es la razon por la que en esa época del año han estado siempre mas envalentonados y han hecho sufrir mas á nuestras Guarniciones de la costa.

Segun Sidi Jelil, que es el mas famoso comentador del Alcoran, los nuevos convertidos no deben estar sujetos al ayuno hasta que lleven en la nueva religion un tiempo igual á la edad en la que á los nacidos en ella les empieza á obligar este precepto. Pues que los convertidos, desde el momento que adoptan la nueva creencia, deben ser considerados y mirados como niños de teta que para nada sirven, que nada saben y á quienes es preciso dar y enseñarles todo hasta que tengan uso de razon.

¡Qué lástima qne la práctica no haya llegado á sancionar este sistema! Pobrecitos Renegados, y cuan felices fueran si, como á tales niños, les dieran á chupar algun pezon! A buen seguro no dejarian de agarrarse á él y no seria facil el destete.

Pero las cosas pasan de muy distinto modo: los Renegados se ven obligados al ayuno desde que tienen titulo de tales y, como fáciles de caer en la tentacion, son los mas vigilados. Y desgraciado del que cae en el garlito.

El Musulman que, viendo comer, beber ó fumar á un correligionario en tan sagrado tiempo, pasará como desapercibido ó se contentará con un denuesto no obrará de este modo siempre y cuando sea tan gran pecador un Renegado. Ha topado con algo en donde puede descargar á mansalva su no pequeña dósis de *spleen* y mal humor reconcentrados y no dejará de aprovechar ocasion tan propicia y buen hallazgo. Tras los denuestos empezarán los golpes,



coreados por todos los qne pasan y, acudiendo al tumulto los soldados, cojerán por el cuello al pobre pecador, quien, si no tiene con que poder rescatar su libertad en el camino, será llevado al Cadi (Juez) el que en el acto, y tambien para aliviarse del fastidio, le hará dar, cuando menos, docientos ó trescientos latigazos. Y gracias si le deja que se marche, maldiciendo la hora en que pecó, y no hace que le encierren en la cárcel por un tiempo cuyo fin no es mny cercano.

Así es que en esos dias toman todo género de precauciones y cuidados si intentan separarse del precepto, recatándose hasta de sus hijos y mugeres, de las que no hay mucho que fiar en estos casos.

Hay en ellos dos curiosos fenómenos morales, dignos de ser estudiados y de llamar la atencion de algun filósofo: el amor á la Pátria, que perdieron, y el apego á la creencia, que mamaron. Y no podría ser de otra manera.

Nunca se siente mas el valor de las cosas que cuando se han perdido, y nunca está mas vivo el recuerdo de la Pátria que cuando uno está lejos de ella, y mas si está privado de volverla á ver: las primeras impresiones de la vida no se borran jamás y la religion que, séase cual fuere, aprendió de los lábios de su madre, acompañará siempre al hombre hasta la tumba.

Por lo tanto el amor á la Pátria y el apego á la idea religiosa (el primero constantemente y el segundo en ocasiones dadas) están en la mente de aquellos hombres mucho mas arraigados, de lo que nadie se puede figurar.

La nostalgia se llega á apoderar de muchos de ellos; luchan con ella durante largo tiempo y, despues de haber sufrido miserias y desdichas cuyo solo relato haria estremecer, se presentan á las Autoridades españolas y piden solo



Universidad de Deusto Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca



clemencia y no perdon. A trueque de verse otra vez entre los suyos; de tener un albergue y una cama en que poderse tender en sus dolencias vuelven gustosos á sufrir una larga y aun perpétua condena y la prefieren, por penosa que pueda parecer esta existencia, á la que han ensayado gozando de libertad en Berberia. Ha sucedido el caso estraordinario de presentarse con un nombre supuesto un condenado á muerte!

Lo que entra con el capillo sale con la mortaja, dice un refran español; y sabido es que los refranes son la espresion mas pura y mas concisa de lo que ha dado en llamarse Ciencia de la multitud. Si esto no se tuviera por muy cierto habria en Berberia muchos casos que podrian disipar todas las dudas.

Aquellos hombres avezados al crimen; relacionados y educados en los Presidios; en lucha abierta con la sociedad y los que, quizá desde que salieron de la infancia, no han abrigado una idea religiosa tienen en aquel pais, donde parece menos deberian encontrarla, una tendencia fuerte é irresistible que les arrastra, sin pensar en ello, hacia aquellas creencias que, allá cuando eran niños, aprendieron.

No hay uno de ellos que, si ha podido haberlo, no traiga encima algun escapulario ó alguna otra reliquia, mas ó menos auténtica, oculta entre los raidos harapos de su trage. Verdad es que, tambien en nuestra España, no hay Presidario que no las tenga encima ni ha habido Salteadores de caminos que, antes de emprender sus correrías, no hayan tomado á un Santo ó á una Vírgen por Patrona y no se hayan devotamente descubierto y santiguado ante una imágen, aun cuando incontinente y á su lado se preparasen á robar ó asesinar.

Pero todo esto, que es mas que positivo, solo podrá probar una grande aberracion en las ideas; pero no probará nada en contra de la esencia de las cosas.



De uno tan solo sé que haya espirado invocando en su agonia á un Santo musulman; á Sid-Abd-el-Kader-Chilali, Protector de caminantes y moribundos y el que, segun aseguraba, jamás habia dejado de concederle cosa alguna, que le hubiese pedido con instancia. Es presumible que nunca le pidiese le dejàra volver á su pais, cuando así se murió lejos de él.

Era este un herrero valenciano, compañero de glorias y fatigas del famoso ládron Jaime el Barbudo. Los hijos del valenciano, á quienes conozco, han heredado la destreza del padre en cuando á herreros, y no sé si sus devociones musulmanas; pero no han dado pruebas, hasta ahora, de tener aficion á las empresas por las que vino su padre á Berberia. La raza degeneró, sin duda alguna.

El caso, que he contado, es el único que he podido saber en este género, cuando podria citar cientos de otros que, faltos de creencias, no invocaron á nadie ó, si tenian alguna, se acordaron en aquel supremo instante de la primera que se les inculcó.

Los Moros que conocen esto prácticamente: que saben perfectamente que ningun Renegado ha cambiado de religion sino forzado por las circuntancias y que saben tambien, que dejará el pais tan pronto como se canse de él ó le sea posible abandonarlo, no se muestran propicios á contraer con ellos estrechas relaciones y, mucho menos, alianzas de familia. Por tanto es muy factible el que no haya, entre ellos, uno tan solo cuya cara mitad haya salido del seno de una familia mucho menos que medio regular.

Mejor dicho, los Renegados solo se casan con hijas de Renegados, con Judias que se hacen mahometanas, con Ne-

Universidad de Deusto
Biblioteca



gras, con tal cual viuda no muy escrupulosa ó con mugeres á quienes, segun el sentido literal de la palabra mora, *les han dado la suelta* sus maridos. De entre estas categorías escoge su muger el Renegado, dejando para otros las solteras que son de pura raza mahomelana; pues que estas prendas, por muchas averias que ellas tengan y por mucho que tengan que tapar, quieren boda con zambra y regocijo, y es raro el Renegado que se pueda encontrar bástante rico para aflojar la no muy larga suma que para aquel festin se necesita.

Escusado es decir que hijas de Renegado, Judias convertidas, Negras y Moras, viudas, *soltadas* y solteras son todas ellas, sin escepcion alguna, de entre lo mas perdido y mas abyecto que se encuentra en aquella sociedad.

No pocos, al casarse, lo hacen para esplotar su compañera; asi como ésta suele tambien buscar en su marido un espantajo á cuya sombra pueda ejercer su tráfico y comercio sin temor al azote de los Soldados (41) ni á los rigores de la Harifa (Carcelera). Tan poco valen los unos como las otras, y son dignas parejas que nada se tienen que reprochar ni echarse en cara.

Los Renegados nunca se aprovechan, para adornar su casa con mas de una muger, de la latitud que les permite en la materia el Código musulman; pero usan ámpliamente de la que les concede para poderlas variar todos los dias. (42)

Tarea algo difícil, si posible, seria el calcular la duracion media de estos matrimonios para formar con ella algunas tablas de probabilidad. Lo que es muy cierto, y por demás seguro, es que habia de hacer muy mal negocio la Compañia que quisiera especular con los seguros sobre la paz y constancia conyugal de estas uniones.



El por qué los Renegados no tienen sino una sola muger, cuando hasta les seria mas lucrativo el tener varias, es un enigma que nunca me ha sido posible descifrar. ¿Será tal vez por que en el hombre, ánimal de costumbre por escelencia, se hace el influjo de ésta superior á los instintos animales? No encuentro otra razon que me convenza y, si es cierta, puede prestar materia muy sobrada á las meditaciones del hombre pensador.

El Alcoran, que autoriza el divorcio y el que los hombres puedan casarse con mas de una muger, no autoriza el primero con tanta latitud como se cree; ni deja tan por tierra á las mugeres, como se piensa por lo general. Verdad es las considera con inferioridad al sexo feo, al que autoriza á que pueda zurrarlas la badana; pero tambien es cierto que, no por eso, deja de conservarlas su poco de atencion y miramiento.

Aun á riesgo de pasar por ser difuso citaré algunos versículos de tan famoso libro, tan poco conocido por su testo como lo es mucho y mucho por su nombre.

Será el primero el que autoriza al hombre á medir las costillas de su cara mitad ó quinta parte, pues *legitimamente* hasta aquí puede bajar entre los Moros; le seguirán despues algunos otros que amengüen su dureza y mal efecto entre las aludidas.

Hélos aquí.

«Cap. 4-38.—Los hombres son superiores á las mugeres por las cualidades por las que Dios les ha elevado sobre ellas, y por que los hombres emplean su fortuna en darlas dote. Las mugeres virtuosas son obedientes y sumisas. Reprended á aquellas de quienes podais temer desobediencia; alejadlas de vuestro lecho y *pegadlas;* pero en cuanto os hayan obedecido, no las busqueis pendencia. Dios es Grande y Elevado.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Cap. 30-20.—Es tambien una de las señales de su poder el haberos dado esposas, creadas de vosotros mismos, para que vivais con ellas. Ha establecido entre vosotros el amor y la ternura. Hay en esto señales para los que reflexionan.

Cap. 2-228.—Las mugeres para con sus maridos y estos para con sus mugeres deben conducirse con todo miramiento.

Cap. 4-23.—Sed bueno en vuestro modo de obrar para con ellas. Si entre vuestras mugeres hay alguna hácia la que sintais desvio, es posible lo sintais hácia una cosa en la que Dios ha depositado un bien inmenso.

Cap. 4-128.—Jamás podreis tratar con igualdad á todas vuestras mugeres, aun cuando lo deseis ardientemente. Guardaos, pues, de dejaros arrastrar del todo en la pendiente y de dejar á una como olvidada; pero, si sois generosos y temeis á Dios, Él es Indulgente y Misericordioso. (43)

Cap. 4-39.—Si temeis una division entre los dos esposos llamad á un arbitro escogido en la familia del marido y á otro escogido en la familia de la muger. Si los dos esposos desean la reconciliacion Dios les hará vivir en buena inteligencia, porque Él es Sábio y Conocedor de todo.

Cap. 4-129.—Si los dos esposos se separan, Dios es bastante rico para compensar al uno y otro su separacion. El es Inmenso y Sábio.

Cap. 2-231.—Cuando repudieis una muger, y llegue el momento de despedirla, quedaos con ella tratándola con dulzura ó despachadla con generosidad. No la retengais por fuerza para hacerla sufrir vuestra injusticia. El qne obra así, obra contra sí mismo.

Cap. 65-1.°—No repudieis vuestra muger sino despues del término marcado, esto es, despues de haber pasado *los tres meses*; contad los dias exactamente. Antes de dicho tiempo no las podeis echar de vuestras casas. Tales son los preceptos de Dios; el que los infringe se pierde á sí mismo. No sabeis si durante ese tiempo Dios hará surgir alguna circunstancia que os lleve à la reconciliacion.



Cap. 2-220.—No os es licito apropiaros de lo que la hayais entregado, á menos que no temais el no observar los límites de Dios.»

El espíritu del Alcoran, segun la muestra, no trata á las mugeres tan mal como podria suponerse al leer el primer versículo, que he escrito; y no pocas se darian por asaz satisfechas y contentas si sus maridos cristianos las tratasen con menos miramientos que los que, para las suyas, prescribe el Alcoran á sus Sectarios.

El divorcio está lejos de ser cosa comun entre los Moros bien acomodados; y la palabra *chuma* (vergüenza) se la he oido aplicar constantemente á los muy pocos casos, cuya noticia ha llegado á mis oidos. Además las familias, por su parte, ponen los medios de dificultarlos, obligando á los que reciben una de sus hijas á que las doten con una fuerte suma para el caso en que pudieran repudiarlas. El último versículo, que cito, proteje á la muger en este caso.

Pero, si esto sucede con los Moros de buena posicion, está muy lejos de suceder lo propio con los Moros del pueblo, que ni esperan para repudiar á sus mugeres el término marcado ni las dan tan siquiera las tres onzas (sobre 2 rs.) y el gallo, que son la fórmula legal de los divorcios.

Los Renegados siguen esta costumbre y aun se puede decir van mas allá; pues mudan tan á menudo de mugeres como pudieran hacerlo de camisas, si este lujo les fuera permitido.

Las mugeres conocen la gran facilidad con que *las sueltan* y, por lo que con otras muchas há pasado, saben por es-

Universidad de Deusto
Biblioteca



periencia que siempre el Renegado está pesando en salir de aquel pais y que, si logra hacerlo, lo hace, con muy raras escepciones, dejándose la muger y la familia. No es estraño por tanto que, al tomar sus mugeres, no puedan encontrarlas sino entre lo mas perdido de su sexo.

No hay regla alguna en la que no se encuentran escepciones, y hasta en esta las hay. He conocido, en Azimur, un Renegado que tenia la misma muger, á la que trataba con cariño, hacia treinta y dos años; y he conocido en Mogador una pobre Negra (muger que fué de un solemne bribon hoy indultado en España), á la que, si la virtud y la abnegacion fuesen premiadas allá donde se encuentran, seria menester fuese á buscarla el premio Monthyon.

Si fuera la estadística una cosa posible en Berberia habia de revelar hechos curiosos sobre la existencia de una porcion de gentes, cuyo orígen no es otro que el de los Renegados vueltos á su pais, dejando abandonadas sus familias. (44) Un quinto, cuando menos de Fez el nuevo; un tercio de Mequinez y casi todos los que viven en Gurey no deben á otra cosa su existencia.

Las hijas (no sé si los hijos) son, entre los Renegados, valores endosables y géneros de licito comercio. Una famosa pieza, hoy bautizada en España, no está Dios sabe donde y en el poder de quien por una diferencia de 30 rs. vn! Su Padre, al abandonar á Fez, se la vendia á uno de sus colegas por 20 *metzcales* (sobre 120 rs. vn.) y el Renegado Cordovilla, que era el comprador, solo daba por ella 13 (sobre 90 rs.) y decia que estaba bien pagada. Yo, que presencié el trato y conocia á la prenda puesta en venta, era entonces y he sido despues de la misma opinion de Cordovilla. No sé si despues llegaria á alegrarse el buen Papá de no haberse deshecho de su hija pues, ciego y sin esperanza de



curarse en Berberia, se presentó con ella, por cuya intercesion esperaba alcanzar una rebaja ó quizas su perdon, á nuestro vice-cónsul de Rabat. Y he aquí como por 30 reales de vellon ha tenido una súbdita mas D.ª Isabel II y ha entrado una alma mas en el gremio de la Santa Madre Iglesia, Católica, Apostólica Romana.

Por razones muy obvias en aquel país, pero que aquí sería difícil, si no imposible, el hacerlas comprender, es una cosa sabida y conocida el poco apego y respeto que tienen hácia sus padres los hijos de Renegado; y eso que la religion, y por tanto la legislacion mahometana, tienen por una de sus primeras bases la obediencia absoluta y el respeto á todos los cabezas de familia. (45.)

«*Nos quieren, cuando chicos; comen y beben como nosotros; pero en siendo mayores, solo nos recuerdan para hacernos burla y creen, con eso, que se hacen hombres y ganan con los Moros.*» Estas, ó parecidas palabras, me decia el Alcaide Maimon hablándome de este asunto, que debia conocer muy bien como que es hombre que tiene hijos, una buena posicion y que hoy llevará, si es que no ha muerto, mas de 49 años en aquel pais.

Los actuales Renegados son los últimos representantes de su raza y de una clase de la sociedad berberisca, que está llamada á desaparecer en breve plazo. Quince años mas y apenas quedarán unos cuantos de los pocos que hoy componen la Hermandad.

Los Renegados por efecto de la vida de privaciones y miserias, que llevan en aquel país, viven generalmente pocos años y la época y los Tratados diplomáticos modernos impedirán el que se puedan reemplazar.

Francia y España eran en estos últimos años las dos Naciones de las que por sus circunstancias particulares se re-

Universidad de Deusto
Biblioteca



clutaban, con muy rara escepcion, todos los Renegados de Marruecos.

Por los Tratados celebrados con Francia, en 1844, habian concluido los de aquel pais, y el nuestro de 1860 ha dado el golge de gracia á los de España. Francia y España tenian, sin embargo, intereses distintos y que no debian haberles conducido al mismo fin.

Francia tiene un interés particular en colonizar la Argelia y en evitar, por todos los medios posibles, el que puedan encontrar asilo cerca de ella los desertores y los que, por cualquier motivo, teman la persecucion de un tribunal. España por el contrario, lejos de impedir la evasion de la gente de sus Presidios, debia, á mí parecer, facilitarla y seria por ello ámplia y cumplidamente recompensada.

Por el último Tratado deben sernos entregados los desertores del Ejército y los Presidios, sin que obste para ello el que renieguen. Comprendo perfectamente las causas, que han podido producir esta medida en la parte que atañe á los Soldados que dan las Guarniciones en la costa; pero no entiendo, ni creo sea fácil esplicarme el porqué se ha hecho estensiva á los Penados. España, lejos de reclamarlos si se le escapan, alcanzaría intereses políticos y económicos con dejarlos evadir.

Los Presidios y el sostenimiento de ellos entran por una gran suma en el número de gastos improductivos que tiene una Nacion; y en cuanto al efecto moral, que producen en los que los habitan, no es menester estar dotado de una gran perspicacia para poder llegarlo á comprender.

Los Gobiernos y los Economistas están de comun acuerdo en suprimirlos y en encontrar un medio ventajoso y eficaz para emplear las fuerzas, que en ellos se paralizan por completo. La Francia los ha suprimido no hace mucho; y



ella y la Inglaterra principalmente parecen haber resuelto el problema, de una manera ventajosa, espatriando los Penados y haciéndoles colonizar lejanas tierras.

La Australia, en su mayor parte, se ha poblado y sigue poblándose de ese modo y los mayores criminales, despues de trasportados, son allí buenos por necesidad. No les queda otro medio que el optar por *To be or not to be*; locucion cuyo sentido práctico y necesario es superior á los Códigos y demuestra claramente el origen y móvil de los rápidos progresos, que está haciendo aquella magnífica Colonia.

Pero há costado á la Inglaterra grandes sumas, y nosotros hubiéramos podido obtener idénticos resultados sin tener que gastar un solo maravedí. ¿Habia mas que, con descuido y con cuidado, dejarles puerta franca á cuantos criminales quisieren desertar desde nuestros Presidios al Campo marroquí?

Boca y cuidado menos y no pequeña felicidad la de librarnos de aquellas alimañas sin que el vecino, á quien se las echábamos, nos pudiera venir á reclamar; pues que, si tal llegase, no seria difícil convencerle debia estar muy satisfecho de que hubiese Cristianos que, solo por abrazar el Islamismo, dejasen á su país y pasasen á ser súbditos del suyo y á que, en la calidad de tales, pudiera enderezarlos á su antojo sin que nosotros tuviéramos que ver nada en el caso. Conclusiones aun mucho mas forzadas se tienen, á menudo, por axiomas en el gobierno y alianzas de los pueblos.

¿Qué ganará España con que el Gobierno moro le presente un criminal escapado de Ceuta ó de Melilla? Nada y antes, por cierto, pierde en ello. Al criminal lo separó de sí por tiempo limitado ó para siempre, y en ambos casos tiene que proveer á su manutencion y su custodia. ¿Cuanto

Universidad de Deusto
Biblioteca



mejor le es que él se mantenga y que, lejos de casa, cuide tambien el mismo de la seguridad de su persona?

El número de Europeos, y en particular el de los Españoles, ha aumentado en las costas de Marruecos desde su última guerra con España; y eso que, por increible y estraño que parezca, han disminuido mucho la libertad y bienestar individual que disfrutaban, los que han decrecido á la par que ha aumentado el influjo y la preponderancia de los representantes europeos.

Mucho se ha hablado y mucho se ha declamado en todos tiempos sobre las demasias y atropellos de que eran víctimas todos los dias los Cristianos que vivian en territorio marroquí.

Preguntadles y, hoy que no tienen porqué ocultar la verdad de aquellos hechos, os dirán quienes eran los atropellados y quienes los que campaban por allá.

Los Moros, que se mofaban y trataban con el mayor desprecio á todos los Agentes europeos, en el uso de sus funciones, trataban con la mayor amistad y condescendencia á todas las individualidades, que se habian establecido en el pais. El año 44, cuando el bombardeo de los Franceses y el 59, cuando la guerra con nosotros, no querian dejar que se embarcasen los Cristianos. «*Nada temais que sois de los nuestros*, les decian, *y nosotros os protegeremos de la gente forastera.*» Sus casas y almacenes les fueron, sin escepcion alguna, respetados, y (hecho raro é increible) hasta una casa de Tanger, en la que un Contrabandista habia dejado un depósito de pólvora, fué custodiada y conservada intacta por el Moro á quien se lo encargó.

Los Cristianos, que vivian en aquel país, y los que, haciendo el cabotaje y contrabando, solian visitarlo tenian gran interés y buen cuidado en ocultar lo que por allí habia



y hacer se creyese el que los Moros *solian almorzarse niños crudos*; y, bien sea por sus relaciones absurdas ó bien por otros medios, infundir el temor de aquellas gentes y hacer prevalecer viva la idea de que no era posible vivir ni traficar en Berbería.

Todo tendia en ellos á que nadie aventase su secreto, y era su sola idea el oponer cuantas dificultades se pudiesen á que un nuevo Europeo viniera á traficar ó establecerse.

«Crea V. D. José, que esto era mejor que las Américas y, si nos hubiera sido posible el figurarnos la vuelta que esto ha dado, no nos hubiera cogido de este modo.» Estas, ú otras palabras semejantes, me las han repetido varias veces y, á la gente que así me las decia, se la podia creer por su palabra.

Y puesto que lo he visto con mis ojos, y que

Como me lo contaron
Yo lo cuento

espero me lo creerán los que lo lean.

Nuestro último Tratado ha disminuido, si no supeditado por completo, la influencia esclusiva que tenia la Inglaterra en el país; y hoy, podemos decirlo sin rebozo, somos la Nacion que mas pesa en los negocios de aquel Gobierno y mas preponderancia alcanza por allá.

Mas en cambio de ello, y usando de una espresion algo vulgar, hemos abierto los ojos á los Moros haciendo el disparate de tratarlos como á Nacion civilizada y dándoles derechos, que antes desconocian ó de los que nunca llegaron á acordarse; derechos que hoy, con la doblez característica de su raza, esplotan siempre en gran provecho propio. Verdad es que se lo facilitan, por desgracia, los celos, rivalidades y otras cosas, de que les dá tristísimos ejemplos la Colonia europea, que tienen constantemente ante su vista.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Sus componentes que, como he dicho antes, son casi todos nacidos en España ú oriundos de Españoles, son los esploradores (Pionieers), que abrirán el camino á otros y á otros, que afluirán, sin género de duda, á aquel pais el dia que llegue á ser mas conocido.

Lo será tanto mas antes cuanto menos se tarde en que no sean una letra muerta, ó poco menos, los derechos de comprar propiedades y de poder viajar en el Imperio. Derechos que, segun los tratados, tiene todo Europeo; mas, de ellos, el primero lo eluden los Bajás (46) muy fácilmente y el segundo, por temor de compromisos y cuestiones, lo hacen completamente negativo, exceptuando á lo largo de la costa, los mismos Consulados europeos.

A conseguirlo es, á mi modo de ver, á lo que deben tender los esfuerzos mancomunados de los Representantes europeos y en este terreno, en el que ya algo se ha alcanzado, nadie deberá trabajar con mas ahinco que el Enviado español; pues que él ha de sacar el mejor fruto.

Todos los años sale de las Baleares y las Provincias del litoral mediterráneo un contingente que emigra y va á establecerse en las posesiones francesas de la Argelia; sobre todo en la provincia de Oran.

¿No hay algo de providencial en que la emigracion se dirija con marcada preferencia hácia ese punto? ¿no es este un síntoma sobre el que debe meditar el que estudie el movimiento y emigraciones de los pueblos?

Facilítese en el litoral marroquí la adquisicion de terrenos en propiedad ó bajo largo arriendo; hállese medio de que, por estupidez ó suspicacia, no opongan los Moros dificultades á las industrias que se quieran venir á establecer; y la emigracion española completamente perdida para España, y que hoy enriquece una Colonia francesa, se dirigirá toda ella á Berberia y, á la par que aumente la riqueza de aquel pais, aumentará la preponderancia de su patria.



Además, ¿todos los años no se dirije para América un número muy crecido de personas, que marchan abandonando para siempre las Astúrias, Provincias Vascongadas y Galicia?

Seguro estoy de que si, sin mas que atravesar el Estrecho, pudieran encontrar un ancho campo en que hacer uso de su fuerza y facultades, esplotando un vírgen y feracísimo pais, no habian de transcurrirse muchos años sin que una parte de los emigrantes tomase su direccion al mediodia. Aun creo mas, y no pienso engañarme, y es que, á los pocos años, no tan solo no habria un Español que emigrase á nuestras antiguas Colonias americanas sino que, lo que parecerá inverosimil si no absurdo, habria muchos de los establecidos que levantarian el campo y vendrian á establecerlo en Berberia.

El creciente poderío de nuestro país; el ascendiente que, conocidamente, vá tomando en las cuestiones internacionales; y por último el equilibrio europeo podrian hacer muy bien que en el reparto que, de comun acuerdo, ha de hacerse de los paises berberiscos, fuese Marruecos ó una parte suya, el lote correspondiente á nuestra España. Y, si no lo es entonces, es menester pensar el que ha de suceder tarde ó temprano.

Marruecos que, al principio de nuestra Era y bajo el cetro del Emperador Oton, formaba una provincia española con el nombre de España transfretana, por la lógica de los hechos y las leyes del flujo y reflujo de los pueblos tiene que estar necesariamente bajo el dominio español en una época mas ó menos apartada de nosotros, pero que ha de llegar sin duda alguna.

Universidad de Deusto
Biblioteca



¿Qué no habriamos ganado para entonces si, á la par que nuestra Colonia comercial del litoral, tuviéramos otra de Renegados en el interior? Bastaria asegurarles un completo perdon de lo pasado, mientras no abandonáran el país, y hacerles la distribucion de algunas tierras en pago de los servicios que de ellos se pudieran exigir.

Lo que de aquellos hombres se pudiere esperar en ese caso no necesita para ser comprendido grandes esplicaciones ni rodeos.

Hombres que todo lo han perdido; que se verian sin un punto en el que poder encontrar un momento de reposo, y á los que se brindaba con entera tranquilidad y bienestar, habian de llevar á cabo, á cuenta de ello, una y mil heroicidades inauditas.

A las empresas mas arriesgadas y atrevidas se les ha dado cima con gente de ese jaez ó prima hermana, y la historia está llena de mil hechos que no me darán mentis en lo que alego.

Los servicios que mal tratados, peor pagados y sin esperanza de ventaja alguna, han prestado y prestan á los Emperadores de Marruecos, y los que prestaron á nuestro Ejército en la última guerra son una segura prueba y garantía de los que de ellos se podrian esperar,

Si en esa misma guerra se vió á algunos de ellos combatir en las filas marroquíes no es menester olvidar la fuerza de las circunstancias, á la que están sujetos tales hombres, y que, aun sin ellas, se ven en todas las guerras y en todos los ejércitos del mundo, gentes que van al combate en contra de sus banderas nacionales.

A estos hubiéraseles prometido el perdon ó la seguridad de volver á España despues de servicios prestados, por mas ó menos tiempo, en las Marianas ó en Fernando Póo, y bien



pronto se les hubiera visto afrontar todo género de peligros para acojerse á las banderas españolas ó desempeñar las comisiones, que se les hubieran podido encomendar.

Si la guerra hubiese proseguido por mas tiempo hubiera sido menester acudir á esta ú otra medida parecida. Los Moros, que ya se lo recelaban, empezaron á internarlos y á encarcelar á los mas influyentes y avisados.

Aun cuando no quisiera exigirse de los Renegados sino uno solo y único servicio podrian ser de utilidad incontestable en una guerra con aquel país. Hombres rudos, y con escasos conocimientos del lenguaje, no es posible adquirir por su intermision grandes noticias; pero sus contínuas espediciones y su género de vida les hacen conocer las localidades, los caminos, los sitios en donde hay agua y los en que están conservadas las cosechas: cosas, las dos últimas, de tan grande valor que solo puede comprenderlas el que se haya internado por allá.

Los Renegados, como ya lo he dicho, están muy próximos á desaparecer y á pasar á la historia como un recuerdo de tiempos anteriores; y tambien es posible no esté lejano el dia en que se vea la fuerza y la verdad de la razones que he dejado apuntadas, y se sienta y se diga pudo muy bien no haberse deshecho España por el artículo 17 del Tratado (42) del único *productor* de sus Presidios; del ancho territorio marroquí.

Universidad de Deusto
Biblioteca

# NOTAS.

(1) Fernando I. de Castilla, que reunió bajo su cetro el dominio de Castilla, Galicia y Leon, tuvo tres hijos y dos hijas y, á su muerte, dejó á cada uno de ellos por heredero de una parte de sus estados. Esta medida impolítica dió el resultado, que no se podia menos de esperar. D. Sancho, á quien cupo Castilla en el reparto, revolvió contra todos sus hermanos y, vencedor de tres, puso sitio á Zamora que pertenecia á su hermana D.ª Urraca. Cuando mas apretado estaba el cerco, un soldado, llamado Vellido Dolfos, salió de la plaza fingiéndose desertor y, atravesando á D. Sancho con un venablo, volvió á encerrarse en ella. D. Alfonso que, despues de vencido por su hermano, se habia acogido al Rey moro de Toledo se presentó para ocupar el trono; mas los Castellanos no querian rendirle pleito-homenage si no juraba no haber tenido parte en la muerte alevosa de su hermano. Ninguno de los Grandes osaba el proponerle el juramento; mas el Cid, que habia militado con D. Sancho, se brindó á hacerlo y, puesta la mano del Rey sobre los Evangelios, se lo hizo repetir por dos veces consecutivas en la Iglesia de Santa Gadea (hoy Santa Agueda), que es una de las de Búrgos.

(2) Al escribir los nombres y palabras árabes me he atenido mas bien que á la ortografía á espresar aproximadamente los sonidos; lo que no puede hacerse completamente con nuestro alfabeto que no tiene la Ch francesa ni la H aspirada de nuestras provincias meridionales.

(3) Al presentarme entre los Renegados, en Fez, como un novato que venia á ingresar en la cofradia debí amplia hospitalidad y consejos muy del caso á un Renegado, de buena posicion entre ellos, y el que es conocido por el nombre de El Cabrero. Es natural haya sabido despues la casta de pájaro que encubria mi *chilaba*; pero lo que no sabe es el recuerdo que yo conservo de la hospitalidad, que me dió, y de la intencion con la que me daba sus consejos.

Universidad de Deusto
Biblioteca



(4) El Sultan Abd-er-Rahman, padre del actual, tenia una condescencia marcada para con los Renegados, cuyas historias y fechorias le divertian estraordinariamente, sin que bastáran á separarle de ellos sus muchas y repetidas jugarretas, de las que él mismo fué victima mas de una vez. Un viernes, en el momento de montar para ir á la Mezquita, se encontró con que los estribos de plata de la silla de su caballo no estaban pendientes de ella. A falta de ellos estaba al lado de montar, puesto á cuatro patas y presto á servirle de escabel, el Renegado que los tenia á su cuidado. Riose Abd-er-Rahman de la ocurrencia; apoyose sobre el Renegado como si nada nuevo sucediera, tanto á la subida como á la bajada del caballo, é hizo recojer los estribos vendidos la vispera en el mercado, ordenando se diese una buena paliza al comprador.

(5) Los Renegados parece que sufren desde su llegada una influencia particular que les hace aborrecer la vida sedentaria y convertirse en Nomadas; pero Nomadas que lo son en un círculo dado del cual escasamente se separan; y si alguno lo hace, es mas bien por circunstancias especiales que no por su propia voluntad.

Y cosa rara; los caminos que siguen son los caminos estratégicos, que deberán seguir los ejércitos que en grande ó pequeña escala tengan que hacer la guerra en el pais.

(6) El *flus* es el límite inferior de la moneda entre los Moros, así como lo es el maravedí entre nosotros: salvo que el primero es una unidad real y el segundo es tan solo imaginaria. *Seis fluses*, que componen *una muzunna* (*blanquillo* en español y moneda imaginaria) valen algo mas que uno de nuestros cuartos, puesto que estan en relacion como 7: 8½. Lo que dá por resultado que 42 *fluses* ó seanse ochavos morunos, como aqui se llaman, representan el valor de 17 *ochavos* españoles. Calcúlese por ende el enorme negocio que se ha hecho, despues de la guerra de Africa, poniéndolos en circulacion con el valor de la moneda española y el qué, por su parte y mas en pequeño, han hecho varios Judios que los cambiaban por plata en las plazas y plazuelas de Madrid, La onza (*oquia*, moneda imaginaria) se



compone de 4 *blanquillos* y en el cambio corriente en Berberia 7 *onzas* equivalen á 4 rs. vn.

(7) El año de 1866 ha coronado la obra el Gobierno marroquí accediendo, á peticion del español, á establecer una Aduana ante Melilla. Los artículos del Tratado, por el que esto se nos ha concedido, honran á los talentos y prevision diplomática del que los redactó; asi como le honra la habilidad con la que ha tenido que llevar á cabo las negociaciones; pues ha tenido que luchar con la influencia inglesa que nunca podrá mirar con buenos ojos el que haya en Berberia un puerto que, tal vez, llegue á hacer una fuerte competencia á Gibraltar, y contra la influencia francesa á la que nuestras buenas relaciones con los Rifleños podrán muy bien, en su dia, dificultar sus ideas aventureras del lado acá del Muluia.

(8) En esta revista fuí testigo de un hecho original. Cada Jefe de Kabila se presentaba á la cabeza de su contingente el que, una vez de hallarse en número completo, se desbandaba y se suponia marchar al Campamento; pero lo que hacia en realidad era volver á formar con el mayor desembarazo cubriendo las bajas de otras Kabilas, á las que su turno no habia llegado aun. Esto á nadie chocaba y empezando por el Bajá, que tenia en ello su no pequeña parte, ninguna aparentaba notar que esto pasase. Pero lo que sí chocará, sin duda, á mis lectores es que en el mismo sitio y por los mismos hombres, que esto hacian se mandáran suministrar, en el acto y delante de sus soldados, doscientos latigazos á un Alcaide que no supo dar razon de unos sacos de trigo que se le reclamaban. El Bajá y sus adlateres, muy versados en jurisprudencia y en historia, debieron tener presente y hacer aplicacion en este caso de las leyes de Esparta, que no castigaban el robo pero si la torpeza de los ladrones que se dejaban agarrar.

(9) Esta es tan grande que, si es que algo sucede en que tenga la autoridad que tomar parte, su primer providencia es poner á recaudo á cuantos Renegados se puedan encontrar bajo su mano, á los que su dificultad en espresarse aumenta el embarazo en que les pueda envolver esta medida.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Los malhechores y rateros moros tienen una gran ganga, con poder descartarse, poniendo á cargo de los Renegados la mayor parte de las fechorias que á ellos se les pudieran imputar. Tambien por su parte los Bajás y Jeques se han librado muchas veces de los compromisos y rivalidades, que el hacerlo con los verdaderos culpables les pudiera acarrear, castigando en las personas de los Renegados algunas culpas y pecados que no habian soñado en cometer.

(10) He aquí una palabra que vale por sí sola un diccionario. Que al Renegado le preguntan por algo á lo que no le acomoda responder: *Jalás*. Que no se aviene en cualquiera de sus negocios: *Jalás*. Que se le dá con la puerta en los hocicos: *Jalás*. En fin, sirve para todo; todo lo esplica y solo un Renegado podria dar la lista de acepciones, que pueden encontrarse dentro de ella.

(11) *Muna* (salario diario). Los Renegados pronuncian *mona* y creo sea el origen muy probable del adagio español: A Tetuan por monas.

Los Moros entienden por *muna* el mínimo salario que, en una profesion cualquiera, perciben los de menor categoria, y que sirve de regulador para todos los demás. Las clases superiores perciben el sueldo en proporcion á su rango y es doble, triple etc. del que perciben las clases inferiores; esto es: consta de dos, tres, cuatro ó treinta *munas*. Calcúlese por tanto, el número de ellas que circulan diariamente en el Imperio, y aun solo en la casa del Emperador en la que hombres, mujeres y niños perciben un sin número de ellas.

Espulsados de España los Moriscos se establecieron en gran número en Tetuan; y los Moros berberiscos vinieron en su ayuda señalando á los espatriados, que lo necesitaban, alguna cantidad con que poder atender á sus mas perentorias necesidades. Este socorro era una muna ó constaba de varias y hé aquí el por que los Españoles, tergiversando la palabra por burla ó mala pronunciacion, dieron lugar al refran tan conocido que, andando el tiempo, ha llegado á tener una significacion bien diferente de la que en su primitiva aplicacion pudo tener. *Nota*. Esta idea es



propiedad esclusiva del autor y á nadie perseguirá si se la apropia.

(12) Los Fondaks son los Paradores de Berberia. Compónense de un gran patio cercado, cuya entrada se cierra con uno ó dos barrotes atravesados á fin de impedir la salida de las bestias, que están sueltas en él ó, cuando mas, trabadas y sujetas á una cuerda que corre por el suelo y cuyos estremos se anudan en dos estacas. Al rededor del patio hay una porcion de puertecitas, con llaves y cerrajas de madera, que dan entrada y luz á unas miserables y sucias covachas que son los alojamientos de los viajeros. Algunos Fondaks tienen un piso superior; la suciedad es estrema en todos ellos.

Hay algunos dedicados al comercio general ó de determinados artículos y estos Fondaks, que por escepcion son generalmente limpios, quedan por las noches cerrados y custodiados por un guarda.

A la entrada de todos ellos hay dos nichos en la pared, uno en frénte de otro, y en uno de los que está tumbado constantemente el dueño ó guarda, y los que son el punto de reunion en donde se toma el café, se comentan las noticias ó se tratan los negocios.

El dueño del Fondak responde de las bestias y efectos del que en él se alberga; los precios mas comunes de la estancia son de uno á dos blanquillos por noche por cada animal y el doble ó poco mas por cada hombre.

(13) Y por cierto que valen poco mas que este los que se dan el título de tales, y á los que uno tiene que acudir cuando hace una visita á Berberia. No he conocido uno, ni aun entre los que el Gobierno español tiene empleados en las Aduanas, que sepa escribir el árabe ni, lo que es mas, que pueda hacer otra cosa que traducir las *espirituales* y *entretenidas* conversaciones de los Moros y los *rasgos de elocuencia* de la marineria y gentes de los *mismos fósforos*, que acude por allá. Son de una ignorancia supina en toda la estension de la palabra. En cambio se creen unos pozos de ciencia, y es mas que trabajo sobrehumano el conseguir de ellos una respuesta razonable sobre cualquiera cosa y, lo

Universidad de Deusto
Biblioteca



que es peor aun. el que pregunten á otro aquello que ellos ignoran y que uno lo quisiera conocer. Con decir «*Cosas de Moros, cosas de Judios*» ya se creen que todo lo tienen concluido y que uno debe quedarse satisfecho. En clase de Intérpretes son lo mas malo de entre todo lo peor que nadie ha podido conocer en ese género.

(14) Los Jenizaros (Ieni-cheri, en turco la nuéva tropa) fueron una milicia permanente que, á principios del siglo XIV, instituyó el Sultan Orjan con destino á su defensa personal y á la de las fronteras. Su nucleo lo formó de jóvenes cristianos arrebatados á sus familias y educados en la fé mahometana bajo la direccion de maestros que, á la vez, los acostumbraban á la disciplina mas severa. Para cubrir las bajas impuso un *tributo de niños* á todos los cristianos que habia en sus dominios y, de esta manera, se conservó vivo el cuerpo hasta los últimos años, en los que ya se admitieron reclutas de origen turco. Vivian acuartelados y no podian casarse hasta que por vejez ó por heridas eran declarados inútiles para el servicio militar: en este caso recibian un sueldo de retiro.

La idea, que sugirió la institucion, dió completamente los resultados que de ella se podian esperar pues que, careciendo los Jenízaros de familia y no teniendo lazos de parentesco entre sí ni entre el pueblo en que vivian, estos soldados debian pertenecer en cuerpo y alma al Príncipe de quien todo lo habian recibido y de quien todo lo podian esperar. Así sucedió y, durante algunos siglos, á ellos debió el Imperio turco su engrandecimiento, su gloria y su poderío.

Como los Jenízaros eran criados y alimentados por el Sultan, y para que todo fuese nuevo y original en aquel cuerpo, tomaron por bandera las ollas, que les servian para cocer sus ranchos. Y, llevando al estremo la misma idea, sus Jefes tuvieron nombres culinarios: el Jefe superior se llamaba el Gran Cocinero; el segundo el Gran Pinche; el tercero el Gran Aguador; el cuarto el Gran Panadero etc. etc. los Batallones se llamaban Fogones y el gorro de los soldados llevaba, á manera de plumero, una cuchara de



palo. Nombres y adorno original que han durado tanto como la institucion de los Jenízaros.

Guiados por Jefes hábiles, y que castigaban con brazo de hierro la mas leve infraccion de disciplina, robustecieron con sus victorias el bamboleante poderio musulman; pero, relajado con el transcurso del tiempo aquel tan fuerte lazo, vioseles dar en todas partes las señales de la insubordinacion y de las revoluciones, y llegaron á elevar y deponer los Sultanes á su antojo.

Estos ejemplos determinaron á varios Sultanes á deshacerse de ellos; pero todos sus intentos fueron vanos y no lograron sino el perder sus tronos y sus vidas.

Mahamud II, Padre del Sultan actual, habia sido elevado al trono por los Jenízaros, que lo colocaron en él despues de asesinado por ellos su hermano Mustafá, el que reemplazó de igual manera á su primo Selim. Desde su elevacion tuvo Mahamud por constante idea el librarse de la suerte de sus antecesores y empezó por organizar tropas á la europea; empresa que comprendió no la podria llevar á cabo sino destruyendo á los Jenízaros, pues esta desenfrenada soldadesca era de suponer que se opondria á toda innovacion.

La ocasion no tardó mucho en presentarse. Hacia algunos meses que 150 hombres, destacados de cada uno de los 51 *fogones* en que estaban divididos los Jenízaros que daban la guarnicion en Constantinopla, se instruian en la táctica europea bajo la direccion de oficiales egipcios. Los progresos fueron tan notables que Mahamud, queriendo cerciorarse por sí mismo, ordenó una revista para el 14 de Junio de 1826. Ya habian empezado las maniobras, cuando algunos descontentos se quejaron insolentemente de aquel ejercicio desusado entre las tropas del pais.

Esta fué la señal de la revolucion. Desbandados los Jenízaros, y ayudados por el populacho, se entregaron á todo género de escesos y, al dia siguiente, reunidos en el mismo sitio echaron á rodar las ollas que, entre ellos, era señal de abierta rebelion. Mahamud, que habia previsto este suceso, se habia preparado de antemano ganando á su partido á

los Jefes mas influientes de entre los Jenizaros y á las notabilidades de mas valía, que habia en el país.

Así es que apenas el Mufti hizo tremolar, en la Mezquita de Ahmed, el estandarte del Profeta, que solo se deja ver en los momentos de peligro para el país, cuando la poblacion en masa vino á agruparse á su alrededor con las señales mas marcadas de entusiasmo. A la vez 60,000 hombres al mando del Vizir y de otros Jefes, adictos á Mahamud, cercaban la plaza del Atmeidan, que era el punto de reunion de los amotinados en número de 20,000. Invitados á capitular se resistieron, y el combate empezó. Mas de la mitad fueron deshechos por la metralla; se incendiaron los cuarteles en los que se refugiaron la mayor parte de los que quedaban; y los pocos, que pudieron huir de aquellos sitios, cayeron bajo los golpes del populacho. Sus cuerpos fueron arrojados á las corrientes del mar de Marmara y del Cuerno de Oro y durante largo tiempo la poblacion de Constantinopla rehusó alimentarse del pescado cogido en aquellos sitios.

Este fué el fin de una de las mas famosas milicias, que ha habido en el mundo y la que, empezando por ser el terror de los enemigos esteriores y el mas fuerte sosten del órden en el interior, concluyó por no ser sino un continuo motivo de desórden y una fuerza de muy escaso valer en un dia de combate.

Aun cuando no teniendo que luchar contra un poder tan fuerte y constituido, hubieran querido concluir con los Renegados de tiempos anteriores los Reyes de Fez y de Marruecos, si su fuerza y valimento se lo hubiesen llegado á permitir. Pero lo que no pudo hacer la fuerza lo ha hecho el tiempo y los Renegados, así como los Bojaris (Guardia negra.... institucion que tiene muchos puntos de contacto con la de los Jenizaros) no pueden dar hoy mucho que temer á los Emperadores de Marruecos, ni pueden serles de una grande utilidad en sus contiendas con los Europeos.

(15) El color verde es el color sagrado, y el cual en los paises mahometanos tan solo pueden llevarlo los que son descendientes del Profeta.



(16) El viernes es entre los mahometanos el dia de la semana dedicado al descanso y la oracion, asi como lo es el domingo entre nosotros. Los Sultanes se dejan ver en público ese dia y van á la Mezquita en la que, rodeados de un pueblo que acude allí en tropel, hacen la oracion del *dehor* que viene á ser de la una á la una y media de la tarde.

En tal dia desde antes de esta hora hasta la del *azar* (de dos y media á tres y media segun la estacion) se cierran las puertas de entrada de todas las poblaciones. Recuerdo del origen guerrero de este pueblo y compensacion de un precepto del Profecta que encargaba á los Creyentes tomasen sus precauciones durante la oracion para librarse de las asechanzas de los enemigos, que podrian venirseles encima aprovechándose de aquellos momentos de contemplacion y de retiro. Los berberiscos tienen, ademas, una tradicion por la que creen que los Cristianos han de hacerse dueños de sus poblaciones en ese dia y hora. Y toman, en consecuencia, sus medidas.

(17) Los mahometanos no tienen campanas, ni otros instrumentos que las suplan para llamar á los fieles á las Mezquitas. Se encargan de hacerlo los Almuedanos que, dotados de magníficas voces y subidos á lo alto de las torres, lanzan sus notas al aire en direccion á los puntos cardinales. El canto, aunque monotono, es de un efecto magnífico; sobre todo en el campo y á la hora del magreb (ocaso) en que las sombras y el silencio de la noche empiezan á sustituirse á la luz y ál movimiento del dia. Muchas veces á esas horas, en medio de la civilizacion y las comodidades de la vida, viene á mi mente el canto del Almuedano y echo de menos la tienda de los Arábes y la estera hospitalaria sobre la que descansaba mi cuerpo fatigado.

(18) Parece que nuestros aires nacionales están destinados á serlo tambien de los hijos del Profeta. La Marcha Real Española está aclimatada en Berberia y nuestro Himno de Riego es la primera tocata á cuyo compás marcharon, y aun marchan hoy, los batallones turcos.

Del año 20 al 23 hubo en Cataluña una Legion estranjera compuesta en su mayor parte de Italianos, que buscaron

un refugio en Constantinopla cuando cambió el estado político de nuestra nacion.

Destruidos los Jenízaros organizó Mahamud Regimientos regulares, y la base de las Músicas fueron los Refugiados Italianos, que empezaron por tocar el aire cuyas notas tenian mas presentes.—Hé aquí el curioso origen del modo con que fué este Himno introducido en los anchos y carcomidos dominios de Abd-el-Azziz, así como no es menos curioso el modo con que llegó á tomar ciudadania la Marcha Real Española en los dominios del Sultan Sid-Mohamed.

(19) Son unos entes intermediarios entre los Angeles y los hombres; y los que Dios creó de un fuego sútil, sin humo. Los hay buenos y malos. Viven y se reproducen como los hombres; habitan debajo de sus piés y por la noches salen á hacer sus correrías y pasearse sobre la superficie de la tierra. Tienen muy mal olfato y son, por tanto, no muy escrupulosos acerca del camino que toman para hacer la espedicion. Tan es así que Moros y Judios, que deben tener muy bien conocidas sus costumbres, les colocan manjares y otras cosas al lado de unos ciertos ahugeros que, por lo general, hay cerca de las puertas de entrada de sus casas. Con esto estan seguros de que se quedarán entretenidos y de que, agradeciendo tan buenas atenciones, no intentarán el mal en contra de los que les hacen el obsequio. Estos, cuando los Génios bajo la forma de ratas ó de otras alimañas parecidas, consumen su racion ó parte de ella, se dan por muy contentos de haberse visto libres, á ese precio, de una visita poco deseada. Tienen los Génios un carácter adusto y suceptible, lo que les hace de trato muy difícil; y, si una vez llegan á darse por ofendidos, no es fácil el que lo lleguen á olvidar. Lo que mas les incomoda son las aguas calientes, seánse del género que se fueren, que se vierten en los ahugeros que hay en tierra: algunas veces. que esto llega á suceder por un descuido, se los oye chillar y, á no dudarlo, es porque algunos salen escaldados.

(20) Los Moros, como casi todos los pueblos que profesan la religion mahometana, cuentan el tiempo por años lunares y su principio se retrasa, por lo tanto, sobre once



dias en cada uno de ellos; lo que, á la larga, le hace tener lugar en todas las estaciones. La Era mahometana ó Hegira se cuenta desde el dia en que Mahoma huyó de la Meca y se refugió en Medina, que se computa fué el Viérnes 16 de Julio del año 622 de la Era juliana.

Doce meses de 29 y 30 dias, alternando, componen el año comun de los mahometanos, que consta, por consiguiente, de 354 dias. Pero, como cada revolucion lunar es de 29 dias, 12 horas y 44 minutos, resulta que los 12 meses lunares representan un espacio de tiempo próximamente menor que el verdadero en 8 horas y 48 minutos: diferencia que salvan contando en cada ciclo ó periodo de 30 años, 19 de 354 dias y 11 intercalares de 355. Estos son el 2, 5, 7, 10, 13, 15, 18, 21, 24, 26 y 29.

(21) Todo desaparece del hombre escepto la última vertebra del espinazo, empezando á contar por la cabeza. Sobre ese nucleo volverá Dios á formar á los hombres cuando llegue el momento de la resurreccion. Será su precursora una lluvia inmensa, que durará un solo dia; pero tan sumamente largo que tendrá una duracion de cuarenta años. Concluido ese dia, y cuando el nuevo sol empiece á despejar las humedades, los hombres empezarán á aparecer sobre la tierra ni mas ni menos que los nabos y zanahorias que vemos hoy crecer en nuestros huertos. La posicion, que ocupa en nuestro cuerpo el antedicho hueso, hace preveer el esfuerzo estraordinario que los que renazcan en terrenos arcillosos tendrán que hacer, al son de la trompeta, para sacar las piernas que, hasta en aquel momento, habrán hecho el oficio de raices.

No tan solo los hombres, sino tambien los animales todos, renacerán aquel supremo dia y darán cuentas muy claras de sus hechos. Cuanto raton zampado por los gatos; cuanta gallina engullida por las zorras tendrán que reclamar. ¡Uf, qué barullo!

(22) El Arcangel Gabriel fué el Emisario que, por órden de Dios y en forma humana, bajaba varias veces á la tierra á tener sus conversaciones con Mahoma y hacerle la revelacion del Alcoran.

Emisario de Dios, no hay un instante en que no tenga algunas comisiones y, como podria fatigarse en los viajes si los hiciera á pié ó con sus alas, tiene, para montar, un gran caballo que se llama Hiazun, que es incansable y que es aun mas veloz que el pensamiento.

(23) La prohibicion de comer carne de cerdo es, sin que quepa duda, tomada de la religion de los Judios. Los Doctores no obstante la señalan otro orígen, que es curioso. En una caceria se mató un jabali y su carne se dividió en tantas porciones cuantas eran las cabezas de familia, que habia en el aduar. Una viuda, que llegó un poco tarde por la suya, se encontró con que se la habia llevado algun vecino. Fue á quejarse á Mahoma y este, en la imposibilidad de podersela volver, maldijo la porcion que la pertenecia; y, como no fue posible averigüar cual esta fuese, los Mahometanos se abstienen de comer carne de cerdo temiendo meterse la maldicion en la barriga. Dícese que hay Doctores que, á fuerza de estudiar han llegado á saber que parte es; pero la callan, pues no quieren lo sepan los demás. A esta categoria de Doctores deben pertenecer los Montaraces que comen el jabalí, sin que les dañe, cuantas veces se lo pueden procurar. El Alcoran, no obstante, lo prohibe categóricamente y sin distincion alguna.

(24) En diciembre del año 1866 ha visitado á Ceuta; y algunas correspondencias de aquel punto, que he visto en los periódicos, hablan de su buen aire, maneras elegantes y aun creo de su vastísima instruccion. Mucho me temo que estos corresponsales no se hayan querido divertir con los incautos ó que se hayan vuelto visionarios con los destellos de tamaña santidad.

(25) Los Franceses, sabedores de que queria hacer ese viaje pusieron un buque de guerra á su servicio; le recibió en Tánger á su bordo como á testa coronada y se hizo á la mar con direccion á Alejandria en donde estuvo esperando su regreso. Vuelto ya de la Meca fué á Marsella, en donde se le recibió *como á quien era*, y como á un hombre con quien por su política y conveniencia les acomodaba hacer ver se encontraban en buenas relaciones. El Santo trajo, á



la vuelta de su viaje, el título de Hach, grandes regalos, un buen recuerdo de la *Cannebiere* y una gran aficion á los harmoniums.

(26) Hallándome en Tánger en noviembre de 1866 no quise volver á España sin visitar á tan famoso personaje. Fuí á su casa; llamé y, con la llaneza que solo tienen los grandes hombres y los Santos, acudió al aldabazo por sí mismo y me introdujo en un pequeño cuarto al lado izquierdo de la puerta de entrada, y el que recibe la luz por una ventana apaisada y colocada á mas de altura de hombre. El mueblaje del cuarto es tan sencillo, que tan solo hay en él un sillon de baqueta (modelo de los que usó mi bisabuelo), que sirve para el Santo; unos colchoncillos á lo largo de la pared, que sirven para que los que ván á visitarle, y un mal *harmonium* que pudo haber costado unos 300 francos cuando nuevo.

Concluida mi visita en la que hablamos de cosas *muy sublimes* me acompañó á la puerta, la que me abrió quedándose recatado trás de ella; é yo para salir de su dintel, tuve que dar un salto para salvar un gran monton de *nabos* que, artísticamente colocados, lo obstruian. Ignoro si eran de algun pobre diablo, que esperaba alcanzar á cambio de ellos alguna cosa buena ó si eran provisiones para el Santo; aun cuando esto último lo dificulto, pues está este mas gordo y mas rollizo que lo que puede estarlo quien vive de una dieta vegetal.

(27) Es la oracion contínua que han de hacer los afiliados, y despues de la que repiten cierto número de veces uno ó mas de los siete atributos principales de la divinidad que están en relacion con los siete cielos, las siete luces divinas y los siete colores fudamentales. Fanático hay que, corriendo sin cesar las cuentas de su rosario, repite su *dzeker* mas de cuatro ó cinco mil veces cada dia.

El *dzeker* de los Muley Taieb es repetir doscientas veces por dia la siguiente jaculatoria: *¡Oh Dios! La oracion y la paz sean con nuestro señor Mohamed y sus compañeros. Y la paz sea con vosotros.—Ia Al-lah! Ez-zalá u es-selam ala sidna Mohamed u achbar-hum. U es-selam alikum.*

Universidad de Deusto
Biblioteca



Los colores fundamentales son, segun la ciencia de los Comentadores del Alcoran, el blanco, negro, rojo, amarillo, azul, verde claro y verde oscuro. Se diferencian *algun tanto* de los que, entre nosotros, produce la descomposicion de la luz; pero tambien hay alguna diferencia en designar el fenómeno con el nombre de Arco Iris ó con el de Kus-ennebi (Arco del Profeta.)

(28) Los Amazirgas (El Mizirg) y los Chilojs son las dos ramas de la familia de los Bereberes (Barabar); pueblo cananeo, que antes habitaba todo el país al que ha dado su nombre, y el que, por conquistas sucesivas, ha sido arrojado á las montañas y á la parte del Sur. La mayor parte de ellos no respetan sino nominalmente la autoridad de los Sultanes: son sedentarios y, aunque es su religion la mahometana, conservan restos de judaismo y cristianismo que han profesado en época no lejana: su idioma se llama *chelja* y es rara particularidad el que, careciendo su alfabeto de la letra *B*, necesitemos pronunciarla para espresar el nombre de su orígen colectivo. Es una raza hermosa, fuerte é inteligente y que es posible en dia no muy lejano baje de sus montañas y vuelva á hacerse dueña del territorio, que le perteneció.

Los Renegados, con su afan de desfigurar todas las palabras, los llaman los *Breves;* sin duda por contraposicion á sí mismos, que son los *Largos*.

(29) Habiéndose sometido las tribus sublevadas, con la llegada del Emperador en medio de ellas, enviaron, como acto de sumision y de homenaje, unas treinta mujeres enlazadas por los cabellos y llevando cuchillos en la boca, unos cuantos chiquillos con sus cartillas de escuela en la cabeza y, cerrando la marcha, unos cuantos ancianos llevando en su cabeza el Alcoran. Esta procesion que fué muy bien recibida por Muley Soliman, pasó en seguida á presentarse á su hijo Muley Ibrahim. Recordando este, á su vista, sus desastres anteriores hizo fusilar en el acto á aquellos desgraciados de entre los que, aunque muy mal heridos, pudieron escaparse cuatro niños.

Este acto de crueldad é imprevision dió el resultado, que



no se podia menos de esperar. Los Amazirgas, ayudados de las sombras de la noche, arremeten furiosos é incendian y desbandan el campamento, siendo el feroz Ibrahim una de las primeras victimas del desastre.

Sorprendido Soliman en medio de su sueño quiere huir, mas las llamas y el enemigo le rodean; tiéndese en el suelo y espera el golpe que acabará su vida. Un Soldado enemigo le vá á hundir la gumia en la garganta cuando le dice estendiéndole los brazos. «Soy Muley Soliman: sálvame hermano.» El Soldado lo envuelve en su sulham (capa); se lo hecha al hombro y, diciendo es un hermano al que retira herido del combate, le conduce á su choza y, al cabo de tres dias, le hace tomar asilo en el Santuario de Sidi Nacer, conduciéndole despues á Mequinez.

Uno de los Soldados, que habia conocido al matador de Muley Ibrahim, juró acabar con él en paz ó en guerra. El perseguido, que por lo visto lo temia, no hallaba asilo seguro y acabó por pedirselo á la madre de su perseguidor. Dáselo esta, y cuando el hijo furioso entra en la casa vé á su madre sentada y al huesped recostado en su regazo y mamándola un pecho en la actitud de un niño. Sorprendido el Soldado se detiene y su madre apacigua su cólera, diciéndole: «Ven que te presento un nuevo hermano: lo es porqué ha mamado la misma leche que tú y le debes proteccion y no venganza.»

Hé aquí dos rasgos, propios de la caballerosidad de la edad media, citados de entre otros muchos de un pueblo al que si es muy cierto no le faltan vicios tambien lo es que no carece de virtudes.

(30) En los últimos años de su vida llegó á estar tan obeso el Hach el Arbi que apénas se podia revolver y menos cabalgar en su famosa mula, cuya edad nunca pasaba de 4 años aunque llevaba más de 150 en la familia.

Llevábanle en una especie de palanquin ó silla curul y, como á la multitud de pueblo que acudia no le era posible el llegar á tocar sus vestiduras, asía entre sus manos unos cordones con los que empalmaban otros y por los

que, á la manera de la electricidad por los alambres, trasmitia su gracia y sus virtudes.

Sus milagros se cuentan por millares y serian menester muchos *infolios* para poder registrarlos por completo. Hé aquí uno que no es de los menores.

En una de las varias escursiones, que hizo al territorio argelino con objeto de visitar á los Hermanos de su Orden, estuvo á pique de ser víctima de un atentado tramado con el objeto de asesinarle y convertirle, á la vez, en un objeto de befa; cosa, esta segunda, que quizás era tan grave como la primera para un Santo tan grande y de tantas campanillas como él.

Sea por cortesía, ó por lo que se fuere, se presentó á hacer una visita muy de paso á algunos de los Jefes principales de la Orden religiosa de los Muley Abd-el Káder Chilali con los que, como hemos dicho, están siempre en hostilidad más ó ménos embozada los de la Orden religiosa de los Muley Taieb.

Los visitados prepararon una gran comida á la que convidaron á un número muy crecido de Cofrades. La mayor parte de ellos opinaron, á la propuesta de los Anfitriones, que, puesto el Hach-el-Arbi, que era Jefe de una Orden que no estaba en buenas relaciones con la suya, era rico, llevaba hermosos trajes, muchas joyas y era de suponer que tenia su bolsa bien provista, valia mas que todas estas cosas se quedáran entre ellos que no el que fueran á brillar fuera de allí. La santidad le escudaba sin embargo; y hubo algunos Cofrades que trataron de disipar los escrúpulos de otros, haciendo disminuir la veneracion, que le tenian, por un medio ingenioso hasta el estremo. Estaba reducido simplemente á introducir en el estómago del Santo una parte cualquiera de un animal inmundo; la que, una vez de introducida, obraria á manera de un fermento inficionando al punto toda la santidad de la persona.

Para el efecto presentáronle un gato, guisado á la manera de conejo, en medio de un gran plato de alcuzcuz; sustitucion que, fuera del adorno, se dice ser muy comun en nuestra Europa, sin que produzca en ella, á quien lo engulle, efecto parecido al que, segun la muestra, parece producir entre Africanos.



Pero el Santo no era hombre á quien fuera muy fácil el pegársela y, sabedor de lo que allí se urdia, estendió entrambas manos sobre el plato y ordenó al gato asado recobrase la vida en el instante y castigase con su boca y garras á cuantos bellacones le rodeaban.

En el momento el gato dió un bufido y, saltando del plato de alcuzcuz, les arañó las caras; y, pasando al instante de uno en otro, les dió quehacer bastante para que el hombre de Dios hubiera tiempo de montar una mula y escaparse.

Mientras esto pasaba conseguian aquellos miserables el poderse desembarazar de *su enemigo* y, sin que pudiera contenerles en la prosecucion de su sacrílega y criminal empresa, la vista de un milagro *tan palpable* corrieron en persecucion del Hach-el-Arbi, á quien querian dar un buen recuerdo.

El Hach huia; pero sin duda para tener ocasion de mostrar por segunda vez su poderío, no cabalgaba en su famosa mula sino en otra que le habian prestado sus amigos. Fatigada, esta, de andanzas anteriores estaba léjos de encontrar descanso en el paso veloz, que ahora llevaba. Así es que pudo llegar á duras penas al pié de una cuesta que hay cerca del Uad-Bu-Allah, rio que corre no muy léjos de Tenez, en la provincia de Oran. La mula murió allí y él Hach el Arbi se vió, sin ser cristiano, obligado, para huir, á usar del coche al que dicen fué un tanto aficionado el Serafico Padre S. Francisco.

Ibanle ya alcanzando los talones cuando, volviéndose de repente á sus perseguidores, elevó los ojos al cielo, dilató los carrillos y espelió con violencia el aire que entre ellos encerraba. En el mismo momento se desencadenó un huracan tan espantoso que arrojaba por tierra y arrastraba á cuantos le seguian los zancajos.

Gracias á este prodigio el Hach-el-Arbi pudo poner en salvo su persona y, presumo, tambien á su bolsillo.

El sitio, testigo mudo del milagro, se conoce en el dia con el nombre de *Agbat el baghala* (la cuesta de la mula);

Universidad de Deusto
Biblioteca



y no hay Musulman que, al pasar per aquel punto que hoy es muy frecuentado, no recite sus preces y no aumente con una piedra mas el monton de las que señalan el sitio en que cayó la mula y el número de Creyentes de fé viva, que han hecho su oracion cuando han pasado.

(31) Los Mahometanos están llenos de una gran admiracion hácia Alejandro Magno y sus proezas; tiénenle por un enviado de Dios con la mision especial de concluir con el mal en los paises mas remotos. El nombre de Mul-Kornein (Dueño de los dos cuernos) que le dá el Alcoran quiere decir que era dueño de los estremos, esto es, del Oriente y Occidente. El significado de la palabra *cuerno*, es la acepcion que aquí la dan los Musulmanes, la tenemos tambien en nuestra lengua en la que esta palabra ha servido, durante largo tiempo, para designar los estremos de un Ejército ó tropa formada, á los que hoy se dá el nombre de las *alas*.

Jachucha-Machucha (el Gog y Magog de nuestra Biblia) es una denominacion vaga de los pueblos bárbaros del Asia Oriental cuyas escursiones contuvo Alejandro Magno encerrándolos, segun las creencias mahometanas, entre montañas de piedra y cobertizos de hierro.

(32) Cap. 4.—vers.°-156 del Alcoran.—Ellos dicen: Hemos muerto al Mesias, Jesus hijo de Maria, el Enviado de Dios. No, no le han muerto, no le han crucificado; un hombre que se le asemejaba fué puesto en su lugar, y los que se disputaban sobre ello han estado ellos mismos en el error. No lo sabian ciertamente; no hacian sino seguir una opinion. Ellos no lo han muerto en realidad, Dios lo ha elevado á si, y Dios es Poderoso y Sábio.

Cap. 19.—vers.° 34.—Jesus les dijo: La paz será conmigo el dia en que yo naci, el dia en que moriré y el dia en que seré resucitado.

Sidna Aisa (Nuestro Señor Jesucristo), Taher (el Circuncidador.... San Juan Bautista) y Lal la Mariam (la Vírgen) son muy reverenciados entre los que profesan las creencias mahometanas. El Alcoran se ocupa muy largamente de ellos en uno de sus mas bellos capítulos, que tiene por epígrafe *La familia de Imram*.



(33) Es digno de ser notado que cuantos, entre los Arabes, han intentado apoderarse del poder supremo lo han hecho siempre encubriendo sus trazas con el manto religioso. El pueblo no se ha desengañado ni se desengañará jamás de estos hipócritas y ha abrazado y abrazará siempre la causa, que le digan es la de Dios.—En 1860, despues de concluida la guerra con España, estuvo el actual Sultan á pique de ser destronado por un audaz embaucador que, dándose por el Ante Cristo, puso en conmocion el N. del Imperio y llegó á tener numerosos partidarios. Un Español, llamado Gatell que, fingiéndose Renegado, llegó á mandar la artillería del Sultan escribió un diario de aquella campaña. Este diario es hoy propiedad del Excmo. Sr. D. Francisco Merry y Colon, Embajador de España en Marruecos y, si algun dia llega á publicarlo, se levantará el velo sobre muchas cosas y costumbres de aquel país que, aunque tan cercano al nuestro, pasarán por consejas ó por ensueños de una imaginacion enferma y visionaria.

(34) Es el primer Capítulo y la más bella página de las muchas muy buenas que contiene el Alcoran. Es una oracion llena de fè y de sentimiento y con la que los Musulmanes empiezan y concluyen los actos mas importantes de su vida.

(35) Y por si acaso les cabia alguna duda de la verdad de ella Bu-Maza dió una prueba de su poder convirtiendo su caballo en pieza de artillería y haciéndole disparar metralla contra los Franceses. Viósele en lo más recio del combate elevar su cola, súbitamente iluminada, y lanzar, mezclado con fuertes detonaciones, un diluvio de balas. El capitan Charles Richard, que le anduvo muy de cerca, no llegó á tiempo para poder ser testigo del milagro; pero tan valida corrió su realidad que, á la postre, dice no tuvo más remedio que *créerlo*.

Y, puesto que él lo dice, yo lo creo. Y me figuro no podrá haber ninguno que lo estrañe, pues el tiempo que estuvo entre los Moros llegué á acostumbrarme tanto á los milagros que es cosa que me choca, acá en España, el no encontrarme con media docena de ellos cada dia. Espero

que alguna vez, si es que Dios quiere, he de poder llegar á ser Ministro; y, llegado ese caso, he de pedir al Sultan, que haya en Marruecos, envie por España un par de Taumaturgos aprobados que divulguen su ciencia y pongan cátedra. Y si el Sultan desea que quede satisfecha mi demanda, no le será difícil el hacerlo, pues en aquel pais no hay Santito ni Santo que, muerto ó vivo, no haya hecho sus milagros por centenas.

(36) En 1855 le conoci en Constantinopla en casa de la no menos célebre Princesa Belgiojoso; habia entrado al servicio de los Turcos y tenia el empleo de Coronel.

Pude hacerle un pequeño servicio, al que se me mostró muy agradecido; y la curiosidad de saber algunas cosas de la boca de aquel hombre estraordinario me hizo buscar su sociedad y solia tenerla en un *Café Chantant*, que un especulador estableció en lo más alto del Arrabal de Pera. Hablaba bastante bien el francés, conocia nuestras guerras con los Moros y parecia testigo presencial de la sublevacion de Aben Humeya; tenia una conviccion muy profunda de que, en época no muy lejana, habiamos de estar en guerra con Marruecos y se condolia de que á él y á Abd-el-Káder no les hubiésemos dado un asilo que nos hubieran podido pagar, en este caso, aun cuando no hubiera sido con más que su influencia; y por último á él he debido las primeras noticias, que tuve de las Ordenes religiosas musulmanas.

(37) Tan es así que en el Alcoran en el que, segun sus Comentadores, todo se encuentra, incluso la homeopatia, los billetes hipotecarios, los fósforos de Cascante y el cable submarino, no hay testo alguno que, directa ni indirectamente, se encuentre relacionado con la Circuncision.

(38) La Azala (Ez-zala en árabe). Todo Musulman debe orar cinco veces cada dia y puede hacerlo en cualquier punto que se encuentre, salvo si no es uno de los tenidos por inmundos. Para ello (depues de purificado) se cubre la cabeza, se descalza y, mirando al oriente, eleva las manos, inclina la cabeza y empieza la oracion. Esta consiste en repetir varias veces el primer Capítulo del Alcoran, otra oracion y una profesion de fé: durante ella el Musulman hace



varias genuflexiones, á cada una de las cuales toca el suelo con su frente, y la concluye sentado sobre los talones y dando al dedo índice de su mano derecha un movimieuto giratorio.

Es un espectáculo verdaderamente magnífico el aspecto que presenta una Mezquita en el momento en que á la voz estentórea del Almuedano que grita: ¡Dios es Grande! inclinan sus cabezas hasta el suelo, repitiendo aquel grito, todos los que han acudido á la oracion. No hay nadie que, por más prevencion con que mire á aquella raza, no sienta en aquel acto llenársele su alma de espíritu religioso y que no siga el ejemplo de la multitud. En la gran mezquita de Fez (Chama Karuin..... caben en ella más de 20.000 almas) he visto más de una vez á 6 ú 8 mil personas haciendo su oracion de despues del mediodia; y espectáculo es este que jamás se borrará de mi memoria.

(39) Es cosa muy comun el traducir la segunda parte del Credo musulman, diciendo: Nuestro señor Mahoma es el Profeta de Dios. Sin embargo la acepcion de la frase es bien distinta en la palabra, aunque no en el sentido. Las palabras *nebi* (profeta) y *rezul* (enviado, apostol) cuya aplicacion, de ámbas á dos, solo pertenece á Moisés, Jesucristo y Mahoma ha hecho que, aplicándoselas indistintamente, se hayan llegado á confundir en su significacion. Mas no pueden aplicarse indistintamente, á todos los que hayan recibido una revelacion. A Abraham, Isaac y Jacob que eran depositarios del culto de Dios, pero cuyo ministerio no iba más allá de su familia, les corresponde el nombre de *nebi*; á otros, como Hud, Saleh y Chaib que predicaban á los pueblos de la Arabia, les corresponde el de *rezul*. Moisés, Jesucristo y Mahoma, que reunian en sí el don de profecía y el apostolado, son los únicos á quienes pueden aplicarse indistintamente los nombres de *nebi* y de *rezul*.

(40) Asfil, en árabe. Es un trenzado de cuero; de forma redonda; que por un lado termina en un lazo corredizo por el que se pasa la muñeca y por el otro en un nudo, que impide el que se corra entre los dedos.

Al paciente lo tienden boca abajo y unos Soldados le su-

jetan los pies y la cabeza miéntras otros se dedican con brio á la faena. Cuando el paciente pertenece al sexo femenino el acto tiene una pequeña variacion: los latigazos los recibe en la planta de los piés y el resto de la persona encuentra alojamiento en un seron cuyos bordes sujetan los Soldados.

Los azotes están allí á la órden del dia y se los aplican, cuando el caso lo requiere, lo mismo al gran Magnate como al más pobre diablo. Recíbenlos todos con el mayor estoicismo y ninguno se crée humillado por muchos que le hayan podido administrar.

El actual Ministro de la guerra, ántes de llegar á tan elevado puesto, fué Pagador de las tropas regulares, y muy mal debió hacerlo cuando las quejas llegaron al Sultan el que, á su vista y por mano de sus víctimas, le hizo dar un solemne boca-abajo. Tres meses despues ascendia al elevado puesto, que hoy ocupa.

(41) Si la ley mahometana no pone sino pocas restricciones á los que andan haciendo esperimentos para encontrar una mujer perfecta, tampoco la mosaica, por su parte, debe ponerles muchos á juzgar por el caso, que voy á referir.

El año 1860 fué indultado y vino á España un Catalan que se habia hecho Judio, y el que en 32 años, que estuvo en Berberia, tuvo sus 32 *legítimas* mujeres. Casóse por la trigésima tercera vez con una niña, hija de una mamá que *in illo témpore* habia sido señora de la casa que aspiraba nuevamente á gobernar, siendo la suegra. Mas la hija que pasó por dar su mano al vejestorio no pasaba por querer habitar bajo su techo, y de resultas se promovió un escándalo en que intervino la justicia mora. Por fortuna del novio estaba todavia en Mogador, cobrando algunos duros para España, el Sr. Echenique y, gracias á su intercesion en pago de algunos pequeños servicios anteriores, se olvidó lo pasadc y se le envió en un buque, que iba á Tánger, á que se presentase á la Embajada.

(42) Que mala les espera á los que no sigan bien este precepto y bien pueden proveerse de caretas para el juicio



final. En aquel dia saldrán á la vergüenza y serán el ludibrio de las gentes; pues se presentarán ¡pobres diablos! con una de sus nalgas mucho más abultada que la otra.

(43) Aun no hace muchos años vivia en Fez un pobre zapatero de viejo cuyo padre, que habia sido un gran Príncipe descendiente del Profeta, se habia tenido que marchar de Berberia sin que pudieran acompañarle su familia ni mujeres. Este gran Príncipe, cuyo hijo era zapatero de viejo, se habia llamado entre los Moros Ali-bey el Abassi y en España se le habia conocido por D. Domingo Badia y Leblich.

(44) Cap. 17-24.—Dios ha ordenado que se le adore solo á el; que os comporteis bien con vuestros padres, séase que uno de ellos haya llegado á la vejez ó que lo hayan hecho los dos, y que los conserveis á vuestro lado. Guardaos de menospreciarlos ni de echarles nada en cara. Habladles con respeto.

Cap. 17.— 25—Sed para con ellos humildes y llenos de ternura y dirigid á Dios esta oracion:

Señor, tened piedad de ellos, lo mismo que la tuvieron de mi cuando me criaron desde niño.

(45) Y no son tontos. Si los Europeos pudieran, sin traba alguna, hacerse propietarios en la costa no habian de pasarse muchos años sin que, de hecho, dejase el Sultan de tener en ella mando ni jurisdiccion.

Los Moros por su aficion al dinero y el temor á las confiscaciones convertirian en moneda corriente sus propiedades, é irian abandonando las poblaciones á la par que estas se irian llenado de Europeos y Judíos del país.

(46) Art. 17.—Las altas partes contratantes han convenido en no recibir á sabiendas ni mantener á su servicio súbdito alguno que hubiere desertado del Ejército, Armada ó Presidios respectivos.

Los súbditos de S. M. Católica, que desertaren del Ejército ó de la Armada ó de los Presidios españoles, serán conducidos, desde luego que lleguen al territorio de Marruecos, á la presencia del Cónsul general de España, quedando á su disposicion para cumplir respecto á ellos lo que

ordene el Gobierno español y pagando este los gastos de conduccion y manutencion de dichos desertores.

Obligado el Gobierno marroquí por el presente artículo á entregar espontáneamente los desertores españoles, no será obstáculo para ello el pretesto alegado hasta ahora de abrazar el mahometismo para eludir la pena á que se han hecho acreedores.

# CONTRASTES

ENTRE

# ESPAÑOLES Y BERBERISCOS.

Universidad de Deusto
Biblioteca

# ESPAÑOLES Y BERBERISCOS.

He aquí dos pueblos separados por un brazo de mar, que atraviesa en menos de dos horas un mediano vapor: pueblos que, durante ocho siglos, se han estado codeando en todos los momentos, sea haciéndose la guerra ó bien unidos por alianzas, que tan presto se hacian como se volvian á deshacer: pueblos que en su idioma, en su trage, en sus costumbres y en su fisonomía conservan rasgos muy marcados de tan largo contacto y de la mezcla de las razas y que, sin embargo y por absurdo que parezca, difieren en su lengua, trages y costumbres tanto ó mas que si, sin haberse conocido, se encontraren situados al uno y otro estremo del diámetro terrestre.

Al Filósofo, al Filólogo y al Economista corresponde indagar y dar esplicaciones de la razon de ser de diferencias y contrastes tan marcados. Yo que nó tengo títulos para tanto, pero que soy Español y he vivido entre Berberiscos, me contentaré con señalar los mas palpables y que chocan y se presentan á primera vista á cualquiera, que viage en aquel país y esté dotado de una pequeña dósis de observacion.

Hélos aquí:

Universidad de Deusto
Biblioteca



## EL ESPAÑOL.

1.°—Monta largo y por la izquierda.
2.°—Hierra su caballo con herradura abierta.
3.°—Usa sillas ligeras y con arzones bajos.
4.°—Los bastos de sus sillas son de una pieza y están unidos á ellas.
5.°—Ajusta las cinchas.
6.°—Usa bocados de cama larga y de desveno bajo.
7.°—Usa estribos ligeros y sus acciones están colgadas delante de las cinchas.
8.°—En Andalucía, por lo menos, pone baticola á sus caballos y no usa de petral.
9.°—Lleva la alforja á la grupa y es doble.
10.—Se coloca las espuelas de manera que, estando pié á tierra, no toquen al suelo.
11.—Unce los animales por la cruz.
12.—Si monta en burro lo aguija en la grupa.
13.—Usa armas cortas y de largo alcance.
14.—En cuanto á pólvora prefiere la de grano menudo.
15.—Viste ajustado y de colores oscuros.
16.—Lleva los piés bien abrigados y la cabeza á medio cubrir.
17.—En general es afecto á la limpieza.
18.—Lo primero que se lava son las manos.
19.—Se afeita la barba y se corta el pelo.
20.—Se sienta y duerme en alto.
21.—Tiene su casa con vistas al esterior.
22.—La puerta mayor, de las que tiene en su casa, es la puerta de entrada.
23.—Recibe las visitas en el interior de su casa.



24.—Si es que lo tiene, lo mas oculto que hay en su casa es el lugar comun.
25.—Es aficionado á la sociedad y á la conversacion.
26.—La muger tiene parte en sus reuniones.
27.—Come con su familia.
28.—Si tiene convidados les sirve antes que á sí mismo.
29.—Le gusta la variedad en los manjares.
30.—Bebe durante la comida, á pequeños sorbos y sin meter ruido.
31.—Tiene los eruptos por una falta de educacion.
32.—Muestra su respeto { quitándose el sombrero. / besando la mano agena. / cediendo el paso.
33.—Al encontrarse con otro, que viene en direccion opuesta, le deja el paso por su lado izquierdo, separándose él hácia la derecha.
34.—Su lado de predileccion es el derecho.
35.—Si llama á alguno, por señas, lo hace volviendo los dedos para abajo.
36.—Tiene un lenguage labial.
37.—Corta á sus hijos el frenillo.
38.—Escribe de izquierda á derecha.
39.—Escribe las vocales y marca los periodos.
40.—Vá precedido de las músicas cuando las lleva en sus fiestas y regocijos.
41.—Mea en pié y su muger en cuclillas.
42.—Tiene una sola muger y le suele sobrar muy á menudo.
43.—Recibe un dote de la familia de su muger.
44.—Su muger se descubre el rostro y se tapa lo demás.
45.—La ley y la costumbre no le permiten maltratar á su muger.

46.—Cuando quiere separarse de su muger le cuesta no pocos trabajos, escándalos y dinero, si quiere hacerlo legalmente, y no está seguro de llegarlo á conseguir.

47.—Su muger forma mayoría en el número de los que acuden á sus templos.

48.—Sus templos no tienen luces interiores y tienen techos elevados.

49.—Cuando corre las cuentas de su rosario lo hace dejándolas correr de delante para atrás.

50.—Sus tiendas son espaciosas; los compradores entran dentro de ellas y generalmente, á no ser por peculiaridades del comercio, el comprador está sentado mientras el vendedor arregla ó enseña en pié su mercancia.

## EL BERBERISCO.

1.°—Monta corto y generalmente por la derecha.

2.°—Hierra su caballo con herradura de boca de cántaro.

3.°—Usa sillas pesadas y con arzones altos.

4.°—Los bastos de sus sillas los forman varios fieltros, que están separados de ellas.

5.°—Lleva las cinchas completamente flojas.

6.°—Usa bocados de cama corta y de desveno alto.—La construccion peculiar de estos bocados y la de las demas partes de la brida hacen que el Arabe, sin moverse de la silla, pueda embridar y desembridar su caballo, con una facilidad estrema, aun en medio de la carrera mas veloz. Los arreos y arneses de los Arabes, mal que pese á nuestro orgullo de hombres civilizados, están perfectamente calculados para su objeto y tienen grandísimas ventajas sobre



los nuestros con los que el ser ginete es negocio de habilidad y larga práctica, que no les es dado á todos adquirir. Los Arabes, por el contrario, son todos buenos y arriesgadísimos ginetes, y si bien es cierto ayuda mucho á ello su continuo ejercicio no lo es menos que, aun con él, no podrian serlo tan generalmente si no fuera por la construccion particular de los arreos y su sistema peculiar de equitacion.

7.°—Usa estribos muy pesados y las acciones van sujetas mas atrás de las cinchas.—Esta particularidad de la silla árabe, que obliga al ginete á ir como acurrucado y que es sumamente incómoda para un Europeo, aumenta los puntos de contacto del ginete y le dá, en proporcion, mayor seguridad á la vez que le proporciona mayor campo de vision toda vez que se quiere elevar sobre los estribos. Estos, en los que vá enteramente metido el pié, lo ponen á cubierto de las caidas y los choques y, no pudiendo engargantarse, está libre el que los usa de ser arrastrado despues de una caida.

8.°—Pone petral á sus caballos y no usa de baticola.

9.—Lleva sus provisiones colgadas del arzon y á un solo lado.

10.—Lleva sus acicates de manera que, cuando se apea, arrastran completamente.

11.—Unce los animales por la cinchera.

12.—Cuando monta en burro lo aguija en la cruz, y todos ellos tienen una llaga que aviva continuamente este castigo.

13.—Usa armas largas y de corto alcance.

14.—En cuanto á pólvora solo tiene por buena la de grano grueso.

15.—Se viste holgado y de colores claros.

16.—Lleva la cabeza bien abrigada y los piés y piernas descalzos ó poco menos.

Universidad de Deusto
Biblioteca



17.—En general, y por mucho que se hable de sus baños y abluciones, le sucede todo lo contrario.

18.—Lo primero que se lava son los piés.

19.—Se afeita la cabeza y se corta la barba.

20.—Se sienta en el suelo y duerme en él sobre una estera de junco.—Los Moros acomodados de las poblaciones y algunos grandes Jefes del campo tienen camas y, entre ellas, hay no pocas de columnas con colchas, colgaduras y tejadillos de damasco. Estas camas están casi siempre muy elevadas sobre el suelo y tienen á su lado una especie de ancho divan con almohadones. La altura de este está calculada de manera que su acceso sea fácil y que, á la vez, promedie el que hay desde él hasta la cama. Estos divanes son para uso particular de las mugeres, á las que las conveniencias sociales no permiten compartir el lecho de sus dueños y señores, así como á estos no les permiten pasar la noche entera al lado de sus parejas.—La costumbre mora ha debido traspasar el Estrecho poniéndose á la moda entre nuestros modernos matrimonios, de dobles camas y aun cuartos separados.

21.—Generalmente ó no las tiene ó las tiene tales y de tan exíguas dimensiones que parecen puestas á propósito para hacer notar mas la falta de ellas.

22.—Es generalmente la menor de todas las que hay en su casa.

23.—Recibe las suyas fuera de la jaima ó en un poyo que tiene en el portal. Hay sin embargo honrosas escepciones que reciben las visitas en su habitacion habiendo hecho antes se oculten las mugeres con la formula sacramental *Amel trec* (abrid paso) á la que sigue poco despues la de *Dejul* (entrad.)

24.—Es lo primero con que uno topa junto á la puerta de entrada.



25.—Lo es á la soledad, y cuando se halla en compañía pasa horas enteras sin despegar sus lábios.

26.—Las mugeres se reunen entre sí y jamás aparecen donde hay hombres.

27.—Lo hace solo.

28.—Si tiene algun convidado ó huésped cóme antes que él de todo lo que haya de probar. Recuerdo nada lisongero de pasadas costumbres de otros tiempos y que no fueron esclusiva propiedad de Berberia.

29.—Es muy poca la variedad que usa en los suyos.—Su cocina, no obstante, no deja de conocer bastantes preparados en los qué, así como en su confitería y reposteria, entran por condimentos la miel, la manteca de baca fresca ó rancia, el amizcle, las esencias de rosa y de jazmin con otras varias y todos ellos en grandisima abundancia. Estos condimentos y manjares, poco gratos á los paladares europeos, forman las delicias de los berberiscos, que les dan paso en compañía del *cuscusú* (alcuzcuz) que es la base de todas sus comidas. Este es un plato del que no se hartan jamás y del que les he visto engullir cantidades increibles.—La frugalidad de los Arabes corre parejas con la de nuestros campesinos, que se alimentan con bien poca cosa cuando ellos son los paganos, y á los que nada basta y sacan la barriga de mal año cuando es otro el que paga su relleno.

30.—Bebe despues de la comida, de un solo sorbo é imitando muy al natural el ruido de la última agua, que se hunde en un sumidero.

31.—Un Berberisco creeria cometer una gran falta para con su Anfitrion, y este se daría por muy ofendido si su huesped, por poco que hubiese metido por debajo de las narices, no le diese las gracias con unos cuantos eruptos de circunstancia, que van siempre seguidos de un *Al-jam-du-*

Universidad de Deusto
Biblioteca



*lah* (¡alabado sea Dios!); esto es ¡gracias á Dios que me ha dado el salir de tu casa lleno y repleto! Es fineza con la que me han obsequiado mas de una vez y de la que, tambien yo, he usado en algunas ocasiones de aparato.

32.—Muestra su respeto { quitándose las babuchas. / besando su propia mano. / tomando la delantera.

33.—Al encontrarse con otro, que viene en direccion opuesta, le deja el paso por su lado derecho, separándose él hácia la izquierda. Esta costumbre, de un orígen remotísimo y cuyo motivo en época anterior no me lo puedo esplicar, ha tenido en tiempos posteriores y tiene hoy dia una razon de ser característica. El Arabe, siempre en guerra, siempre armado y no contando jamás con un momento seguro, está siempre en guardia y provee á su seguridad por cuantos medios le sugiere una imaginacion exaltada. Montado en su corcel no se separa jamás de su espingarda que, colocada en el arzon y con la boca en direccion al lado izquierdo, le dificulta el acercarse por este lado al lado de un amigo, á la par que dá facilidad de herirle impunemente á un enemigo embozado. Y hé aqui como una costumbre que en los primitivos tiempos de este pueblo tuvo un orígen, para mí desconocido, tiene hoy una razon de ser muy en consonancia con la vida azarosa y errante de la raza. El Arabe hace, sin embargo, una sola y única escepcion á esta regla general. Es cuando el que pasa por su inmediacion es un Judío. La palabra *¡chemal!* (¡á la izquierda!) hace recordar al hijo de Israel el desprecio con que se le mira y qué, ni aun en ese caso escepcional, le es permitido el pasar junto á uno de los hijos del Profeta sin mostrarle su deferencia y su respeto colocándolo á su izquierda.

34.—Tiene por lado de predileccion el de la izquierda.—



La diferencia de ideas en este caso dá lugar á una coincidencia, muy curiosa, que hace decir á los Arabes que hay algo en su religion que se encuentra en un todo conforme con la nuestra. Los mahometanos, con mas latitud que nosotros, creen en la resurreccion universal de todos los séres, y creen que el dia del juicio final los buenos se encontrarán á la izquierda del Criador á la par que los malos ocuparán el lado opuesto. Como los buenos y los malos, la derecha y la izquierda tienen un sentido y una significacion enteramente opuesta entre ellos y nosotros, de aquí, el que apoyándose en el testo de nuestra creencia religiosa, digan en tono de mofa á los cristianos «*Alguna vez habiais de andar por el camino derecho*: *Dios nos tendrá á nosotros á la izquierda, que es el lado del corazon, á la par que á vosotros os tendrá á la derecha, que es el lado de la venganza y del castigo.*» Imposible es esplicar de una manera mas gráfica y mas breve el orgullo y el desprecio con que nos mira esta raza.

35.—Si llama á alguno, por señas, lo hace volviendo los dedos para arriba.

36.—Tiene un lenguaje gutural.

37.—Corta á sus hijos la campanilla.

38.—Escribe de derecha á izquierda.

39.—Escribe tan solo las consonantes y no separa los periodos ni usa signos ortográficos: unicamente un signo equivalente á nuestro punto es el que se encuentra alguna vez en sus escritos.—La dificultad de leer el árabe es inmensa si se compara con la que hay para leer nuestras lenguas europeas las que, peor ó mejor pronunciadas y entendiendo ó no lo que está escrito, puede leerlas cualquiera que tenga presentes sus reglas de lectura. Pero el árabe, como todas las lenguas semiticas, está muy lejos de eso pues es menester que, al primer golpe de vista, pueda abarcar el lec-

Universidad de Deusto
Biblioteca



tor el sentido de lo que lee para, con arreglo á él, ir colocando las tres vocales de su alfabeto en los sitios en los que no las puso el escritor. Esta peculiaridad de este sistema, que no es tan difícil de vencer como parece, puede dar lugar á que, segun la colocacion de las vocales, puede leerse una palabra de diferentes modos variando, por consiguiente, el sentido de la oracion. Por esto el Alcoran está siempre escrito con los signos ortográficos (los que sirven para reemplazar á las vocales) y así no hay lugar á una doble interpretacion del testo escrito de tan famoso libro.—Para hacer palpable el metodo de escritura de los Arabes citaré nuestra palabra *Padre* que, escrita *Pdr*, podrá decir, haciendo uso de las cinco vocales de nuestro alfabeto, *pudre*, *podre*, *podrè*, *podrá*, *poder*, *podrir*, *pedir*, *apodera*, *apedrea* y no sé si algunas mas.

40.—Lleva siempre sus músicas en pos.

41.—Hace todo lo contrario.—Hé aquí otra de las diferencias marcadísimas, que nos separan del pueblo árabe, y que, por ridículo, estrafalario é increible que parezca, tiene influencia en su legislacion y es una de las causas, y no de las menores, en que se funda su desprecio á los cristianos. La manera árabe de evacuar esta necesidad ordinaria de la vida, que todavia se conserva en aquellas de nuestras provincias en que los hombres gastan zaragüelles, y que seria, si no imposiblé, incómoda con nuestros trages ajustados, debió mirarse en Oriente en épocas pasadas como un acto muy grave de la vida del hombre.—En el libro 3.° de los Reyes no encuentra la Biblia espresion mas despreciativa contra Achaab que la de *mingentem ad parietem et clausum et ultimum in Israel*.—Los Arabes venidos de Oriente y que á las ideas y tradiciones naturales de aquellos paises unieron, peor ó mejor interpretados, los preceptos de una nueva ley, encuentran una cosa fuera de lo natural y tan baja el que un hombre vierta sus aguas á la manera de los Europeos, que los Tribunales, créaseme ó no se me crea, jamás admitirán como testigo á un hombre al que se le pueda probar que ha cometido tamaño desacato. Y cuando la ley inflige tan fuerte anatema al musulman que se le prueba un solo hecho, ¿cómo, este, no se lo ha de infligir al cristiano á quien se lo vé cometer todos los dias, en todas partes y con el mayor desembarazo?



42.—Tiene, generalmente, varias y no puede decirse que le sobran, pues nunca les dá lugar á que suceda.

43.—Entrega á la familia de la muger una cantidad ó efectos estipulados de antemano.— Y entre el Europeo que, muchas veces, busca la muger porqué codicia su dinero y el Arabe, que entrega parte ó el todo de su hacienda porqué codicia la muger, estoy seguro preferirian cien veces las mugeres europeas al segundo, si el amor y los usos de esta raza corrieran parejas con el sentimiento, que parece inspiró esta costumbre á los que la instituyeron como primer escalon de la vida matrimonial.

44.—Lleva á sus mugeres con el rostro cubierto y muy poco abrigadas en lo demás.

45.—La ley y la costumbre se lo autorizan bien terminantemente.

46.—Se deshace de ella con la mayor facilidad. Con pérdida de la dote ó entrega de algun dinero ó efectos, si hay contrato, y si no con poco mas de un cuarto dado á un Escribano y un gallo y dos reales vellon dados á su muger, si á este punto quiere alargarse su generosidad.

47.—En las Mezquitas son la escepcion las mugeres y estas, si es que se ven algunas, se colocan detrás, en los rincones mas ocultos y procuran hasta contener la respira-

Universidad de Deusto
Biblioteca



cion para que su presencia no pueda turbar el fervor y recogimiento, en que se supone deben estar sumidos sus dueños y señores.—La presencia de las mugeres en nuestros templos, y tan inmediatas y aun mezcladas con los hombres, son una de tantas causas que promueven el desprecio con el que los Arabes nos miran. Su consecuencia es *lógica*. ¿Cómo hemos de poder ocuparnos de Dios cuando tenemos tan cerca la tentacion? A creerles, no parece sino que en nuestros templos se encuentran siempre juntos el fuego y la estopa, á los que solo falta que venga un diablo y sople. Lo que, segun sus ideas, ha sucedido y sucede muy amenudo, y sobre lo que tienen forjadas una multitud de anécdotas, que tienen por artículos de fé y que, aunque muy graciosas algunas de ellas, son solo buenas para oidas y referidas al otro lado del Estrecho de Gibraltar.

48.—Las Mezquitas reciben sus luces de un pátio y sus techos son de muy poca elevacion.

49.—Cuando corre las cuentas de su rosario lo hace haciéndolas pasar de atrás para adelante.

50.—Las tiendas son sumamente pequeñas y tanto que el vendedor, sin moverse de su asiento, puede presentar al comprador casi todos sus artículos de comercio. El piso de las tiendas está á la altura de apoyo del comprador, el que se encuentra a cubierte del sol y de la lluvia debajo de una de las mitades de la puerta ó, mejor dicho, ventana que, abriéndose en sentido horizontal, forma un tejadillo á la par que la otra mitad, que cae hasta cerca del suelo, tiene en su parte media un zoquete, que sirve de escalon al comerciante para meterse dentro de su tienda.

Muchos Moros de distincion tienen alquiladas tiendas en las que, dejando correr indolentemente las cuentas de su rosario, pasan el dia recibiendo á sus amigos, haciendo ca-



lendarios, en el mas *dolce far niente* ó sumidos en las meditaciones mas profundas; logrando así el doble objeto de pasar su tiempo *sin perderlo* y de alejar de su casa á todos los visitadores importunos.

Sobrados son y seria escusado, si bien no dificultoso, el presentar mayor número de contrastes característicos de estos dos pueblos que, separados por una pequeña distancia, habiendo estado en contacto muchos siglos, teniendo cosas comunes, y habiendo dejado el uno grandes monumentos y recuerdos del tiempo de su dominacion, tienen tan señalada la línea de separacion de las dos razas que, llevadas las cosas al extremo, se podria hallar, quizás, que su única semejanza consiste en que ambos andan en dos piés cuando pudiera muy bien suceder que el uno anduviera en cuatro ó que luciera su gallardia con los piés en el aire y las manos en el suelo como suelen hacerlo los Saltimbanquis que lucen su destreza y habilidad en nuestros Circos.

Universidad de Deusto
Biblioteca

# LOS BENI CHIFA.

## (LOS HIJOS DE LA CARROÑA.)

## LEYENDA.

Universidad de Deusto
Biblioteca

# LOS BENI CHIFA.

## *(LOS HIJOS DE LA CARROÑA.)* *

Si el desden y el desprecio con que los Moros tratan á los Judios pueden presentarse á los ojos del observador como el último destello de las atroces tropelías, de las que fueron víctimas en los siglos medios, hay otra cosa mucho mas curiosa y que es una prueba mas de lo absurdo de las creencias á que pueden conducir á los hombres la ignorancia y la supersticion, compañeras inseparables de todo fanatismo religioso.

En Berbería no se acusa á los Judíos de crucificar chiquillos moros ó cristianos en celebridad de la Pascua; no se les acusa de envenenar las fuentes, de tener pactos con el diablo, ni de otros escesos y lindezas no menos divertidas y *veridicas*. Tampoco se les quema en la plaza pública, ni se les mata á pedradas, ni en épocas determinadas se les regala un bofeton en la puerta de una Iglesia. Estas y otras cosas parecidas, que tan en moda estuvieron en nuestra Europa, no llegaron á aclimatarse por allá; en lo que, con perdon lo digo, no nos llevaron poquísima ventaja.

---

(*) Carne corrompida.
Cuerpo podrido de algun animal.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Han sufrido sus tropelías: esto es innegable. Pero nunca fueron tan sistemáticas y *legales* como las que han sufrido por acá. Si hoy algo les queda de ellas en cuanto á la parte material es: 1.° el descalzarse al pasar por delante de las Mezquitas y el andar así en las poblaciones; cosa de que maldito lo que se les importa ni incomoda: y 2.° en recibir tal cual vez algunos cogotazos. Esto, por lo que hace referencia á los que viven en el interior; pues, por lo que toca á los que viven en la costa, solo están sujetos á los segundos que los reciben rara vez, y por causa, siendo así que la mayor parte de las veces, por no decir todas, soy de opinion que los tienen muy bien merecidos y ganados.

Pero de lo que no se libran unos y otros es de oirse llamar por los dictados mas atroces, que no se los escatiman; y de entre los que el mas comun es el que encabeza estos renglones.

Es el resultado de una leyenda, original cual ninguna, y la que hace descender á los Judíos actuales de un orígen tan sobrenatural y extraordinario, que hace escepcion á la regla de la propagacion de las especies animales. Es una generacion de un nuevo género, y de la que me figuro no se ha ocupado ningun naturalista.

Héla aquí tal cual yo la he escuchado, y siento no poder comunicar á quien la lea la fé y la conviccion, que resaltaban en las palabras del que me la contó.

«Allá en aquellos tiempos, el Profeta dió una grán batalla á los Judíos, y esta fué tan sangrienta que no quedó, ni aun para contarlo, un tan solo individuo de entre los muchos que componian la nacion. El desastre fué el mayor de cuantos se han visto y podrán verse en las guerras pasadas y futuras. Los cadáveres amontonados cubrian el suelo hasta mas allá de donde alcanzaba la vista mas perspicaz.



Concluida la batalla, Mahoma entró en su tienda, se quitó sus armas y empezó á hacer su oracion para dar gracias á Dios por la victoria.

Aun no la habia concluido cuando llegaron á sus oidos una multitud de gritos plañideros, que al punto conoció ser de mujeres y, llevado de su buen corazon, salió á enterarse de lo que las afligia.

Eran las mujeres judías que, al verle, aumentaron sus gritos desgarradores y, revolcándose por el suelo, se arañaban sus caras y mesaban sus cabellos.

El Profeta compadecido las dijo: ¿Qué quereis? Dios te ha dado la victória, le respondieron, y te ha llenado tu tienda de botin; pero á nosotras nos ha dejado con el llanto en los ojos y la tristeza en el corazon. Mira tu obra. Los sostenes de nuestra vida, los consuelos de nuestra alma han caido bajo tus golpes; nos has quitado nuestras esperanzas; nos has condenado á la esterilidad. Nuestra raza ha concluido. Concluye tambien con lo que de ella queda y, pues no puedes devolvernos la alegría de nuestros ojos, ni la fecundidad de nuestras entrañas, ten, al menos, piedad: danos la muerte.

El Profeta no pudo resistir el espectáculo de desdicha tan inmensa y, conmovido hasta el fondo de su alma, invocó á Allah y dijo á las mujeres: Idos. Dios es Grande, es Misericordioso y nada hay imposible para El. El nos hizo de la nada: El nos volverá á la nada y El nos volverá la vida el dia del juicio final. Confiad en El: creed en mis palabras y, pues la noche llega, marchaos á dormir entre los vuestros.

Las Judías se volvieron y pasaron la noche en el campo de batalla. A la mañana siguiente tuvieron señales inequívocas de que todas habian concebido y, andando el tiempo, vieron asegurada su posteridad.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO · BIBLIOTECA ·

Universidad de Deusto
Biblioteca



Y la raza judía existe aun. Pero desde entonces á todos los otros motivos de desprecio se agregó, como el *non plus ultra*, el medio por el que han podido llegar hasta el dia estos malditos. Los Judíos huelen á carroña y si no siempre despiden este olor es porque Dios es demasiado piadoso para tenernos continuamente con el estómago revuelto.

Y desde este suceso ha quedado el nombre de Hijos de la carroña á los que traen su orígen de aquella noche de bodas, única, á buen seguro, en la historia de la triste humanidad.»

La leyenda es curiosa á no dudarlo. Mas me dirán algunos ¿es posible haya gentes que la crean? Y tanto como lo es: y no hay que estrañarlo, pues cosas mas inverosímiles que esta se han creido y se tienen y tendrán por artículos de fé por muchos *civilizados* Europeos y por muchos de sus congeneres que, aun cuando vistan ó no vistan el mismo trage, se rozan y codean con todos los que viven empaquetados entre un tubo de chimenea y unas botas de charol.

Como toda leyenda tiene siempre su orígen en algun hecho histórico mas ó menos desfigurado, la que acabo de referir debe tenerlo en la esterminacion de alguna tribu judía de las varias que, al quererlas someter, opusieron á Mahoma una desesperada resistencia.

Los Judíos los tuvo tan pronto por ausiliares como por enemigos y, entre ellos, fué la tribu de Coreida la que mas le dió que hacer y la que al fin esterminó, dejando solo con vida á las niñas y mujeres. Lo que no impidió que, treinta años despues de la muerte de Mahoma, se presentase fuerte y amenzadora ante los soldados de Hassan, hijo de Alí y nieto del Profeta.



Otro tanto sucedió con otras tribus en esta y en otras épocas posteriores y las bromas y los dichos del campamento han podido muy bien atravesar las edades y llegar, hasta nosotros, revestidos y transformados en leyendas.

Al principio de sus predicaciones le sucedió al Profeta lo que á todo el mundo, esto es, que no lo fué en su pátria y tuvo en frente de sí á los propios y á los estraños.

Estos últimos fueron los Griegos del Bajo Imperio que, mandados por el emperador Heraclio, derrotaron á Cosroes, Rey de Persia, y quedaron por dueños de Judea: y los primeros fueron los Arabes y los Judíos que, cada uno por su estilc y á su manera, le hicieron una tenaz oposicion.

Lo que es positivo es que no le debió ir muy bien con los Griegos (cristianos) ni con los Judíos, pues todo el Alcoran está lleno de diatribas y escitaciones contra los unos y los otros. Sin embargo muestra siempre mucha mas inclinacion á los primeros á pesar de que á los condenados les hace tener ojos azules, que es el color de que los tenian la generalidad de los Griegos de aquel tiempo.

Los Judíos, que combatió Mahoma y que concluyeron por abrazar la fé mahometana ó por abandonar sus territorios, eran los descendientes de los que dispersó el Emperador Adriano y que, salidos de Judea, emigraron al Yemen y á la Siria y se unieron á las antíguas tribus que habia en el país, las que se aumentaron, mas tarde, con algunos contingentes de las emigraciones sucesivas.

Destruida Jerusalem por Tito, y convertida la Judea en provincia romana, los Judíos estuvieron muy lejos de darse por sometidos y, con mas ó menos intervalos de sosiego, estuvieron en pugna abierta con sus conquistadores. Roma los habia sometido; mas la rebelion estaba en todos los corazones y siempre próxima á estallar.

Los Judíos en los primeros siglos de nuestra Era estaban muy lejos de tener el carácter bajo y artero que hoy se les conoce, y que es efecto de la continuada série de desdichas que han pesado sin cesar sobre su raza. Léjos de ello, eran un pueblo viril y de una cohesion á toda prueba.

Un audaz bandolero, llamado Barcoquebas, tuvo bastante habilidad para hacerse pasar por el Mesías, y poniéndose á la cabeza de los descontentos (el 135 de nuestra Era) hizo una guerra de esterminio á los Romanos. Vencido y muerto despues de una resistencia, que duró dos años y medio, que costó pérdidas inmensas á los Romanos, y en la que perecieron mas de quinientos mil Judíos, el Emperador Adriano trató de poner fin de una vez á las revueltas.

Elevó sobre las ruinas de Jerusalem una nueva ciudad, á la que dió el nombre de Elia Capitolina, y cuya entrada prohibió á los Judíos bajo pena de muerte, haciendo grabar, para mayor escarnio, un cerdo sobre la puerta del camino de Belen: vendió por esclavos á los prisioneros y á los comprometidos de ambos sexos y obligó á emigrar, en masa, á lo restante de la poblacion. Y de esta época data la total dispersion de los Judíos.

Tiempo despues, y algun tanto relajada la tirantez de estas medidas, los Judíos, de oculto y mediante permisos, que tenian que comprar á precios fabulosos, pudieron entrar á llorar sobre las ruinas de la ciudad y de su templo.

En tiempo de los Emperadores Antonino, Septimio Severo y Caracalla hubo algunos conatos de revuelta, que fueron inmediatamente sofocados, y que no eran sino las últimas manifestaciones de la espirante nacionalidad del Pueblo de Israel.

# ORIGEN Y FUNDACION

DE LA

# ACTUAL DINASTÍA DE MARRUECOS.

## BATALLA DE ALCAZAR.

Universidad de Deusto
Biblioteca

# ORIGEN DE LOS CHERIFS.

El territorio de Hachaz, en el que están enclavadas las ciudades de Meca y de Medina, fué durante largo tiempo una confederacion compuesta de las diferentes tribus, que lo habitaban, y las que, dándose mútua ayuda cuando el caso lo requeria, se gobernaban aisladamente por la autoridad, verdaderamente patriarcal, de cada uno de sus *Chejs*. (1) Circunstancias especiales, que vino á sancionar el trascurso de los tiempos, dieron á la turbulenta y poderosa tríbu de Coreich una preponderancia que subió de punto, y se hizo bien patente y bien notada, cuando con sus hábiles manejos logró el que se pusiese á su cuidado la custodia del templo de la Caaba, despojando de ella á la tríbu de Jozaál que, de comun acuerdo, la tenia encomendada. Fortalecida con ese privilegio no tardó en erigirse en una poderosa aristocracia y en abrogarse para sí la direccion de los negocios de la comunidad; direccion que tuvo fuerza y habilidad de conservar hasta los tiempos de Mahoma, que fué individuo de la misma tribu.

Desorganizado, poco despues de su muerte, el Imperio de los Califas (Lugartenientes), desmembrada la unidad de la grandiosa y colosal organizacion, que habia dado á su pueblo; y repartidos sus despojos entre los infinitos déspotas, que

Universidad de Deusto
Biblioteca



se enseñorearon de ellos cual pudieran hacerlo de los restos abandonados de un naufragio, el territorio de Hachaz, con menos razon que otros, no podia salvarse de tamaño cataclismo y los Gobernadores de la Meca y de Medina, elegidos hasta entonces de entre los descendientes del Profeta, sacudieron tambien un yugo, que lo encontraban ya asaz pesado, y se declararon, de hecho, independientes. Desde aquel tiempo los descendientes, que dicen serlo en línea recta, de Hassan hijo de Ali (que fué el yerno de Mahoma), gobiernan aquel país con el nombre de *Cherifs* (2) que es el dictado con el que ellos mismos se califican atendido el origen de su alcurnia.

Las contínuas guerras que tenian entre si, y las terribles vejaciones por las que hacian pasar á los Peregrinos sirvieron de escusa al Gran Señor Selim I y á su hijo Soliman para construir una escuadra en Suez y hacerse con ella dueños del mar Rojo y parte del interior; pero sus sucesores no han sabido ó no han podido mantener la conquista y hoy escepto en Chedda (nombre de triste celebridad para los Cónsules europeos) en donde tienen un Bajá de escasa autoridad, puede decirse que su dominacion es casi nominal en aquel punto.

Los Cherifs mandan y gobiernan en él como grandes señores feudales y amontonan riquezas fabulosas, que hace afluir á aquel país la aglomeracion de gentes que se reunen anualmente á titulo de Peregrinos y el inmenso tráfico á que eso dá lugar; los ricos presentes que, en la misma época y empezando por el Gran Señor, envian los potentados y los que, fuera de las exacciones, les hacen voluntariamente los Peregrinos, que ven en los Cherifs la sombra del Profeta y créen obtener por ese medio un camino seguro para su salvacion.



## APARICION DE LOS CHERIFS EN EL MAGREB. (3)

Era á principios del siglo XVI y la dinastía de los Beni Merin (Merinidas) habia perdido su influencia y casi todo su territorio á causa de sus disensiones intestinas, el poder de los Españoles y sobre todo el de los Portugueses, que estaba entónces en todo su apogeo.

Mohamed-El-Uataz, que reinaba á la sazon, no daba un paso que no fuese una falta, ni tomaba una medida que no tropezase con un sinnúmero de dificultades y embarazos.

Por este tiempo y en el país de Draa, al S. del Chebel Tadlaá (el Atlas), vivia retirado y entregado al estudio y la meditacion, un oscuro Marabet (Marabú) llamado Hassan Ben Mohamed, que pretendia ser uno de los descendientes del Profeta. Dotado de una instruccion superior á sus compatriotas; conocedor de la historia de su pais, y no falto de ambicion y de energía, comprendió que, en aquellas circunstancias, podia aspirar al trono ó, cuando menos, hacer que subiese á él alguno de sus hijos.

Aparentaban estos hallarse enteramente separados de las cosas terrenales y no pensar en nada mas que en las del cielo, rodeandose hasta en sus actos mas triviales de las apariencias mas afectadas de ascetismo.

Unidos á la gran caravana emprendieron su peregrinacion á la Meca, donde bien pronto se hicieron conocer por la austeridad de sus costumbres, contínua oracion y enérgicos discursos.

Su palabra era fácil é insinuante; su instruccion vastísima y profunda y en Fez (donde acompañados y precedidos de su nombradía descansaron dos de ellos á la vuelta de la Meca) de tal modo llegaron á edificar con su devocion y sus

Universidad de Deusto
Biblioteca



virtudes que el pueblo corria en masa á oir sus predicaciones y disputarse al poder llegar á tocar sus vestiduras.

Noticioso el Rey de Fez del saber y valia de los dos hermanos los llamó mas de una vez á su presencia y, cautivado de las prendas de su espíritu, dió al mayor, Ahmet, una cátedra que ganó por oposicion en El-Dar el Alem (la casa del saber..... la Universidad) y nombró al otro, Mohamed, para Ayo de sus hijos.

Hipócritas refinados aparentaron no créerse dignos de poder desempeñar tales empleos, que aceptaron despues so color de respeto á la autoridad; hácia la cual llegaba su veneracion hasta el estremo, pues aparentaban tener por gran pecado hasta el no obedecerla en todas sus demasias y caprichos.

No pasó largo tiempo sin que llegáran á mezclarse en todas las intrigas del Palacio y á dar muestras de un entusiasmo religioso y de un amor patrio exaltado hasta el heroismo cada vez que salian á colacion las ventajas, cada dia mayores, que lograban los Portugueses en el litoral.

Muley Nacer, (4) hermano del Rey, parece ser sospechó sus intenciones; mas, léjos de escuchársele, se creyeron ver en él miras interesadas. Los hijos de Hassan Ben Mohamed obtuvieron autorizacion de predicar el *chehad* (la guerra santa); predicándola recorrieron el pais en todas direcciones, escitando en todas partes un entusiasmo indefinible; y de ovacion en ovacion, como ahora se diria, llegaron á Marraquech (Marruecos) cuyo Rey, vasallo nominal del de Fez, les obsequió de una manera espléndida y pomposa.

Repuestos de sus fatigas con un descanso de unos cuantos dias atravesaron el Atlas y visitaron á su padre, con quien sin duda alguna debieron felicitarse del buen giro que tomaban sus negocios y de los resultados de una empresa, que tan fácil camino presentaba á su ambicion.



La visita á la tienda de su padre no les hacia descuidar su idea, sino que, muy por el contrario, doblaron su austeridad y sus predicaciones y, con presentes, promesas y bendiciones segun el rango y disposicion de los consumidores, se hicieron no pocos aliados entre los Chejs de las tribus del país.

Bien pronto los territorios del Sus y el Draa aprontaron el diezmo y gentes de armas. Preparáronlas con el ayuno y la oracion para los grandes tríunfos y conquistas que les vaticinaban y, puestos al frente de ellas, hicieron una diversion sobre Santa Cruz de Mar pequeña (Agadir), punto el más cercano de los que ocupaban los Portugueses en la costa. Mas, séase que conceptuaran la empresa superior á sus fuerzas y temiesen un primer revés ó séanse otros los motivos, no se atrevieron á atacarla y se contentaron con apoderarse, por sorpresa, de un pequeño fuerte destacado, cuya custodia estaba encomendada á indigenas al servicio portugués.

Tan pequeño triunfo, del que ellos mismos se debieron avergonzar interiormente, bastó y sobró para que los fanáticos, que les rodeaban, vieran en ello una muestra de la proteccion divina. Hábiles en aprovecharse de aquel entusiasmo del momento nombraron á su padre Gobernador del Draa y de Tarudant, fortificando esta plaza y tomandola como base de sus operaciones, no descuidándose en hacérselo saber á los Reyes de Fez y de Marruecos, que ya parece empezaban á ver un poco claro.

Poco despues, fuertes con su posicion y aumentando su ejército con numerosos partidários, que afluian sin cesar á sus banderas, atravesaron el Atlas (1516) y trataron de sujetar á las Cabilas de Haha, Chedma y otras varias aliadas de los Cristianos, obteniendo algunas ventajas parciales y

Universidad de Deusto
Biblioteca



siendo á la postre vencidos y completamente derrotados por el bravo y desgraciado Yahia Ben Tafut, Jefe indígena al servicio portugués.

Los Cherifs presentan esta derrota como un castigo del cielo por el descuido con que algunos miraban las prácticas religiosas y la guerra prosigue por ambas partes con encarnizado ardor.

Vuelve á ser derrotado el Cherif Ahmet: sálvase milagrosamente en una plaza tomada por asalto por el ejército portugués y se venga de sus desastres haciendo *razzias* (correrías á sangre y fuego) en las tribus amigas de los Cristianos: derrota á uno de sus Caudillos y le obliga á encerrarse en los muros de Saffí. Y esta victoria es precursora de otras.

El entendido y valeroso Yahia es falsamente acusado de aspirar á hacerse independiente: preso y enviado á Lisboa, donde se justifica plenamente, vuelve al Africa y es traidoramente asesinado en un convite, sin que sea fácil deslindar si lo fué por órden de los Cherifs ó por la de sus rivales portugueses. Portugal, que pierde en él su mejor adalid y mas firme sosten, empieza inmediatamente á ver palidecer su preponderancia, y la ambicion de sus enemigos no conoce ya limite ninguno.

Los Cherifs se afirman mas en el logro de su idea y, siguiendo adelante con sus planes, proponen á Nacer Bu Chentuf, Rey de Marruecos, una espedicion combinada para apoderarse de Saffí y llegan, para preparar los medios y el buen resultado de su empresa, á la misma capital. El buen Nacer Bu Chentuf cae en el lazo; recibelos con las mayores muestras de amistad y simpatía: albérgalos en su mismo Palacio; siéntalos á su mesa y un veneno es el galardon que le dán los Cherifs por sus obsequios.

Proclamase Ahmet Rey de Marruecos y de Tarudant y nombra su Califa á su hermano Mohamed.



Políticos y sagaces, como se habian mostrado en toda su carrera, se apresuraron á enviar ricos presentes y á rendir vasallage al Rey de Fez que, débil ú obcecado, aceptó como un hecho consumado y sancionó con su conducta tan desleal usurpacion, sin acordarse siquiera de lo incomodos y peligrosos que le pudieran ser unos vecinos para los que no habia medios reprobados con tal de que les condujeran á su fin.

Pronto tuvo ocasíon de conocerlo y el imbécil y bonachon Mohamed-El-Uataz murió (1529) agoviado de pesares y sin haber podido obtener satisfaccion alguna de los muchos ultrages, que le hicieron.

Le sucedió su hijo Abu-Bequer, el que en los términos más corteses escribió a su antiguo Ayo diciéndole se contentaria con el mas pequeño tributo que se le presentase, como homenage y reconocimiento de su soberanía.

Mas el Cherif Ahmet, contando con la seguridad de sus alianzas y sintiéndose con sobradas fuerzas para poderlas medir con su enemigo, no se hizo esperar en su respuesta tan corta como insolente. *Mi cualidad de Cherif*, contestó, *me impide ser tributario de nadie y el Rey de Fez puede unirse á mi para combatir á los enemigos de la fé, si es que no quiere incurrir en la ira de Dios.*

Indignado Abu-Bequer sale á campaña y, aunque con fuerzas muy superiores y provisto de artillería de la que carecia su contrario, es completamente derrotado en el paso del vado de Bu Cuba, en el rio Abid, y huie del campo de batalla, abandonando á los Cherifs su artilleria y una no pequeña porcion de territorio.

En esta batalla—(1532)—murió, á decir de los historiadores, el desgraciado ó imbécil Bu-Abd-Allah (Boabdil)—último Rey de Granada. ¡Singular destino el suyo!—En este

dia, batiéndose como soldado y léjos de la pátria que le vió nacer, dejó de existir en defensa de un Rey, á quien un usurpador disputaba la corona, este otro Rey que 40 años ántes no supo defender la suya y que lloró como mujer la pérdida de un reino que no supiera defender como hombre! (5)

Los triunfos que sin interrupcion coronaron las empresas dirigidas por el Cherif Mohamed, que era de hecho Rey del Sús y del Draa, suscitaron la envidia de su hermano y dieron lugar á una guerra, que hubiese acarreado la ruina de entrambos si algunos Marabús no hubieran interpuesto su mediacion y los hubiesen reconciliado.

Mas, pronto el Cherif Ahmet rompió los tratados y tras dos derrotas sucesivas se vió obligado á retirarse á Tafilet, dejando á su hermano dueño y poseedor de todo lo conquistado y con sobrado poder para declarar nuevamente la guerra á su antiguo pupilo.

El resultado no pudo ser dudoso; y el débil Abu-Bequer, perdida una batalla en la que quedó herido y prisionero y puesto en libertad á cambio de Mequinez, (6) fué dos meses despues asediado en su capital (Fez) y, falto de valor y de confianza para encomendar su suerte á un último combate, se entregó con su reino en manos del vencedor. (7)

Desterrado al Draa (1550) y dispersada toda su familia, dos años despues el Cherif, llevando su ingratitud y su maldad hasta el estremo, los hizo degollar en dia dado so color de que sus prisioneros no habian sido ajenos á una insurreccion, que hubo en el Atlas, y sin que puedan encontrarse temores ni razones que puedan cohonestar esta medida. Así, víctima de su imbecibilidad y su falta de energia desapareció la dinastía de los Beni-Merin!

Dos años más tarde (1554), despues de treinta y siete de



hallarse en el poder y cuando se encontraba en el apogeo de su gloria, caia el Cherif Mohamed, durante una revista, bajo los golpes de un asesino pagado por el Dey de Argel, Ali-Baba-Arruch, tan conocido por el nombre de Barbaroja entre los Españoles de aquel tiempo.

A la noticia de esta muerte, el Gobernador del Draa cizo decapitar al Cherif Ahmet y á sus siete hijos. Y así, y homo si la Providencia se hubiese encargado de la venganza, los dos primeros Cherifs, que derrocaron dos dinastías y conquistaron un trono á fuerza de ingratitudes y de crímenes, murieron de una muerte violenta!

Sucedió á Mohamed su hijo Abd Allah que, humano y conciliador el primer año de su reinado, manchó despues su vida con horrores y crímenes sin cuento.

Receloso del prestigio y buen nombre que, siguiendo una conducta diferente, habian llegado á adquirir algunos de sus hermanos y sobrinos, á quienes habia dado cargos de gobierno, los llamó cerca de sí con diferentes pretestos y los hizo degollar á su llegada.

Debilitado por sus escesos, y de resultas de una borrachera, murió en el año 1574 con no poco contento de los suyos.

Le sucedió un hijo Mohamed-El-Abd (el Negro) llamado así á causa de su color, que revelaba el origen de su madre. Imitador de la política paterna, apenas asentado en el trono, hizo decapitar á dos de sus hermanos y aprisionar el resto de su parentela.

Dos de sus tios, Ahmet y Abd-El-Melec, lograron el poderse librar de la proscripcion que pesaba sobre toda la familia: Ahmet buscando un refugio entre los Bereberes y Abd-El-Melec pasando al servicio turco, en el que no tardó mucho tiempo en darse á conocer como gran hombre de guerra é inteligente Capitan.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Era Abd-El-Melec hombre de gran talento; de gallarda presencia y apuesto continente; bravo, generoso y de una dulzura de costumbres agena de la época y gentes de su raza. Educado por D. Francisco Carrillo, caballero que, ántes de ser cautivo, habia brillado entre los mejores de Valladolid y en el séquito del Emperador Cárlos 5.°, era Abd-El-Melec un Príncipe afecto á los Cristianos y hablaba con toda facilidad la lengua castellana. El sobrenombre de El-Mamluc (el Cautivo... el Moluco entre los Españoles) con que la historia conoce á este grande hombre se lo debió á su apego á las costumbres de los Cristianos y á su aficion á disfrazarse con su trage, con el que se presentó en la Córte varias veces.

Cuéntase que prisionero en la batalla del Lepanto se dió á conocer á uno de los Soldados, á quienes habia conocido en cautiverio, y que éste con ayuda de otros, sus amigos, le facilitó los medios de evadirse en compañia de otros prisioneros. Aventura que jamás olvidó y que tuvo siempre un particular placer en contarla á sus Capitanes.

Años despues ayudado por los Turcos en pago de sus buenos servicios, y tal vez por miras politicas no difíciles de comprender, desembarcó en Argel cuyo Dey, segun las órdenes del Gran Señor, puso á su disposicion seis mil Jenizaros y un millar de Espahis (8). Dirigióse con ellos hácia Fez, donde reinaba á la sazon el mayor descontento y donde el pueblo estaba sobradamente cansado de los crímenes, escesos y vejámenes del Cherif Mohamed.

Numerosos partidarios que tenia entre los que ántes de su desgracia le habian conocido, los que se habia grangeado con sus proezas en el servicio turco y los no pocos, que sé habia adquirido entre la multitud con sus dádivas á los Peregrinos de la Meca, no tardaron en darle un decidido apoyo y en venir á agruparse á sus banderas.



Débil fué la resistencia que hizo al Moluco su sobrino el Negro. Derrotado, fugitivo y perdido su trono se acogió al Peñon de la Gomera y, mendigando un ausilio estraño, ofreció vasallage al Rey de España.

La política española habia desistido ya de sus conquistas állende el Estrecho y Felipe 2.° tenia, además, muy buenas razones para no aceptar las ofertas del destronado Cherif, pues se hallaba en tratos con el Moluco para que no ayudase al Gran Señor Amurates 3.° en el empeño que tenia contra Mazarquivir y Oran, á lo que se agregaba que le parecian muy débiles los recursos con que contaba el Negro y no queria aventurar en una espedicion muy problemática las tropas y recursos, que pudiera necesitar en otras partes.

Así es que cansado el Negro de esperar una ayuda, que no llegaba, se trasladó á Ceuta y desde allí á Lisboa donde pensaba ser mas venturoso.

Reinaba á la sazon D. Sebastian. Este que á la edad de tres años (1557) heredó la corona por muerte de su abuelo Juan 3.° mostró desde su infancia un talento y un gusto decidido por todo cuanto atañía al arte militar: talento y gusto que, pasado tiempo, se convirtieron en una pasion desenfrenada que, léjos de tratar de aminorarla, la aumentaron en lo posible los Jesuitas á los que, por encargo de su abuela D.ª Catalina, fué encomendada la educacion del jóven Rey. Vieron en él un futuro campeon en contra de la Reforma protestante y trataron de encaminar todos sus pasos á este fin. Alentaron su ánimo para la guerra recordándole de contínuo las glorias y conquistas de sus antepasados y haciéndolo ver lo glorioso que seria para él el aumentarlas con menoscabo de tantos Príncipes como tenian acosada la cristiandad. No tenia ni conocia el Rey otro distinto afan que el de hacerse famoso, fuérase donde se

fuere, y sus sueños dorados eran sentarse en el trono de Castilla ó crear en la India un grande Imperio; ideas de las que trataron de separarle sus preceptores haciéndole ver lo impolítico é imposible de la primera y la distancia y dificultades de la segunda encaminando, á la par, sus miras hácia la costa berberisca, en donde aún quedaban á los Portugueses Tanger, Ceuta y Mazagota (Mazagan).

Los Cherifs, que habian logrado reunir bajo su mano el Sus, el Draa, y los Reinos de Tremecen, Fez y Marruecos, gobernaban un estado formidable.

En 1565 el Cherif Abd-Allah sitió, con grandes pérdidas, á Tánger y Mazagan, y D. Sebastian, que á la sazon solo tenia once años, determinó pasar al Africa y restablecer el antiguo poderío portugués.

No faltaron quienes tratáran de disuadirle ni quienes tratáran de halagar su inclinacion. Y, optando por los segundos, la guerra de Africa llegó á ser para él á los catorce años (término de su minoría) el sueño de su existencia. Ocupábase tan solo en la lectura de las espediciones portuguesas y en la instruccion y organizacion de un pequeño ejército sin que por medio alguno pudiera llegar á separársele, siquiera por un momento, de una idea tan estravagante en sí como perjudicial al Reino, que gobernaba.

Como via de ensayo en la profesion militar y con el objeto de examinar el teatro de sus futuras campañas desembarcó en Tánger (1574) acompañado tan solo de 1.500 hombres y seguido de las lágrimas de su pueblo y de su familia, que no le pudo disuadir de aquel proyecto. D. Sebastian se hizo el sordo á todas las razones menos á las de sus preceptores (los Jesuitas) los que, como dice el historiador Fr. Antonio de San Roman, *tenian intencion harto buena, pero en aquella coyuntura y con Rey tan brioso errárontodo completamente.*



Un encuentro sangriento junto al Rio de los Judios (inmediaciones de Tánger) y en el que, aunque vencedor, salió con vida, merced á su valor desesperado y temerario, no hizo sino afirmarle en su idea de empeñarse en empresas de mas cuenta y, apenas puesto el pié en sus estados, empezóse á ocupar de los preparativos para ellas.

Con ánimo tan dispuesto no le fué muy difícil dar oidos á las promesas del destronado Cherif ni á este el asegurarle que, apènas desembarcados, el país se sublevaria en masa á nombre suyo y que recibiria, en cambio de su ayuda, muy grandes y ventajosos territorios. Uno de tantos, y que no lo era poco en aquel tiempo, y aún muchos años despues, era el puerto de El Araich (Larache) próximo á la boca del Estrecho y verdadero nido de piratas, donde no solo se abrigaban los africanos sino tambien los turcos, segun se convinieron con el usurpador Abd-El-Melec al darle ayuda.

Las promesas tentaban; mas, presentado el negocio en el Consejo, el parecer de los mas fué no era conveniente el ayudar al Moro á causa de las muchas y poderosísimas razones, que entónces militaban en contrario. Eran, entre otras, los muchos hereges contra los que, con más ventaja, podrian emplearse las armas en beneficio de la Iglesia; las pocas fuerzas que tenia Portugal para poderlas oponer á los Africanos; los inconvenientes que podrian resultar para el reino si moria D. Sebastian sin dejar un heredero; á lo que podia agregarse lo poco conveniente que era el arriesgar, tan sin fundamento, las fuerzas propias en provecho ajeno. Razones que no pudieron hacer desistir al Rey de aquella empresa que le hizo soñar, tal vez, en la grande estension de sus conquistas, que podian llegar tan adelante que ondeasen sus pendones sobre los muros de Constantinopla.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Mas el ardor y deseos que demostraba el Rey D. Sebastian no corrian parejas con los medios de que para dar cima á sus proyectos disponia. Exhausto su tesoro, se ocupó por el pronto de proyectar los medios de llenarlo que no fueron, por cierto, muy ingeniosos ni los mas apropósito para encontrar ayuda en el pais. Alteró el valor de la moneda é impuso fuertes y estraordinarias contribuciones, que se cobraban con tanta mas dificultad cuanto mas impopular era la empresa á que se destinaban.

Obligado se vió D. Sebastian á comprender que sus fuerzas no bastaban y abatido y caviloso acudió á su tio el Rey de España, hermano de su madre D.ª Juana, en demanda de ausilios y de ayuda. Entabláronse las negociaciones por medio del Embajador D. Pedro de Alcanora, al que envió á pedir á Felipe 2.° la mano de su hija Isabel Clara Eugenia. Dióle largas en cuanto al matrimonio y le prometió soldados y galeras en número bastante para hacerse dueño del puerto de Larache el que, segun la espresion del Rey de España, *valia él solo toda el Africa*.

Sentados estos preliminares avistáronse los dos Reyes en Guadalupe á fines de 1577. Recibió Felipe 2.° á su sobrino con las mayores muestras de cariño y con una espansion, que formaba un constraste muy notable con el sombrio carácter del Monarca.

Pero la conferencia no tuvo el resultado que el Rey Don Sebastian apetecia, puesto que D. Felipe se escusó de darle lo que le habia prometido alegando el temor de la aparicion de los Turcos en Italia. Mas, á pesar de ello, quedó pactado entre ámbos soberanos que, siguiendo el parecer de acreditados Capitanes entre los que se contaba el Duque de Alba, se enviaria un ejército de 15 mil hombres, que no fuesen Portugueses y bien ejercitados en la guerra cual lo



eran en aquel tiempo los Italianos, Tudescos y Españoles; que D. Sebastian pagaria los 10 mil y D. Felipe los restantes dando, además, hasta 50 galeras de la Escuadra de España para caer sobre Larache á fin de año, si es que los Turcos no cargaban sobre Italia.

Dícese en las historias de aquel tiempo que, sabedor el Moluco de que se le preparaba una guerra tan injusta, escribió al Rey de España pidiéndole tratase de disuadir á su sobrino. Visto que nada alcanzaba de este modo y llevando su bondad hasta el estremo comisionó á su privado, que era un Corso llamado Andrea Gasparo, para que ofreciese al Rey D. Sebastian cuatro leguas mas de tierra labrantia al rededor de cada una de las plazas que tenia enclavadas en el territorio berberisco. Pero D. Sebastian, léjos de mostrársele propicio, le contestó secamente que habia hecho grandes gastos y que no podia dejar la guerra si no se le aseguraban á Tetuan, Larache y Agadir. Andrea Gasparo, que por su parte tambien se inclinaba á la paz, hizo presente á D. Sebastian lo escesivamente ecsigente que se mostraba y que era mas que orgullo el aventurarse tan lejos de su pais con unas fuerzas y unos medios tan cortos, cuales eran los de que él podia disponer. Mas estas reflexiones y fáciles ventajas solo sirvieron para aferrarle mas en su propósito, tomándolas por subterfugios de un enemigo débil y que temia los azares de la guerra. Es posible, tambien, que en su carácter le pareciera cosa bochornosa el cejar ante las dificultades de una empresa cuyo propósito habia hecho conocer.

Séase lo que se fuere, D. Sebastian ardia en deseos de batirse y la guerra fué cosa decidida (9) para el año siguiente.

Conocida esta determinacion por D. Felipe le hizo saber

por medio de su Embajador D. Juan de Silva, Conde de Portalegre, que, puesto tardaba tanto y estaba tan desapercibido, le daria para abreviar la jornada tropa y buques castellanos á condicion de que habia de darle los dos tercios de la especería que trajesen sus buques, de la India; lo que D. Sebastian no aceptó.

Entónces, parece ser, trató D. Felipe de disuadirle de su idea, si bien hay quien opina usó un lenguaje del todo diferente y le ensalzó una empresa, que tan bien ayudaba á su ambicion dado caso de que acabára en un desastre: puesto que, si D. Sebastian ganaba á Larache ó tenia otras ventajas, D. Felipe alcanzaba mas seguridad en su litoral y, si D. Sebastian moria, le quedaba por herencia su corona.

Mas seánse cuales se fueren las ideas, que abrigaba allá en su mente, lo cierto es que, al despedirse, prometió á su sobrino le ayudaria con un cuerpo de cinco mil soldados y enviaria, por cuenta propia, una persona entendida y de confianza que, esplorando el pais y el verdadero estado de las cosas, recogiese los datos necesarios para juzgar de antemano el éxito probable de la empresa.

La esploracion se hizo y, aunque el resultado fue nada halagüeño, D. Sebastian comprometió al Capitan Francisco Aldana, que fué el encargado de ella, á que se uniera á él y fuera uno de los compañeros de su adversa ó próspera fortuna.

Entre tanto ajustó treguas con el Turco el Rey de España, y bien las habia menester pues se recrudeció la guerra de los Paises Bajos; lo que para D. Sebastian dió el resultado de que se redujeran á dos mil soldados los cinco mil que su tio le habia prometido. Verdad es que, si no le dió soldados, en cambio le remitió muy gruesas sumas.

Llegado el 1578 D. Sebastian allegó tres mil soldados en



Toscana y espidió un mensagero á Guillermo de Nassau, Príncipe de Orange, suplicándole que le enviase tres ó cuatro mil Alemanes de entre sus soldados viejos: invitacion á la que accedió el de Orange á pesar de lo mucho que los necesitaba para la guerra que sostenia contra España.

El Papa, por su parte y á falta de cosas mas positivas, dió ámpliamente bulas é indulgencias para los que quisieran formar parte de la Nueva Cruzada, que tal fué el nombre con el que bautizó á aquella espedicion. Esperábase que por este medio se allegarian con facilidad no pocas gentes; mas los tiempos estaban bien cambiados y D. Sebastian tuvo que contentarse con las indulgencias, bendiciones y buena voluntad del Santo Padre.

Por aquel tiempo, y cuando menos se esperaban, llegaron varios navios de la India conduciendo muy ricos cargamentos y D. Sebastian, llena el alma de júbilo con aquella ayuda, nombró cuatro Coroneles que, á toda priesa, levantaron doce mil hombres en el pais y á los que vinieron á agregarse muchos soldados castellanos que, desertando ó libremente, venian con la fama de la guerra.

Ni las reflexiones y consejos de D.ª Catalina, su abuela, ni las de su tio el Cardenal D. Enrique ni las de otros muchos, que preveian los azares y revueltas por las que tendria que pasar un reino, cuyo Rey muriese sin sucesion, pudieron hacerle cejar de su propósito. Parece que, á la postre, se inclinó á oir los consejos del famoso Duque de Alba quien fué de parecer se contentasse con que el ejército hiciese una escursion por el litoral siguiéndole D. Sebastian en compañia de la flota para prestarle ayuda y ser su apoyo, si así lo requerian los sucesos. Mas tan prudentes y hábiles consejos, si bien fueron oidos y escuchados, estuvieron muy léjos de que pensase D. Sebastian servirse de ellos.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Diéronse las órdenes y D. Sebastian se dedicó á instruir y aguerrir su gente en contínuos simulacros en los que mas de una vez corrió verdaderos peligros; mas la gente, en su mayor parte de leva, tan solo estaba guiada por el temor y adelantaba muy poco en su instruccion.

Lo que sucedia con los hombres sucedia, á la vez, con los aprestos militares. Todo iba mal; en todo se encontraban dilaciones y tropiezos, y tal era el desbarajuste que las pipas para embarcar el agua llevaban meses pudriéndose sobre los muelles de Liorna mientras los buques, que las habian de traer, se mecian en el fondeadero de Lisboa.

Aprestáronse los galeones; embargáronse los buques del comercio y en la primavera de 1578 hallábanse reunidos en Lisboa esperando la señal para darse á la vela y trasportar el ejército portugués que, como todos los de aquella época, se componia de las levas del pais, de los aventureros de todos los demás y de los soldados, mas ó menos aguerridos, que enviaban los Reyes ó los Príncipes con los que el país, que hacía la guerra, tenia celebrados pactos ó se encontraba en buenas relaciones.

De entre tanta gente bisoña y allegadiza ninguna habia con la que pudiera D. Sebastian contar con seguridad en un dia de combate sino con su Guardia, formada de la Nobleza, y con los soldados españoles y los del Príncipe de Orange que habian dado en los Paises Bajos muchas y reiteradas pruebas de valor y disciplina y los que, por un raro capricho de la suerte, habian salido enemigos de aquel país para venir á encontrarse, léjos de él, amigos y combatiendo bajo una misma bandera.

Falta imperdonable la de confiar el écsito de la empresa en un ejército reducido; y tanto mas imperdonable en aquel tiempo en el que debia contarse mas con el número de combatientes que no con los preceptos de la táctica!



Nombró D. Sebastian un Consejo de Regencia compuesto de cuatro individuos á quienes dejó un sello con la sola palabra, Rey, para que despachasen en su nombre; dióse el mando de la Escuadra á D. Diego de Sousa, el del Ejército á D. Luis de Ataide y el de los Aventureros á D. Cristóbal de Tabora, intimo amigo del Rey.

Vistiéronse y equipáronse los Nobles con un lujo estraordinario y, cual si fueran á una fiesta, en lugar de armaduras se vistieron de ricas sederías y brocados; lujo y ostentacion que contrastaba con la pobreza de los soldados y la falta de pertrechos que tenian.

El Negro daba seguridades de triunfo, pero aconsejaba no hiciesen ostentacion de tal boato pues los Moros verian en ello una señal de que iban mas bien con aire de conquista que no de restauracion y, por tanto, se detendrian en acudir á darle ayuda. A D. Sebastian no le plugo este consejo, que debia haber tomado pues servia de fundamento á aquella guerra; pero cuanto mas le hablaban sobre ella con mas ansia deseaba su principio contando con tal seguridad en la victoria que, se dice, llevaba en su equipage la corona é insignias para hacerse coronar como Rey de toda el Africa.

Por aquel tiempo el Alcaide de Arzila, por discusiones que tuvo, se pasó al servicio portugués y entregó la plaza, que anteriormente habia sido portuguesa, á D. Duarte de Meneses, Gobernador de Tánger. Suceso que pareció de buen augurio al Rey D. Sebastian.

Tambien entónces arribó á Portugal el Marqués Sterling, inglés, y el que por encargo del Pontífice Gregorio 13.º iba á Irlanda acompañado de 600 Aventureros á ayudar á la rebelion capitaneada por el Conde Desmond y Juan Annel. Verdadero *condottiere* no quiso perder tan buena coyuntura y se puso al servicio del Rey D. Sebastian.

Los contingentes empezaron á embarcarse segun iban llegando de sus acantonamientos, los que se vieron muy contentos de librarse de aquella plaga celebrándolo mas que nadie los de Cascaes, que tuvieron á los Tudescos capitaneados por el señor de Tamberg.

Las desenciones habian sido muy numerosas entre la gente de leva á pesar de las muchas precauciones que se habian llegado á tomar para evitarlas y, á causa de ellas, el número de combatientes con que se habia contado en un principio habia menguado en alarmantes proporciones. A 18 mil combatientes y 12 piezas de artillería es el mayor número al que los historiadores hace subir aquella espedicion.

Con toda la pompa y solemnidad posible se bendijeron los estandartes el 17 de Junio y el Rey, ansioso de ponerse en movimiento, se dirigió á una galera, de la que no salió en los siete dias que tardaron en concluir de apercibirse. Tiempo durante el cual en lugar de obligar á los marineros y soldados á que observasen la mas rigida disciplina, y se fuesen ensayando para la vigilancia y el cuidado con el que dentro de poco deberian estar, se les dejó abandonados á sí propios y permaneció la Escuadra *como naves de mercaderes*, sin guardias centinelas. El desbarajuste y el desconcierto era completo en todo, ocupando cada señor una nave para sí y su servidumbre y dejando apiñarse á los Soldados en las peores y mas desvencijadas.

Iban hasta mil buques; pero tan mal apercibidos que, fuera de seis galeras y cincuenta navios *gruesos*, todos los demás eran barcas para el trasporte de municiones y equipages: *vasos do comercio* como los llama un historiador de aquel país.

El 24 de Junio en medio del silencio mas profundo, y sin



que se oyese uno solo de los gritos que dá en esos casos la gente de guerra, ni los que suele dar la multitud, se hizo á la mar la flota llevándose las lágrimas de todo un pueblo, que parecia preveer el desastroso fin que habian de tener los que marchaban.

Es tradicion en Lisboa que un pagecillo del Rey cantaba en el momento del embarque aquel romance español, que dice al Rey D. Rodrigo

Ayer fuiste Rey de España.
Hoy no tienes un castillo.

Fatídica profecía en la que nadie reparó, ni de la que nadie se acordó hasta despues de cumplida!

Pocos dias despues llegó la flota á Cádiz y el Gobernador, que lo era á la sazon D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, sesto Duque de Medinasidonia, hizo á D. Sebastian regios festejos y le rogó á nombre de su Rey y al suyo propio que, ya que no desistiese de la empresa, la encomendase al General en Jefe y permaneciese en Cádiz hasta ver los primeros resultados. Mas nada consiguió durante los ocho dias que estuvo la flota anclada en aquel punto, en el que dejó vivo recuerdo de su licencia y grande desenfreno. D. Sebastian, picado en su amor propio, se afirmó mas y mas en sus ideas: habia adelantado mucho y no era su carácter para volverse atrás,

El dia 7 de Julio ancló la flota en Tánger, donde le esperaba el Negro, que se le habia adelantado y el que, á pesar de sus promesas y seguridades, tan solo habia podido allegar un contingente de 300 parciales, segun unos, y de 400 caballos y 800 arcabuceros, segun otro historiador.

Universidad de Deusto
Biblioteca



D. Sebastian saltó en tierra y dejó desembarcar á sus soldados para que se refrescasen algun tanto; acampándolos en la playa al lado de la ciudad y haciéndoles se fortificasen con carros y faginas pues podian ser atacados á la imprevista por una fuerza de 15 mil Moros, que se habian acercado á aquella parte.

En tanto D. Sebastian no descansaba. Relevó con soldados bisoños los veteranos y ginetes frontérizos, que habia en la guarnicion; ordenó, con objeto de conmover el país, que el Capitan Martin Correa de Silva acompañado de un hijo del Cherif y escoltado por ginetes moros y portugueses se corriese á lo largo de la costa, señándole por fin de su escursion á Mazagan; dispuso que, una vez de levada el ancla, El Negro y sus parciales se encaminasen á la vista de la Escuadra, apoyados en ella y siguiendo sus movimientos y operaciones.

Dispuestas así las cosas no se hizo esperar el órden del embarque; mas era tal el desconcierto y tal la indisciplina del Ejército que fué harto difícil el poder conseguir el que lo hiciesen. Quejábanse de lo incomodos que iban en los barcos y de las privaciones á que habian estado sujetos en tan pequeña navegacion, en la que llegó á escasearles hasta el agua.

Los Moros de Larache, Alcázar, Fez y otros andaban alborotados, desde que llegó á sus oidos la noticia y pensaban en darse á buen partido ó huir á la montaña. No así el Moluco, al que nada se ocultaba de los movimientos y estado de sus contrarios. Serviase para ello de un negociante portugues, el que se unió en Lagos á la flota y el que la seguia con una fragata de su propiedad.

Zarpó la Escuadra en Tánger é hizo su rumbo en direccion á Arzila, donde hizo el desembárque nuevamente y á



donde fueron á reunírsele algunos partidarios del Cherif, cortos en número y escasos en valía.

Ya desde entónces pudo conocerse que el Cherif habia estado mas pronto en asegurar la cooperacion de los naturales que no estos en agruparse á sus banderas. Razon mas que sobrada, por sí sola, para que en todo se procediese con cautela y no se contára sino con la propia ayuda, ya que tan poco se podia esperar de las agenas.

Harto lo conoció D. Sebastian, y pensativo é irresoluto pasó diez y ocho dias haciendo escaramucear á los soldados, añadiendo reparos á las fortificaciones y celebrando Consejos sobre la ruta que deberia seguirse y el plan de campaña que se deberia adoptar. Tiempo precioso y lastimosamente perdido en el que se consumieron la mayor parte de las provisiones y vituallas, que trajeron y que esperaban serian reemplazadas por los parciales del destronado Cherif.

Mas las cosas sucedian de otro modo y los corredores enemigos venian hasta las puertas de la plaza, acosando á los Portugueses y teniéndolos en contínuo sobresalto. Nada faltó una vez para que la espedicion se desbandase ante una arremetida de 600 ginetes, que espacieron el pánico en el campamento portugues é hicieron prisioneros á una porcion que, despavoridos, abandonaron las trincheras y se marcharon en direccion á Tánger. La dificultad de poderse volver á sus bajeles obligó á varios soldados á agruparse y, resistiéndose contra propios y estraños, dieron lugar á que algunos Capitanes pudieran remediar aquel desastre. Envalentonados los ginetes moros quisieron otra vez probar fortuna y dieron una nueva arremetida en número de dos mil; mas esta vez D. Sebastian los esperaba y, con solo seiscientos de los suyos, cerró con tal empuje contra ellos que dejaron el campo á toda brida. El Rey en esta ocasion

Universidad de Deusto
Biblioteca



corrió un gravísimo peligro pues se internó mas de tres leguas, siguiendo en persecucion del enemigo, y fué un verdadero milagro el que no hubiese quedado prisionero.

Divididos andaban los pareceres en los Consejos, pero nadie se atrevia á contradecir abiertamente los planes del Rey que, cebado con el éxito de su arremetida, no creia encontrarse con una resistencia muy porfiada. La idea de D. Sebastian era la de meterse tierra adentro y arrojarse sobre los enemigos en cuantas partes se le pudieran presentar. Todos los Capitanes portugueses, que no acertaban á tenerlas propias, aceptaron la que el Rey les proponia y tan solo D. Luis de Silva tuvo bastante teson para oponerse á ella y hacer presente que deberia el ejército embarcarse y caer sobre Larache en lugar de internarse en busca de un enemigo, del que nada se sabia y con el que se podia topar en el momento que menos se pensase.

Entre los Capitanes estrangeros, que los habia muy buenos y capaces, prevaleció desde el principio aquesta idea; pero nunca se atendió á sus pareceres y oiaseles, tan solo, por curiosidad y por politica. No se recataban en decir que caminaban á una pérdida segura y se lo dijeron bien claro al mismo Rey, que pareció no oir lo que escuchaba.

El Negro, que llegó á conocer perfectamente su posicion y la poca capacidad y poco tino con que iba dirigida aquella empresa, instó, tambien, en que se empezase por la toma de Larache y que, una vez de alcanzada, se quedase allí el ejército y volviese D. Sebastian á Portugal.

Aviniéronse, por fin, los pareceres en que la toma de Larache deberia ser el punto de partida.

Larache, hoy de escasísima Importancia, era en aquellos tiempos un punto muy codiciado por sus circunstancias topográficas y por su posicion geográfica, casi en el punto de confluencia del Atlántico con el Mediterráneo.



Su fondeadero es poco seguro y está espuesto á las fuertes avenidas del Rio Cus (el Lixos de los Romanos), cuya barra solo permite la entrada á los buques de muy poco calado y, esto, en tiempos muy bonancibles y con marcados vientos. Mas, si estos y otros inconvenientes le hacen de poco valor para el tráfico y guerras de hoy en dia, no sucedia lo mismo en los pasados tiempos en los que los barcos eran de poco calado y en los que los remos de los Galeotes suplian, y en algunas ocasiones con ventaja, á los hélices y ruedas de la marina de hoy.

La poblacion, mucho mas estensa ahora de lo que se conoce fué en los tiempos de este relato, se halla situada al N. E. sobre parte de la meseta y falda de una colina de pendiente bastante pronunciada, á la orilla izquierda del rio y estendiéndose sobre la misma barra, cuyas olas pasan lamiendo el pié de las murallas: por el NO. la defiende un reducto cuadrado flanqueado de torreones, (Palacio que fué del Sultan Sid El-Yezid) y cuya fuerza aumenta una falsabraga adosada á una larga estension de costa á pique; y al SO. se estiende la meseta sobre la que tiene la plaza un triángulo con baluartes de orejon y un muro almenado, ámbos de origen portugues, defendidos por un foso que les precede en toda su estension.

A juzgar por el desarrollo y restos de murallas anteriores la poblacion debió estar circunscrita á lo que hoy forma la alcazaba y, en tiempos de D. Sebastian, no hubiera podido resistir á una escalada así como hoy no podria hacerlo un cuarto de hora al efecto de los modernos proyectiles.

El rio, que se podria navegar bastante adentro y cuya aguas corren de S. á N. tiene una estrecha desembocadura, formada por la poblacion por un lado y por una gran estension de medanos y arenales por el otro: forma, en cuanto llega al estremo SE. de la pobfacion y con direccion al E., un

Universidad de Deusto
Biblioteca



gran recodo cuya parte convecsa sirve de fondeadero á los pequeños y contados barcos, que sostienen el lánguido comercio del pais: su curso, desde aquí á su nacimiento, es un continuo zizzag y vá lamiendo, en su márgen derecha, una série de pequeñas colinas y, en la izquierda, una grande estension de terrenos de aluvion.

En estos zizzags ocultos, merced á los médanos, de la vista del mar y fuera del alcance de las trayectorias de los proyectiles usados en la época se guarecian aquellos terribles Corsarios, que fueron el terror y el espanto de aquellos y otros mares y los que, desde allí, cual aves de rapiña siempre en acecho y prontas á avalanzarse con ardor sobre su presa, se lanzaban, y casi siempre con écsito seguro, á sus mas atrevidas correrías.

Como un recuerdo de pasadas glorias quedan aun hoy, pudriéndose en el primer recodo de aquel rio, los restos carcomidos de los buques que, á principios de este siglo, ondearon el gallardete marroqui.

La poblacion, y esta era otra de las ventajas de su toma, se halla situada casi sobre el camino que desde Tánger se dirige á Fez que, entonces como ahora, se surtia por este puerto de muchos de sus efectos comerciales.

La base de operaciones, por lo tanto, no podia haber sido elegida con un tino mejor ni mas acierto.

Varias eran las opinionos sobre los medios de apoderarse de ella y varias las dificultades, que á la realizacion de cada uno de ellos se oponian.

La opinion mas fundada, apoyada con esfuerzo por el Cherif y por los mas entendidos Capitanes, era la de que fuese por la parte del mar por donde se intentase aquella toma: mas algunos otros, poco avisados y conocedores del carácter del Rey, dieron á entender que, hallándose el



enemigo muy cercano, seria reputado al embarcarse como una retirada ó una fuga.

Olvidóse D. Sebastian de los sábios y prudentes consejos del Duque de Alba é, inclinándose á sus propias ideas y á las de sus mas jóvenes Capitanes, decidió internárse en el pais y, vadeando el Rio Cus en el punto que mas factible fuera puesto que no llevaban puente alguno, embestir por la parte de tierra el pueblo de Larache y hacerse dueño de él.

Así probablemente hubiera sucedido y no solo Larache, sino tambien Fez, hubiese caido en poder de los portugueses que, quizás, tuvieran de su parte á la fortuna si, al zarpar en Lisboa, hubiesen hecho rumbo directo para Arzila y se hubiesen dirigido al interior sin tomarse un momento de reposo. Posible es que el asombro y la sorpresa les hubiesen servido de auxiliares y fuera al mas audaz á quien diese su ayuda la fortuna.

Las dilaciones son, solo por sí, un obstáculo fuerte y poderoso para todas las empresas arriesgadas.

Sirvieron en este caso para aumentar el desaliento de aquellas gentes, cuyo primer entusiasmo habia disminuido casi por completo al ver que en los cinco dias que tardaron en andar las 7 á 8 leguas, que separan á Arcila de los vados del Cus, solo encontraron, cual sucede hoy dia, un terreno desierto, sin recurso alguno, y del que los Moros, que los ostigaban continuamente, habian retirado sus ganados y escondido ó incendiando sus cosechas.

Estas manifestaciones, y el que ni un solo partidario se hubiese agregado á los parciales del Cherif, hacian sospechar una fuerte oposicion de la morisma al paso de los vados; y ésta tanto mayor cuanto que el ejército del Moluco debia salir al encuentro al portugues.

Esta nueva contrariedad, que ya á nadie se ocultaba, hacia desfallecer el ánimo de los soldados que empezaban á ver próximo el fin de sus vituallas, que comprendian no les era posible reemplazar.

El mismo Mohamed, viendo la poca probabilidad del resultado y las dificultades de la empresa instó á D. Sebastian para que se decidiese á volver sobre sus pasos y á atacar á Larache por el mar.

Mas si, en el Consejo de Arcila, no estuvo propenso Don Sebastian á oir sus razones lo estuvo mucho menos al presente que, de un momento á otro, se iban á descubrir las avanzadas.

## BATALLA DE ALCAZAR. (10)

### 4 de agosto de 1578.

### 30 *de Chumad-el-Lul* (11) *de* 986.

El ejército portugués, salido de Arzila el 29 de Julio, llegó á inmediacion de los vados el dia 2 de Agosto; el mismo en que el Moluco levantó su campo de Alcazar y adelantó á esperar y descubrir á su enemigo. Los ejércitos se llegaron á avistar el mismo dia.

El del Moluco, que no hay historiador que lo haga bajar de 70 mil combatientes y que hay varios que lo hacen subir á 60 mil caballos y 30 mil infantes con 34 piezas de artillería, se componia de gentes de toda la moreria, que



habian acudido en son de guerra, y de no pocos Renegados, Turcos y Moriscos españoles.

Estos últimos que, en número de tres mil, dejaron las Alpujarras y pasaron á combatir á Berberia iban mandados por Bu-Ali-El-Gori, audáz aventurero y hombre de un temple de alma á toda prueba. Hussein, Renegado genovés, mandaba los arcabuceros á caballo; Mohamed Bu-Tebá mandaba los Renegados y los Turcos; y Ali-Muza, descendiente de los Reyes de Granada, mandaba la Guardia del Moluco; siendo los demas Jefes de hechos y nombre no tan conocidos si bien, todos, hombres de guerra y ánimo esforzado.

Acampaba D. Sebastian en unas colinas, cuyo sistema corta el rio Mahacem (12), y al pié de las cuales habia un puente, que hoy ecsiste en parte, y por el que atravesaba el camino de Tánger para Alcazar; de cuyo pueblo y en direccion al N. NE. dista cosa de 11 á 12 kilómetros el campo de batalla.

Los Portugueses, que amenazaban atravesar el puénte, se hallaban ventajosamente colocados por lo elevado de la posicion en la que se encontraban y por las circunstancias particulares del terreno que tenian en rededor. Defendialos por el flanco derecho el rio Cus no vadeable en aquel punto sino en la baja marea, y eso difícilmente; habiendo, ademas, entre ellos y él una gran llanura; por el frente el río Mahacem que, aunque casi seco en aquella época del año es á causa de la forma de su lecho un no pequeño obstáculo para un ejército que lo quiera pasar á viva fuerza; y por el flanco izquierdo una pequeña ramificacion de las colinas y el cáuce del Amiar El Cajál, riachuelo que confluie con el Mahacem bajo los arcos del puente.

Soliman, Renegado cordovés, se adelantó á reconocer el campamento de los Portugueses y viendo que, á su vista,

se retiraban precipitadamente las avanzadas, que habian pasado el puente, se alborotaron los Moros y trataron de echárseles encima. Cosa que estuvo léjos de permitírles el Moluco que juzgó conveniente el dejar puente de plata á los que huian.

Asentó sus reales en frente de su enemigo ocupando con una pequeña parte de su ejército las colinas que, perteneciendo al mismo sistema de las que ocupaba el Rey Don Sebastian, dominan el paso del puente por el otro lado del rio; el resto del ejército se estendia en la llanura de Tamista, espacio inmenso limitado al O. por el rio Cus; al N. por el Mahacem, que vierte sus aguas en el anterior; al E. por las colinas y al S. por el Rur, riachuelo que, dirigiéndose al NO., corta la llanura y afluie con sus aguas al Mahacem.

Muy léjos de los planes del Moluco estaba el querer empeñarse en un combate. Era su idea el mantenerse al frente del enemigo, cortándole sus comunicaciones, y esperar á que falto de recursos tuviera que entregarse entre sus manos, sin perder un solo hombre por su parte.

Pero agoviado por los efectos de un tósigo, que su sobrino y competidor le habia hecho administrar, veia escapársele la vida por momentos y quiso que, al dejarla, se escuchasen los cantos de victoria y le rodease la aureola de un gran triunfo. Hasta en aquellos momentos fué grande aquel hombre estraordinario que, haciéndose superior á su propia naturaleza, tuvo la calma y serenidad que faltaba á su enemigo.

Abandonó su litera el dia 3 despues de la oracion del *dehor* (una y media del dia); montó á caballo, y sostenido por dos de sus soldados ordenó y arengó á sus huestes con ánimo esforzado. Los invasores, *les dijo*, se han metido en tierras



tan diferentes de las suyas que el cansancio y el aislamiento deben concluir con ellos; que, ya que la razon es lo que menos prevalece para justificar una guerra, la victoria, al menos, debe estar de parte de ella pues que, sin motivo alguno, han venido los invasores de tierras tan distantes no solo á quitarle el reino sino á quitarles á ellos sus vidas, sus haciendas y su religion; que no creiesen que por solo restaurar al Negro, con quien no habian tenido amistad y de quien no habian recibido favores, hubiesen venido al Africa; que la sed de oro y la codicia de mando los habia traido bajo la sombra del Negro el que, si fuese hombre de honra, deberia preferir el vivir bajo su imperio, por muy mal que con él le fuese, antes que procurar la ruina de su pátria y el vasallage de sí mismo; y que, pues conocian el engaño, solo faltaba saliesen á la demanda y muriendo ó venciendo ganasen el paraiso que el Profeta tiene prometido á los que defienden su ley con las armas en la mano.»

Concluido el anterior razonamiento volviose á su hermano Ahmet, á la sazon Bajá de Larache y que habia venido á reunírsele al campamento, y le dijo «*Que haria le cortasen la cabeza si daba muestra de negligencia ó cobardia.*»

Los gritos de los Capitanes y de los Soldados ahogaron su voz y, volviéndose á meter en su litera y pronto para el combate, paseó sus huestes una y otra vez al frente del enemigo invitándole á que bajase á la llanura.

D. Sebastian aprestó tambien las suyas y, guiado esta vez por la prudencia ó gozando tal vez del espectáculo de la gente con que iba á combatir, no quiso á abandonar sus posiciones y conservó su superioridad sobre la numerosa y lucida caballería del Moluco, que volvió á ocupar su campamento.

Temeroso el Moluco de que pudiera haber alguna defec-

cion entre los suyos mandó á las avanzadas dejasen que pasasen libremente cuantos quisieran desertar de sus banderas y, profundo político y conocedor del corazon humano, cambió los mandos de todos los Capitanes y envió á las avanzadas á tres mil caballos en los que no tenia confianza muy completa.

El Negro, por su parte, desplegadas sus banderas y paseándolas en la orilla derecha del Mahacem brindaba con ellas á sus partidarios en el ejército enemigo; mas, séase temor ú otro motivo, apenas si unos pocos y contados vinieron á agruparse en torno de ellas.

Sabedor por los pocos que vinieron del estado en que su tio se encontraba, y prudente y sagaz cual la ocasion lo requeria, aconsejó á D. Sebastian rehusase el combate y esperase la muerte del Moluco. Contaba con que esta, que era imposible se hiciera ya esperar, dividiria á los del bando opuesto en dos parcialidades, alguna de las cuales era factible que le proclamase. Proyecto y consejo bien prudente, que hubo de desecharse por la falta de provisiones, que se hacia sentir sobremanera; y por la misma causa otros y otros tan prudentes y acertados tuvieron el mismo fin.

D. Sebastian habia llegado al estremo de pelear ó, abandonando trenes y bagages, emprender una precipitada retirada protegida por las sombras de la noche.

Encerrado en su tienda, rodeado de sus Capitanes, caviloso, meditabundo y con la cabeza cogida entre sus manos buscaba algun remedio para hacer menos fatal un resultado, del que ya no habia para él duda ninguna.

Al amanecer del lúnes 4 de Agosto, reunido su Consejo, escuchó sin la impaciencia de costumbre la voz de sus Capitanes y aun parecia se inclinaba á que se tomase la vuelta



para Tánger, á lo que tambien el Negro se adheria, cuando aparentando enojo llegó hasta él D. Diego de Carvalho—jóven Capitan—y le apostrofó porqué no se empezaba un combate que, segun él, deseaban con impaciencia los soldados.

Era mas de lo que el Rey necesitaba y la órden de combatir se dió al momento.

Formó el ejército portugués una masa compacta y ordenada precedida de Arcabuceros y ginetes, que cubrian su frente de vanguardia. Esta la componian; á la izquierda los Españoles é Italianos al mando de Alonso de Aguilar y flanqueados por los Escopeteros al mando de Luis de Godoy; en el centro los Aventureros al mando de Alvar de Tabora; á la derecha los Tudescos al mando del Coronel Talberg, á los que cubrian los flancos los Arcabuceros portugueses y los Fronterizos al mando del Capitan Hércules de Pisa. A este grupo venian agregados, y formando parte de él, los contigentes de diversas naciones que, en fracciones mas ó menos pequeñas, habian venido á ofrecer sus servicios al ejército portugués.

El cuerpo de batalla lo formaban los Portugueses mandados por Miguel de Noronha y Vasco de Silveira. Mangas de Arcabuceros se encargaban de cubrirles los costados.

La retaguardia se componia de los Tercios portugueses de Diego Lopez de Sequeira y Francisco de Tabora: todos gente bisoña y de la leva. Caminaban cubiertos por 500 Mosqueteros y dos piezas de artillería.

El resto de las piezas marchaba en los huecos de vanguardia y la caballería formaba en dos secciones en las alas.

Encomendose el grueso del ejército á D. Jorge de Alencastre, Duque de Aveiro, y la derecha á Rodrigo de Silvela.

Universidad de Deusto
Biblioteca



La izquierda escoltaba el estandarte real y junto á èl iban el Conde de Portalegre, Embajador de España, y Don Teodosio de Barcelos, hijo primogènito del Duque de Braganza, el que á pesar de sus pocos años, pues no pasaba de doce, fue enviado por su padre que se hallaba gravemente enfermo y el que, siguiendo las ideas de aquel tiempo, prefirió sacrificar á su hijo á que faltase su apellido al lado de su Rey.

Al lado derecho de la retaguardia, y un poco apartados de ella, iban 200 caballos fronterizos agregados á los pocos partidarios, que se habian unido al destronado Cherif.

Los bagages marchaban entre el cuerpo de batalla y retaguardia, y mezclados con ellos iban los apegadizos *(Sevinieron)* que entónces, como ahora, jamás han de faltar en los ejércitos.

Tomadas estas disposiciones descendió D. Sebastian á la llanura y, desentendiéndose del puente, se dirigió al vado mas cercano, perdiendo así todas las ventajas que le daba su posicion sobre los numerosos caballos enemigos.

Habil y diestro el Moluco en conocer y aprovechar las faltas de su contrario, y aunque luchando ya con la agonia montó á caballo, tomó sus medidas de combate y esperó le atacase su contrario.

Formó su infantería, que eran la mayor parte Arcabuceros, en forma de una inmensa media luna. El estremo derecho, reforzado de alguna artilleria, lo formaban los Renegados y al estremo izquierdo se encontraban los Moriscos andaluces. Dos divisiones de á diez mil caballos reforzaban las alas y el número restante, formado en pelotones mas pequeños, se hallaba escalonado á retaguardia. Parte de la artillería, oculta por unas malezas y dos pequeños mogotes, defendia el paso del vado á donde el Portugués se dirigia.



La izquierda estaba al mando de Ahmet, hermano del Moluco, y este, cuya idea era envolver al pequeño ejército de su enemigo, mandaba en la derecha y en el centro.

Avanzó el Portugués; empeñóse en el vado la vanguardia y los ginetes moros huieron ante los batidores portugueses. Estos adelantaban y el Moluco descubrió su artillería, manejada con tal mal acierto que pasaron sus balas sin siquiera tocar á sus contrarios.

Atraidos por tan débil resistencia y poco acierto trataron de marchar mas adelante; mas, al ver les amagaban una carga, dispararon sus piezas con tal mal resultado como habian tenido las que los del Moluco dispararon.

Los Moros cargaron y fueron contenidos por la caballería portuguesa y por los caballos fronterizos mandados por Duarte de Meneses, que conocia aquel modo de pelea; mas esta vez las piezas, mejor dirigidas, mataron algunos Nobles portugueses, lo que atemorizó tanto á los soldados que se echaban por tierra apenas se veia el fogonazo.

D. Sebastian, comprendiendo lo crítico del momento y lo difícil que seria el conservar organizada una gente bisoña si un pánico la llegaba á acometer, dió la órden de atacar. La señal fué el grito de ¡Santiago! y á esta voz, repetida por todos los Capitanes y Soldados arremetió la vanguardia con tan terrible furia que, despreciando el fuego de los Arcabuceros y de la artillería, rompió el centro enemigo que, deshecho y disperso, arrastró en su huida una gran parte de la caballería.

Mas tantos eran los Moros y tan bien concertados se encontraban, que al momento volvían á rehacerse, y menester fué que por tres veces seguidas los rompieran para que se declarase la derrota.

Tal fué esta por el pronto y tan adelante llegaron los sol-

dados del Rey D. Sebastian que se hicieron dueños de dos de los cincos estandartes verdes, que rodeaban la tienda del Moluco.

Prócsimo, este, á haber sido hecho prisionero; testigo de la huida de los suyos; y aun cuando ya en las ansias de la muerte pidió con cólera su caballo y se puso á organizar los fugitivos bajo los arcabuces portugueses. Sus guardias y sus criados se le asian de los estribos y la ropa suplicándole que, pues iba á morir, no quisiera dejar su cuerpo espuesto á sufrir los ultrages del enemigo. Porfiando el Moluco por adelantar, y los suyos por impedir el que lo hiciera, enojóse con ellos y puso mano á sus armas para lograrlo. Esfuerzo sobre humano tras el que fué acometido de un síncope que, haciéndole perder su asiento, le hizo caer en brazos de los suyos que le condujeron á su tienda en la que, al poco rato, poniendo un dedo en los lábios espiró. El Moluco tenia 30 años. Génio estraordinario y fortaleza de alma tan á prueba que aun en momentos tan supremos tuvo fuerza suficiente para hacer comprender que en el silencio estaba la victoria!

Consejo que comprendieron perfectamente los Capitanes que, teniendo la muerte oculta, hicieron entrar en la tienda á un Renegado español, que era Page del Moluco, y el que desempeñó tan bien su cometido que nadie sospechó el engaño y las órdenes se trasmitian cual si fueran emanadas de su señor. Su papel no era difícil: se reducia á decir «*Entrad*» al poco rato que alguno de los Capitanes se acercaba y estos, que estaban en el secreto, tenian buen cuidado de que no se llegára á divulgar.

A cinco siglos de distancia nos presenta la historia dos hechos de guerra extraordinarios y exactamente iguales, si bien uno en cada una de las dos civilizaciones que en ese



tiempo se vieron frente á frente; la cristiana, representada por Rodrigo Diaz de Vivar, *el Cid*, que vence á los sarracenos despues de muerto, y la mahometana representada por Abd-El-Melec-El Mamluc que derrota á los soldados de D. Sebastian en iguales circunstancias.—Hechos estraños y no por eso menos verdaderos!

Apenas los Arabes del campo y los montaraces, de los que habia gran número en aquel ejército, vieron á los ginetes en huida cuando, desbandándose, se echaron sobre las tiendas y bagages degollando á los guardias y á los esclavos, que trataban de hacerles resistencia; algunos de los que, por estraño que parezca el caso, huieron hasta Fez á donde llevaron la nueva del desastre.

El ejército de D. Sebastian avanzó tanto que se encontró rodeado de enemigos los que, repuestos de la impresion de su reciente descalabro, le oponian muy séria resistencia.

Las alas avanzaban; la retaguardia fué envuelta y empezó á pelear tan flojamente que el mayor número de los que la componian arrojaron sus armas y empezaron á pedir cuartel, sin que de nada sirviesen el ejemplo ni los esfuerzos de sus Jefes.

Los Moros cargaban masas sobre masas de caballería y, ántes que hubiera podido desembarazarse y desplegar el centro de batalla, se peleaba por los cuatro frentes y en el centro y retaguardia ya unos ya los otros aflojaban poniéndose de rodillas y dándose á partido, sin que los Moros quisieran admitirles pues, ántes bien, los acuchillaban hendiéndoles las cabezas como á carneros, al decir de un testigo presencial de la batalla.

Encendida ya esta cargaron las reservas sobre la vanguardia en donde los Españoles é Italianos habian acu-

chillado un gran número de Moros, de los mejor parados y de cuenta. Y tantos les cargaron que ya se los llevaban de vencida sin que ni el mismo Rey, allí presente, pudiera hacer se conservase el órden.

En este momento el Duque de Aveiro, poniéndose á la cabeza de los caballos partidarios del Negro, unidos á los fronterizos, dió una brillante carga, que hizo volver las riendas á cuántos estrechaban la vanguardia.

Mas este triunfo fué muy pasagero. Acudieron numerosos ginetes de refresco y no creió el de Aveiro poderles resistir con su caballería diezmada y fatigada por la carga que acababa de dar.

Cambió de frente con grande habilidad y gran aplomo cuando ya le cargaba el enemigo y, haciéndole perder su primer choque, le embistió por el flanco.

Mezcláronse los combatientes de tal modo que, viendo el Duque se les venian encima fuertes masas, no pudo conseguir que los suyos se separasen del combate y que se retirasen en buen órden.

Hiciéronlo en el desórden mas completo y se echaron sobre el flanco de los Tudescos á los que desconcertaron y dejaron inhábiles para poder resistir los ataques de los infantes y caballos, que caian sobre ellos en masas que se aumentaban sin cesar.

La caballería, que custodiaba el estandarte real, hizo prodígios; pero tan grandes fuerzas la cercaron y con tan grande furia la embistieron que, al cabo, fué deshecha y desbandada.

La disciplina no era uno de los puntos salientes del ejército y vanos fueron los esfuerzos de nobles y caballeros para poderlo ordenar y conducir de nuevo á la pelea.

Los veteranos formaban y obedecian; mas no podian



arrastrar á los bisoños, á los que el mucho miedo no dejaba hacer cosa de provecho. Así es que se veia pelear valerosamente á parte de un escuadron mientras que la otra parte huia en el desórden mas completo.

Entre tanto en la vanguardia, en donde estaba el Rey, se degollaron mas de dos mil Moros; mas tan grande fué el número que de ellos acudia que de los Españoles é Italianos, que habian sostenido aquel combate sin haber recibido ayuda alguna, murieron muchos no por ser vencidos sino ahogados de sed y de fatiga. Triste resultado de la ninguna solidaridad de aquel ejército formado de elementos tan diversos y que aun no habian llegado á conocerse, y en el que cada nacionalidad queria llevarse la gloria del resultado olvidando que el écsito dependia de la union, que hace la fuerza.

A pesar de estar deshechos los Españoles é Italianos, y andar desconcertados los Tudescos, la victoria se tuvo por indecisa hasta que cayó en poder de la morisma la artillería de los Portugueses.

Entonces los Moros fugitivos se rehicieron y cargaron sobre los Aventureros y Tudescos; mas bien para probarles su impotencia que no para acabarlos de romper.

Envueltos con ellos vinieron algunos Renegados que, amparándose entre las filas, dieron la nueva de la muerte del Moluco. Noticia que, al saberla, les hizo olvidar á los Portugueses el aprieto en que se hallaban y prorumpir en gritos de ¡Victoria!

Los ánimos empezaron á aquietarse y á recobrar la calma que perdieron; el órden empezaba á establecerse y no eran vanos los esfuerzos, que hacian los Capitanes para hacerse escuchar y obedecer.

Todo hacia parecer que la suerte de la jornada iba á

mudar de faz y que, nuevamente, volverian á ser los agresores los soldados del Rey D. Sebastian cuando la voz de *¡Atrás! nos han cortado!* salió de entre las filas portuguesas.

Fatídica voz, de cuyo orígen hay varias versiones y que hasta se supone ser ardid de un Renegado, y la que produjo entónces, como ha producido siempre, un efecto funesto en aquellos á quienes iba dirigida.

Los estrangeros quedaron á pié firme; mas el pánico se apodéró de los Portugueses y no hubo medio humano de organizarlos ni hacer que sostuvieran el combate.

Los Arcabuceros se replegaron sobre el centro de batalla, qué se estuvo quedo sin querer dar ayuda á sus compañeros diciendo que esperaba órden del Rey. Viéndolos separados y en desórden cargaron sobre ellos Arcabuceros moros de á caballo, los que los deshicieron por completo.

En medio de la confusion y la derrota oyóse el grito sublime de Sebastian de Saa, que mostró su valor y su entereza en medio del desaliento general. *Mi caballo*, gritó, *no sabe huir; siganme los que quieran á la muerte, ya que no á la victoria.* Y sin volver cabeza, para ver si tenia imitadores, bajó su lanza y, clavando los acicates al caballo, encontró la muerte en medio de los escuadrones enemigos.

La retaguardia sostuvo por un rato el ímpetu de las cargas de los Moros; mas, habiendo muerto de un arcabuzazo el gefe Francisco de Tabora, sus soldados se desbandaron pidiendo misericordia y ni aun pudo detenerlos la presencia del Rey que, dejando la vanguardia y pasando por medio de los Moros apiñados, los vino á rehacer.

La batalla pudo darse por perdida pues, desde aquel momento, todo fué confusion y desacierto.

Los escuadrones desconcertados se apiñaban los unos sobre los otros y de tal modo que soldados, caballos, carros, bagages y municiones solo formaban un confuso monton, del que salian los gritos y las imprecaciones de los que morian sofocados ó aplastados por el peso del tropel.



El Duque de Aveiro, el Embajador de España, Francisco de Aldana y otros Caballeros principales revolvieron sobre los Moros, con algunos caballos que se les juntaron, y llevaron su ayuda á todas partes. Pero, esta, era bien poca donde tanta se habia menester.

Los Moros cargaron de nuevo sobre la vanguardia y lo hicieron con tan brava furia que mataron á casi todos los Aventureros, á su Jefe Talberg y á otras muchas personas principales.

Allí murió el Duque de Aveiro. Alli murió la flor de la nobleza portuguesa; allí murieron tantos y tan ilustres caballeros cuyo nombre pregonára la fama de otras guerras: el inglés esterling, el francés Bourgogne, el italiano Foscari: Alonso de Aguilar y el bravo Francisco Aldana de entre los buenos hombres españoles. Allí fué herido y hecho prisionero el Embajador de España y allí lo fueron tambien D. Antonio, Prior de Gato, y el intrépido Duarte de Meneses, y otros muchos y muchos de no menor valía.

Separados ya de estos caballeros emprendieron la huida los demás y los Moros, mezclándose con ellos, hicieron una atroz carnicería.

Entonces, sin que se sépa el como, volaron las municiones portuguesas y fué grande el estrago que causó la esplosion entre ámbas gentes.

En medio del pavor, que esto produjo, los Moros dejaron descubierto el lado del Mahacem y precipitándose por él los Portugueses perecieron ahogados en gran número; ya sea por el peso de las armas ya por el aumento de profundidad que diera á aquellas aguas la marea, baja cuando como

agresores las pasaron. Los que pudieron vadearlo fueron muertos ó cautivados por los Moros del campo y por los montaraces que, cebados con su primera presa, presenciaron de léjos los trances del combate y, à su conclusion, cayeron como otras tantas aves de rapiña sobre aquel rico y grandísimo botin.

D. Sebastian que habia dicho al principio del combate «*Si me veis, será al frente de los escuadrones; si no me veis, estaré entre los enemigos*» habia cumplido su promesa. Herido de un arcabuzazo, desde el principio de la batalla, se lo ocultó á todo el mundo y seguido de su inseparable Cristóbal de Tabora, de su Guion, Jorge Telho, y de otros Caballeros se hallaba en todas partes y en todas hacía sentir la pujanza de su brazo; pero nada hacia para poder remediar aquel desórden. No trataba sino de morir como Soldado ya que no le habia sido dado el vencer como Capitan ¡Cuatro caballos murieron bajo el Rey en aquella jornada!

Muchos de los principales, que aun quedaban montados despues de la derrota, andaban buscando al Rey para ayudarle á que saliese salvo; cosa que, tal vez, no les hubiera sido muy difícil hallándose tan cerca de su escuadra y de sus plazas.

Mas, habiendo desaparecido su guion por muerte del que lo llevaba, los Caballeros fueron á agruparse al rededor del que perteneció á Duarte de Meneses y el que era muy parecido al que buscaban. Fatalidad que hizo quedar al Rey desamparado con algunos muy pocos de los leales que nunca le abandonaron y entregado á la merced de un Renegado, que hizo cuanto le fué posible por salvarlos.

Pensaba D. Sebastian en retirarse, viendo aquel pleito ya tan mal parado, cuando fué reconocido por los Moros que le intimaron la entrega de sus armas: cosa á que él se negó.



Disputábanse su persona y con tanta mas seguridad cuanto que uno de los que le acompañaban habia enarbolado un pañuelo en la punta de su espada. Furioso el Rey al ver aquella muestra de debilidad ó cobardía pidió su caballo á Jorge de Alburquerque y se lanzó, fuera de sí, sobre el grupo de Moros que le rodeaban. Todos los caballeros le siguieron y todos, incluso él, encontraron su muerte en aquel sitio.

Así murió D. Sebastian á los 28 años de su vida y así acabó aquella malhadada jornada tan temerariamente llevada á cabo y con tan poco acierto dirigida: aquella jornada, en fin, cuyo recuerdo parece estar destinado á pasar como un acontecimiento contemporáneo á todas las generaciones venideras. Si no supo mandar como Capitan supo, al menos, morir como Soldado y sus prendas personales y su valor caballeresco harán que siempre se le perdone una falta cometida por el ardor de sus pocos años, y siempre gozará su nombre de la fama de los héroes y del interés que inspiran las desgracias.

Sebastian de Rosende, Page del Rey, anegados los ojos en lágrimas separó de entre un monton de cadáveres el desnudo cadáver de su amo que, puesto atravesado sobre un caballo, fué conducido ante la tienda del Cherif Ahmet (13), aclamado sucesor del Moluco en el campo de batalla.

Reconocido el Rey por los principales prisioneros, que le besaron los piés, el Cherif levantó un acta del suceso y ordenó se diese al cadáver honrosa sepultura. Diéronsela en Alcázar, en una de las habitaciones del Palacio del Cherif, cubriéndolo con gran cantidad de cal y guardose la llave del aposento Melchor de Ameral, Caballero portugués, á quien le fué encomendado el entierro de su señor.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Siete eran las heridas que tenía el cadáver del Rey Don Sebastian. Una lanzada en un ojo, una gran cuchillada en un brazo, una estocada que le habia atravesado un muslo, un arcabuzazo que le habia atravesado el costado, otro en el hombro derecho y otros dos en la cintura.

El Negro peleó como valiente y ni él ni los suyos escatimaron su persona allí donde mayor peligro se encontraba. No parecia sino que, multiplicándose en todas partes, querian suplir lo corto de su número con lo grande de sus hechos.

Vista la derrota de sus protectores, y temeroso de su suerte si llegaba á ser prisionero, trató de ponerse en salvo y halló su muerte en las aguas del Mahacem, crecidas con la marea, en la hora en que lo quiso vadear. Hallado su cadáver fué presentado á Ahmet quien lo mandó desollar, y, saladas la piel y la cabeza, fueron paseadas en una pica por todas las Cabilas del país y colgadas en una escarpia encima de las puertas de Marruecos, donde sus restos se veian todavia años despues.

Difícil es saber á punto fijo la pérdida de cada uno de los ejércitos en aquella refriega. De los Moros, se dice, perecieron mas de 18 mil y cerca de 10 mil del ejército portugués, quedando los restantes prisioneros, á escepcion de unos pocos y contados que se salvaron solo por milagro.

La tradicion mas admitida es que tan solo llegaron á salvarse unos 60; de los que 45, conocedores de la lengua y del país, llegaron á Ceuta llevando la noticia del desastre; y los 15 restantes se ampararon en las plazas de Tánger y de Arcila. Uno de estos fué el que, dándose por el Rey D. Sebastian para que, muy entrada la noche, se le abriesen las puertas de la última, entró embozado en ella y, perdiéndose entre sus lóbregas calles, dió orígen á la conocida conseja



que mas tarde dió lugar á la célebre causa del no menos célebre Pastelero de Madrigal.

Al Rey D. Sebastian sucedió en el trono su tio D. Enrique el que, poco despues de su advenimiento, trató de rescatar el cuerpo de su sobrino y gestionó, para alcanzarlo, cerca del privado Andrea Gasparo. Este se negó á entregarlo á D. Enrique, pero hizo saber á Felipe 2.° que no solo le entregaria el cuerpo de su sobrino sino que lo haria, tambien, de la persona del Embajador.

Preparábase á despacharlos para Cádiz cuando llegaron á tratar de los preliminares del rescate Francisco de Zuñiga y Fr. Roque del Espíritu Santo, del Orden de la Merced, á los que siguió de cerca D. Pedro Venegas, Caballero portugués, el que con mas de cien mil ducados en joyas y el título de Embajador fué enviado por Felipe 2.°, así como los anteriores, para tratar de la paz y convenirse por lo tocante á los precios que habian de darse por los rescatados.

El Cherif Ahmet accedió, á sus ruegos, á que el cadáver fuese entregado á Portugal; y ordenó á Andrea Gasparo fuese á Ceuta é hiciese allí la entrega, haciendo sabedor á Felipe 2.° de que nada queria por el rescate, y que nada hubiese pedido aun cuando hubiese estado con vida el Rey D. Sebastian, así como, tambien le enviaba y nada pedia por el Embajador de España ni por el niño D. Teodosio de Barcelos.

Llegó Gasparo á Ceuta custodiando el cuerpo de D. Sebastian, y acompañado de los dos anteriores y de Luis César, Duarte de Castelbranco, Miguel de Noronha y otros muchos que habian ya pagado sus rescates, que fueron subidísimos. A su presencia, y con la formalidad mas minuciosa, se hizo entrega del cuerpo á D. Dionisio de Pereira, Gobernador de Ceuta, y á Francisco de Zuñiga,

Universidad de Deusto
Biblioteca



Fr. Roque del Espíritu Santo y Rodrigo de Meneses quienes firmaron el recibo á 4 de Diciembre de 1578.

El cuerpo de D. Sebastian quedó depositado en Ceuta hasta que, muerto D. Enrique y hecho Felipe 2.° dueño de Portugal, mandó trasladarlo al Monasterio de Belen y enterrarlo en el panteon de sus antecesores.

Envuelta mi cabeza en los anchos pliegues de mi turbante y cubierta, además, con el ancho capuchon de mi tosca chilaba, que apenas llegaban á resguardarme de los rayos de un sol abrasador, he recorrido el hoy desierto campo de batalla en la misma época del año en que tuvo lugar esta jornada. Me he sentado á la sombra del único árbol, que crece donde asentó sus reales el ejército portugués y el que por casualidad ó providencia es el único que, en cuanto pueda alcanzarse con la vista, se encuentra á la derecha de Mahacem; me he sentado tambien á la sombra de tres, que casi marcan el sitio donde tuvo su tienda el gran Abd El-Melec y los que con otros cuatro mas en la colina, completan la única vejetacion que se vé en esa época del año en aquella inmensa llanura donde no se oye mas ruido que el canto de las cigarras y el graznido de algun cuervo: y donde nada hay, que pueda dar un cambio á la monotonía del paisage, si no es el escaso humo que se escapa en lontananza de las miserables *jaimas* (14) de algun pobre *aduar* (15).

Allí he reflexionado sobre las peripecias del tamaño desastre que sufrió la cristiandad en aquel sitio y, acordándome de que he sido soldado, no he querido hollar con mis piés, aunque descalzos, el sitio en el que tantos héroes reposan.



Vencidos y vencedores yacen en la fosa comun y la multitud de piedras que, segun el estilo musulman, marcan los cementerios señalan, á poco que uno se haga cargo del terreno, toda la marcha que se debió seguir en la pelea y, á poca suelta que dé uno á sus ideas, la imaginacion le hace oir el ruido de las armas y los gritos del combate.

Veintiocho mil cadáveres, cuando menos, yacen en un espacio de mil y quinientos metros, y los vencidos no tienen una sola piedra, una sola inscripcion que marque un nombre y ni aun siquiera la fecha de aquel aciago dia.

En cuanto á los vencedores, un tosco circulo de piedras, rodeado acá y allá de otros menores, señala el sitio donde murió el Moluco; en el que sus soldados le enterraron y al que la piedad de los Moros, que lo tienen por uno de sus santos, hace se acerquen algunos desgraciados á pedirle les conceda sus favores ó libre de sus dolencias. Gracias á sus ex-votos no se ha perdido en aquellas soledades hasta el recuerdo del sitio donde yace tan gran Soldado é insigne Capitan, así como se ha perdido el nombre de los Jefes, que le rodean, y de los cuales y de sus hechos no guarda la historia otro recuerdo sino que caieron aquel dia para no levantarse más.

# NOTAS.

(1) Jeques.—Literalmente Ancianos. Es el nombre por el que son conocidos los Cabezas ó Jefes de las varias fracciones de las tribus y los que, á su vez, obedecen á otro superior, Jefe de todos.

Son, aun cuando la comparacion no es esacta, ni mucho menos, los Alcaldes y el Gobernador.

(2) Su significacion genuina es *Noble* y se dá en general á todos los descendientes del Profeta. Así es que los hay de todos los oficios y de todos los colores. En Berberia dan este nombre por antonomasia, á todos los investidos del poder supremo, los que solo desde la mitad del siglo 17 llevan el título de Sultan (Emperador).—Los Europeos, que viven en Berberia, traducen el significado de la voz *Cherif*, en su acepcion general, con la de *Santo*.

(3) Los Mahometanos conocen el Imperio de Marruecos por el nombre de *El Garb*, que significa el Occidente, ó por el nombre de *El Magreb*, que significa el Ocaso. Los Europeos le han dado su nombre tergiversando el de Marraquech, que es el de una de las Capitales en las que alternativamente reside el Emperador.

(4) Mul i (Mi Dueño). Tratamiento oficial, por decirlo así, de algunos Emperadores y que hoy, en Berberia, se usa tan solo cuando se habla de los individuos de la familia imperial. Al dirigirse, tanto á éstos como al Emperador, se hace siempre usando de la palabra Sid-i (Mi señor) que es el tratamiento que se dan entre sí todos los Arabes, sin distincion de personas; pero el que, por un esceso de orgullo, se desdeñan de darlo á los Cristianos. Este tratamiento vá tambien antepuesto constantemente al nombre de Mohamed, que lo lleva cási siempre el hijo mayor de una familia; al que siempre se lo dá aun su mismo padre (por deferencia al Profeta), así como el Sultan, y por la misma razon, no dejará de dárselo al mas desventurado de sus súbditos. La palabra Sid-na (Nuestro Señor), por sí sola y en su sentido concreto, se usa cuando se habla del Emperador y, en su sentido lato, vá muy rara vez colocada delante de otros nombres que no sean Sid-na Muza, Sid-na Aisa y Sid-na Mohamed (Nuestro Señor Moisés, Nuestro Señor Jesucristo y Nuestro Señor Mahoma). Trinidad que, contra la idea general, cabe y es muy reverenciada en las creencias mahometanas.



(5) En 1493, un año despues de la toma de Granada, Boabdil vendió á los Reyes Católicos por precio de 80 mil ducados su Señorío de las Alpujarras. Y aunque pesaroso de la venta que habia hecho, ó le habian obligado á hacer, se embarcó en una urca puesta á su servicio y pasó á Berberia, estableciéndose en Fez.

El punto del cerro de Padul en el que Boabdil lloró al despedirse para siempre de Granada, y el que es conocido en nuestras crónicas con el nombre de *El suspiro del Moro*, lo es en las de los Arabes con el de *El Faz ¡Allah ua cabar!* (el Pico de ¡Dios es grande!). Recuerdo de la esclamacion del Zogoibi y que es la misma con la que, entonces como ahora, los Mahometanos dan espansion á su alma en sus adversidades y desdichas.

(6) Residencia habitual del Emperador cuando sale de Marruecos. Es una poblacion en ruinas y sus habitantes pasan por ser los mas civilizados del Imperio. Sus famosos tesoros son una conseja: no han ecsistido jamás.

(7) Defendia la plaza el bravo Bu-Azun, primo de Abu-Bequer y digno émulo de Muza el Granadino. El Cherif iba á levantar el campo cuando Pedro de Vedia, negociante vizcaino, le aconsejó imitase á los Reyes Católicos y estableciese reales permanentes; lo que, puesto por obra, dió por resultado la entrega inmediata de la plaza. El bravo Bu-Azun imitó á Muza.

(8) Algunos años despues de la institucion de los Jení-

zaros instituió Orjan con el nombre genérico de Espahis (Gente á sueldo..... Soldados) cuatro cuerpos de caballeria, que tenian sueldo fijo y que compartian con los primeros su celebridad y su renombre. Componian la Guardia del Sultan en las batallas y les estaba confiado el estandarte del Profeta.

Amurates 1.°, hijo y sucesor de Orjan, les dió una nueva organizacion que daba, durante la paz, un gran bienestar á los Espahis, economizaba gastos al Erario y facilitaba el levantar, en un momento dado, un fuerte y numeroso contingente. Erigió feudos en todas las provincias del Imperio y cada poseedor estaba obligado á acudir á los llamamientos con un número de ginetes en relacion con los productos de su concesion. Los feudatarios mejoraban de feudo con arreglo á sus servicios en el campo de batalla y los feudos vacantes se conferian, solamente, á los hijos de los Espahis.

Esta poderosa organizacion, muy en consonancia con aquella època y aquella sociedad, duró hasta los tiempos de Soliman (1560) en que empezó á decaer y en la que los Espahis podian presentar un contigente de 200 mil caballos.

Los Franceses, en Argel, han conservado el nombre de Espahis á tres magnificos Regimientos de Caballeria, entre cuyos Soldados predomina el elemento indígena. Viven constantemente acampados; se dedican á la cria de ganados y al cultivo de la tierra, sin descuidar los ejercicios militares, y están siempre prontos á marchar aisladamente ó con sus Jefes que, de Capitan para arriba, son todos franceses.

Sus marchas y sus hazañas pasarian por leyendas, y su aspecto y la riqueza de sus arneses y sus trages es lo mas fantástico y magnifico que se puede admirar en tropa alguna.

(9) En Cintra, en el Palacio del Rey D. Jaime, se conservan la silla y los asientos de azulejos que D. Sebastian y sus Consejeros ocuparon durante las conferencias en que trataron de la espedicion.



(10) Esta batalla generalmente conocida por este nombre deberia serlo, mas bien, por el nombre del sitio en que se dió, ó bien por el nombre de uno de los dos rios que lo limitan. Los Moros, mas avisados, la conocen por la Batalla de los Tres Sultanes.

La batalla, á juzgar por los datos de que duró seis horas y de que se ahogaron muchos al querer pasar los vados crecidos con la marea, debió empezar bastante ántes del mediodia; pues la primera bajamar fué aquel dia á las 7 de la mañana, próximamente, y la pleamar al rededor de la una de la tarde.—Este cálculo se lo debo á la amabilidad del Sr. D. Martin Ferreiro y Peralta, Oficial de Marina en el Depósito hidrográfico.

(11) Quinto mes del calendario musulman.

(12) El Uad Mahacem (el rio del mal olor..... *Riviere puante*, que dirian nuestros vecinos). Dícese que este nombre se le dió, despues de la batalla, por el hedor de los cadáveres cristianos que quedaron insepultos en su madre. Hoy, que hace ya 290 años que se dió la batalla y que la tal madre ha tenido mas que sobrado tiempo para convertirse en abuela, no huele ciertamente á rosas ni jazmines; lo que no impide que se crien en sus orillas ricas sandias y melones que son muy estimados entre los gastrónomos del pais.

(13) En su tiempo es cuando el poder de los Cherifs llegó á todo su apogeo y las artes y las ciencias al mayor esplendor que han llegado á tener bajo su dominacion. En paz con los Europeos estendió sus conquistas hasta Guinea y sus Soldados atravesaron el Sahara (Desierto) guiados por la brújula y las observaciones astronómicas.

Las inmensas riquezas, que le produjeron sus conquistas y de las que hizo partícipe á su pueblo, le valieron el sobrenombre de El Dahabi (El Dorado) con el que es conocido en la historia del pais. Aún hoy forma su recuerdo el tema obligado de las relaciones de los Medajs (Trovadores) y de las conversaciones de la tienda.

(14) Llámanse así las viviendas de los Arabes del campo. Compónese su techo de un fuerte tejido hecho con

Universidad de Deusto
Biblioteca

los filamentos de la palmera enana ó con los de las raíces de la vara de San José; sostiénese por medio de un caballete y tésase por todos lados por medio de tirantes que salen de la misma tela y que se sujetan á estacas fijas en el suelo; un poco de paja puesta en sentido vertical, y sujeta con una cuerda de palma, defiende el interior de la vista de los de fuera, y unos cuantos cardos espinosos la defienden, á su vez, de los ganados que pudieran venir á rascarse ó á comerla; la puerta se abre siempre en direccion opuesta á los vientos mas comunes. Esta habitacion tan primitiva, con dos esteras de junco, dos odres, un molino de mano, un embudo y media docena de cacharros de barro sin barnizar, y que así sirven de ollas como de cántaros, un par de gamellas de madera, una espingarda, una silla de montar, algunos toscos aperos de labranza, una rueca, un huso y un telar contemporáneo de Abraham, dos ó tres chiquillos, tres ó cuatro mujeres y unas cuantas gallinas componen todo el ajuar y adornos de la vivienda de un Arabe del campo.

Hay algunas jaimas tejidas con pelo de cabra ó de camello; mas, éste, es un lujo del que á pocos y bien contados les es dado el disfrutar.

(15) Reunion de jaimas. Toma su nombre—redondel—del modo con que estas suelen estar dispuestas. Lo general es que formen la circunferencia de un círculo en cuya superficie libre se encierran por las noches, en completa libertad, los ganados vacunos y lanares. En cuanto al caballar permanece á la puerta de las jaimas trabado con unos fuertes grillos de hierro, cuya llave guarda el dueño, y sujeto, además, á una estaca por la cual y los grillos pasa un pedazo de cadena, cuyos estremos se recogen en el interior de la vivienda. Es una precaucion, llevada hasta el estremo, contra la habilidad y osadía de los cuatreros contra los que de nada sirve la vigilancia de los innumerables perros que hay en el aduar, los que, me han asegurado, no ladran jamás á los hombres desnudos; cuya seguridad es completa si llevan una perra en calor por compañera de sus correrías.

ALGUNAS PALABRAS

sobre las

# RAZAS QUE HABITAN EN MARRUECOS.

MOROS.—ÁRABES.—BERÉBERES.—NEGROS.—JUDIOS.

Universidad de Deusto
Biblioteca



# ALGUNAS PALABRAS

SOBRE LAS

# RAZAS QUE HABITAN EN MARRUECOS.

Conócense en Europa con el nombre de Moros las diferentes razas mahometanas, que viven en Marruecos y en otros puntos de las costas de Africa.

Los Moros sin embargo, y á pesar de haber dado su nombre á todos los demás están en minoría y deberán desaparecer en plazo mas ó menos largo, aun cuando su nombre pasará á otras edades y seguirán conociéndose por él las otras razas á las que hoy se les aplica erróneamente.

Los Cartagineses que se apoderaron de las costas N. y parte de O., de donde ya los Fenicios y otros pueblos habian desalojado á los indígenas, llamaron *Maur* (Occidente) á la misma parte del país al que hoy llaman los Arabes *El Garb*; palabra que es traduccion de la anterior.

Destruida Cartago, los Romanos se hicieron dueños de todas las posesiones de su rival y llamaron *Mauri* á los habitantes del Africa occidental, y *Mauritania* al territorio en que vivian.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Cinco siglos despues, estos conquistadores fueron desposeidos por los Vándalos que, acaudillados por Génserico en número de ochenta mil combatientes, abandonaron la España y pasando el Estrecho, fundaron un Imperio poderoso. Asentaron su capital en la antigua Cartago (hoy Túnez), y dominaron desde el Mulenia hasta el Tensift.

Muerto Génserico, sus descendientes no heredaron su génio ni sus dotes militares, y debilitados por sus discordias, dieron lugar á que el Emperador Justiniano pensase en restaurar en aquellos territorios la autoridad de sus antecesores.

Encomendó la empresa al célebre Belisario el que, en una campaña de tres meses derrotó completamente á los Vándalos, hizo prisionero á su Rey, Gelimez, y volvió á asentar el poderío de los greco-romanos en donde hacia noventa y cinco años lo perdieron. Y hasta el nombre de los vencidos desapareció despues de su derrota!

Esto pasaba en el siglo sesto de nuestra era. En el séptimo, á pocos años despues de la muerte de Mahoma, los greco-romanos se vieron en frente de los Arabes, que avanzaban por el Oriente y, débiles para hacerles resistencia por sí solos, se dieron maña de comprometer y hacer formáran causa comun con ellos los indígenas, que se mostraban indiferentes á la lucha. Esta no fué muy larga; ni fuerte ni porfiada la resistencia que opusieron á los nuevos invasores; contra los que, despues de haberse marchado los antiguos; estuvieron en abierta rebelion, si bien no siempre sostenida con las armas.

Los historiadores árabes de aquel tiempo llaman Rumi y Barabar á los dos pueblos, que se les opusieron en su marcha; y siendo Rumi los greco-romanos, Barabar tiene que ser precisamente el pueblo Mauri.



Este, como le habia sucedido en todas las conquistas anteriores, volvió á quedar entónces frente á frente de sus conquistadores y sin mas diferencia, en su modo de ser, que la de haber cambiado el nombre de sus dueños; pues la disparidad de gustos, de costumbres, de religion é idioma habian hecho antes, como ahora, el que jamás se uniesen ni mezclasen con sus dominadores.

Vencida y muerta la animosa El-Cahina y vencidas las tribus berberiscas, que bajo su mando combatian, el vencedor Hassan, lugarteniente del sesto Califa omniada (Beni Onumyah), les impuso el tributo y obligó á que, á título de ausiliares, le diesen un cuerpo de doce mil combatientes que le siguiese en todas sus empresas.

Muzaben Noceir, sucesor de Hassan, completó la obra de su antecesor y sujetó todas las tríbus, que le ofrecieron alguna resistencia. Político profundo y hombre de guerra, se captó la voluntad de los vencidos y trató de emplear en provecho propio el humor belicoso, peculiar á las tribus berberiscas. Consiguió atraerlas á su religion y á su partido; y de enemigos temibles y muy incómodos las convirtió en activos y útiles aliados.

Así es que, cuando franqueadas las puertas de Ceuta por el Conde D. Julian, trató de pasar á España llamado por los descontentos que en ella habia, envió de descubierta á Tarik ben Melek, uno de sus libertos, acompañado de una escolta, compuesta toda esclusivamente de gente berberisca. Dos cosas llegó á alcanzar con este envio: el disminuir las fuerzas de sus aliados conservando las suyas propias y el adquirir, por el conocimiento de la lengua y relaciones de vecindad que tenian los enviados, una porcion de noticias y de datos que, de otro modo, no hubiera podido conseguir muy fácilmente.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Sabido es como desembarcaron en Tarifa y el como desempeñaron su comision sin que nadie pensàra en atajarles en sus correrías, ántes bien encontrando ayuda y proteccion en todas partes. ¡Tristes resultados de la desmoralizacion y abatimiento á que habian reducido á los Españoles los vicios y desaciertos de los últimos Reyes de la dinastía goda!

Asegurado Muza, por las noticias de sus corredores, del cómo andaban las cosas por España, preparó la espedicion para el año siguiente y envió á Tarik ben Zeid, tambien liberto suyo, con doce mil Bereberes y otros tantos Arabes que, desembarcando en la Isla verde (Algeciras), llegaron hasta el rio Guadalete á cuya inmediacion dieron la batalla en que se hundió la dinastía goda, y en la que empieza la mas mágnifica epopeya que se puede contar de pueblo alguno.

Los Españoles que los vieron llegar de Mauritania y que, conociendo á los soldados, se cuidaban muy poco del orígen de su Jefe, les llamaron *Mauros*, que era el nombre por el que los conocian y con el que siguieron llamando á todos cuantos vinieron en las espediciones sucesivas, aun cuando nada tuvieran de comun en su orígen con las primeras huestes que Tarik ben Zeid acaudillaba.

No pocas veces acontece que el uso llega á hacer fuerza de ley; y es lo que ha sucedido en este caso.

Con el nombre de Moros se quedaron; por él fueron y son conocidos todos los que fundaron los Reinos en que dividieron los territorios, que ocuparon en la Península; y con él siguen conociéndose todos los mahometanos, que habitan en Marruecos y en otros puntos del Continente africano; y tal es la latitud, que se ha llegado á dar en España á esta palabra, que por ella se designa hasta á los indígenas de



raza árabe que habitan en algunas de las islas del archipiélago filipino.

Mas, si este nombre colectivo espresa una idea concreta acá en Europa, no sucede lo mismo en Berbería en donde el nombre de Moro, tomado aisladamente, designa una raza muy diferente de aquella á la que fué aplicada en su principio; y donde el Europeo distingue muy pronto las diferencias muy marcadas, que hay entre las diversas clases de la poblacion y sabe separar perfectamente los Moros (propiamente dichos) de los Arabes, los Bereberes, los Negros y los Judios.

# LOS MOROS.

Aun cuando, como hemos dicho, el nombre de Moros se aplica colectivamente á todos los habitantes de Marruecos, se hacen entre ellos algunas distinciones y es comun dividirlos en Moros del campo, montaraces y Moros de la ciudad. Las dos primeras divisiones definen perfectamente á los Arabes y á los Bereberes y de ellos nos ocuparemos despues. Entre tanto digamos algo sobre los Moros propiamente dichos: habitantes de las ciudades, con muy rara escepcion, clase que, allí como en todas partes, es la mas civilizada y que hay entre los indígenas del país.

A pesar de la igualdad de orígen, de idioma y de religion entre los conquistadores de España y los Arabes, que se establecieron en el Africa, las relaciones entre ambos pueblos no fueron nunca de las mas cordiales.

Los de España, apenas se establecieron en la Península,

Universidad de Deusto
Biblioteca



se separaron del poder de los Califas y fundaron varios reinos en el territorio que llegaron á ocupar. La metrópoli y las colonias, que tan pronto se hicieron independientes, se miraban con la desconfianza y el recelo, por no decir encono, con el que siempre se han mirado y se mirarán los pueblos qne se lleguen á encontrar en este caso.

Así es que, aunque se tenian por aliados, á las veces pasaban unos y otros el Estrecho para imponer el yugo á sus contrarios; y, lo que es mas aun, se aliaban con los cristianos. Cegados por la cólera y el encono no veian que estaban ayudando á su enemigo y que ellos mismos se fabricaban su ruina.

Las vicisitudes políticas y las sucesivas conquistas de los Cristianos obligaron á muchos á abandonar la España y á buscar un refugio en Berbería. Pero lejos de encontrar amparo y proteccion en el país, solo encontraban desvio y prevencion, y no pocas veces fueron asesinados y robados: y si en alguna parte tuvieron seguridad y sosiego fué solo en las poblaciones de la costa y en las grandes del interior, á las que no les era muy fácil el llegar.

Quedaban, pues, en la costa y, siendo mal mirados y de costumbres mas dulces que los del pais, su trato no abarcaba un círculo mas estenso que el de entre ellos mismos, los Turcos, los Renegados y los numerosos esclavos cristianos que, con mucha mas frecuencia de lo que se crée, concluian por hacerse mahometanos.

Varias veces, en épocas muy marcadas de la historia, numerosos contingentes han pasado el Estrecho con los ojos preñados de lágrimas y han venido á aumentar el número de la raza que me ocupa.

El 813 de nuestra Era, el Califa El-Jakan 1.° impuso un terrible castigo al arrabal mas opulento de Córdoba, que se



habia sublevado tomando por escusa la injusticia de la recoleccion de un nuevo impuesto. Los que quedaron con vida, despues de las escenas espantosas de venganza y esterminio en que se ahogó la insurreccion, se establecieron en Fez en número de veinte mil dando un nombre á un barrio, que aun lo conserva hoy dia y formando entonces, como lo hacen al presente, la aristocracia local.

El de 1086 el intrépido Almoravide Jucef ben Tachfin invadió la España y derrotó á Alonso 6.° en la batalla de Zalaca, cerca de Badajoz. A ochenta mil ginetes y doscientos mil infantes hacen subir los historiadores el número de muertos que costó á la cristiandad aquel desastre.

El vencedor, en señal de su victoria, hizo salar noventa mil cabezas, que repartió en la vasta estension de sus dominios y, haciendo pasar al Africa los prisioneros que no pudieron pagarle su rescate, los hizo ingresar en sus banderas y avecindarse en uno de los arrabales de Marruecos.

Poco mas de un siglo despues, el Almohade Yacub El-Manzur (el célebre Almanzor de nuestras crónicas) derrotaba al Rey Alfonso 8.° en la batalla de Alarcos, no lejos de Ciudad-Real. Imposible es calcular el número de las pérdidas, que tuvo el ejército español en aquella derrota, la mayor de cuantas ha consignado nuestra historia.

Almanzor, que en aquel tiempo engrandecia y fortificaba á Rabat en donde pensaba establecer la capital de sus Estados, transportó un gran número de prisioneros y les hizo poblar un barrio de su nueva ciudad.

Este hecho, que lo refieren autores españoles y otros que se han ocupado de los sucesos de aquel tiempo, está en contradiccion con lo que se refiere en el Rudh El-Kartas, cuya traduccion por A. Beaumier he consultado. Dice en la página 321 que Almanzor dió libertad sin rescate alguno, y por

hacerse célebre, á veinticuatro mil Nobles que habia hecho prisioneros, lo que produjo un malísimo efecto entre los Almohades y sus allegados: y en la pág. 326 dice que la tercera cosa de que se arrepintia Almanzor al fin de sus dias *era de haber dado libertad á los prisioneros de Alarcos.*

Séase como se quiera, y sin que yo me meta á hacer crítica histórica ni cosa que lo valga, relato los hechos tales cuales yo les he encontrado, haciendo notar empero, que hay mucho apellido español y muy ilustre entre los Moros, que hoy viven en Rabat.

Al escribir este párrafo me ocurre una coincidencia histórica un poco rara, y en la cual no he visto se haya parado mientes hasta ahora. Sabido es que el grito de guerra de los Españoles, al cerrar contra los Moros, era ¡Santiago! invocando al Apóstol para que les concediese la victoria: pues bien; el Caudillo Arabe que les hizo sufrir la mayor de sus derrotas se llamaba Yacub El-Manzur (Santiago El Victorioso).

En épocas mas recientes (1571 y 1610) tuvo un aumento considerable la clase, de que me ocupo, con el crecido número de Moriscos que se le allegaron, de entre los que fueron espulsados de España por los inhumanos é impolíticos decretos de los Reyes Felipe 2.° y el 3.°

Como se vé por estos datos puede decirse que una gran parte de los Moros actuales han tenido ascendientes españoles, y, al ver sus fisonomías europeas y que han perdido completamente el tipo árabe, bien podria asegurarse que, á pesar de las guerras, el amor hizo olvidar los rencores; y que la sangre cristiana corre en gran cantidad por las venas de estos sectarios del Profeta. Esta es una verdad en la que no puede caber duda ninguna, puesto que la tradicion y la historia lo relatan en todos los momentos.



En Europa es una cosa muy sabida que los nacimientos, que han lugar en las ciudades, estàn muy lejos de igualar en número al de las defunciones que hay en ellas: y que, si la gente del campo no viniese á llenar el déficit que resulta, las grandes poblaciones se despoblarian en un término dado, cuya fórmula seria el resultado de una progresion cuya razon no seria difícil encontrar.

Mas esto que, á no ser por alguna circunstancia peculiar ó muy estraña, está léjos de suceder entre nosotros, no lo está en Berberia, en donde entre el campo y las ciudades reina el antagonismo mas completo.

Los habitantes del campo y las montañas, segun es su espresion, se ahogan en las ciudades; y no hay epiteto despreciativo que no apliquen, entre ellos, á los que las habitan.

Los Moros, por su parte, tienen un orgullo insuperable y, á causa de él, creerian rebajarse y degradarse tomando por mujer una del campo aun cuando, en Berbería, la mujer es objeto que vale poco y cuesta como nada. A la vez, por una de tantas aberraciones, que tan comunes son entre los hombres, los Moros se unen muy á menudo á sus esclavas, como lo prueban los no pocos mulatos que hay entre ellos.

Esclavos europeos y Renegados han cubierto hasta ahora, con muy rara escepcion, el déficit de poblacion entre los Moros. Mas, como los primeros concluieron y los segundos puede decirse, tambien, que lo estan ya, los Moros tendrán que descender á estrechar sus relaciones con Arabes y Bereberes (cosa que por ambas partes la tengo por imposible) ó desaparecerán en mas breve ó largo plazo, dejando sus puestos oficiales no sé á quien, y sus casas y ciudades á Judíos y Europeos que, á juzgar por los hechos y las tendencias, las han de llegar á ocupar completamente.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Mientras esto sucede, de entre los Moros salen los *Tolbas* (Letrados), los *Cadis* (Jueces), los *Bajás*, los *Adules* (Notarios), los *Amines* (Administradores) y todas los que poseen riquezas, honores y dignidad. Algunos se dedican al comercio y despliegan, á pesar de su indolencia y habitos perezosos, un genio sin igual para los negocios y amontonan riquezas sobre riquezas con el único afan de amontonarlas y ocultarlas de la avidez de su Gobierno.

La avaricia es uno de los vicios que entre ellos predominan, aun cuando no estén exentos de todos los demás. Y como, por efecto del yugo infame que los oprime y envilece no pueden disfrutar de sus caudales sin ver alzarse sobre sus cabezas la espada de Damocles, no hay nada que aterrorice mas á un Moro que el decirle ó hacerle conocer se le cree rico. Confieso que alguna vez he tenido mis malas intenciones y he dado un bien mal rato á algun pobre diablo, que me habia convidado á tomar té ó á quien yo habia ido á visitar y hacerle aplicacion de mis *profundos* conocimientoshipocráticos. El resultado era siempre seguro aunque, para obtenerlo, no tenia que dar un gran tormento á mi mollera: despues de alabarle su casa y llenarme de admiracion al ver los trastes y bujerías, que la adornaban, concluia por decir «*Es menester que seas muy rico cuando todo esto te pertenece.*» Nunca he dejado de ver palidecer al aludido ó de mirarme con ojos tamaños y azorados, y presumo que para alguno habré pasado, si no por espía del Sultan, por un hombre de quien debia recatarse y desconfiar.

He oido referir varias veces, y con toda la conviccion de la realidad, que cuando los Moros acaudalados tratan de poner en sitio seguro sus riquezas hacen que un esclavo las entierre, y luego lo matan y entierran sobre ellas para



ahuyentar las sospechas, que el reconocer un terreno removido pudiera despertar.

El enterrar dinero es cosa muy comun en Berberia, cual lo ha sido, durante largo tiempo, entre nosotros; y como, quizás hoy dia, no faltarán algunos que lo hagan. Por tanto nada de estraño tiene el que los Moros sean nuestros imitadores ó Maestros; pero sí tiene lo de enterrar al esclavo: pues, si alguno lo hizo porque lo hizo y supo porqué se lo atribuian, pinta perfectamente la idea que se tiene de la estremada avaricia y maldad, que pueden abrigar en sus adentros.

Los vicios de carácter de los Moros, creo deben achacarse menos á defecto natural que á la consecuencia del sistema de gobierno, que los rige y los oprime.

Marruecos es un estado completamente despótico y el Emperador es dueño de todo lo que tienen sus súbditos, cuya vida la tienen, tambien, en depósito y nada mas. El Emperador, ademas del título de tal, lleva los de *Emir-el-Mumenin* (Príncipe de los Creyentes) y *Jalifa jadich* (Vicario de Dios sobre la tierra), uniendo así en sus manos los poderes temporal y espiritual. Poderes que, si bien dan mas estabilidad en el mando á su persona, lo hacen tanto mas insoportable á los que lo han de sufrir.

El marroquí no puede tener pasion ni esmero por objeto alguno; pues, amenazado siempre por la rapacidad del despotismo, no tiene seguridad de posesion.

El gran principio de que cuanto mas empobrece á un pueblo tanto mas se lo quitan los deseos y medios de rebelarse, no lo tienen para olvidarlo los Sultanes. Y, bajando la escala, les sucede lo propio á todas las autoridades inferiores.

Partiendo de este principio, Marruecos es un pais que

puede muy bien dividirse en estas dos categorías; en la de estrujadores y estrujados.

Desde el infeliz Arabe, que es el último mono y estruja no se qué, hasta el Sultan, van siendo, alternativamente y segun su categoría, estrujadores y estrujados; y no hay vejacion ni socaliña á que, en su esfera, no acuda cada uno para sacar lo mas posible del desgraciado que está bajo de sí. Ó en otros términos: el Gobierno de Marruecos es una gerarquía militar en la que cada individuo saquea á sus inferiores, hasta que llegando al pueblo, que á nadie tiene por debajo de él, se saquea á sí mismo y sufre las consecuencias de todos los saqueos superiores. Los peces grandes se comen á los pequeños y el Sultan se los come á todos. ¡Coincidencia singular! Cuando el Sultan, el Bajá ú otra autoridad cualquiera arruina ó saca una fuerte contribucion á las tribus ó á los particulares, la espresion consagrada es; decir «*El Sultan ó el Bajá los ha comido.*»

Tiene el Sultan muy grandes tragaderas, pero le gusta siempre que le den los alimentos masticados para poderlos engullir sin gran trabajo.

El famoso ladron José María, seguia hácia principios de este siglo, un sistema tan igual al de que hablo que, casi estoy por creer y asegurarlo, hizo un viage de recreo por Marruecos para estudiar ideas económicas.

El Sultan, con oidos de mercader y haciendo la vista gorda, deja que Bajás, Alcaides, Jeques y Compañía se pongan bien rellenos y repletos y, cuando llega este caso, les hace desembuchar al por mayor lo que ellos han recogido al menudeo.

Entonces, si he de créer lo que se me ha contado, se verifican alguna vez duelos homéricos entre las víctimas que defienden su tesoro, y los verdugos encargados por el



Sultan de hacérselo soltar á cualquier precio. Muchas veces la fibra de las víctimas es superior á la de los verdugos y se lleva el silencio de la muerte el secreto del sitio donde están enterrados los tesoros, reales, ó imaginarios tal cual vez,

He oido contar suplicios espantosos, que dejan muy atrás á los tormentos inquisitoriales y á las escenas de la barbarie de los siglos medios.

Citaré solo uno que, al oirlo, hizo se me herizasen los cabellos.

Bien sujeto á una estaca el desgraciado, se le sueltan sus anchos pantalones y se dejan en ellos unos gatos que no salen de tan estraña cárcel hasta que el paciente declara el sitio en el que tiene oculto su tesoro ó se queda sin vida á causa de las heridas producidas por las garras y dientes de aquellos enfurecidos animales. Resultado este último, que nunca satisface á los Sultanes, que no quieren la muerte del pecador sino el que afloje los cuartos y que viva.

Es hecho es muy habitual entre los hombres el juzgar de las cosas por solo las primeras impresiones y, sin hacer un segundo raciocinio, darlas ó por muy buenas ó muy malas; siendo, á veces, posible, se puedan equivocar en ambos casos.

La pereza es innata en el hombre, y es, por tanto, atributo de la especie. Una vez de introducida una costumbre, ó aceptada una idea, es muy difícil el hacer que se admitan otras nuevas; pues que, sin que las mas veces podamos esplicarnos el por qué, sentimos una fuerza de inercia que nos retiene y nos hace morosos, sino opuestos, á toda innovacion en nuestro modo de ser ó de pensar.

Reflecsiones son estas, que me han venido á las mientes

al recordar lo muy comun que es el achacar tan solo á la influencia del Alcoran el estado de decadencia en que hoy se encuentran los pueblos mahometanos, sin querer reconocer que tambien el Alcoran ecsistia en los tiempos mas gloriosos de su adelantada civilizacion y de su historia.

A razonar con criterio parecido podria uno llegar á deducir que la Biblia y el Evangelio son una rémora para los adelantos de los pueblos; puesto que, con la Biblia y el Evangelio, bárbara era la Europa cuando los Arabes conquistaron la España y muchos siglos despues; y pueblos hay hoy dia, cristianos y muy cristianos que, en muchos puntos de civilizacion, de industria y producciones, tendrian mucho y muy bueno que imitar de algunos retrógrados ó estacionarios mahometanos.

El retraso de estos pueblos reconoce por causa principal su forma de gobierno y las muchas guerras, en que, á causa de ella, se han encontrado envueltos sin cesar.

El gobierno absoluto es la negacion de la personalidad de los individuos, que componen una nacion, y la abstraccion de todas las facultades, inclusa la de pensar, que depositan en manos de uno solo.

Cuando éste uno esté dotado de raras condiciones de gobierno que la naturaleza no acostumbra á regalar con mucha prodigalidad, es dado á los pueblos el poder prosperar física ó moralmente; pero, como esto no suele suceder muy á menudo y de ello hay mil y mil ejemplos en la historia, el pueblo, al que esta desgracia le acaece, empieza á desmoronarse y camina á pasos agigantados á su ruina. A los pueblos sucede lo que á los individuos. Cuando flaquean sus cabezas no están seguros sus piés; y nunca mejor, que en este caso, pudiera tener aplicacion muy inmediata uno de los mas conocidos aforismos hipocráticos.



Cum caput dolet
Caetera membra dolent.

(La dezazon de la cabeza produce la dezazon de todo el cuerpo).

En el espacio de cerca de tres siglos que, despues de la muerte de Mahoma, tuvieron los Arabes á su cabeza á hombres como los Califas de Córdoba y de Oriente, el pueblo prosperó; su grandeza, su poderío y las artes y las ciencias, que cultivaban con fruto y con afan, estuvieron en todo su esplendor. Prueba son de ello los magníficos monumentos que han dejado, sus famosas escuelas de Córdoba y Damasco, y los pocos contados escritos que han llegado á nosotros, salvados, puede decirse por milagro, del esterminio y destruccion á que fueron condenados por el ódio político y religioso, que en ellos se cebó.

Faltaron los Omniadas (Beni Ommejah); destruyeron su Imperio los Almoravides, rudos guerreros salidos del Desierto; y faltos sus Caudillos de la ilustracion, que tenian los vencidos, la tuvieron por enemiga y la desdeñaron cuando no la persiguieron: el Imperio empezó á desmembrarse y, sujeta cada una de sus fracciones á tiranos sin cualidad alguna de gobierno, la civilizacion árabe empezó á desaparecer y el pueblo á descender en poderío.

¡Y cuan lejos estaba el Alcoran de apadrinarlo!

El estudio de las ciencias y las artes, con una sola escepcion, lo recomienda el Alcoran en muchos puntos. Mahoma que convirtió pueblos idólatras á la creencia de un solo Dios invisible y presente en todas partes, tuvo que precaverse para que su pueblo no volviera á adorar los falsos Dioses y, mas feliz que Moises que se encontró con el becero de oro, pudo lograr su objeto con solo maldecir á los pintores y prohibir la imitacion de todas las figuras anima-

Universidad de Deusto
Biblioteca



das. Siglos despues, y cuando ya no habia miedo de que el pueblo tratára de caer en el pecado, aquella prohibicion cayó en desuso y aparecieron los leones de la Alhambra y las estátuas de Medina-Azara.

El Iman El-Siyuti, contemporáneo del Profeta y uno de los Comentadores del Alcoran, dá á sus correligionarios en un libro, que le ha hecho muy célebre entre ellos y que es muy curioso para los Europeos, los siguientes consejos, que he entresacado á la ventura, y que creo no dejarán de ser notados por los que créen que el estudio de las ciencias es ageno á los pueblos mahometanos, y que es el Alcoran su único libro.

Dice así:

«Buscad la ciencia, aun cuando fuera en la misma China: las investigaciones científicas son una obligacion impuesta á todo Mulsuman.

Entregaos al estudio de las ciencias los lunes; este es un dia favorable para los estudiantes.

El que, habiéndose podido entregar al estudio de las ciencias, no lo haya hecho, y el que haya enseñado una ciencia de la que hayan sacado provecho sus oyentes, y solo él nó, gemirán en el último dia.»

Para una prueba basta; y dejando á nuestros modernos estudiantes el considerar lo provechoso y conveniente que puede ser el estudiar en lunes, paso á relatar la última prueba del estado de esplendor, á que llegó el saber entre los Moros españoles, y la civilizacion tan adelantada que llegaron á disfrutar.

La aficion á las ciencias no estaba circunscrita al sexo feo, sino que tambien el bello se encaminaba á su lado por la senda comun. Hubo mil mujeres célebres por su ciencia y sus escritos, y las hubo qne hasta desempeñaron cátedras



en la Universidad. Como se vé la mujer llegó á adquirir entre los Moros de aquel tiempo la posicion á que la dirijen las tendencias y aspiraciones de la moderna sociedad, y su influencia no debió ser pequeña cuando estaba autorizada á desempeñar funciones que revelan que los Moros, á pesar de la rigidez de sus ideas, las concedian luces y libertad y una condicion, que corria parejas con la suya.

Mas, si esto hicieron los antiguos españoles, sus sucesores los modernos berberiscos están muy lejos de seguir la huella. La mujer, entre ellos, nada vale, nada representa; es tan solo un instrumento de placer y de trabajo y está reducida á la nada de la ignorancia y de la esclavitud, Y á juzgar por la altura á que se encuentran los conocimientos humanos entre los Moros, podria muy bien asegurarse que sus antecesores debieron recojerlos en alguna caja, que se debió hundir en el Estrecho, pues no conocen su gloriosa historia y apenas si conservan un confuso recuerdo de los tiempos de su mayor pujanza y poderío.

Cierto y muy cierto es que se hallaban muy lejos de este caso los que vinieron al Africa en los primeros tiempos; así como se hallaban los que vinieron despues de la pérdida de Granada, y una gran parte de los que vinieron cuando fué la espulsion de los Moriscos.

Los Cherifs, como todos los déspotas, veian muy negros espantajos y fantasmas allí donde se encontraba un hombre que tenia algunas ideas elevadas ó que salian de la esfera del comun; y la persecucion se llegó á cebar en algunos desgraciados. Esto dió el resultado apetecido. Pasó aquella generacion; vinieron otras; y la crasa ignorancia de los que las componen puede dejar satisfechos á los mas descontentadizos y exigentes.

En el invierno de 1864 me encontré en una de las calle-

Universidad de Deusto
Biblioteca



juelas de Rabat con un chiquillo moro que acababa de caer y hacerse en su frente una ancha herida. Me acerqué á él; le puse un pedazo de tafetan inglès, que casualmente llevaba; le vendé con mi pañuelo; le hice una caricia y me marché. Poco despues un Moro me alcanzaba y, adelantándoseme un poco, me decia *adchi* (Vén). Era el padre del niño: le seguí y me en contré en una casa cuyo lujo contrastaba con el traje de su dueño y en la que, mientras se preparaba el indispensable té, eché los ojos sobre un periódico que se publica en Gibraltar, y una porcion de libros, que habia en una alhacena abierta en el hueco de la pared. Para el Moro no fué un secreto mi sorpresa y me dijo en buen castellano: «Se admira V. de esto. ¿No es verdad?» No pude menos de decirle que sí; y quedé más admirado cuando pude vislumbrar sus conocimientos de historia y geografía y que hablaba y escribia perfectamente el castellano, el francés, el ingles y el italiano. «No comprendo como un hombre de los conocimientos de V. se resuelve á vivir en la oscuridad pudiendo ser tan útil á su país y ocupar en él una buena posicion, le dije yo unos momentos despues. Está V. en un gran error, me contestó: mis conocimientos, lejos de aprovecharme, solo servirian, dado caso de ser conocidos, para hacerme sospechoso; pues no verian en mí sino un hereje, amigo de los Cristianos. Las aventuras de mi juventud han sido la causa de que yo sepa lo que he llegado á saber; pero, obligado á vivir entre estas gentes, aseguro á V. que muy á menudo me es una carga muy pesada. Mis hijos, á buen seguro, no la tendrán.»

He aquí, pensé yo entonces y he pensado despues, la pintura más gráfica de la sociedad mora: he aquí el estado al que el absolutismo ha podido reducir á un pueblo, un dia lleno de gloria y á la cabeza de la civilizacion, y hoy gimiendo en la abyeccion y en la barbarie.



He oido decir y he leido que en Tanger, Tetuan y Fez hay familias que conservan las llaves de las casas, que tuvieron sus ascendientes en España, y que aun guardan documentos fechados en Toledo, Granada y otros puntos. Más yo, si he dado con alguno que los tenga, no he sido tan afortunado que me los haya enseñado, ni querido hacer saber.

En mi concepto, lo que todos conservan de sus antepasados, y es lo único, son sus graves y acentuadas fisonomías, la viveza de sus ojos, la elegancia de sus maneras, lo limpio de sus trajes y el modo tan airoso con que en ellos se envuelven, haciéndoles producir pliegues cuya armonía puede servir de estudio á un estatuario. Pero todas estas ventajas esteriores no son otra cosa sino la mortaja, que envuelve y oculta una alma corrompida que, si pudiera oler, se sentiria su hedor desde cien leguas.

No hay vicio que no tengan; y todos tienen el peor de todos ellos: la hipocresía.

Una gran parte han salido de su país y han recorrido algo de la Argelia, del Mediodia de Francia, quizás tambien de España y el indispensable Chibiltar (Gibraltar); y á todos estos puntos les ha acompañado su indispensable cafetera de cobre, la que asi les sirve para hacer el té, del que consumen grandes cantidades, como para contener el agua con la que han de apagar su sed ó hacer sus abluciones. Un Moro sin cafetera es un europeo sin..... sin yo no sé qué, porque nada encuentro que sea tan necesario á su exístencia.

Otra de sus peculiaridades es su aficion marcada á cuatro cosas: 1.° á los espejos, que colocan á guisa de cornucopias y á una grande altura; 2.° á las vasijas de porcelana de colores chillones y adornos churrigueresco, que colocan al pié de los espejos en lindas espeteras de dibujo arabesco,

y en las que entre jofainas, jarros, jícaras y tazas, que nunca se usan, no faltan jamás otras tazas muy grandes, que tampoco usan, pero que deben creer están llamadas á idéntico destino; 3.° á las cajas de música con cuyas tocatas obsequian al forastero, siendo el lujo el que todas ellas suenen á la vez; y 4.° á los relojes de pared con los que, sin duda alguna, tratan de llegar al resultado que, sin poder conseguirlo, tanto dió que pensar á Cárlos V, despues que dejó el cetro y se hizo monje. Por supuesto que, fuera de las espeteras que son industria del país, espejos, vasijas, cajas de música y relojes son, esceptuando algun cacharro, de fábrica europea y comprados en almoneda en Gibraltar.

Todos, ó al menos la mayor parte de los Moros han hecho su peregrinacion á la Meca y han estado en Medina á orar sobre la tumba del Profeta; todos pertenecen á alguna ó algunas Asociaciones religiosas; todos entran varias veces á orar en la Mezquita colocándose en los sitios mas visibles; todos tienen el nombre de Dios entre sus lábios aun en medio de las conversaciones mas triviales, y parece quieren llevarse trás sí el respeto y la veneracion de todo el mundo.

Pero bien sea que, sentados en una tienda, que muchos tienen solo para recibir visitas y hacer ostentacion de su persona, dejen correr indolentemente las cuentas de su rosario sin parecer prestar atencion á lo que les rodea; bien sea que, provistos de unas enormes antiparras, parezcan prestar grande atencion al que venga á consultarles ó á estender un documento legal, que con la misma formalidad, y sobre la marcha, anularán con otro si la parte contraria se lo paga; bien sea que parezcan completamente entregados á la oracion en la Mezquita, su imaginacion está lejos de allí: y, quizás, estén madurando alguna venganza, algun proyecto infernal que, cubriendo las apariencias y salvando



las formas, les haga engordar con las lágrimas del pobre y los ayes de dolor de la desgracia.

Son una mezcla completa de lo sagrado y lo profano: y esta, segun Cervantes, es la peor de las mezclas que puede caber en humano entendimiento.

Los Moros son, por tanto, el tipo más completo y acabado á que puede aspirar un mogigato. Estos en todos los países son los mismos y adoptan iguales fórmulas.

Los hipócritas y mogigatos de todos los países y de todas las religiones son asustadizos é intransigentes en demasía y cuando se trata de las faltas de los otros; pero, verdaderos Fariseos, hallan muy fácilmente medios de transigir con su conciencia y hacer arreglos con Dios. Ven la paja en el ojo ageno, y no la viga en el propio.

El Siyuti, del que ya antes nos hemos ocupado, dice en sus Comentarios que la cólera celeste será terrible contra el que haya sido injusto con el que no tiene mas defensor que Dios. Dice tambien; «El que pasa por hombre de bien, y no lo es, sufrirá un castigo terrible el dia del Juicio final.»

Fulminantes son, ciertamente, los anatemas; y bastante mas de lo que se necesita para hacer temblar á un pecador endurecido.

Pero, así como al lado de las plantas venenosas crecen las que pueden neutralizar sus propiedades, El Siyuti aminora el efecto y el terror, que de sus palabras haya podido desprenderse, diciendo á los pecadores:

«Tened muchos hermanos en religion, porque cada uno de ellos tendrá derecho á interceder por los otros el dia del Juicio final.

Cuando un hombre está enfermo durante tres dias se descarga de todos sus pecados, y queda tan limpio y puro como el dia en que nació.

Universidad de Deusto
Biblioteca



El arrepentimiento es una vuelta á Dios. El que se arrepiente de una falta es lo mismo que si no la hubiese cometido.»

¿Què tal? Si los primeros preceptos son capaces de asustar á los mas bravos, los segundos bastan para tranquilizar á los mas asustadizos.

Los mogigatos moros tan solo se toman el trabajo de acordarse de los primeros cuando les parece sacarlos á colacion para provecho propio: y en cuanto á los segundos, aun suponiendo que se acuerden del arrepentimiento ¿cuál de ellos no contará mucho mas con los sufragios de sus colegas y con la indulgencia plenaria que pueden traerlo tres dias de enfermedad? Y he aquí cómo por aquella tierra, es cosa no difícil el ser gran pecador é ir á la gloria.

Tambien por esta sucede alguna cosa parecida y, como estamos mas adelantados, los mogigatos nuestros cuentan con mas recursos que los otros. Muchas veces á solas, he dado gran tormento á mi mollera sin poder esplicarme cómo pueden moverse y no caen abrumados bajo el peso, no de sus culpas, que suelen ser no pocas y pequeñas, sino del que deben tener las indulgencias de que no hay uno solo que no esté bien armado y pertrechado.

Creo, y me parece que he de poder asegurar no me equivoco, que no hay entre nosotros un prógimo ni prógima que pertenezca á esta cofradía, sirvan ó no para *peccata mundi*, que no tengan provision de escapularios, estampas y reliquias cargadas de indulgencias; que no rezen oraciones que se las alcancen por miles ó algo mas; que no pertenezcan á Hermandades cuyos hermanos tienen indulgencia plenaria á la hora de la muerte, y que no cuenten con los altares privilegiados en que se saca ánima, y con las Bulas de difuntos que, por 3 Rvn., sacan á uno *incontinenti* del purgatorio y le hacen subir á gozar de las delicias de la gloria. Cosa que, por cierto, es bien barata y que creo seria gollería el pedir que fuese algo mayor la divina misericordia, aun cuando, para fortuna de no pocos, es presumible que llegue algun tanto mas allá.



Más, si en esto llevan una gran ventaja los de acá á los de por allá, en lo que aquellos les están muy por encima es en que no tienen miedo de la muerte.

El Mahometano vé acercase su última hora sin temor, con una indiferencia completa, por no decir alegría; y diciendo su profesion de fé ó invocando tan solo el nombre de Dios, espira con una tranquilidad, que es menester haberla visto para poder llegar á comprenderla.

El Moro, á pesar de los pesares, no hace escepcion á esta regla general.

Siempre me ha chocado el que, por un fenómeno moral al alcance de todo el mundo, las personas mogigatas ó que aparentan ser mas religiosas sean, entre nosotros, sumamente timoratas cuando hablan del momento de su muerte, Y, al decir aparentan, creo, sin haberlo pensado, haber escrito una gran verdad. Puesto que el hombre no es mas que un viajero, que marcha á su destino mientras le anima el soplo que le dió la Divinidad, lo que debe desear es el llegar cuanto ántes al fin de su carrera; y las personas, que lo rehuyen, me han hecho sospechar siempre la poca solidez de sus principios religiosos puesto que dejan de ver patentemente, dén la escusa quedieren para ello, que prefieren las desdichas ó los goces de esta vida á las dichas y goces de la otra.

El porqué de la diferencia de este fenómeno moral entre Mahometanos y Cristianos colocados en idénticas circunstancias, es cosa que no la sé y se la dejo á los Filósofos

Universidad de Deusto
Biblioteca



para que la espliquen, contentándome yo con apuntarla.

Los Moros son indolentes hasta dejarlo de sobra: y, ya que no lo dejen todo en la mano de Dios ó á la buena de Dios, lo hacen de modo que otros se ocupen hasta de las cosas que, mas cercanamente, les interesan. Para lo único que están siempre prontos, y no buscan para ello sustitutos, es si se trata de recoger dinero.

Este párrafo me lo ha sugerido el recordar que, desde la segunda peste de tiempos de Muley Soliman (en 1818) que se llevó de un tercio á un cuarto de la poblacion total, es el cuerpo consular el que está autorizado como Junta superior de sanidad, y se ocupa de todas las gestiones relativas á asuntos sanitarios.

Quienes de esta suerte obran en cosa, que tanto les interesa y tanto les puede afectar ¿que estraño es el que obren lo mismo en todo?

Si por los colores con que los he pintado se puede juzgar algo del mérito del carácter de la raza, voy á añadir algunas pinceladas, que espero no han de desvanecer esta impresion.

Los Moros son egoistas, por no decir algo peor, y no conocen el amor de la patria; mas si alguno tienen, es el mismo que los gatos que, es bien conocido, se apegan á la localidad en que viven pero no á los objetos ni personas que hay en ella.

Poco ántes de la guerra con nosotros, un buque francés se fué á la costa no lejos de Salé. Los Saletinos, que no han olvidado sus antiguas inclinaciones á la piratería se echaron sobre él y lo desbalijaron por completo. El Cónsul francés reclamó; el Sultan, segun costumbre, dió largas y largas y nunca llegaba el caso de que pagase daños y perjuicios cuyo equivalente, decia siempre, tenia órden de aprontarlo el Bajá de Salé. El Gobierno francés



se cansó al fin; y, conociendo bien el único modo de obrar con la gente que se las habia, despachó un buque de guerra con órden de reclamar lo estipulado al Bajá de Salé y, dado caso de una negativa, bombardear la poblacion.

Hizo la intimacion y el resultado fué el que se esperaba: la suma le fué negada. Entónces, preparándose al bombardeo, dió un paso por demás diplomático y curioso.

Rabat y Salé son dos poblaciones separadas por un rio, estrecho como todos los rios de Marruecos. Ambas tienen baterías herizadas de cañones buenos ó malos, pero que al fin lo son; y la primera tiene ademas, su ciudadela sobre la misma barra.

El Comandante francés dijo á los de Rabat: «Esto no vá con W.; pero, si alguno se descuida, será para los dos.» Los de Rabat aceptaron; y no tan solamente fueron espectadores indiferentes del bombardeo de sus vecinos sino que, habiéndose encontrado un hombre de energía que arrastró algunos artilleros á las piezas, se echaron sobre ellos obligándoles á que se retiráran.

¿Es posible suceda una cosa parecida fuera de aquel pais? ¿es posible haya gente de una sangre tan fria que vea imposible á un estrangero que está arruinando la poblacion vecina? Pues este es un rasgo del carácter de la raza mora: raza que, para desgracia y ruina de Marruecos, es la que tiene en sus manos los destinos del pais.

Si original es el suceso, original fué, tambien, el resultado que tuvo el bombardeo.

Los Saletinos enviaron un parlamentario; prometió pagar á la siguiente mañana y el bombardeo terminó. El Comandante francés contó sus municiones; vió le quedaban pocas y, sospechando que la tregua no era sino un pretesto para prepararse al combate del siguiente dia, se hizo á la

Universidad de Deusto
Biblioteca



mar, prefiriendo retirarse de ese modo á no tenerlo que hacer saludado por los fuegos de la plaza.

Pero se equivocó. Antes de amanecer, un *cárabo* (gabarron muy pesado) salió á buscarle por entre la espesa niebla que muy á menudo, se eleva en aquella costa; y, cansado de buscarle por todas partes y cerciorado al disiparse aquella de que no estaba allí, se volvió á tierra con gran sorpresa de los Saletinos que, desde entónces, créen que su santo tutelar.... Sidi Yaburi..... hizo hundirse en el mar á su enemigo.

El buque llegó á Tánger; la indemnizacion no se ha reclamado despues, y el Zeneber, que así se llamaba el Bajá de Salé, pudo guardarse una suma que hacia tiempo la tenia preparada; y cuya negativa de entregarla, que tan cara costó á sus administrados, no tuvo mas objeto que el de darse la pequeña satisfaccion de impacientar con la tardanza á un enemigo exigente é imperioso.

Ya que he hablado de Sidi Yaburi, voy á contar, aunque me separa un tanto de mi idea, un hecho algo curioso.

Un Capitan español, llamado Carceller, que durante largo tiempo ha hecho el comercio de cabotage en aquella costa, se presentó un dia de gran niebla á la boca del rio. Mas conocedor de su barra que el Piloto, Capitan de Puerto y que se yó cuantas cosas mas en una pieza, que habia de ser su guia en aquel trance, embistió y pasándola felizmente, ancló en el surtidero.

Al disiparse la niebla empezó el buen *Arraez* (Capitan de Puerto) no á hacerse cruces, porque no era su estilo, pero si á invocar á Dios y al Profeta que habian permitido que, sin su ayuda, hubiese podido pasar la barra aquel Cristiano.

Este, que tenia una idea preconcebida ó que felizmente le ocurrió, le dijo que «A quien se lo debia era á Sidi Yaburi, al que nunca habia dejado de invocar desde que divisaba el Puerto, y el que, esta vez, se le habia presentado y, cogiéndole por el bauprés, lo habia hecho llegar á salvamento.» La tripulacion afirmó el hecho; y Carceller, habiéndose hecho traer un carnero, saltó en tierra en Salé, se fué derecho al santuario de un Santo protector y, á su puerta degolló el carnero á presencia de su tripulacion, del Arraez y de la suya, y de una multitud de pueblo, que acudió atraido por lo raro del suceso.



Todo iba bien y á gusto de todo el mundo; mas, al exigírsele los derechos de Puerto, el Español se negó rotundamente diciendo que, con el carnero, habia quedado el Santo satisfecho y que nada debia á los hombres el que se encontraba bajo tan alta proteccion.

Los Moros, á pesar de que se trataba de dinero, se encontraron con las manos atadas y no se atrevieron á seguir adelante en su propósito. El pueblo habia creido en el milagro y no era prudente rebelarse contra su autenticidad ni tratar de desmentirlo pues que, puestos en ese camino, la pendiente podia llegar á ser resbaladiza. Lo aceptaron pues, aun cuando fuese contra su voluntad, y desde entónces Carceller, que tambien supo esplotar el fanatismo, sale y entra en el rio libremente y no paga derechos á mayor gloria de Sidi Yaburi y no menos provecho del bolsillo.

La política, si es que los Moros tienen alguna, es falaz y rastrera; y tiene mucho de la *fides punica* de sus antecesores en la costa. Está únicamente reducida á ganar tiempo, dar muy buenas palabras y evadirlas ó contradecirlas con los hechos. No tienen palabra mala ni obra buena, como dice una espresion muy comun de nuestro pueblo.

Segun un proverbio árabe, el hombre que tiene una lengua en la boca y una pluma en la mano tiene dos medios

Universidad de Deusto
Biblioteca



de hacer traicion. Y los Moros, que tienen ambas cosas, no han tratado desmentirlo sino muy rara vez, *ó por fuerza mayor* nó de otro modo.

Han olvidado hasta el recuerdo de las buenas tradiciones de su época de poderío, y la palabra empeñada, hoy, no tiene en sus labios ningun valor. Los Cristianos, segun su axioma, son los esclavos de ella y, para un Mulsuman seria rebajarse el imitarlos.

El idioma, por una rara casualidad, ayuda completamente á sus ideas y á su modo de obrar. Hay en él una palabra que así es un adverbio como un sustantivo, y que lo mismo significa *bien* como *pepino*. Esta palabra es *Jiaar*.

Cuando uno habla con un Moro sobre un negocio cualquiera, el segundo no cesa de repetir *jiaar*, *jiaar*, acompañando sus palabras con un ligero movimiento de la mano ó la cabeza, ó de ambas á la vez. Bien fácil es, al que ya no ha pagado la patente, el dejarse sorprender y tomar aquellas palabras por muestras de asentimiento, que podrian traducirse por *bien*, *bien*.

Los Moros, sin haber frecuentado los Seminarios, son unos Casuistas de primera; y en materia de *distingos* y sutilezas, nada tienen que envidiar á los Teólogos de mas ciencia y mas renombre.

Sabido esto, bien fácil es comprender que cualquiera que, á fuerza de haberles oido repetir *jiar*, *jiar*, haya caido en la red y cuente con la seguridad de algun contrato, quede muy sorprendido al ver que no lo cumplen; y mucho mas si dicen que ellos á nada se habian obligado. La culpa fué de quien no supo comprenderles; pues que, en lugar del *bien*, *bien*, que habia traducido, era *pepino*, *pepino*, lo que ellos habian repetido porque, faltos de memoria, no querian olvidarse de que los tenian que comprar en el



Mercado. Es una gran escusa, y cómoda figura de palabras que, si mal no me equivoco, se llama anfibología entre Retóricos y ubiquidad de idea entre Teólogos.

Y nada digo del uso que puedan hacer de la palabra si, puesta la primera, corresponde á una frase, cuyo resto se les queda sin salir de la garganta por encontrarse en ella atravesada la *reticencia moral*. Gracias á esta señora podrán salir con bien del algun mal paso y evadirse de cualquier compromiso. Cierto y muy y cierto es que hemos dicho *bien*, (lo confesamos) podrán decir: pero tambien es cierto el que hemos añadido por lo bajo *está, pero se hará si nos conviene*. Y, como esto no sucede por el pronto, á nada nos obliga nuestro dicho.

Estas cosas, y aun otras mayores enseñan los Teólogos: y los Moros las saben sin haber estudiado teología, y son la base de toda su política.

Con ellos no hay mas remedio que sacarles dinero y darles palos: obrar con energía y hacerles comprender que no es posible el que puedan quedarse sin castigo si dejan de cumplir sus compromisos.

La Batalla de Isly á la que fueron como á una fiesta y de la que, guiados por el actual Emperador, huyeron como perros con maza, y el bombardeo de Mogador y Tánger por el Príncipe de Joinville, les hicieron comprender la inferioridad de su táctica y sus armas comparadas con las de los ejércitos europeos: la guerra con España les ha robustecido en esta idea y les ha hecho ver y comprender algo, con lo que por cierto no contaban, y es que en caso de un conflicto quedarán abandonados á sí mismos y que no encontrarán, ni entre los Cristianos ni entre sus correligionarios, ninguno que les venga en su ayuda con las armas en la mano.

Universidad de Deusto
Biblioteca



El verdadero flaco de los Moros es la costa: ó, mas claro y segun la espresion comun, allí es donde les duele. En efecto, en las poblaciones del litoral es donde habita una gran parte de la raza que rige los destinos del país; y como han conocido que tienen medios de oponerse á los cañones europeos, son cuerdos por el temor. Y no porque sean locos.

España, por el último Tratado, les ha sacado los cuartos; pero tambien les ha tratado con tanta lenidad como si fuesen una nacion civilizada. Muy bueno y muy humano es el ser generoso, puesto que la generosidad es una virtud política y privada: pero no creo debiera haberse ejercido en tanto grado con Sidi Mohamed y sus Moritos.

La mitad de los productos de las Aduanas marroquíes ingresa en nuestro tesoro y, gracias á la legalidad de nuestros Recaudadores, el Sultan se ha encontrado con el raro fenómeno de que la mitad. que hoy cobra, es mucho mayor que la totalidad del producto que cobraba anteriormente. La guerra, al contrario de lo que sucede en todas partes, ha sido beneficiosa á su tesoro puesto que le ha aumentado los ingresos; y benificiosa al pais, pues mal que les pese, ha hecho se moralicen un tanto los Amines (Administradores) no quedándose entre las manos con unas sumas tan grandes como las que en otros tiempos malversaban. Esta moralidad es real, aunque forzosa. Y digo ¿podria continuar por algun tiempo abandonada á sí? Yo no lo creo, y la fijo un término para poco despues que hayan dejado el puesto nuestros Recaudadores de la costa.

Para concluir. Los Moros son una raza degenerada y cuya hora ha sonado ya. Es la mas rica y la de mas ilustracion, que hay en Marruecos; pero nada se habrá perdido el dia en que se cumpla su destino. Antes bien, se habrá ganado mucho con que desaparezca y quede tan solo el nombre de unas gentes que dotadas por la naturaleza de todas las circunstancias que pudieran haberlas hecho buenas y felices, son tan solo unas individualidades en las que se hallan reunidas el veneno y cautela de las víboras con la astucia y amaños de las zorras.



Desde que llegué á conocerlos no me han podido inspirar sino desprecio; y muchas veces he sentido el que no estuviese en mi mano el hacer, como dice Narcisse Cotte en su libro *Le Maroc contemporain*, que cayesen esclusivamente sobre ellos todas las vejaciones, todas las injusticias que son el patrimonio comun de los súbditos marroquís.

Al hablar de los Renegados, he dado la esplicacion que me ha parecido mas verídica sobre el orígen de la costumbre de cerrar las puertas de las ciudades durante el tiempo en que los Moros se dedican á las prácticas religiosas, todos los viernes despues del mediodia. Impreso aquello, he hallado en el Rudh El-Kartás, traducido por A. Beaumier, la esplicacion verdadera. A mitad de la pág. 385 dice así:

En 580 (1184 de J. C.) murió el Emir de los Musulmanes Yucef, y le sucedió su hijo El-Manzur. En este año, el viernes 6 del mes de chaaban, El-Mayorky entró en Bugia á la hora de la oracion, mientras que los fieles estaban en la mezquita. Hasta entónces las puertas de las ciudades no se cerraban los viernes. El Mayorky, habiendo esperado el momento en que todos los fieles estaban en la mezquita, entró en la poblacion, é inmediatamente hizo rodear la mezqui-

ta por sus ginetes y peones; acogió á los que le proclamaron, y acuchilló á los que nó; fué espulsado despues de haber sido dueño de la poblacion por espacio de siete meses. Desde este tiempo, los Musulmanes establecieron la costumbre de cerrar las puertas de las ciudades todos los viernes á la hora de la oracion.

# LOS ÁRABES.

La historia de este pueblo es tan antigua como los tiempos bíblicos.

Sarah, esposa de Abraham, viéndose estéril dejó su puesto á su esclava Agar, la que meses despues dió á luz un hijo. Este fué Ismael.

Estando en cinta soñó Agar que su hijo seria el tronco de una nacion poderosa: que él y sus descendientes vivirian en una especie de enemistad con el género humano y que, á pesar de esto, jamás estarian sujetos á una potencia estrangera.

La verdad de esta pasmosa prediccion parece demostrada: 1.° con el gran poder é ilustracion á que llegaron los Arabes en tiempo de los Califas: 2.° con el género de vida y de gobierno de los Arabes del Yemen que, desde los tiempos de Ismael hasta los nuestros, han vivido y viven del botin, y los que, hasta hoy en dia, se han sabido conservar independientes.

Dios á los hijos de Europa
Dió ciudades y jardines,
Y entre danzas y festines
Esclavos los hizo allí.



Pero en cambio y por su dicha,
Dijo al Arabe indolente,
Sé, tú, libre, independiente,
El Desierto es para tí.

Esto lo ha dicho uno de nuestros prímeros poetas, y por cierto que no ha podido presentar antítesis mas gráfica del modo de ser y vivir de los dos pueblos.

Al nacimiento de Ismael todas las afecciones de Abraham se reconcentraron en aquel hijo tan deseado, y así se mantuvieron hasta que Sarah tuvo su parto milagroso (á los 90 años) y dió la vida á Isaac.

Los celos se encendieron en el corazon de las dos mujeres: Sarah reclamó su preferencia y pidió á Abraham despidiese á la esclava y á su hijo.

El Patriarca, aunque con gran pesar, asintió en ello. Una mañana llamó cerca de sí á madre é hijo; les dió la triste nueva; les cargó de provisiones para el viage y se separó de ellos, dándoles su bendicion y preñados de lágrimas sus ojos.

Solos y abandonados se dirigieron á los desiertos inmediatos donde por largo tiempo padecieron el hambre, la sed, y mil fatigas.

Ismael se unió á una mujer egipcia, la que le dió doce hijos. Estos se multiplicaron; y á la muerte del padre, que llegó á tener 137 años, era su posteridad muy numerosa. Los Arabes le tienen por uno de los grandes Patriarcas y hacen remontar hasta él el origen de su raza; pero me temo se habrian de ver muy apurados sí tratasen de establecer, de buena fé, una genealogía tan remota, tanto mas cuanto que, muerta Sarah, Abraham se casó con Cétura, de la que tuvo seis hijos; los que, andando el tiempo, fueron á la Arabia y se mezclaron con los hijos de Ismael.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Mahoma habla siempre de este con gran veneracion y gran respeto, y se vanagloria de que sea el tronco de la tribu de Coreich, que tomó el nombre del mas notable de los hijos que tuvo el Patriarca.

Mahoma, mirésele bajo el aspecto que se quiera, es el genio mas estraordinario que ha producido hasta hoy la humanidad.

Huérfano desde su infancia, fué educado por un tio con el que viajó por Siria; y á cuyas órdenes se hizo notar en varias de las continuas contiendas, que tenian entre sí las tribus árabes. Andando el tiempo se casó con Jadicha, viuda, de la que habia sido su hombre de negocios; y, con esta boda, pudo contarse como uno de los mas acaudalados de la Meca.

El lujo y vida de los greco-romanos, la debilidad del Imperio romano, la decadencia de los Persas, la corrupcion de las costumbres y la division que reinaba entre los cristianos anunciaban en Asia una conmocion general.

Lleno de genio y conocedor de los hombres y las cosas, comprendió que la época no podia ser mas favorable para un nuevo legislador; y se lanzó abiertamente en esa via.

Mahoma tenia muchas cualidades de las que pueden hacer á un hombre, estraordinario; valor, elocuencia, tezon, la dignidad que impone y la afabilidad que encanta; poseia el arte de hacerse amigos y el de conservarlos, que es mas raro aun; y era pródigo de su persona, que es cualidad necesaria á todo innovador que quiere salir con bien en sus empresas.

Así es que diez y seis años despues de su huida de la Meca (la Hegira) habia conquistado casi toda el Asia y echado los cimientos de uno de los mas vastos Imperios, que existen todavia.



Las cosas mas absurdas no causan admiracion ni desconfianza cuando están preparados los espiritus; y la religion mahometana que tiene por dogma principal la creencia en un solo Dios y que, á diferencia de casi todas, no tiene ofrendas ni sacrificios, era, atendidas las condiciones de los Arabes, la mas á próposito y la que mas les podia convenir.

Tenian un mismo origen, mas estaban fraccionados y sin lazos de familia; vivian estrujados y empobrecidos por sus ofrendas á los ídolos y los amaños de los sacerdotes.

Mahoma compuso su religion mezclando la judia y la cristiana, que eran la mas difundidas en la Arabia, y agregándolas lo que juzgó oportuno de algunas de las otras.

Del mismo modo que Jesucristo habia anunciado que no venia á destruir sino á realizar la ley judía, el Profeta anunció que venia á dar cumplimiento á las dos leyes precedentes, y conservó á Jesucristo el nombre de Profeta, así como Jesucristo se lo conservó á Moisés. Estableció por bases fundamentales de su culto la adoracion de un Dios único y omnipotente, la completa sumision á sus órdenes, la caridad para con los hombres ejercitada especialmente por medio de las limosnas y de la hospitalidad, y finalmente los premios y castigos en la otra vida. Añadió á los dogmas algunas prácticas de policía general, seguro de que de este modo llegarian á ser mas observadas.

Intentó con lo divino lo que no podia intentarse con lo humano: el éxito coronó su empresa y, á falta de nacionalidad política, les dió una nacionalidad religiosa que, fundiendo los diversos grupos, los erigió en nacion.

Y ¡cosa rara! De entre todos los pueblos conquistadores, los Arabes han sido, sin disputa, el pueblo menos exigente como tambien el menos cruel. Imitaron la tolerancia civil y religiosa de los Romanos del Imperio, sin haber copiado

Universidad de Deusto
Biblioteca



jamás los escesos de los Romanos de la República. Vióse en Oriente al Califa Wahd, Conquistador de Palestina, pagar el valor de una iglesia á los Cristianos de Damasco, antes de edificar una mezquita en el terreno que ocupaba. En España dejaron á sus habitantes su religion, sus templos, sus leyes y sus jueces: los Mozarabes, que así se llamaban los Cristianos que estaban bajo su dominio, servian en el ejército y tenian ingresos á todos los empleos importantes: á tal punto, que se vé figurar un Obispo entre los Embajadores enviados al Emperador Othon por el Califa Abd-er-Rahman 3.°

Fueron los primeros en proclamar el Derecho de gentes y observaron fielmente las capitulaciones estipuladas con todos los pueblos que quedaron bajo su dominacion. Su historia lo atestigua en todas partes; mas, por si acaso apareciese sospechosa, basta abrir la de España, en la que, con muy rara escepcion, se les verá constantes guardadores de la fé prometida á pesar de lo poco que esta virtud brillaba entre los Españoles.

La tolerancia y la mansedumbre se encuentran en todos los hechos de aquellos conquistadores tan pujantes.

Citaré solo uno, cuyos ulteriores resultados son conocidos de toda la cristiandad, que resalta tanto mas, porque, cuando sucedió, estaban los Arabes en el primer entusiasmo de la victoria, en el primer fervor de una creencia nueva.

Omar, segundo sucesor de Mahoma, adelantaba en sus rápidas conquistas en la Siria de que era dueño el Emperador Heradio. Sus soldados huian ante los del Califa que avanzaban á apoderarse de Jerusalem, la *Ciudad santa*, de la que salió Mahoma cuando hizo el viage por los siete cielos.



Los habitantes consiguieron el no entregarla sino al mismo Omar en persona: este hizo el viage, recibió las llaves de la poblacion, y sin que los cristianos lo solitasen, les entregó la iglesia del Santo Sepulcro y les dió un salvo conducto escrito contra las invasiones de sus sucesores. En la capitulacion les concedió, además, una porcion de privilegios que son la base de los que hoy gozan bajo el dominio de los Turcos.—Los soldados del Gran Señor están encargados de la guarda del templo y lo están (mengua dá el decirlo)..... para evitar las reyertas entre los Cristianos de las diferentes sectas que pugnan por sus privilegios, y se disputan allí la primacia.

A los Arabes se deben las primeras nociones del Derecho de gentes, pues ellos pusieron en planta el gran principio de que dos Naciones pueden hacerse la guerra sin que por ello cesen las relaciones comerciales entre los súbditos de una y otra: y á ellos se les debe, tambien, la primera idea de la proteccion á los heridos enemigos. Chat-ed-din (Saladino), al apoderarse de Jerusalem, permitió quedasen en ella los Caballeros hospitalarios y, tiempo despues, los remitió á ellos y á los heridos al campo de los Cruzados.

Los Califas, sucesores de Mahoma, estendieron sus conquistas con una rapidez y una fortuna asombrosas, y llegaron á establecerse como señores de todo el N. de Africa sobre el año 650 de nuestra Era. En el de 1050 hubo otra nueva invasion que, procedente del S., se hizo dueña de todo lo que hoy forma el Imperio de Marruecos y de otros muchos y estensos territorios. Los invasores fueron los Almoravides (El Marabtin), de cuyas pasmosas conquistas y poderío hay dolorosos recuerdos en las crónicas españolas.

Los Arabes de la primera invasion que, salidos de la Arabia, vinieron á difundir el Islam y hacer temblar al

Universidad de Deusto
Biblioteca



mundo con el filo de sus tajantes cimitarras, eran poco numerosos si bien se fueron engrosando sucesivamente con las poblaciones conquistadas y convertidas, que arrastraban con ellos á nuevas conquistas y nuevas conversiones. No así los de la segunda, que aparecieron en tan gran número como las arenas del Desierto, de cuyo límite venian.

A pesar de ello, los primeros conservaron el nombre de sus tribus y formaron una especie de aristocracia en la que, por largo tiempo, estuvieron vinculados el poder y la riqueza.

Criados en el lujo y dedicados al cultivo esclusivo de las ciencias y las artes, eran conocidos por el nombre de Charquins (Orientales) y formaban la clase alta, la cabeza del pueblo: los Magrebins (Occidentales) eran los Mauri (Bereberes) que convertidos al islamismo les habian ayudado en sus empresas, siendo la primera su desembarco en España á las órdenes de Tarik. Formaban la masa del pueblo, y eran soldados, artesanos y labradores.

Los Charquins, los Magrebins y los Marabtins, esto es, los Arabes, los Bereberes y los Almoravides, vivieron durante largo tiempo formando un mismo pueblo; y tarea sobrado difícil, si no del todo imposible, seria el querer descubrir hoy el nombre de las tribus que vinieron en la una ú otra de las invasiones, y mucho mas difícil aun el quererlasd isguir del elemento indígena.

La fisonomía característica de la historia árabe, y la que la distingue de todas las demas, es que no hay en ella intérvalo alguno entre la grandeza y la decadencia, y que la elevacion y la caida se tocan inmediatamente.

Los Arabes y Bereberes, sus aliados, que desembarcaron en España, encontraron el pais tan dividido y enervado que, dos años despues, eran ya dueños de él completamente,



Los Valies (Vireyes) no se contentaron con ser dueños de un territorio tan fácilmente adquirido, é intentaron la conquista de las Galias (Francia). Abd-er-Rahm an, que lo intentó, llegó hasta la frontera de Alemania; y al volver, cargado de botin y debilitado por las guarniciones, fué derrotado completamente por Cárlos Martel, en las cercanías de Tours.

Una sublevacion de los Bereberes obligo al Valí de Africa á pedir su ayuda al de España, y pasó á dársela Ocbaben-El Hach, cuya fama de justicia y humanidad ha conservado la historia. Cuatro años de rudos esfuerzos le costó el reducirlos y, al volver á España, se encontró á sus Lugartenientes en completa rebelion, ó poco menos.

La guerra civil llegó á ser el estado normal del pais; los Bereberes volvieron á sublevarse y á batir á los generales enviados en contra de ellos; los Califas Omniadas (Beni Ommyah) fueron desposeidos por los Abasidas (Beni el Abás) y, para complemento, apareció en Asturias D. Pelayo.

La debilidad de un poder así dividido, y la insubordinacion, que nace de las disenciones civiles, dieron lugar á que los pueblos, hasta entónces tranquilos y respetados, se viesen entregados á toda clase de males y desdichas.

Unos cuantos Nobles árabes se reunieron secretamente en Córdoba y trataron de librar á su pais de la anarquía, y darle un gobierno estable y respetado. Convinieron en que, siendo la distancia de la Metrópoli, la causa primordial de las rivalidades é impunidad de los Jefes, era menester concluir con ellas separándose de la autoridad de los Califas. La reciente usurpacion de los Abasidas podia cohonestar esta prudente medida á los ojos de aquellos que no penetrasen completamente su necesidad.

Admitiéronla todas é invistieron de la suprema dignidad

Universidad de Deusto
Biblioteca



á Abd-er-Rahman ben Mauyah, jóven de veinte años, y el único que escapó con vida del cruel degüello de toda la familia de los Omniadas. Derrotados sus competidores y deshecho, cerca de Sevilla, el ejèrcito que envió el Califa para sujetarle, Abd-er-Rahman se entregó de lleno á los cuidados de su Imperio y á los deberes de su nueva soberania; y estableció bajo nuevas bases el poder árabe, que se desplomaba bajo los horrores de una interminable anarquía.

De esta época data el segundo establecimiento de los Arabes en España y su história como pueblo civilizador.

Al fundar Ad-er-Rahman el Califato de Córdoba hizo á España independiente y la libró, con esto, de los caprichos de unos amos lejanos y de la rapacidad de unos jefes transitorios; y la eximió de pagar un tributo al estrangero, que siempre es cosa perdida para el pais que lo soporta.

Abd-er-Rahman, Príncipe llamado por el voto del país, fué digno de él y conquistó el Imperio mas por sus virtudes que por la fuerza de sus armas. Arregló la suerte de las diversas clases de la poblacion y permitió á los Cristianos regirse por sus leyes civiles y religiosas, asegurándoles libertad para sus personas, seguridad para sus bienes y tolerancia para su culto. En los años de paz, que sucedieron á su advenimiento al trono, construyó puertos, canales, caminos, baños, fuentes y hospitales; fomentó la industria y el comercio, que llegaron á tener un desarrollo prodigioso, y favoreció con todo su poder la instruccion del pueblo, fundando bibliotecas y academias en las primeras ciudades del Imperio.

Sus descendientes, durante el espacio de mas de dos siglos que duró la dinastía, del 756 al 976 de nuestra Era), siguieron las huellas de su fundador y dieron al pais dias de prosperidad no desmentida.



Los ambiciosos y descontentos no dejan de polular en todos tiempos y son de todas las épocas y de todos los paises. Los omniadas no pudieron escaparse de esta ley general; pero tuvieron la gran fortuna de que, si bien eran turbulentos los principios de todos los reinados, en cambio los últimos años eran siempre tranquilos y sosegados: solo así puede esplicarse el cómo la civilizacion pudo ir en aumento y difundirse.

Se tendria hoy por fábula, á no existir documentos irrecusables que lo confirman, el estado de esplendor y de civilizacion á que llegaron los Arabes españoles, en los tiempos del Califazgo.

Setenta era el número de bibliotecas públicas que habia en España; y solo el catálogo de la del Palacio de Meruan, en Córdova, formaba cuarenta y cuatro volúmenes de á cincuenta hojas cada uno.

Al leerlo, la imaginacion se vá por los espacios imaginarios y queda absorta ante tanta ilustracion, tanto trabajo y tanta riqueza como representaba aquella coleccion, ¡Siete siglos antes de que la imprenta llegara á descubrirse!

Nada de estraño tiene el que esto sucediera entre unas gentes que, tomada una plaza, abrian inmediatamente escuelas gratuitas y estimaban y reverenciaban á los Maestros, sin dar lugar á que *su hambre* llegára á ser, como lo ha sido entre nosotros, una espresion proverbial. Brillaron en todas las artes y en todas las ciencias, y á sus escuelas iban todos los que estaban ansiosos de saber: á ellos les debemos la aritmética y el álgebra; á ellos la química; á ellos la brújula y los primeros libros de navegacion; á ellos la pólvora; á ellos los Observatorios astronómicos; á ellos el papel y mil y mil cosas, que seria prólijo enumerar.

La agricultura fomentada y honrada, dejó de ser rutina,

Universidad de Deusto
Biblioteca



y vino á ser una ciencia en que los Arabes no tuvieron rivales. Sus industriosas manos convirtieron en llanuras fértiles y jardines deliciosos, campiñas antes incultas; y las que, al cambiar de dueño, han vuelto á recobrar su antiguo aspecto. La avidez y la monotonía son la regla general de nuestro país, en el que el pueblo es enemigo de los árboles porque *en ellos anidan los gorriones*.

Monumentos vivos hay todavia en España que son un recuerdo de lo que los Arabes hicieron; y el trascurso de los siglos en nada ha cambiado las leyes y costumbres que, sobre riegos y otras cosas, dejaron establecidas. En Valencia ecsiste el Tribunal del agua, en la misma forma y bajo las mismas bases que ellos lo establecieron: celebrando sus sesiones á la puerta de la Catedral, que ocupa el lugar de la antigua Mezquita, y á la sombra de su misma torre (minarete), que el pueblo llama hoy el Miguelete.

Los ingresos del tesoro de los Califas, á juzgar por datos irrecusables y por cálculos que quedan cortos en sus apreciaciones, ascendian anualmente á seiscientos millones de reales; y esto sin que estuviese recargada la riqueza pública ni los contribuyentes estuvieran sujetos á ningun vejamen y estorsion. Suma, es esta, enorme y fabulosa para aquel tiempo, y aun lo seria hoy atendida la estension del territorio en que se recaudaba.

Pero, si se tiene presente que el aumento ó disminucion de los habitantes de un pueblo es el termómetro mas seguro de su prosperidad ó decadencia, se podrá llegar á comprender á qué grado llegaba la primera, cuando doce mil aldeas se hallaban asentadas en las orillas del Guadalquivir. Ochocientos y ocho es el número de Ayuntamientos que hoy hay en Andalucía, segun el Diccionario de Madoz.

En tiempo de el Jakam 2.° es cuando la civilizacion de



los Arabes llegó á encontrarse en todo su apogeo.

A su muerte le sucedió su hijo Hischam 2.° que contaba tan solo diez años. Su madre, que hacia tiempo dirigia los negocios públicos, consiguió nombrar por primer Ministro, que equivalia á ser Regente, á su secretario y favorito Mohamed-ben-Abi-El-Amery, célebre bajo el nombre de Almanzor.

Despues de haber estado veinticinco años en el poder, y haber ganado cincuenta batallas á los Españoles, no tuvo suficiente valor para sobrevivir á una derrota.

En Calatañazor
Almanzor
Perdió el atambor

era la copla que el pueblo cantaba en aquel tiempo; pero no fué solo el atambor sino tambien la vida; pues que, abrumado del pesar de su derrota, se soltó los vendajes y rasgó sus heridas.

Desde su muerte (1001) hasta el año 1097, el desórden fué completo y se relajaron todos los vínculos sociales.

Los que, separados de la Capital, estaban investidos de algun mando se hicieron omnipotentes con la debilidad del Gobierno central y no enviaban los impuestos y se arrogaban los derechos reales. La cadena gerárgica estaba rota y el Imperio se habia destrozado en las convulsiones de una sangrienta anarquía.

La revolucion habia sido tan rápida como completa: habia penetrado tanto en la sociedad como en el gobierno y habia influido en las costumbres populares y en las políticas. Todas las virtudes, tan alabadas en los antiguos Arabes, se habian relajado y corrompido en las perpétuas discordias y en la confusion general.

Como todas las costumbres, la de la rebelion y del desór-

Universidad de Deusto
Biblioteca



den se contrae fácilmente y se abandona con dificultad. Gusta ordinariamente á la parte del pueblo mas pobre y menos ilustrada, que es siempre la mas numerosa, y que siendo al principio instrumento de los Jefes á quienes una ciega ambicion induce á sublevarla, muy pronto, á su vez, les hace que ellos lo sean, y les impone sus voluntades.

Aquella sociedad llegó á estar en el caso de no haber nadie que la gobernase, ni nadie que se dejase gobernar; 'y la nacion descendió rápidamente al último grado de decandencia: á aquel en el que el poder cae en manos del populacho ó de la soldadesca.

La dinastía de los Omniadas concluyó: y sobre sus ruinas, favorecidos por el desórden general, se llamaron independientes y se erigieron una multitud de pequeños reinos y señoríos.

Los Cristianos, que desde tiempo de Pelayo, fuera de algunos cortos intérvalos, no habian dejado de estar en pugna con los Arabes, empezaban á hacerse temibles; y la toma de Toledo por Alfonso 6.° les hizo olvidar á estos sus rencillas y pensar en arbitrar medios para su propia seguridad.

Reunidos en consejo determinaron llamar en su ayuda á los Almoravides (El Marabtin), rudos guerreros venidos de los límites del Desierto y que se habian apoderado, como por encanto, de una gran parte de Africa, destruyendo el Poder de los Califas de Damasco.

Jucef-ben-Tachfin, inteligente Capitan y Cabeza de los Almoravides, Bereberes y Negros que seguian sus banderas, pasó el Estrecho; derrotó á los Cristianos en Zalaca, y concluyó por oprimir y dominar á los mismos á quienes vino á dar ayuda.

Un hecho hay, en la história de este Caudillo, que no



merece que lo deje pasar sin relatarlo. Jefe de los pueblos salvajes del Atlas, no condenó á muerte á un solo hombre en cuarenta años de conquistas y de guerras. Es el mas bello elogio que puede hacerse de un conquistador.

Tras los Almoravides vinieron los Almohades (El Muajedin) mas salvajes, si cabe, que sus antecesores; y, despues de haber conquistado el territorio en el que en Africa dominaban los primeros, pasaron á su vez el Estrecho y se hicieron dueños de todos sus dominios en España.

Los Almoravides, muchos de cuyos antepasados habian salido del Yemen, recordaban su orígen y trataron á los Arabes españoles y africanos con algunas atenciones de fraternidad: los Almohades, africanos puros, los trataban sin piedad y con desprecio. Los descendientes de los antiguos Arabes, antes tan orgullosos de su prosapia, tuvieron que ocultarla cuidadosamente, puesto que llegó á convertirse en título de proscripcion. Desaparecieron poco á poco, fundiéndose en la nueva nacion, y concluyó con ellos en España y Berberia el último resto de la raza que verificó y aunó Mahoma, y que llegó á tan alto grado de civilizacion y supo hacer partícipes de ella á los pueblos conquistados.

Los verdaderos Arabes, los descendientes de los que con Muza sujetaron la España al dominio musulman, no fueron, contra la idea que generalmente se tiene, destruidos por los cristianos españoles. Lo fueron por sus propios súbditos; por pueblos que habian subyugado y convertido.

Cuando los Cristianos volvieron á hacerse dueños del territorio de que los Arabes los habian arrojado, no era sobre sus descendientes sobre quienes reconquistaban la tierra de sus antepasados: el Imperio árabe no existia ya, pues dos pueblos distintos se habian asentado, sucesivamente, sobre sus ruinas.

Universidad de Deusto
Biblioteca



El Reino de Granada, que sobrevivió á la desmembracion del Imperio de Córdoba, pudo recibir y conservar con los restos de las tribus árabes, sus ciencias, sus artes y sus costumbres.

Los que, despues de la rendicion de Boabdil, se refugiaron en territorio de Marruecos, encontraron completamente borrados los efectos y las huellas de la dominacion de sus antecesores. La doble conquista de los Almoravides y los Almohades, habia pasado su mano destructora; y la entronizacion de los Merinidas (Beni Merin) habia puesto el sello á aquel desastre.

La desgracia pesaba, como una mano de hierro, sobre aquel desdichado pais; y el advenimiento al poder de la dinastía de los Cherifs, que es la que reina, lo ha llegado á sumir en el estado de barbarie en que hoy está, haciendo de Marruecos, pais favorecido por la naturaleza, un pais abandonado por el hombre.

Los Arabes (Ulad el Arab), que hoy habitan en Marruecos y son conocidos por tal nombre, son la raza que se ha formado con los descendientes de los Arabes, propiamente dichos, mezclados á los pueblos que, sucesivamente, se han sobrepuesto en su dominacion.

Los usos y costumbres de los Arabes, si se esceptua la religion, es muy posible no hayan variado en nada desde tres ó cuatro mil años acá. Eran nómadas, y nómadas son hoy; y la tribu está gobernada del mismo modo que en los tiempos bíblicos.

A los que hoy habitan en Marruecos les ha sucedido lo que á todos los demás; y hasta han conservado su tipo aun cuando, como hemos dicho, han tenido algunas alianzas con los Bereberes y Negros.

La fisonomia del Arabe es imposible confundirla con ninguno de los tipos de las razas, que viven junto á él. Pocas carnes, cara tostada, mirada viva y penetrante, fuertes y pronunciadas musculaturas, soltura en sus movimientos, ademan espresivo y conversacion animada forman los atributos esteriores de esta raza, que no carece de virtudes, y cuyos vicios arguyen una naturaleza bárbara, pero accesible á sentimientos generosos, Desdeñan la vida de las poblaciones, á las que van muy poco y en las que dicen que se ahogan: viven bajo la tienda y, pastores, agricultores y guerreros, hay entre ellos tipos admirables que recuerdan á los Patriarcas de la Biblia; y la ilusion se completa con el trage, cuya forma y tegido es muy posible no haya variado nada desde tiempos anteriores á Ismael.



Son, como sus antepasados, un pueblo aristocrático por excelencia; y, por lo tanto, tienen necesidad de que los gobiernen y de que haya una mano fuerte en el poder.

Los Arabes no han hecho jamás distincion alguna entre lo militar y lo civil; entre lo temporal y espiritual.

Mahoma, que conocia perfectamente el carácter del pueblo que queria unificar, fundó á la vez una religion y un Imperio y operó la union íntima del culto y del gobierno. Pontífice, legislador y Monarca, mandaba en las conciencias, en las acciones y en la fuerza pública, que le daba su apoyo para poder guiar las anteriores.

Político sagaz; deseoso de captarse por completo las voluntades del pueblo; de darle una fuerza, que hasta entónces no tenia y arbitrando medios para oponerla sin temor á la que, en casos dados, pudieran tener las deliberaciones de los Nobles, los anuló, combatiéndoles con la idea religiosa.

«Los Nobles de mi pueblo, les dijo, son los que saben de memoria el Alcoran y pasan las noches rogando á Dios.

Universidad de Deusto
Biblioteca



La mas ilustre de las Asambleas es aquella cuyos componentes tienen su cara vuelta hácia la Kibla, esto es, hácia el p unto marcado dela Meca.»

Imposible es librarse con mas facilidad de las influencias de una clase social, ni es posible cohonestarlo con formas y palabras que menos se pueden discutir y que menos la puedan ofender visiblemente.

Los Califas, que heredaron al Profeta, fueron tambien sus sucesores en las instituciones del sacerdocio y la soberanía.

La fé religiosa del hombre ignorante no vá mas allá de sus clavículas, dice un Comentador del Alcoran. Pero esta, aunque no pase de allí, basta y sobra á los déspotas que dominan á los Arabes, ya que no los acierten á gobernar.

Dios dá el mando á quien El quiere, dice el Alcoran; y los Arabes, para quienes este libro vale por todos los códigos y todos los sistemas, acatan el sentido de su testo y respetan á la autoridad que, en el hecho de serlo, viene apoyada de la sancion del derecho divino. Cómodo es este para los déspotas; y mas lo fuera si alguna vez los pueblos, muy poco satisfechos de sus manifestaciones, no dieran pruebas inequívocas de no estar muy contentos con el hecho aun cuando reconozcan y respeten el derecho. Este, cuenta siempre para sostenerse con la ignorancia y procura acrecentarla por todos los medios posibles; pues sabe que, en pos de ella, vienen irremesiblemente el fanatismo y la supersticion con lo que se ven claras, y nunca se duda de ellas, las cosas mas absurdas é imposibles. No se raciocina; y este es el solo fin á que el derecho divino aspira, pues conoce muy bien que, si se raciocinase, no podria subsistir.

Fernando 7.°, último Rey que tuvo en España ese derecho, tembló ante el deseo del saber que se habia desarrollado en la juventud, y se creyó con poder bastante para contener las aspiraciones de la época. Cerró las Universidades y, al mismo tiempo, estableció en Sevilla una Escuela de toreo, señalando grandes sueldos al Director y Profesores. Se figuró poder sobreponer la barbarie á los adelantos científicos y sociales; pero el mundo marcha y no lo consiguió.



El pueblo que estudia no deja de saber que el primer Rey fué tan solo un soldado afortunado, y que los que le han seguido, ni todos han tenido este principio, ni han servido para ello sino que, con muy rara escepcion, han llegado á aquel puesto apoyándose en aspiraciones, no siempre confesables, y esplotando la intriga y la venalidad. El pueblo que piensa no puede conceder que los Reyes sean de una naturaleza diferente de la suya; que tengan sangre azul en sus venas, cuando los Reyes nacen, viven y mueren como los demás hombres que la tienen roja y, sobre todo, no pueden conceder que Dios, que es Justo, cubra con su manto y haga inviolables á los que tiranizan, embrutecen y empobrecen á todos los que tienen la desgracia de estar bajo su mando.

A los Reyes de derecho divino, á fuerza de oirselo repetir, les ha debido suceder lo que á los Charlatanes con sus drogas: esto es, que, á fuerza de hablar de sus virtudes, creen en ellas,

El derecho divino es, en último resultado, el conceder inmunidades y privilegios á determinadas clases con muy grandes perjuicios de las otras, á las que convierten en rebaños de carneros que, á su autojo, los trasquilan y llevan al Matadero.

Al hablar de los Moros, hemos dicho que cuando el que

Universidad de Deusto
Biblioteca



está en el poder está dotado de raras condiciones de gobierno, que la naturaleza no acostumbra regalar con mucha prodigalidad, es dado á los pueblos el poder prosperar física y moralmente. Y así hemos dicho que sucedió bajo Mahoma y sus mas inmediatos sucesores; pero, los que trás ellos han venido, están léjos de imitar á estos modelos.

Mahoma formó un gran pueblo y le imprimió el movimiento que, secundado por algunos de sus sucesores, lo elevó en poco tiempo á gran altura, y le hizo adquirir influencia, saber y poderío. Mas, los que á los anteriores sucedieron, con la misma ley, con idénticos elementos y con la ventaja de tener pueblos ya iniciados, no han sabido ó no han querido seguir la via que les fué mostrada; y los pueblos mahometanos, merced á su mal gobierno, yacen envilecidos y arruinados. En ellos la forma ha sobrevivido á la idea; el cuerpo al alma; y los que habitan en Marruecos no se han escapado de la ley general.

¡Pobres Arabes! Imposible es figurarse y menos comprender, á no haberlas visto y aun palpado, el cúmulo de iniquidades y vejaciones que sufren y pesan sobre los desgraciados que viven en Marruecos.

Ultimos monos de aquella sociedad, siempre se ahogan y sobre ellos vienen á parar, en último resultado, las cargas y algo mas que debian repartirse entre otros muchos.

El Alcoran señala el diezmo como tributo; y bien felices fueran los Arabes si no pagáran sino este; pero pagan todo lo que tienen, y gracias si les queda algo con qué poder hacer que se sostenga su existencia. Toda la gerarquía social, desde el Sultan hasta el Jeque, se vienen estrujando mútuamente y tratando de sacarse cuanto puedan; y, al cabo de la fiesta, sobre el Arabe caé el peso de toda la cadena.



Al pobre, el Rey le hace libre, se acostumbra decir entre Españoles; y podrá ser verdad. Pero allí ni ese se salva de la rapacidad de su Gobierno.

Estando en Mazagan llegó á mi noticia un hecho, que aquí afortunadamente es imposible, pero que allí era una bien triste realidad. En sus inmediaciones vivia un pobre Arabe cuyas únicas propiedades semovientes estaban reducidas á su mujer y dos gallinas. Pagaba el diezmo de los huevos, que éstas dos últimas ponian! Ya solo faltaba que le hubiesen impuesto algo sobre su infelíz mujer que no sé si se podria encontrar, estrujando sus macilentos pechos, una gota de leche, para poder amamantar á un hijo.

Si este hecho parte el alma (y, para honra de la humanidad, lo doy como puramente local) hay otro que es muy comun en todo el Imperio, y que tiene su lado grotesco, algo curioso.

Siempre que algun Bajá quiere tener noticias ó ponerse en relaciones mas ó menos cordiales con algun aduar, destaca á un *Majasnia* (Soldado), al que, así como á su caballo debe mantener el visitado, segun las reglas de la hospitalidad; y de la conveniencia, en este caso. Estas van tan allá que, además de la manutencion de bípedo y cuadrúpedo, es menester pagar el viage del soldado.

Los soldados, en estas espediciones, suelen tener una hambre muy voraz á la par que un paladar muy delicado, y es moneda corriente el que una y otro queden completamente satisfechos.

Las gallinas forman una parte muy esencial en el convite; y, para que el huesped pueda quedar complacido del obsequio, se le presentan las víctimas que se le ván á ofrecer en holocausto. Miradas atentamente, escoge las que cree mas adecuadas; y, descalzándose sus pesados acicates,

Universidad de Deusto
Biblioteca



se los pone sujetos á una pata y las deja en el suelo en libertad. Tan solo las que pueden arrastrarlos son las buenas; las otras las embarga y se las lleva, pues es indecoroso se queden en el aduar unas gallinas, indignas de presentarse á los soldados. El Bajá y sus inmediatos subalternos cobran la parte que les corresponde en la ganancia de la espedicion; y el soldado, al tomar la suya, procura descubrir la satisfaccion ó el disgusto del Bajá, que muchas veces envia soldados á los aduares sin mas objeto que el hacerles un regalo, á costa agena, ó el proveer de provisiones su despensa. Ya hemos dicho lo avaro que son los Moros; y los Bajás, con muy rara escepcion, son todos Hermanos de raza y Cofradia, que tienen medios de dar el alimento á sus instintos.

En el tomar no hay engaño. Esto es cosa muy sabida en Berberia por todos los que dan, que, son los mas. En cuanto á los que toman, no hay para qué decirlo, encuentran bueno cuanto se les dá: y por darles, muchos de los dadores hasta les darian con gusto sendos palos.

No es posible, en aquel pais, acercarse á ningun funcionario sin hacerle un regalo, por muy pobre que sea el que se lo ha de traer.

El mismo Sultan en persona (y no se me tenga por exagerado recordando lo que pasa por Europa) recibe huevos, gallinas, quesos, etc., etc. de manos de sus súbditos, que se los dejan á sus piés, los dias que dá audiencia pública ó recibe homenage de las tribus. En este último caso, es un espectáculo curioso, pero que hace daño, el ver como la presentacion se verifica. Los Arabes van pasando de uno en uno, y deponen su oferta, conmovidos y temblando, ante el respeto del Sultan, al que no osan mirar, y el látigo de los soldados, al que mira mucho y el que los zurra de



lo lindo para que no se duerman y concluyan la funcion mas que de paso.

Los Arabes cultivan poco y mal, pues ni aun se toman el trabajo de arrancar las malezas que encuentran al surcar. Las salvan ó rodean; y sus toscos arados, idénticos quizás al de Abraham, siguen removiendo una tierra feracisima y en la que muy á menudo, depositan el grano sin tomarse el trabajo de cubrirlo. De abonos, no hay que ocuparse. El único que emplean es la ceniza producida por la paja; que dejan en pié y á la que dan fuego, ó lo toma por sí misma, durante los mayores calores del estío; lo que, añadido al viento del Desierto, convierte en un horno de reverbero á aquel pais.

Las malezas, los cardos y, en general, toda la vegetacion espontánea, indica por su tamaño la prodigiosa fecundidad del suelo que, bajo otra administracion, seria el Paraiso terrenal y el granero del mundo, como lo fué de Roma en otro tiempo; pues que Marruecos, como lo hemos dicho anteriormente, es un pais favorecido con toda prodigalidad por la naturaleza, pero completamente abandonado por el hombre.

Los Arabes del siglo 7 llevaban la civilizacion por todas partes; los del 19 desdeñan y abandonan todos los restos de ella. Nuestra civilizacion es, á los ojos de los Arabes, lo que nosotros llamamos su barbarie. El Arabe, que se contenta con poco, prefiere su tienda á nuestros mejores palacios; desprecia ó mira con desden nuestras artes ó nuestra industria; no siente ninguna de las necesidades de un pueblo civilizado, y cuando le tratamos de bárbaro se compadece y apiada de nosotros.

Sus necesidades son bien reducidas y cada familia se basta para sí. La mujer hila la lana y teje: la palmera enana,

Universidad de Deusto
Biblioteca



las cabras y los camellas le dán la casa: las vacas el combustible y la luz: las ovejas el vestido; y cabras, vacas, ovejas, y camellos le dán la leche que, mezclada con alcuzcuz hecho de harina de cebada ó de saina, componen su alimento mas comun. Si de algo necesita va al Mercado semanal, al que mas bien acude habitualmente por el deseo de solazarse que por el de comprar ó de vender. Cuando esto sucede, hace una escepcion á su comida ordinaria, y se regala con un pan á medio cocer en el que introduce, hendiéndole por su borde, un poco de manteca y miel ó seis *Kefta* (palillos de gigote). Todo ello le cuesta dos *muzunas*: algo mas de nueve maravedises castellanos.

Las estremadas y pasmosas abstinencias de los primeros Cenobitas entran en la esfera de las cosas mas comunes cuando uno ha llegado á familiarizarse con la sobriedad y abstinencia de los Arabes. Pero esta sobriedad y esta abstinencia, que tienen mucho mas de lo que se necesita para dejar asombrado á un Europeo, desaparecen, como por encanto, cuando el Arabe se encuentra ante una comida abundante, y de la que puede disfrutar sin abrir una brecha en su bolsillo. Cuando esto sucede tiene un estómago insaciable y á prueba de indegestiones; y siempre está muy pronto á sacar la barriga de mal año. He visto á hombres hercúleos hacer, á pié, marchas largas y fatigosas sin tomar mas alimento que un poco de harina de cebada puesta en el hueco de la mano y humedecida con unas gotas de agua. Y esto sin que nada padeciesen en su fuerza muscular ni en su energía. Pero estos mismos hombres, si la ocasion se les hubiese presentado propicia, se hubiesen pasado dos horas ó mas engulliéndose bolas y bolas de alcuzcuz, sin que, despues de tan pantagruélico festin, padeciesen lo mas mínimo en sus facultades digestivas. No exagero, pues



he presenciado el hecho mas de una vez; y, no aisladamente, sino en comunidad.

Si Dios envió el maná á los Judios para alimentarlos en un momento de escasez, no ha sido menos pródigo con los Arabes á los que ha enviado la langosta, que es una plaga, pero que á la vez sirve en su tanto para curar los males que ella causa.

Las nubes de este insecto se presentan algunas veces con tal estension y una profundidad tan compacta, que oscurecen el sol, impiden la marcha á los viajeros y hacen huir espantadas á las bestias. El ruido de sus alas sobrepuja al del huracan; el sitio en que se posan, queda al momento, desprovisto de toda vegetacion; el ruido que producen al mascar se asemeja al ramoneo de un rebaño; y hasta los árboles quedan sin corteza.

Cuando esto sucede, los Arabes ven perdidas sus cosechas; pero no se ven desprovistos de alimento. Recogen la langosta y la guardan en los silos despues de haberla cocido y hecho secar al sol. He oido decir que, despues de molidas, se las dan como pienso á los caballos y que es alimento con el que adquieren brios y fortaleza. Pero es un hecho del que no me he podido cerciorar.

De lo que me he cerciorado es del grande consumo que los Arabes hacen de este insecto; y, muy prácticamente, del sabor que lo encuentra el que lo engulle.

La preparacion comun es cocerlos en agua, sazonándolos con sal. Toman un color aceitunado claro; y sus ojos saltones, su gran cabeza y sus alas desmesuradas les dan un aspecto muy poco apetecible. Pero todo es empezar: se separan la cabeza, las patas y las alas y se come lo demás. Las he encontrado un gusto entre camaron y trigo fresco; y, una vez de vencida mi repugnancia, he estado bien lejos

Universidad de Deusto
Biblioteca



de tenerlas por manjar desagradable. Los que comen el calamar, las ostras y la langosta marina, no pueden oponer razon, como no sea la especiosa de la falta de costumbre, para no comer la langosta berberisca.

Segun John H. Drummoud Hay, en su libro *Western Barbary, its wild tribes and savage animals*, los Arabes del Sájara (Desierto) se regocijan cuando ven que la langosta se dirige al N. pues creen que, como ya ha sucedido alguna vez, será la precursora de la peste. A esta la llaman *El Jez* (el bien..... la bendicion) ¡estraño nombre! porque esperan que, despoblando alguna de las comarcas inmediatas, podrán pasar á ellas y conducir á los pastos sus ganados.

Es la página de siempre en la historia humana: el egoismo sobreponiéndose á los mas bellos sentimientos del alma y gozándose en el mal de sus hermanos.

El huesped, entre los Arabes, es el enviado de Dios y debe ser recibido como tal. Esto lo dice el Alcoran y tambien se lo aconseja la conveniencia propia, atendida la vida que ellos hacen.

Si al recien llegado no le lavan los piés, como en los tiempos bíblicos, es muy posible el que la falta de agua haya hecho perder esta costumbre. Pero, por lo demás, esta virtud es hoy cual lo era entonces.

Una tienda mayor que las restantes, y que generalmente ocupa el centro del aduar, sirve, á la vez, de escuela, de mezquita y de albergue á los viageros. A ella se acercan los recien llegados, despues de haber trabado las bestias á su inmediacion, si es que las tienen; y, quitándose las babuchas y pronunciando la espresion sacramental *Ed-diaf Al-lah* (Huéspedes de Dios), son recibidos con la de *Ez-zalam ali-kum* (la paz sea con vosotros) y pasan á sentarse al lado de los que le dan la bienvenida. Entre estos se encuentra siempre al *Taleb* (Maestro de escuela y muchas cosas mas) y algunos otros notables del aduar, que brindan á los recien llegados á romper el pan de la hospitalidad.



Llega el anochecer y la estentórea voz del Almuédano llama á hacer la oracion á los Creyentes. Es un momento solemne: el alma se llena de una dulce melancolía y el hombre pensador no puede menos de admirar la índole de este pueblo tan arreglado en su modo de ser, como sencillo y cordial en sus maneras.

Momentos despues se ven los rojos resplandores de una hoguera, alimentada con la combustion de boñigas secas que dan bastante luz; y cuyo humo y olor ahuyentan los mosquitos. A su alrededor llegan y se sientan una multitud de chiquillos provistos de tableros y que, moviendo cadenciosamente todo su cuerpo, entonan una salmodia monótona y seguida. Es la escuela; y no hay aduar tan miserable que no la tenga.

Los que nos preciamos de civilizados tendriamos mucho que aprender en este punto, así como en otros muchos mas. Si estas escuelas no dan un resultado; si hoy es muy raro el Arabe que, aun cuando en posicion elevada, conozca la lectura, cúlpese al malísimo método de enseñanza; cúlpese al sistema particular de su escritura; pero hágase el elogio de la institucion, que es un recuerdo vivo de los tiempos de gloria de un gran pueblo.

Bien pocos y contados serian los Europeos que, sometidos á igual método de enseñanza, aprendiesen á leer la lengua de su pais; y esto contando con que la ortografía de las lenguas europeas es infinitamente mas fácil que la de los hijos del Profeta. Los idiomas europeos pueden leerse aun cuando no los entienda el que los lee; mas, para leer el árabe, es preciso conocer bien la lengua; y aun no basta.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Las voces de la escuela han cesado ya y de todas las tiendas empiezan á salir mujeres ó chiquillos llevando grandes platos de madera, que presentan á un corro inmediato á la tienda hospitalaria, y en el que han tomado asiento los cabezas de familia, que han invitado á unírseles á los viajeros. Oyese la voz de *Bismi-lah* (En el nombre de Dios) y los platos se van sucediendo uno tras otro y todos prueban de cada uno de ellos. Los cabezas de familia empiezan á desaparecer y á marcharse á sus tiendas; los huéspedes se cobijan bajo la suya y momentos despues no se turba el silencio de la noche sino por los mugidos y balidos de los ganados, y los ladridos de los perros que guardan el aduar contra las correrías de hombres y animales.

Aun no ha empezado á rayar el dia cuando se vuelve á oir el canto del Almuédano, la salmodia de los chiquillos de la escuela y el ruido de los molinos movidos á brazo dentro de las tiendas, y cuya mocion es uno de los trabajos mas duros á que haya podido dedicarse la mujer.

Los huéspedes se despiertan; hacen su oracion; arreglan sus bestias y, diciendo á los del aduar *La iba fi-kum* (Dios os bendiga), emprenden su caminata acompañados de un *Lah iaune-kum* (Dios os ayude) y van á buscar el término de su viaje, en donde se encontrarán con escenas del todo parecidas.

Esta es la hospitalidad de los Arabes; y el huésped, aun cuando fuese su mayor enemigo, puede estar bien tranquilo; pues será respetado y defendido contra cualquiera que le quisiese tocar ó molestar en lo mas mínimo. La historia está llena de mil hechos que prueban hasta la saciedad lo que relato.

Y, pues he hablado de una de sus virtudes, voy á ocuparme de uno de sus vicios.



Los Arabes son los rateros por excelencia; y cuando se les hacen cargos sobre esta propension, que no la niegan, tratan de cohonestarla sacando á colacion cual es su origen. ¡Cuán cierto es que nunca faltan razones para todo y que las peores causas se podrian defender con testos y hechos, si no se opusiera á algunas deducciones, el sentido comun!

Abraham despidió á Ismael, despues del nacimiento de Isaac, y lo despidió sin darle bien alguno y sin mas que las provisiones necesarias para su subsistencia de algun tiempo. Los Arabes descienden de Ismael, los Judios de Isaac, y al resto de los mortales lo tienen por de la parentela de estos últimos. Por eso cuando los Arabes se encuentran, sin que se hayan perdido, objetos que pertenecen á gentes, que no son de su raza, *no roban sino recobran*, como ellos dicen, los bienes de los que á su ascendiente se privó.

Como todo pueblo poco civilizado, los Arabes son ignorantes, crédulos, propensos al entusiasmo y muy aficionados á los cuentos é historias maravillosas. Esto último lo prueba muy bien la multitud de *Medajs* (Trovadores), que recorren sus Mercados; y á los que, puestos en semicírculo y sentados en el suelo, escuchan con el mayor silencio y atencion las noticias del momento ó los Cuentos de las Mil y una noches africanas.

La ignorancia de los Arabes es completa y en toda la estension de la palabra; y las ideas, que tienen con relacion á los Europeos son mas absurdas aun que las que de ellos se tienen por acá, lo que no es poco decir. Aun hoy que, gracias á los adelantos modernos, hacen parte de su peregrinacion á la Meca en vapores y caminos de hierro; que ven muchos Cristianos y se fian de ellos para que los conduzcan en esas invenciones del demonio, les cuesta trabajo convencerse de que somos unos hombres como otro

cualquiera, y que no tenemos cuernos, rabo y otras lindezas por el estilo que, allá cuando chiquillos, les contaron. Pero, si van perdiendo sus ideas en cuanto al modo de ser del individuo, están muy léjos de perderlas en cuanto á las de su modo de vivir. Nuestras mujeres son propiedad del comun y, esto, tiene precisamente que suceder porque van con la cara descubierta; nos emborrachamos todos los dias; ordeñamos las cerdas para hacer manteca; y en nuestros paises no hay mas ganadería ni mas cultivo que rebaños de cerdos y viñedos. El cerdo y el vino: dos cosas que, segun el Alcoran, debe aborrecer de todo corazon un buen Mahometano.

Sns conocimientos geográficos son famosos; pero, estos, yo se los disculpo; pues conozco en España muchos prógimos que, aunque llevan levita y otras cosas, están en mas a traso que los Arabes. Estos creen que la tierra se encuentra sostenida por un toro que, alternativamente, la coloca sobre uno de los cuernos, siendo los terremotos el resultado de la traslacion. El dónde y cómo se sostiene el toro, eso, yo no lo sè ni ellos tampoco. La Meca está cerca de Siria; la Siria cerca de Egipto; Egipto cerca de Alejandria; Alejandria cerca de Malta; Malta léjos; Inglaterra mas léjos; Francia no tanto; España mas acá; Gibraltar cerca, y la India allá léjos, muy léjos; pero todavia hay tierras mucho mas allá.

Mahoma prohibió el jugar á los dados y el creer en agüeros, hechicerías y cosas superticiosas. Al prohibir los dados prohibió los juegos de azar; y, en esta parte, Arabes y Moros se conforman al mandato del Profeta; pero no asi en cuanto á los agüeros y hechicerías, pues creen en ellos: la que mas les asusta es *el mal de ojo* (El Ainara).

Los amuletos (El Jeruz) están, por lo tanto, á la órden del dia; van cargados de ellos; se los cuelgan á las bestias y



hasta se los suelen recomendar á los Cristianos. Los hay para hacerse amar; para librarse de los ataques de las fieras y de los hombres; para no padecer tal ó cual enfermedad; en fin, para cuantas aberraciones pueda creer una cabeza humana. Los amuletos son, por lo general, unas bolsitas de cuero, de forma cuadrada, y en las que se encierran versículos del Alcoran (¡que contra sentido!) ó palabras misteriosas escritas por algun Taleb, y cuya eficacia está en razon directa del precio que por ellas le han pagado. Otras veces son reliquias ó efectos tocados al sepulcro de algun Santo ó cosa así. La fé salva á los que las llevan y ayuda á la holganza de los que las esplotan: los que, al obrar de este modo, encuentran mas conveniente el llenar su bolsillo que no el dejar de ofender á Dios, no quebrantando el precepto del Profeta.

El fanatismo de los Arabes está muy lejos de ser lo que fué en los tiempos anteriores: y, por mas esfuerzos que hayan podido hacer y hagan los que están interesados en sostenerlo, toca ya á su fin. Cuando la guerra con España, á pesar de haber publicado *El Chejad* (la confesion..... (la guerra santa;) el Emperador se vió apurado para poder enviar los contingentes. Por primera vez tuvo que señalar sueldo á los que fueron: y esto, á pesar de los pésares y de la crasa ignorancia de aquel pueblo; lo que hace sea un fenómeno mayor.

El fanatismo político ó religioso es una enfermedad moral, que ataca con tanta mayor fuerza cuanto mas débil es el cerebro de los atacados: esto es, su mayor ó menor grado de instruccion. Dadme hombres instruidos y, por conviccion ó conveniencia, podrán defender tales ó cuales ideas; pero no serán fanáticos jamás. Entre los locos, los fanáticos son los mas dañinos; y, de entre ellos, lo son aquellos en quie-

Universidad de Deusto
Biblioteca



nes predomina la idea religiosa ó la política. Amaos unos á otros, y todos los hombres son hermanos, son preceptos de moral bien conocidos: pero para el fanático no hay moral ninguna; está bajo el predominio de una aberracion y quisiera destruir á todos los que no piensan como él. Y aquí viene de molde la máxima tan sabida: «La exageracion ridiculiza, la insensatez mata y el insulto dá vigor al insultado.»

Léjos están los tiempos en los que era el primer canto, que aprendian los chiquillos,

Ensara fi sanara,
Lijud fi sífud,
Moselmin chujud.

(Los Cristianos á la escarpia, los Judíos al asador y los Musulmanes á ver la funcion). No se lo he oido jamás, á no ser que yo se lo apuntase; y entonces lo pronunciaban con la cara de un chico al que se ha cogido en una picardigüela.

A tal punto se han *civilizado* que, en los aduares, se han encargado de cuidar los cerdos de los Cristianos y hasta han encerrado los marranillos en las tiendas. Esto, es una cosa muy fútil en Europa; pero es muy gran señal en Berberia.

Lo que quisieran es tener otro género de gobierno y esa es toda su aspiracion. Si los Representantes europeos concedieran naturalizacion á cuantos la pidiesen, el Emperador de Marruecos se quedaría sin súbditos tan pronto como cundiese la noticia; y sus mismos Ministros, es posible que fuesen los primeros en dejarle. Hecho, que no seria el primero de su especie que se encuentra en los fastos diplomáticos. Siendo enviado de España en la Repùblica de Santo Domingo el conocido escritor D. Antonio Maria de Segovia



(a) el Estudiante, fué autorizado á dar cartas de naturalizacion: y los Ministros de la República fueron de los primeros á inscribirse.

Los Arabes ven y comparan; ven los vejámenes que sufren y la consideracion con que los Cónsules tratan á los Cristianos; y el resultado de las comparaciones nunca redunda en favor de su Gobierno.

Suspicaces y desconfiados, menos por carácter que por efecto de la opresion que los abruma, no se atreven á desplegar sus lábios cuando se encuentran con otros de su raza: pero cuando se encuentran solos entre Europeos y pueden sin temor dar espansion á su alma, entónces se comprende el peso de la amargura que soportan aquellos desgraciados. ¡Cuántas y cuántas veces les he oido decir llenos de angustia: «Los Cristianos teneis todas las felicidades en la tierra, y algo debe Dios guardarnos en el cielo cuando tantas desdichas ha dejado caer sobre nosotros! El Sultan y el Bajá *se nos comen* y no encontramos consuelo ni en nuestros mismos hijos.» Y este mismo hombre, que se habia esplicado de este modo, callaba y enmudecia si se acercaba otro de su raza; lo que me hacia pensar en los hermosos tiempos en que era una máxima española

En hablando del Rey
Y la Inquisicion,
¡Chiton!

Imposible parece al ver la opresion tan terrible que soportan, que puedan ser ellos los descendientes del pueblo conquistador. Sin embargo sus instintos guerreros no están muertos; y la vida errante los fortifica, muy lejos de hacerlos amenguar.

Necesario es que la vida nómada tenga un gran atractivo, y que sea la manifestacion de una de las necesidades

Universidad de Deusto
Biblioteca



mas imperiosas de la raza humana, cuando este pueblo intrépido y valeroso persiste en ella despues de tantos siglos, y la conserva tan gran predileccion y tanto apego. Conquistador y dueño del pais, vive en él cual si fuese un estrangero que lo vá á abandonar el mejor dia: satisfecho con haber impuesto á los vencidos su ley y su lenguaje les abandona sus ciudades y tesoros; y todo cuanto necesita es un rincon de tierra en que poder plantar las estacas de su tienda, y una espingarda para poderla defender.

Al ver los pastores árabes, ha venido á mis mientes muchas veces, la parábola del Buen Pastor que carga con sus ovejas, las convoca, se desvive por traer al aprisco las descarriadas, y se identifica y vive completamente para el rebaño cuyo guarda es. Estos pastores saben usar de la honda con una destreza sorprendente, y que me ha hecho remontarme á los tiempos de David, y pensar en su duelo con Goliat.

En lo que no están conformes con el de la parábola es en que no solamente trasquilan las ovejas, sino que las desuellan al hacerlo; pues nada hay mas bárbaro que el modo con que quitan la lana á estos pobres animales. Materialmente la asierran con las hoces que emplean para la recoleccion de sus cosechas, ó las cortan, y esto es menos malo, con los cuchillos que llevan al costado.

Lo que parecerá imposible es que, unos hombres, que van constantemente armados, abandonen sus armas y no hagan uso de ellas cuando tienen cuestiones entre sí. Se dan de puñetazos y tremendas cabezadas, arremetiéndose como carneros, y luego quedan tan frescos como si nada hubiese sucedido.

Pasaba una mañana por una de las calles de Rabat, en la que habia un grupo de Arabes que disputaban acaloradamente. Al acercarme, uno de ellos se apoderó de una bayoneta inglesa que llevaba el mas alborotado y, dirigiéndose á mi, me la entregó. No comprendí, por el pronto, lo que aquello significaba; pero no tardé mucho en hacerme cargo de que la casualidad me habia deparado de ser testigo de un torneo con armas *corteses*, en el que el que me dió la bayonéta era el Heraldo, y en el que yo, sin saber cómo, me encontraba convertido en Juez del campo. Los puñetazos y las cabezadas llovian de lo lindo; muchos se acercaban á ver la fiesta, pero ninguno trataba de separarlos; y, por mi parte, esperaba con curiosidad el fin de aquella escena. Bien zurrados y bien llenos de sangre el uno y otro, el Heraldo se interpuso entre los combatientes; estos se dieron la mano y cada uno se besó la suya; entregué la bayoneta; el grupo empezó á disolverse, y yo me marché contento de la aventura y de haber podido disfrutar de una de las escenas mas curiosas de entre todas en las que se me ha revelado el carácter del pais.



El espíritu guerrero y los instintos caballerescos de la raza los conservan todavia; y se ven palpablemente en los ejercicios militares con que celebran sus fiestas ó entretienen los ocios de la tienda.

No hay fiesta, no hay regocijo público ó privado, que pueda darse por completo, sin *El Lab el barud*. (El juego de la pólvora).

Puestos los ginetes en una fila, y colocadas en hiestas sus largas espingardas, parten á una señal en medio de una confusa gritería; y, animando á sus caballos, los lanzan á la carrera mas veloz. El objeto que les lleva es el de disparar en frente de la persona á la que hacen el obsequio ó presida la funcion y, volviendo el caballo algo mas abajo, tornan al paso al punto de partida, para volver á empezar.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Esto, para el comun de los mortales; pues que los hábiles ginetes tienen ancho campo y ocasion en que poder lucir su habilidad, y los hay diestros hasta lo increible.

Nuestras sillas y arreos europeos son muy bonitos, son muy ligeros; pero no pueden servir para hacer con ellos los ejercicios que he visto hacer con los de allá. He visto embridar y desembridar, ensillar y desensillar un caballo lanzado á todo escape; he visto correr con la cabeza en la silla y los piés en el aire; correr en posicion enteramente horizontal, ya á un lado ya al otro de la silla; coger del suelo las armas y turbantes; correr de pié encima de las sillas y cambiar de caballo en la carrera. Y, todo esto, lanzando sus espingardas en el aire ó haciéndolas girar con gran rapidez y en todas direcciones, y sin darles mas apoyo que el que les pueda prestar el dedo índice.

El entusiasmo de los ginetes se apodera del pueblo que los mira, y los continuos *yu*, *yu*, *yu*, de las mujeres, animan y envian su parabien á los mas diestros: los que muy á menudo se encuentran al final de la carrera con una Negra ó Negras que les entregan de parte de sus amas una ajorca de plata, y les suplican vayan á devolvérsela en persona.

No siempre los actores son ginetes, sino qué tambien los hay de infantería.

Entonces no se corre: lo que hacen es dar saltos y cabriolas cual si fuesen de goma sus tendones; dar ahullidos que dejan á uno sordo ó le esponen á que sus tímpanos se rompan; echar las espingardas por el aire, recogerlas, hacerlas girar sobre su dedo, empuñarlas, elevarse en el aire y dispararlas, al salto, contra el suelo. Añádase á todo esto el bronco ruido de los atabales y el agudo sonido de las dulzainas (que así son dulces como yo Arzobispo) y se tendrá una idea de la fiesta ó de un estrepitoso *paudemonium*.



El valor personal de los Arabes raya en la temeridad; y de esto algunas pruebas han podido tener nuestros soldados. Pero el valor colectivo es poca cosa. Sin táctica, sin disciplina, sus escuadrones, no tienen solidez y, aunque cooperando á un mismo fin, agotan sus fuerzas en esfuerzos individuales y, si la resistencia es sèria, el Arabe no piensa sino en sí mismo y abandona Jefes y bandera para pensar tan solo en su propia seguridad. Todo esto á pesar de quele dice el Alcoran que «Muere con gloria el que muere combatiendo por sus derechos.»

La esgrima la conservan por tradicion. ¡Pero qué esgrima y qué escuela!

Basta con solo haber asistido á una de sus academias al aire libre, y haber prestado un poco de atencion, para formarse una idea de las maneras del pueblo caballeresco, que empuñaba unas armas, hoy desconocidas de los mismos que practican las reglas con que aquellas se manejaban.

¡Qué nobleza de cortes! qué seguridad en los quites! Y al mismo tiempo, ¡qué círculos tan estensos, qué ligereza al describirlos y què tino para quedarse bien cubierto!

El sable largo y cási recto de los Cherifs ha reemplazado á la cimitarra corta y curva de los Omniadas; así cómo á su ilustracion y poderío ha reemplazado la barbarie y decaimiento de sus destronadores.

Pero si el sable sustituyó á la cimitarra, sus introductores no tuvieron habilidad ó ciencia para reemplazar con una nueva escuela la que ántes existía; y el pueblo, que es el guardador de todas las tradiciones, ha guardado hasta hoy la primitiva.

Un gran círculo de Arabes acurrucados en el suelo, sueltas las mangas de la chilaba y con la mano izquierda colocada interiormente y sirviendo de apoyo á la barba (posi-

Universidad de Deusto
Biblioteca



cion que les es muy habitual) sigue con grande atencion los movimientos de otros dos que, descalzos, colocados en el centro y llevando una caña delgada y pendiente en la mano derecha, siguen, uno en pos de otro, la circunferencia de un círculo menor, saludando á los espectadores y volviendo despues en sentido contrario, para repetir la misma operacion.

Concluido este paseo, páran, se saludan, y un momento despues están en guardia.

Los cortes y las paradas se suceden con una rapidez y una seguridad pasmosas; el tocado se señala, saluda á su adversario y dan la vuelta al círculo saludando á los espectadores, y vuelven á empezar un nuevo asalto.

Al concluir la leccion pasan la caña á su mano izquierda, se dán la derecha, se besa cada uno la suya y, poniendo las cañas en el suelo, dejan lugar á otros y ván á sentarse entre los espectadores, que los saludan al pasar.

Jamás les he visto tener un altercado; jamás les he visto acalorarse, aun cuando hayan recibido un golpe duro; y, atendida la localidad y los actores, las salas de esgrima de mas tono tendrian alli algo que aprender. El espíritu de los Caballeros Omniadas se ha conservado vivo nueve siglos!

Se suele criticar muy á menudo el fatalismo de los Mahometanos, y se dice que mata el cuerpo y el alma. Yo no lo niego; pero sí aseguro que, solo gracias á él, viven los Arabes y soportan la no ligera carga de su existencia. No encontrando consuelo en la tierra han ido á buscarlo al cielo; y es mucho mejor vivir en la persuasion de que la suerte y los destinos de cada hombre son independientes de su voluntad y que están dispuestos muy de antemano por Dios que es justo y compensador, que nó creer en la doctrina del libre albedrio y estarse acibarando la existencia.



¡*Al-lah ua Kabar*! (¡Dios es grande!) ó ¡*Mektub Al-lak*! (¡Estaba escrito!) esclama el Arabe; y con eso desahoga su corazon en sus mayores aflicciones y desdichas ¡Que bien lo necesita el hombre que no se atreve á tomar un duro viejo, porque al darlo podrian sospechar lo sacó de un escondite y le persiguirian, y algo mas, para hacerle descubrir sus compañeros!.....

El carácter de los Arabes inmediatos á la costa, y que están en relaciones con Europeos y Judíos, no es tan sencillo ni tan bondadoso como el de los que viven mas al interior. Son toros corridos; y, por lo tanto, son algo marrajos; pero aun á estos, si no se choca de frente con sus ideas y preocupaciones, los creo una de las gentes mas buenas de la tierra, y les tengo una aficion tan decidida, como es la adversion que siento hácia los Moros desde que empezé á entrever el fondo de un carácter, que concluyó por serme completamente conocido.

Cansado y aburrido de recorrer paises en los que, esceptuando el lenguaje, no encontraba sino una desesperante monotonía quise dar mas variedad á mis ojos y nuevas sensaciones á mi alma.

Quise ver alguno que no se pareciese á los otros que habia recorrido y en los que, hecha la cuenta, solo habia visto fondas y posadas en las que el hombre pierde su personalidad y queda convertido en número; y en las que, recibiendo no siempre muy buen trato, le hacen pagar muy caros hasta la luz y el aire que respira; carruajes en los que á uno lo prensan de manera que lo convierten en sardina arenque; hombres que llevan sus manos y sus piés en un potro, se asfisian con la corbata, cubren sus cabezas con un tubo de chimenea y, por conveniencias sociales, ocultan sus posaderas con dos pingajos de paño de forma de bacalao;

Universidad de Deusto
Biblioteca



mujeres que están tantos mas *vestidas* cuánto mas á la vista están sus huesos; que se asustan de que el pueblo sea alegre; bailan las polkas y habaneras *íntimas* y, en sus últimos años, tienen miedo de trabar conocimiento con el demonio despues de estar hartas de haberlo tenido con el mundo y con la carne, y que son tanto mas intolerantes cuánto mas desdeñadas, si obsequiadas han sido en sus buenos dias. Que de todo esto hay, y aun mucho mas.

Pasé al Africa tan solo para vivir entre un pueblo en el que no viese ninguna de estas cosas.

Mis esperanzas no han sido defraudadas. He visto todo lo que deseaba y algo mas: y he podido estudiar á un pueblo que, aunque hoy bien diferente de los de Europa, tiene encarnadas las ideas, las preocupaciones y hasta muchas de las costumbres, que estos tuvieron al principio de la Edad Media y aun bastante despues.

Entre los Arabes he pasado algunos de los buenos dias de mi vida. Si, por desgracia, las vicisitudes políticas ó los reveses de fortuna me obligasen á buscar un asilo fuera de mi pátria, entre ellos se me habia de encontrar. Y nada me costaria el adoptar su género de vida, que me es bien conocido; puesto que hoy, con medios de fortuna que me permiten vivir en medio de las comodidades que trae consigo la civilizacion, muy á menudo la tristeza se apodera de mi alma y echo de menos los campos silenciosos de Berbería y la estera hospitalaria del aduar.

# LOS BERÉBERES.

He aquí el pueblo Mauri; los Mauros que pasaron á España con Tarik y que abrieron el paso á sus conquistadores,



los Arabes; que fueron entonces confundidos, y aun lo son hoy, con el nombre de sus conquistados y auxiliares.

Poco podré decir que haya visto y observado por mí mismo tocante á lo que á esta raza se refiere. No he vivido entre ella; no ha hecho sino tocar su territorio; y el número de sus representantes es bien corto, entre Arabes y Moros, para que me haya sido dado estudiar sus costumbres ó conocer algunos de sus rasgos mas marcados.

El átletico Riffi (Rifeño), de torva y penetrante mirada, con su caraterística trenza pendiente al lado izquierdo; el atezado Susi envuelto en su negro *agarif* (capa), cuyo remiendo amarillo y manchas rojas evocan una idea nada limpia, son los mas genuinos representantes de las dos ramas, en las que la raza se divide; y los mismos, pocos y contados, que habrán podido observar los que frecuentan los puertos berberiscos.

En general, y sin pararse en escepciones, la division ethnográfica de Marruecos no es cosa que requiera gran estudio para poder llegarla á establecer: los Moros en las poblaciones, los Arabes en el campo, los Beréberes en las montañas. Y sabido es que las montañas del pais son el Atlas, y sus diversas ramificaciones.

Los Arabes y Moros conocen el Atlas por los nombres de Chebel Tadlá (Monte elevado) y Chebel El Telch (El monte de la nieve); y los Beréberes por el de Idaren Draan (Montes altos). Algunos escritores españoles lo conocen por el nombre de Montes Claros, y es título de un Marquesado, erigido por el Emperador Cárlos 5.° Rumboso y espléndido anduvo el señor al dar lo que no le pertenecia: y no hizo nada de estraño; pues, cuando el Papa nombra Obispos, es natural que un Emperador nombre Marqueses *in partibus infidelium*.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Bastante de la propia cosecha, y no poco de la agena, he escrito al ocuparme de Arabes y Moros; mas, al ocuparme de los Beréberes, diré mas de la agena que de la propia.

Son, segun todas las probabilidades, los descendientes de los primitivos habitantes de todo el N. de Africa. Cual fué la época en que en ella se establecieron y de donde vinieron los primeros, es muy difícil, si no imposible, el llegarlo á averiguar, como acaece con los sucesos de los tiempos prehistóricos: sobre los que pueden hacerse muchas congeturas; pero, muy rara vez, puede tenerse seguridad de la certeza de las deducciones.

Los Arabes pretenden que este pueblo desciende de los Amalecitas y Cananeos, lanzados de Palestina por Josué y otros Jueces de los Hebreos; pero los estudios críticos de la historia no dejan duda ninguna de que, ántes de esa época, el Africa septentrional estaba poblada por esta raza, que hablaba la misma lengua que hoy; lengua que es radicalmente distinta de la hebrea, de la fenicia y de la árabe. Lo que no cabe duda es que, viniesen de donde fuere, esos primeros habitantes pertenecian á la raza de Cam y no á la de Sem.

Divídense en dos grandes familias: los Amacirgas y los Chelojs, que hablan dos idiomas diferentes; pero que hijos de la misma raiz, se diferencian tan poco entre sí, como el portugués y el castellano.

Por lo que toca á Marruecos (puesto que la raza se estiende hasta Egipto), la primera tiene su asiento al Oriente en la ramificacion septentrional del Atlas, y se estiende hácia el S. hasta el Bajalato de Tadla. A ella pertenecen los feroces habitantes del Rif, que tan conocidos son de todos los pueblos de las orillas del Mediterráneo. La segunda, desde las inmediaciones de Mequinez y ocupando la falda occidental del Atlas, se estiende por las orillas del Bu Regreg, del Alm-er-bia y del Tensift y llega hasta el Occeano. Al otro lado del Altas, y en toda su estension, se encuentran otras tribus que tienen el mismo origen. La mayor parte no reconocen, ni aun en el nombre, la autoridad del Sultan; distinguiéndose, entre todas, las que componen el Estado de Sid Hischam, que se hizo independiente á favor de los disturbios del principio del siglo.



Los Amacirgas se dedican á la cria de ganados y al cuidado de las abejas, que les son muy productivas: son grandes cazadores, y de espíritu animoso y muy inquieto: sobre lo que algo podrian decir nuestros presidios. La mayor parte son nómadas y trashuman con sus ganados y colmenas. Los Chelojs, y muy particularmente los que viven al S. del Atlas, viven mas de la agricultura, la industria y el comercio, que nó de sus rebaños. Son sedentarios: sus casas están construidas con piedra y arcilla ó cal, están cubiertas de pizarra ó teja y muchas tienen torres aspilleradas.

Difieren los Chelojs de los Amacirgas, mas que en la lengua y en el trage, en su constitucion menos robusta, en un color mas cetrino y en su disposicion para las artes y oficios que, sin disputa, es muchisimo mayor que en todas las otras razas; las que confiesan son los mas ingeniosos y mas diestros.

Los Beréberes, al menos los mas inmediatos á la costa, no tuvieron bastante poder, en tiempos de los Fenicios y Cartagineses, para impedirles el que fundasen establecimientos y colonias á lo largo del litoral. Y, á juzgar por su historia ulterior, no debieron ser agenos á las reyertas y guerras de sus vecinos, si no dominadores.

Cartago, con las continuas discordias con su rival, dió lugar á que viniesen los Romanos que concluyeron con

Universidad de Deusto
Biblioteca



ella; y los que, no sin gran trabajo, consiguieron hacer pagar tributo á los Beréberes. La resistencia, que los Romanos encontraron en la caballería de los Númidas (los Nómadas de hoy), ha dejado en su historia gran celebridad y sangrientos recuerdos.

Despues de la batalla de Tarsalia, César volvió al Africa con sus legiones, y los Reyes africanos tomaron parte en la contienda civil: Bogud unió sus armas á las de César y Juba á las de Pompeyo.

Derrotados los partidarios de este último, y reducido el estado de Juba á provincia romana, César pasó á España á combatir á los hijos de Pompeyo, y se trajo consigo á su aliado Bogud. La batalla se dió bajo los muros de Munda: y á la caballería de Bogud se debió la derrota de los pompeyanos, entre cuyas filas combatia la de Boco que, con él á la cabeza, habia desertado las de César.

A su muerte, Boco y Bogud cambiaron de papel: el primero abrazó el partido de Octavio y el sègundo el de Marco Antonio. Bogud, al frente de numerosas huestes, se presentó en España y empezó á hostilizar á los amigos y parciales del sobrino de César: Boco envió un ejército en su seguimiento, llegó poco despues con otro, y empezó á conquistar los dominios de Bogud. Este fué derrotado en España y perdió sus Estados en Africa. Concluida la guerra con la batalla de Accio, Octavio confirmó las conquistas de Boco y le adjudicó los estados de Bogud: con lo que las Mauritanias quedaron sujetas bajo una misma mano. Boco murió sin sucesion y, á su muerte, las Mauritanias fueron declaradas provincias del Imperio.

En el siglo 5.° de nuestra Era descargó sobre Europa la terrible tempestad, que destruyó el poder de Roma y que, sobre torrentes de sangre y montones de ruinas, estableció



el orígen de las modernas sociedades. Los bárbaros del Norte se dejaron caer, cual nubes de langostas, sobre el Occidente y Mediodia y tomaron posesion del terreno, haciendo brotar en él mares de lágrimas y sembrando la muerte y la devastacion.

Los Alanos, los Godos, los Suevos y los Vándalos fueron los que se establecieron en España. A los Vándalos cupo la Andalucía; y en ella se mantuvieron, aun cuando nunca en muy cordiales relaciones con sus vecinos y compañeros de azares y aventuras.

Mientras esto pasaba, Bonifacio, Gobernador romano de Mauritania, fué depuesto. Enojado, alzó el pendon de la revuelta y trató de declararse independiente; y, débil por sí solo, pidió ayuda á los Vándalos, haciéndoles ventajosas condiciones. Gensérico su Rey, aceptó la oferta: arrasó y saqueó bárbaramente la Andalucía y paises inmediatos; y, reunidas inmensas riquezas, se embarcó, y, seguido de ochenta mil guerreros, atravesó el Estrecho.

El resultado fué rápido: pero la ayuda dada á Bonifacio se declaró conquista, y los Vándalos se quedaron por dueños del pais.

Gensérico, como todos sus antecesores, tuvo que combatir contra algunos Reyezuelos que, inquietos como siempre le negaban obediencia ó incomodaban con sus correrías. Por fin los venció y, como siempre habia sucedido, halló en ellos muy buenos auxiliares: á tal punto que casi de ellos, esclusivamente, se componian los trescientos mil combatientes con que arrasó la Italia é hizo el saco de Roma, durante catorce dias con sus noches.

La dominacion se mantuvo hasta el reinado de Gelimer, en el que Justiniano, Emperador de Oriente, trató de aprovecharse de algunas circunstancias del momento, y res-

Universidad de Deusto
Biblioteca



taurar su dominio en donde sus antecesores lo perdieron. Para ello envió á Belisario, que confirmó en esta espedicion su renombre de gran Capitan y gran Político. En el espacio de tres meses (el 533 de nuestra Era) destruyó el poder de los Vándalos; y lo hizo de tal modo que hasta llegó á desaparecer el nombre de estos dominadores.

Del siglo séptimo al octavo empezó á palidecer el poder de Roma; y al mismo tiempo los Arabes, atravesando el Istmo de Suez, aparecieron en las tierras africanas; satisfechos con algunos tributos y fáciles ventajas, tomaron la vuelta para su país, en donde se habian declarado disenciones intestinas y ardia la guerra civil.

Los Gobernadores griegos y romanos, aprovechándose de la distancia de sus Metrópolis que habian mostrado su impotencia dejándoles entregados á sus fuerzas, trataron de hacerse independientes y llamaron á los Godos en su ausilio. Estos vinieron y, como sucedió con los Vándalos, se declararon dueños del país; los Beréberes se les resistieron y, á la postre, se convirtieron en sus ausiliares.

Pocos años despues, los Arabes volvieron á hacer su aparicion y, esta vez, se encontraron con una resistencia mas tenaz; tanto por parte de los Godos que ocupaban el litoral y las ciudades principales, como por parte de los indígenas, que seguian en esto su tradicion. Dominados los Godos, Hassan el Gosani subyugó á la mayor parte de los Beréberes; les impuso el tributo y les obligó á que le ayudasen con doce mil hombres en sus guerras.

Muza ben Noceir, que sucedió á Hassan, prosiguió la obra de este; y logró sujetar el resto de las tribus, que todavia oponian resistencia.

Al hablar de los Moros, hemos dicho el partido que Muza supo sacar de sus aliados y el como las huestes de Taik



derrotaron á D. Rodrigo, á orillas del Guadalete, (en 712) y se hicieron dueños de toda la Península, en el espacio corto de dos años.

Durante veintiseis años (del 714 al 740) las tribus berberiscas estuvieron tranquilas y pareciendo sufrian sin repugnancia á sus dominadores; pero, llegado ese tiempo, se declararon en rebelion, con escusa de un tributo, y nombraron por su Rey á Meysara El Matgari, hombre de conocido esfuerzo y gran prestigio.

Entónces fué cuando, llamado por los Valies, Ocbabe El Hach, que gobernaba la España, pasó al Africa.

Durante su ausencia, los Beréberes, que habia en España, secundaron el movimiento de los africanos. A los motivos de paridad de raza añadian otros, que les eran peculiares, y en los que estaban sobrados de razon. Decian que, habiendo sido ellos los Conquistadores de España y los que estuvieron en la desgraciada jornada de Tours, no se habian curado de recompensarles sus servicios; sino que, antes bien, mientras los Arabes gozaban de sosiego y disfrutaban de lo conquistado, ellos estaban condenados á vivir con las armas en la mano y no tenian mas bienes que los ganados en el campo de batalla.

Despues de cuatro años de encarnizada lucha, los Arabes vencieron tanto en Africa como en España: pero durante esta lucha se relajaron los lazos sociales y, al volver Ocba, se encontró con su autoridad amenguada, ya que no desconocida.

Hasta el año 765 de nuestra Era, si bien con un pequeño intérvalo de paz, la anarquia se entronizó en España; y bien puede decirse que casi estuvo en poder de los Beréberes. El desórden llegó á su colmo y nadie tenia seguridad de sus bienes ni de su persona, hasta la proclamacion

Universidad de Deusto
Biblioteca



del Omniada Abd-er-Rahman puso la base de un gobierno estable.

Ya en este punto, la historia de los Beréberes (por lo que toca á los Marruecos) se confunde con la de los Almoravides, Almohades, Merinidas y Cherifs.

Es curiosa en estremo la fisonomía general de la historia de los Beréberes; y su conocimiento una útil advertencia para toda nacionalidad, que tenga que guerrear con este pueblo. Vésele, desde los tiempos mas remotos, oponerse á todos y cada uno de sus nuevos Conquistadores, concluyendo por hacerse sus auxiliares: empero conservando vivos su espíritu de nacionalidad y su tendencia á la sublevacion y las revueltas. Otra de sus faces es la facilidad con que han cambiado de religion, pues han abrazado la de todos sus dominadores y, como es natural, han conservado al lado de la última, muchos recuerdos de las anteriores.

Poco despues de que los trigos han germinado y aparecido á flor de tierra, las mujeres improvisan una muñeca, á la que visten y adornan con cuantas ropas y objetos de algun valor les es dado procurar, y la pasean por los campos, hollando el trigo y disputándosela en la carrera. Los hombres hacen lo mismo con otra ú otras y, a pié y á caballo, se las disputan corriendo sobre los sembrados, en todas direcciones.

Dicen que de este modo atraen la bendicion de Dios sobre sus campos, y es seguro el aumento de cosecha. La impetracion es, indudablemente, de origen pagano; y el resultado, que esperan conseguir con sus carreras, lo alcanzan á no dudarlo, si ha de creerse á los peritos en agronomía.

Hay entre los Beréberes, no sé si tribus, pero sí aduares compuestos completamente de Judios: los que son una



muestra viviente del pueblo de Israel, tal cual Moisés la organizó; esto es, un pueblo de pastores, agricultores y soldados. Dicen que sus antepasados se establecieron en el país muchos siglos antes de la venida de Jesu-Cristo, en cuya muerte se vanaglorian de que sus antepasados no hubiesen tenido parte alguna. Los Beréberes, que los tienen por anteriores á ellos en la posesion del suelo ó que ven que conservan una creencia que sus antepasados conocieron, los tratan de igual á igual y no tienen para con ellos ninguna de las prevenciones, que tan comunes son contra la raza.

La invocacion ¡Ah Vírgen Maria! es muy comun en las mujeres, que la hacen en corro cuando alguna se siente con los dolores de parto. Y muchas de ellas llevan sobre su pecho collares embijados, cuya principal figura es una cruz.

Hombres y mujeres comen del jabalí: beben vino y no observan los Preceptos del Profeta sino en la parte que no les incomoda ó les conviene.

Tienen una costumbre original; la que es una infraccion manifiesta, en cuanto cabe, de las prescripciones del Profeta al hablar del decoro con el que deben presentarse las mujeres.

A una feria, que se celebra despues de la recoleccion, acuden, sin otro objeto, los solteros que quieren entrar en la senda del matrimonio, y los casados que quieren completar su harem.

Las hijas de Eva, que quieren tentar fortuna, se ponen todos sus trapos, se proveen de una pieza de tela tegida por sus manos, y se presentan en la feria con el rostro descubierto.

Los compradores, como es de presumir, no son escasos

aun cuando mas no sea que por examinar de cerca, y á su satisfaccion, tanta cara vedada en otros casos. Ván y vienen; y, á la vez, echan sus miradas escrutadoras á las dos mercancías, esto es, á las mujeres y á las telas.

Cuando una de las primeras les agrada, se acercan á ella, y, empezando por alabar el tegido, entran á debatir sobre su precio. Este, si el comprador no agrada á la favorecida, llega á subir tan alto que no se alcanza. Pero, si las partes convienen en él, se hace saber á los padres de la mujer, que tienen el derecho de aceptar ó de rehusar. Una vez de aceptado, el negocio se dá por concluido: y la pieza de tela y la *pieza*, que la llevó á la féria, se encaminan á casa del comprador. Los tegidos de las viudas y, sobre todo, los de las *sueltas* ó divorciadas se suelen tener por de muy buena urdimbre, pero de mala trama; y tienen muy poca estimacion en el mercado.

Los Berèberes, puede decirse, están en rebelion latente contra el Sultan, de cuyas órdenes se rien; y el que se vé precisado muchas veces, á enviar un cuerpo de tropas para hacerles entrar en razon ó cobrarles los impuestos. Las Kabilas (Tribus), que hay en frente de nuestros presidios, se encuentran en este caso: y, por estraño que parezca, los Sultanes han aplaudido, en su interior, los descalabros que les hayan podido hacer sufrir nuestros soldados.

Cuando el Sultan trata de castigar á una tribu, acude á un medio muy espeditivo y que no requiere un gran talento para llevarlo á cabo. *Se la come*: espresion que, como hemos dicho, es la consagrada en el país.

Unos cuantos miles de hombres y caballos, compuestos de soldados y contingentes de tribus requeridas al mando del mismo Sultan ó de algunos de sus Bajás, acampan en el territorio que *debe ser comido*: destruyen y talan



todo cuanto no pueden consumir; salen al merodeo y se hacen dueños de ganados y mujeres; y, si estuviera en su mano, montarian el caballo de Atila, y la yerba no volveria á nacer en donde hubiesen puesto los piés.

La economía política, ya que no la humanidad, podrian protestar del resultado. Pero ¿quién repara en eso? Bastiat no escribió para los Sultanes marroquies; pero, creo, conocen por intuicion á Maquiavelo.

Las tribus inmediatas á la castigada asisten impasibles al espectáculo, si es que no toman parte en el merodeo; y la castigada es destruida ó acaba por someterse, que es por donde siempre deberian empezar si guardasen el recuerdo de lo que á otras muchas ó á ella misma, quizás, ha llegado á pasar en igual caso.

Tal cual vez se sostiene alguna tribu á favor de su topografía ó de causas especiales: en este caso las tropas se retiran, pero tomando nota del suceso; y esperan una ocasion favorable, que tarde ó temprano llega, para dejar su venganza satisfecha. La mayor parte de las veces entran las tribus en vias de arrepentimiento ó, conociendo su impotencia, se someten: y, en señal de sumision, degüellan, ante la tienda del Sultan ó la del Bajá, bueyes, caballos y aun alguna vez muchachas, como ha sucedido en tiempo del último Sultan. Este degüello propiciatorio es el principio de otro que, por su parte hace el Sultan, el que manda cortar ó corta por sí mismo unas cuantas cabezas de pecadores ó inocentes (que el negocio es producir efecto) y se vuelve satisfecho de su hazaña que, de Imperial órden, se celebra con mucha pólvora, dulzainas y banderas.

Grande idea deben tener de la eficacia de los sacrificios propiciatorios cuando los emplean, no solo á las puertas de las tiendas del Sultan ó los Bajás, sino tambien á las de los

Universidad de Deusto
Biblioteca



Cónsules ó Negociantes europeos de quienes quieren conseguir algo que fuertemente les interesa. Las cabras suelen ser, generalmente, las que pagan el pato ante Europeos.

Las espediciones para castigar tribus rebeldes dán lugar á una caza muy original. Yo no la he visto; pero la doy completo crédito porque no la encuentro nada de improbable y porque me la han contado muchas víctimas y cazadores. Es *la caza de silos*.

Sabido es que, desde tiempos remotísimos, es conocido en Africa el uso de los silos y que en ellos se conservan las cosechas. Pero lo que no es sabido es que las capas esteriores de los granos, que en ellos se encierran, sufren un principio de fermentacion y adquieren el olor de levadura. La observacion, que ha dado á conocer este hecho, es el curioso orígen de *esta caza*, que no parecerá tan estraña á los que sepan que los Perros de aguas son los que rastrean las trufas de Perigord.

Cuando las tribus cambian de territorio, ó esperan las poco agradables visitas del Sultan, ciegan las bocas de los silos y dejan el terreno de manera que, al ojo mas perspicaz, es imposible el poderlos descubrir. Pero, lo que no es posible al sentido de la vista, lo hace el olfato de los perros adiestrados.

En Berbería no hay sino dos clases de perros. Los galgos que son la aristocracia, y los *otros*, que componen el pueblo y á los que no sé que nombre dar, pues parecen mestizos de galgo y zorra: y puede ser lo sean de chacal. Llamando *Eslugui* (galgo) á los primeros, bien puedo bautizar con él nombre de *Kelb* (perro) á los segundos.

Los *Esluguis* y *Kelbs* sirven, ámbos á dos, para la caza: sólo si es menester aguzarles el olfato.

Para esto, es necesario empezar su educacion desde pequeños. Esta consiste en enterrarles su alimento, cuya base es la harina del trigo fermentado de los silos. La harina se vá disminuyendo poco á poco á la par que el alimento se vá enterrando á mayor profundidad. Cuando ésta llega á mas de un metro, y el perro rastrea su alimento, se le pone la borla de Doctor y pasa á se propiedad del Sultan, que es el único que puede tener jaurias de esta especie. El régimen no varia en la imperial perrera y, cuando el caso lo requiere, salen á campaña á lucir su habilidad. Puestos á dieta, y sueltos en el campo, no tardan en señalar la tierra que oculta un silo; y las azadas, si no las uñas de los soldados, se encargan de lo demás.



Hay entre los Beréberes unas tribus feroces, que viven de la rapiña, y cuyo solo nombre es una pesadilla para todos los que han de transitar por el terreno, inmediato al en que tienen ellas sus guaridas. Habitan en la falda occidental del Atlas, en frente del espacio comprendido entre los rios Bu Regreg é Ifijej; pero se adelantan hasta muy poca distancia de la costa á sembrar y dar pasto á sus ganados.

Cuando se lanzan á sus espediciones es para destruir los aduares y saquear las caravanas. Montan caballos que son unos verdaderos esqueletos, pero cuya rapidez y aguante son pasmosos: y llevan por ausiliares, galgos corpulentos, fuertes y adiestrados, que se arrojan al hocico de las bestias y al cuello de los hombres, y que paran las caravanas ó viajeros ínterin los Zahires (que así se llaman) se apropian el botin.

Jamás, á lo que he oido, sienten grandes escrúpulos para abrir el vientre á un prisionero, si creen que, para ocultarlas, ha podido tragarse sus monedas.

Sus irrupciones han sido, siempre, el duende de los

Universidad de Deusto
Biblioteca



Sultanes, que no pueden acercarse á aquella parte de sus dominios sin encontrar una ruda resistencia.

En el siglo 12, y cuando estaba en toda su pujanza el poder de los Almohades, Yacub El Manzur se vió obligado á proteger sus comunicaciones á lo largo del litoral y levantó una alcazaba (El Manzuria), que conserva aun su nombre; y, á fines del siglo pasado, Muley Soliman levantó otras.

Así el Manzuria, como las que levantó Muley Soliman, están desmanteladas y poco menos que en estado de ruinas. Abd-er-Rahman y su hijo Mohamed, actual Sultan, han hecho fijarse sobre el terreno á varios aduares que tienen á su cargo la policía del camino y responden de su seguridad. En cambio gozan de algunas esenciones y tienen el derecho de cobrar una muzunna á cada bestia, que se albergue en ellos ó pase á su inmediacion: la responsabilidad cesa con relacion á todo el que transite despues de *El azar*, esto es, despues de dadas las cuatro de la tarde. Esta medida, parece ser, ha dado muy buenos resultados desde que se estableció.

Yo entré y salí de aquella *Tierra del Coco*, sin haberlo llegado á conocer; pero no sin que me quedáran algunos recuerdos del paseo.

Una noche dormí en una alcazaba, cuyo nombre, segun me lo dijeron, era *Ezjor-el Krunfel* (El encanto de los claveles), aun cuando no ví uno ni el ambiente, que allí se respiraba tenia nada de comun con esas flores. Pero, en cambio, me encontré en el Paraiso: é, ingrato á mi fortuna, estuvo muy lejos de mí la idea de querer imitar al pobre Adan y aceptar la manzana de alguna de las Evas del lugar; antes por el contrario, evocando mis recuerdos bíblicos, estuve determinado á, si el caso lo requeria, huir la mala tentacion é imitar á mi tocayo cuando dejó su capa



en manos de la señora de Putifar. Zulaïka la llama el Alcoran; y es muy posible que en aquel Paraiso hubiese alguna Eva de este nombre. El sueño, que es el consuelo de los desgraciados, me prestó su poderosa ayuda; y salvó mi virtud, que estuvo espuesta á arrostrar los peligros de un combate.

Esta aventura tiene, como sé vé, mucho de cómica; pero es bien trágica la que ahora me propongo referir. El 26 de Diciembre de 1864 pasé once veces el rio Ifijej, con el agua al cuello y espuesto á ser arrastrado por la corriente, en un sitio muy cercano á su desembocadura. El objeto del baño, fué hacer pasar, de la una á la otra orilla, á mi borrico, sarnoso pero útil y paciente compañero de aventuras; y, despues, trasladar sobre mi cabeza su albarda, la tienda, la armazon, los serones y mis ropas. Mis piés reblandecidos con el baño, sufrieron las cortadas de las conchas, piedras, etc. del fondo del rio; y las que me herian tanto mas cuanto mas fuerza hacía para oponerme á la de la corriente; una lluvia espantosa vino á *aguarme la fiesta*, y llegué á la Mezquita de Feddala cojo de los dos piés, rendido de cansancio y muerto de hambre, y..... me quedé aquella noche sin cenar.

Al siguiente dia entraba en Casablanca, donde debí á los Sres. Atalaya y Blanco una hospitalidad, que no la podré olvidar muy facilmente.

El espíritu de independencia y de libertad individual se ha refugiado en el Atlas, huyendo de las poblaciones y de los llanos, donde reinan el letargo de los pueblos muertos y el silencio y el órden automático debidos al miedo, y nada mas, que ha llegado á inspirar el Gobierno del Sultan.

Los Arabes saben que son pobres porque no comercian, y no tratan de averiguar el porqué no les dejan comerciar.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Ven en el Sultan al Vicario de Dios, y acatan y respetan sus mandatos. Dicen ¡Mektub, Al—lah¡ (¡Estaba escrito! ó ¡Así convendrá!), y el fatalismo les dá resignacion, si no consuelo. Pero los Beréberes no son tan mahometanos.

El instinto del negocio y la pasion de las ganancias adquiridas por el cambio es, en todos los pueblos musulmanes, igual, si no superior al fanatismo religioso.

Los Sultanes, para los que no es ningun secreto, hacen los imposibles para evitar el que sus súbditos puedan pervertirse y corromperse con el roce, que puedan tener con los Cristianos, Además, es tal su avaricia que, si les fuera posible el conseguirlo, serian, ellos solos, las únicas personas á las que fuera dado el comerciar. En esta via han dado algunos golpes muy curiosos: y, si no han estancado el aire, ha sido porque no lo podrian encerrar. El último Sultan se declaró dueño de las pieles de cuantos animales se pudieran matar en sus dominios, y de cuántas sanguijuelas se pudieran criar en sus lagunas. Sin embargo, el negocio estuvo léjos de corresponder á su deseo: las pieles se podrian por los campos y las sanguijuelas no hicieron su fortuna, pero ayudaron á la de una famosa *sanguijuela* y pájaro de cuenta, allá en Marruecos: de Mustafá Ducalí, que fué el Morito que se las contrató.

Los cereales son la riqueza mas visible é, indudablemente, la mas sólida que hay en aquel pais, cuya feracidad es prodigiosa. La de los territorios de Ducala y Abda, que tocan al Atlántico, es proverbial.

Ida Ducala Ducalain.
Ida Abda Abdain,
Ech-chemal ez-zará
Isua uchain,

que quiere decir que «Si Ducala y Abda tuviese doble estension, el trigo, que puede cargar un camello, se daria por dos cuartos.» Seria mucho dar, sin duda alguna; pero como ni Ducala ni Abda tienen doble estension ni se les puede dar, porque no son de goma elástica, no hay temor de que jamás llegue ese caso, que tambien lo dificultan otras cosas.



Ducala y Abda producen lo necesario para vivir ó poco mas: y hombres hay allí que podrian cargar de trigo una flota entera y que, sin embargo, viven materialmente sin un cuarto por no ser permitida la exportacion. ¿Qué estraño és qué éstos hombres no trabajen? Al hombre que no puede vender el producto de sus sudores al que mejor se lo remunera, y que tiene un Rey, que se lo puede apropiar cuando le plazca, no es estraño que la miseria le rodee y que no quiera cansarse en producir.

Parece ser que el Alcoran en no sé que Capítulo y Versículo dice, ó se le hace decir que, Es gran pecado el vender trigo y cebada á los Cristianos; pero dice, tambien, que «Es menester dar de comer á los hambrientos.» De aquí el que, aun cuando la prohibicion sea constante, los Sultanes la relajen si les tiene cuenta y, convirtiendo en hambrientos á los Cristianos, permitan la exportacion á determinadas asociaciones ó individuos, ó por marcado puerto. A fines del siglo pasado Los Cinco Gremios, Compañía española, tuvo esta autorizacion en Casablanca.

Pero, aun estas autorizaciones, estaban espuestas á correr el riesgo de los caprichos del Sultan que, á lo mejor, las suprimia, coartaba ó cambiaba el punto del embarque, causando los trastornos y perturbaciones consiguientes.

Vivir aislados, y sin que sus súbditos tuviesen el menor roce con gente forastera, seria el *desideratum*, la suprema felicidad de los déspotas marroquíes. El Doctor Francia, á

Universidad de Deusto
Biblioteca



principios de este siglo, llegó á poner en tan feliz estado al Paraguay; pero fué porque los Paraguayos no hacian peregrinaciones á la Meca. Muley Soliman, tambien al mismo tiempo, prohibió á sus súbditos el que pusieran los piés en Europa; Sid Mohamed, no lo prohibe, pero hace cuanto le es dable para que no vayan á la Meca. ¿Y por qué? Porque á la ida y á la vuelta pasan por el Istmo de Suez y allí se encuentran con correligionarios, que viven infinitamente mejor que en Berbería, y con trabajo bien retribuido. Y se quedan por allí y no vuelven mas; y Sid Mohamed teme que, estando abierta la puerta, se vaya despoblando la pajarera.

Marruecos está en un completo estado de descomposicion; y ha llegado al término á que llegan las Naciones, que mueren para que se formen otras nuevas.

Las sublevaciones de los Beréberes en 1818 y 1820, aunque encaminadas despues á un fin político por los que las supieron dirigir, no reconocian por principio sino el descontento producido por las restricciones puestas al comercio, cuya libertad ó baja de tarifas pedian con las armas en la mano.

Si, por cualquier motivo, hay otra sublevacion entre esas tribus, es fácil se ponga á su cabeza algun Jefe audaz, que sabiendo aprovecharse de las circunstancias y del abatimiento del pais, derroque la dinastía cherifiana.

Del otro lado del Atlas, y de entre los Beréberes ó agregandoselos en su marcha victoriosa, han salido los grandes movimientos políticos que, en pos de sí, han traido las cuatro últimas dínastias, que han dominado en Marruecos (Almoravides, Almohades, Merinidas y Cherifs): y, sin ser Profeta, puede vaticinarse que, por los mismos pasos, se ha de dar á luz la venidera. Yo la conozco ya: está en el



Sus: en el Estado de Sid Hischam; independiente de hecho; fundado á favor de las revueltas de principios de este siglo, y del que, andando el tiempo, saldrá la bola de nieve que, convirtiéndose en alud, enterrará á los Cherifs.

El dia que esto suceda, si las potencias europeas dejan á un lado sus celos, rivalidades y desconfianzas y trabajan para el bien comun, podrán conseguir. Tratados ventajosísimos y cambiar la faz de un pueblo, que debia nadar en la abundancia y vegeta entre el hambre y la desnudez; y el que, por utopico que parezca, perderia bien pronto sus preocupaciones pues veria le dábamos salida para sus productos y, con ella, un bienestar desconocido.

Y no soy visionario. Una negociacion diplomática, hábilmente llevada á cabo, obtuvo, hace dos años, el que el Sultan estableciese una Aduana ante Melilla. Desde aquel dia, las kabilas inmediatas á la plaza no han vuelto á incomodar á los Españoles; antes bien, viven en las mejores relaciones en que puedan encontrarse dos vecinos. ¿Y por qué? Porque, aun cuando los Rifeños trafican con las restricciones de Ordenanza, al fin lo hacen; y poco ó mucho, les queda alguna ganancia por el tránsito; dan salida á algunos de sus productos, y no tienen que ir á Tetuan ó á Tánger para hacerlo ó comprarse las cosas necesarias. Antes solo veian, en los Españoles, á unos intrusos que, por el derecho del mas fuerte, les ocupaban un pedazo de territorio: hoy ven las mismas cosas; pero ven, tambien, lo que antes no veian, esto es, que los Españoles les han puesto en relaciones con el mundo y que á ellos deben ese favor, que jamás lo hubiesen conseguido del Sultan.

El instinto comercial es muy grande en los Rifeños; grande debe ser cuando hacen el contrabando de ganados, que no es cosa muy fácil, y mas sabiendo que, si les cogen, les rueda por el suelo la cabeza.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Pues he hablado de los Rifeños, voy á volver un poco por su honra. Tienen, aquí y allí, fama de ser malos, muy malos: y lo son, en verdad. Pero no siempre está toda la culpa de su parte. Hacen el contrabando; y los Cristianos, que les ayudan en la faena, no sé si son peores; mas sí podré decir que no mejores.

Sé la historia de uno que, despues de embarcados unos bueyes, se largó sin pagarlos llevándose en el falucho á dos Rifeños, á quienes echó al agua en un punto cercano de la costa, pero apartado de su localidad: sé la de otro que, saltando en tierra para hacer aguada, maltrató á una mujer y á un niño que le habian enseñado la fuente, y les robó tres cabras que cuidaban. ¿Tiene nada de estraño que los Rifeños, al conocerlos ó creer les conocian, les saludasen con una rociada?

Si lo que está pasando entre Españoles y Rifeños no abre los ojos al Sultan; le hace comprender que *aquellos tiempos ya pasaron* y, mal que le pese, no se pone con mano fuerte á la reforma, se vá, se vá, se vá.

El dia que esto suceda podrá, si es literato y sabe el castellano, acordarse de D. Rodrigo, parodiar su romance; y, si está de humor, acompañarse con castañuelas ó guitarra, y cantar con un tono plañidero

Me quitaron, me quitaron,
Aunque yo no lo queria.

# NEGROS.

No sé en que libro ni cuando, pero sí que hace muchos años de ello, encontré una leyenda sobre el orígen del color, que distingue á las razas blanca y negra.



Segun ella, nuestros primeros padres fueron negros; y, si hoy no lo somos todos sus descendientes, es porque los blancos llevan sobre sí la mancha imperecedera de un gran crimen.

Cain fué fatricida y mató á su hermano Abel: y, al pedirle Dios cuenta de su crimen, sobrecogido de terror, *se volvió blanco*.

El estigma se ha perpetuado á través de los siglos. El color negro es el signo por el que se conocen los descendientes, de Abel, así como el blanco señala á los que han heredado la mancha de Cain.

Si la leyenda no la inventó algun Negro (que es cosa que la pongo muy en duda), debió hacerlo algun Blanco que sentia piedad hácia esta raza, á la que la injusticia de sus hermanos ha coudenado á sufrir la esclavitud.

Dando por sentado que el orígen sea el que le dá la leyenda, ó sea otro cualquiera, lo cierto es que la raza es esclusiva del Africa central: la primera noticia de su aparicion en el N. de ella no data mas allá del principio de la segunda Guerra punica (216 años ántes de Jesu-Cristo), en cuya época se vieron los primeros en Cartago (hoy Tunez), en donde escitaron grande curiosidad y grande asombro.

Si su esclavitud es menester empezar á contarla desde ese tiempo, ó si le es anterior ó posterior, es cosa que no la sé; ni me tomo el trabajo de inquirirla. Lo que sí sé es que no hay raza alguna, á la que puede aplicarse con mas verdad la copla tan conocida

Vinieron los Sarracenos
Y nos molieron á palos:
Que Dios protege á los malos
Cuando son mas que los buenos.

Los Negros, que hay en Marruecos son, generalmente,

Universidad de Deusto
Biblioteca



oriundos ó naturales del Sudan y de Guinea: de donde han venido pasando por Tombuctú y Tafilet, que son los dos grandes centros comerciales por los que todos los productos del N. de Africa y gran parte de los de Europa encuentran su camino al interior. Las caravanas que hacen este comercio (alguna de las cuales empieza á organizarse en Mogador) cargan sal, armas, telas y cauries (*); y reciben en cambio camellos, oro en polvo, gomas, plumas de avestruz, marfil y Negros. Estos son todos niños ó poco mas.

No sé cual podrá ser en aquellos grandes centros el valor relativo entre esta y las otras mercancías, que dan lugar á un tráfico considerable y ganancias muy crecidas: pero nunca podrá ser muy subido, cuando 200 mitzcales (1200 Rvn.) es, en Marruecos, el precio máximo de un Negro ó de una Negra. En cambio, segun me refirió un negociante de Mogador, las plumas de aveztruz, de primera calidad, suelen valer hasta 1800 frs. el kilógramo (6840 Rvn.)

Cuando he estudiado la raza negra no he podido menos de reconocer que tiene tan buenas ó malas cualidades como cualquiera de las otras, que se tienen por superiores. A mi modo de ver no son sino *chicos grandes*, á los que bastaria darles una buena educacion para convertirlos en hombres de juicio y de talento.

En Marruecos son muy numerosos. Alejados de su país en una edad muy tierna, lo tienen olvidado por completo; lo que no olvidan del todo son sus creencias pues, aunque mahometanos, conservan muchos rastros de fetichismo.

Su esclavilud es la de los tiempos bíblicos: sus dueños los tratan como si fuesen parte de la familia, y les dan la

(*) Conchas muy pequeñas que, puestas en sartas, sirven de moneda en el interior de Africa.



libertad muy fácilmente y mediante muy ligeras condiciones. En lo que no hacen sino seguir los preceptos del Alcoran, que en el Cap. 24—Vers.° 33—dice así: «Si alguno de vuestros esclavos os pide la libertad por escrito, dádsela si le juzgais digno de ella. Dádles alguna parte de los bienes, que Dios os ha hecho poseer.»

Dificulto que, si el pedir la libertad por escrito hubiese de ser haciéndolo por su mano, se encontrase en Marruecos un sólo esclavo que fuese capaz de llegarla á conseguir. Porque aun cuando, al revés de lo que sucede en otros países, la ley no se opone á ello ¿puede pedirse que sepan á escribir los esclavos en un pais en el que los primeros magnates no saben leer?

Cuando los Romanos manumitian á un esclavo,le ponian el gorro frigio y le hacian se pasease por el Foro: los Marroquíes han adoptado el mismo sistema en cuanto al paseo; pero han suprimido el gorro por cuestion de economía, reemplazándolo con una caña y un pedazo de papel. El liberto pone su carta de libertad en el estremo de una caña y, poniéndosela al hombro en un dia de Mercado, se pasea, por los sitios mas concurridos, y recibe los plácemes de todos los que pasan por su lado.

Son tan alegres que, puede asegurarse, no conocen lo precario de su situacion. Como todos los Negros en general son muy aficionados al baile y á la música, y capaces de agradecimiento y de apegarse á aquellos de quienes han recibido algun favor.

Es cosa muy comun en Berberia el creer que los Genios ó el Diablo son la causa primera de muchas enfermedades, y que los Negros por medio de sus evocaciones y su música tienen poder de hacerlos ahuyentar. Las evocaciones no las conozco; pero lo que es la música es capáz de ahuyentar

Universidad de Deusto
Biblioteca



no solo al Diablo, sino tambien á todos los Diablos.

La orquesta que no se distingue por la variedad de los instrumentos que la componen, lo hace, sí, por la uniformidad del ruido que producen. Enormes tambores colgados del cuello y en los que, con la mano izquierda armada de un palo delgado, golpean suavemente uno de los parches, á la vez que, con la derecha armada de un palo grueso y corvo, golpean el otro con toda la fuerza de su brazo; enormes castañuelas, hechas de hierro, y de forma de dos cazos unidos por su boca; unos pulmones capaces de dejar sordo á un Artillero: he aquí todo lo que se necesita para formar una de aquellas orquestas *milagrosas*, cuyo efecto podrá variar con el número, pero que, grandes ó pequeñas, forman un *tutti* que, si no es *troppo dulce* es *sostenutto*.

Introducidos al cuarto del enfermo, empieza la serenata que dura horas y, á las veces, dias sin quedar interrumpida un solo instante; separándose. por turno, los ejecutantes para tomar descanso y alimento; engulliendo, éste, en cantidades enormes, y deleitándose con sus condimentos que son aceite rancio, manteca idem, pimienta y miel.

Algunas veces á este género de orquestas, suelen agregarse una ó mas partes coreográficas, generalmente del *bello sexo*, y cuya especialidad consiste en tener quietos los piés y mover mucho los brazos y caderas. Es el non plus ultra á que puede llegar la compañía; que ya no es solo de Opera sino que tambien tiene el *atrayente* aditamento de ordenanza. Aristocracia del oficio que, confieso, me ha *deleitado* alguna vez.

Si el enfermo resiste este espectáculo, de carácter privado pero público y gratuito para los vecinos, es seguro que cura. Si no ¡Estaba escrito! y la familia tiene el gran consuelo de que no fué el Diablo el que causó aquella enfermedad pues que de ser así, hubiese huido y no estaría muerto el atacado; los vecinos conservan el grato recuerdo de la música celestial, á cuyos acordes el alma del enfermo dejó su capa terrestre para marcharse al Paraiso; y, quedando *tutti contenti*, se concluye la funcion hasta otra vez.



Voy á contar, pues me viene á la memoria, el modo con el que un Negro cubano adquirió su libertad en el Mercado de Fez.

En 1845 ó 46 hubo en Cuba, ó se aparentó que la habia, una vasta conspiracion de los Negros y gente de color: era su objeto matar á todos los Blancos, quedarse con sus mujeres y establecerse en Estado independiente, á imitacion de Haiti.

De sus resultas salieron muchos Negros para los presidios de España y costa de Africa. Uno de los enviados á los últimos se evadió, y los Rifeños le declararon buena presa; lo redujeron á la esclavitud y tuvo la desgracia de caer en manos de Negros que lo trataron tanto peor cuanto que eran de la misma madera y el paciente, por añadidura, era Cristiano.

Tras de mil peripecias y miserias, fué puesto á la venta en Fez. Segun el uso, seguia al Pregonero que iba gritando el precio que alcanzaba cuando oyó que uno se espresaba en castellano, y dirigió su voz al que lo hacia. Este era un Renegado al que contó su historia y el que, en el momento así como su compañero, se declaró su patrocinador. Trabajo costó á ámbos el llegar á convencer á los curiosos de que aquel Negro habia sido Español y Cristiano: pues no habia uno solo que quisiera creerles habia gente de aquel color entre Españoles. Apareció, por fin, un negociante que hablaba el castellano, y al que acudieron los espectadores para salir de dudas, pues las tenian de las palabras de los

Renegados. Uno de estos corrió, entre tanto, á presencia del Bajá el que, referido el caso, falló que el Negro fuese traido á su presencia y le dió libertad.

Este Negro, mas feliz que sus favorecedores, se embarcó al poco tiempo para España y, amparado por su color, se estableció en Barcelona donde ejercia la negra industria de los Limpia-botas, y desde donde hizo conocer su paradero á sus libertadores.

La calidad de esclavo no es, en Marruecos, un inconveniente para alcanzar los puestos mas elevados; antes bien algunos, de los que los ocupan, los han debido á ella.

Citaré al Bajá de Fez, del que acabo de hablar, que es el primero de su categoría en el Imperio, y el que fué elevado á aquel puesto por un capricho del Sultan Abd-er-Rahman. Capricho que es un ejemplo mas del modo con que son gobernados los pueblos, que tienen la desgracia de obedecer á gobiernos absolutos.

Aburrido Abd-er-Rahman, cuyo esclavo era, de las continuas quejas que contra él recibia, y no pudiendo refrenar su malísimo carácter y conducta á pesar de los muchos castigos recibidos, mandó que lo sacasen al Mercado y que lo diesen por cualquier dinero. El Farachi, que este es su nombre, era bien conocido y no se presentó ningun postor. Al saberlo el Sultan, dijo á los que le comunicaron la noticia «Mucho debe valer ó mucho deben temer á este esclavo, cuando nadie me lo ha querido comprar.» Al dia siguiente era Bajá de Fez, cuyo cargo ha desempeñado con bastante acierto, y en el que le confirmó el actual Emperador.

Hablando de los esclavos de Marruecos es imposible no mentar la Guardia Negra; terrible institucion, allá en sus tiempos, pero que está dando hoy las boqueadas; y que, visto su estado, es presumible concluya por consuncion y no tenga un fin tan trágico y sangriento cual lo han tenido otras



instituciones parecidas: los Estrelitz en Rusia, los Jenízaros en Turquia y los Mamelucos en Egipto.

Los Gobiernos absolutos ó despóticos que, en el mero hecho de serlo, no han creido nunca poder contar con el afecto de sus gobernados han buscado su apoyo, desde tiempos bien antiguos, en la fuerza de mercenarios estrangeros. Agenos al país, y sin afecciones ni nada que perder en él y sí mucho que ganar, sabian los que los buscaban que habian de apegárseles por necesidad, y les habian de servir con tanta mas fidelidad cuanto mas era lo que podian esperar y mayor el sueldo que tenian. Pero llevando en el pecado la penitencia han concluido estas tropas por ser, para con los mismos que las habian formado ó con sus inmediatos sucesores, mas espuestas y exigentes que aquellos á los que con ellas querian sujetar. El fin ha sido idéntico para todas: han muerto anegadas en sangre ó han desaparecido, debilitándose por la falta de nuevos contingentes que, los escarmentados, tenian buen cuidado de no allegar.

Todos los Reyes de Europa han tenido encomendada la custodia de sus personas á tropas estrangeras que no han desaparecido hasta que, progresando la humanidad, los Soberanos, á la par que se les han estrechado los límites de su autoridad, han visto aumentarse el respeto y adhesion de los pueblos que gobiernan.

Por una de tantas inconsecuencias de la especie humana, los Suizos, hijos del pais mas libre, salian fuera de èl á vender sus servicios y defender á cuantas tiranías quisiesen pagarlos bien. *Sin dinero no hay Suizos*, es espresion proverbial y, en España como en otras partes, pinta bien el aprecio que hacia el pueblo de estos mercenarios.

El Papa es hoy el único de los Soberanos europeos que mantiene soldados estrangeros.

Universidad de Deusto
Biblioteca



A fines del siglo 17.° Marruecos estaba destrozado por la guerra civil, que no concluyó hasta que Muley Er-Raschid hubo deshecho á sus competidores que, tal cual vez, trataron de volver á encender la rebelion. Vencida una de estas intentonas, lo celebró con un espléndido convite que dió á sus cortesanos. Ebrio, al fin de la comida, montó á caballo y empezó á galopar por un jardin, en el que dió con la cabeza en contra de las ramas de un naranjo. De resultas murió á los pocos dias.

Le sucedió su hermano Ismael.

Aun á costa de no ser creido, fuera de Berbería, y de cortar el hilo de mi narracion, voy á relatar algunos hechos que pintan el carácter de este hombre, que fué el tipo mas acabado de aquellos que, llenos de dotes que parecen deberian servirles para hacer la felicidad de sus semejantes, nacen con el maldito sino de ser el azote de cuantos tienen la desgracia de estar bajo su mando.

Dotado de una vasta capacidad; cruel hasta el estremo; conocedor profundo del genio de sus pueblos tenia todas las cualidades necesarias para afirmarse en el poder, del que fué árbitro por mas de medio siglo. Sus virtudes le hacian ser respetado, á la par que sus vicios hacian se le mirase con terror.

«Si yo tuviese, solia decir, una porcion de ratas metidas dentro de un cesto, y no lo estuviese meneando continuamente ¿no es cierto que harian un ahujero y se escaparian todas?

Y, aplicando el apólogo al gobierno de sus vasallos, bien puede decirse no les dejó un momento de reposo en el largo periodo de su reinado. Hizo cambiar de terrenos á provincias enteras, enviando á los mas estériles á las tribus que queria castigar: diseminó otras, dispersando á sus individuos en puntos muy lejanos: y tuvo á todas empleadas en obras inútiles, que tan pronto levantaba como mandaba deshacer.



Fué tal el terror que llegó á inspirar su nombre que, por fabuloso que parezca, podia dejarse la bolsa en medio de un camino sin temor de que nadie la tomase, ni aun para averiguar el paradero de su dueño.

Agil en todos los ejercicios corporales, hacia saltar al vuelo la cabeza del esclavo, que le daba el estribo al momento de montar.

Llegó á tener hasta ocho mil mujeres. y á su muerte (en 1727) dejó novecientos hijos y trescientas hijas; sin que durante su largo reinado, y á pesar de tan *dilatada* familia, descansase en ninguno de parte de los cuidados del gobierno.

Tal fué Ismael, que domó á sus súbditos haciéndose mas bárbaro que ellos; y que lo hizo de tal modo, y tanto les acostumbró á su tirania que la echaban de menos en cuanto el tirano les faltó!

A los que pueda parecerles estraordinario el número de los hijos de Ismael, les contaré una cosa parecida de uno que no era mahometano sino cristiano y muy cristiano: y no Rey, sino Hidalgo vizcaino. Las crónicas españolas conocen á un Lope Garcia de Salazar con el sobrenombre de *El de los Cien Hijos*, (aun cuando tuvo muchos mas). Apenas hay en España, y principalmente en las Provincias Vascongadas, familia que, si lo tiene, no pueda lucir en su escudo trece estrellas de oro sobre campo de gules, como entron. que con la descendencia de un hombre del que se decia en la corte de Castilla que «*Non era el mas rico home, magüer que era el mas ganancioso cá non cabalgaba muller á que fillo no ficiera*». Espresion, hoy un tanto libre, pero que espresa un hecho, unas costumbres y una sociedad.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO BIBLIOTECA

Universidad de Deusto
Biblioteca



Volvamos á anudar nuestro relato.

Apenas Ismael llegó á encargarse del mando, cuando los hijos de Er-Raschid inundaron de sangre el país; sublevándose, cada uno en la provincia que mandaba ó en aquella que tenia mas partido. La fortuna favoreció á Ismael pues que, haciéndose entre sí muy cruda guerra los competidores y no tratando de aunarse contra el enemigo comun, supo aprovecharse de su debilidad y disenciones, y los batió en detall.

Latentes los odios engendrados por la lucha, y siempre próximos á estallar, trató de hallar un medio con que poder precaver y sujetar la inconstancia de sus vasallos, y creó la Guardia Negra.

Envió al centro del Africa emisarios, que volvieron trayéndole gran número de Negros jóvenes y vigorosos y gran número de Negras, como primer fundamento de colonias que pensaba establecer en los puntos mas despoblados de su Imperio. Hízolos mahometanos, y les dió por Patron á Sidi-El-Bojarí, célebre comentador del Alcoran; cuyos comentarios son casi tan venerados como es el libro sobre el que están escritos. Los colonos fueron conocidos por el nombre de *El Abid-Sidi-el-Bojari*. (Los esclavos de Sidi-El-Bojarí), que es el mismo por el que, poco despues, empezaron á ser bien conocidos y temidos; pues que, de colonos, se convirtieron de golpe en soldados que, lejos de cultivar el pais, no hacian sino arrasarlo y sembrar la desolacion en todas partes.

La política de Ismael exigia el que estuviesen enteramente separados de los naturales, de los cuales lo estaban ya por el color; y consiguió el hacer la union imposible, dándoles grandes prerogativas y privilegios.

A los Negros encomendó el cuidado de su persona: á ellos solos confió las armas de fuego y la guarda de las fortalezas: los Negros miraban al Sultan como á su padre á la vez que, apoyados por él, trataban á los Blancos con un desprecio soberano.



Una vez de emprendida una tarea, no era Ismael hombre que se parase en barras.

Fundó una especie de Colonias militares, estableciendo campamentos de Negros á inmediacion ó en medio de las tribus, de cuyo afecto no estaba muy seguro: formó además, por decirlo así, un depósito central y, escogiendo un terreno que tuviese condiciones estratégicas, hizo acampar á cien mil en las llanuras de Mechra-er-Ramla, no lejos de Salé.

La Guardia Negra llegó á ser tan temida en el país que un solo Negro, bastaba para imponer á un aduar; pues sabian los Arabes, por esperiencia, que toda falta cometida contra un Negro seria castigada con la muerte de todos los del aduar, sin esceptuar los niños y mujeres.

Ismael no dejaba medio de aumentar el temor que se tenia hácia los Negros, así como no perdonaba ocasion que pudiera escitarles su ferocidad.

Un dia, que trató de castigar una falta cometida en un aduar, envió unos cuantos Negros con órden de que cortasen sesenta cabezas, y se las trajesen. Puestas á su presencia las contó; y, encontrando una de menos, acto contínuo y por su propia mano cortó la cabeza al Jefe que se las presentó, para que el número estuviese bien completo y sirviese de ejemplo posterior.

Al morir Ismael dejó nombrado sucesor á su hijo Ahmet, que el mismo dia fué reconocido por el pueblo de Mequinez, á pésar de las intrigas que se pusieron en juego para evitarlo.

Los principales Jefes de la Guardia Negra se le presenta-

ron haciendo su sumision y ofreciéndole sus servicios. Y el nuevo Sultan no se descuidó en demostrarles su satisfaccion por la primera, ni en admitir los segundos.

Empezó por repartirles doscientos mil mitzcales, que reemplazó en sus arcas recogiendo las joyas de oro de las últimas ochocientas mujeres de su padre: y les ordenó saliesen inmediatamente á sujetar la rica provincia de Ducala, que no queria reconocer su autoridad. Escusado es decir si los Negros miraron con buen ojo los mitzcales, así como si recibieron con agrado una órden que les ponia en camino de hacer un gran botin.

Adormecido Ahmet con sus victorias y seguro de la afeccion de los Negros, á los que constantemente halagaba con sus dádivas, dejó el peso del gobierno en manos del Bajá de Mequinez y se entregó á todos los escesos; principalmente al vino.

El Bajá, al que Ahmet debia principalmente su encumbramiento, disponia de toda su confianza y, abusando de ella, no se ocupaba sino de su negocio mientras el descontento y el desórden cundian en el país.

Alzó la rebelion un hermano del Sultan; llamábase Abd-El-Melec y pasaba por ser el Capitan mas aventajado del Imperio.

Ahmet despertó de su letargo, y quiso salir á campaña á la cabeza de la Guardia Negra. Pero los Jefes se opusieron á que fuese á afrontar aquel peligro: y, marchándose solos, derrotaron completamente á Abd-El-Melec.

Una conspiracion depuso á Ahmet. Encerráronlo con centinelas de vista y, mientras esperaba un fin sangriento, discutian en la parte de afuera los conjurados sobre sí lo volverian á reponer ó colocarian en su lugar á Abd-El-Melec.



Los Negros y los Blancos (las razas del país) se vieron frente á frente: por primera vez, desde que Ismael habia traido á los primeros, se hizo público el vivo antagonismo que los dividia: y, lo que es mas, los Negros se vieron obligados á ceder.

Abd-El-Melec fué elegido.

Su gobierno fué tan malo que hizo bueno al anterior.

Fiándose en el predominio de los Blancos que lo habian elevado, y contra toda política, no olvidó la oposicion que los Negros hicieron á su encumbramiento ni la derrota que le hicieron sufrir: afectó despreciarlos; les rebajó la paga; hizo morir cruelmente á algunos de sus Jefes y les amenazó con pasarles á todos á cuchillo.

Esta conducta, lejos de atemorizarles, les inclinó á la revuelta y, aumentando sus fuerzas con su despecho, se propusieron no someterse nunca sino á los que estuviesen investidos por su mano.

La rebelion se llevó á cabo en el momento, y Ahmet subió al poder segunda vez.

Abd-El-Melec huyó con unos pocos de los suyos y les pidió á los Blancos las fuerzas, que le habian prometido para el dia que las quisiera emplear contra los Negros. Estas se presentaron: mas tuvieron que ceder ante la disciplina y mejor armamento de sus contrarios que, animados por el instinto de propia conservacion y halagados con la esperanza de cuantiosos despojos de valía, hicieron marchas increibles y demostraron un valor y un sufrimiento, que están bien lejos de aun poderse tener por verosímiles.

Satisfecho del triunfo, repartió Ahmet cuatrocientos mil mitzcales entre los soldados, y dió magníficos regalos á los Jefes. Prodigalidad que, seguida de otras, le valió el sobrenombre de El Dahaby (El Dorado) y el allegarse com-

Universidad de Deusto
Biblioteca



pletamente á la Guardia Negra: pero que arruinaron al país y á su tesoro, el que volvió á llenar á vuelta de una espedicion á Tombuctú á donde llevó sus armas, así como las habia llevado dos siglos ántes otro Ahmet-El-Dahaby, á quien solo en el nombre se parecia.

Grande era tambien la diferencia de las causas por las que ambos habian alcanzado el sobrenombre. En el siglo 16 Ahmet, hermano y sucesor del gran Abd-El-Melec, fué llamado El Dahaby á vuelta de su espedicion de Tombuctú: en el siglo 18 Ahmet, hermano, sucesor y antecesor de otro Abd-El Melec, llevaba el sobrenombre sin haberse movido de Mequinez. El primero emprendió tan lejana y espuesta espedicion impelido por ideas comerciarles y ansioso del bienestar de sus gobernados: el segundo caminó sobre las huellas del primero no por voluntad propia, sino instigado por los Negros, que brindándole con las riquezas que allí podian conquistar muy fácilmente, ocultaban el pensamiento político de engrosar sus filas, escitando el deseo de emigrar á Marruecos entre sus cogéneres del Africa central.

La conducta de Ahmet en los primeros tiempos de su restauracion hizo olvidar sus ya pasados yerros; pero las delicias de la paz le hicieron volver á sus pasados vicios. Murió á resultas de una borrachera.

No podia ocultarse ni á los menos avisados que, fuesen los que fueren los que tuviesen aspiraciones al poder, ninguno podria subir á él si no contaba con el apoyo de la Guardia Negra.

Lal-la Janet, de origen inglés, diestra y sagáz cual mujer ninguna, y esposa que habia sido de Ismael, no solo lo comprendió sino que trató de aprovecharse de él en favor de Abd-Al-lah, que era hijo suyo. Conocedora del único resorte



que podia mover á aquella gente, les repartió dinero á manos llenas: cincuenta mil mitzcales á los Jefes y hasta trescientos mil á los soldados.

Con tales argumentos no habia quien dudase del derecho: y Abd-Al-lah fué nombrado Emperador.

Su advenimiento fué bien recibido, y el pueblo lo festejó; pues que, conocedor de sus buenas prendas, no pudo menos de alegrarse de que, trás Sultanes despóticos y sanguinarios viniese uno de dulce condicion y ansioso de hacer bien. Pero se equivocaron por completo: sentado en el poder, los vicios ocuparon el lugar de las virtudes; y Abd-Al-lah fué el Neron de Berbería.

Fez no le reconoció. La tomó y quiso arrasarla; pero los Negros se le opusieron diciéndole la habia fundado Muley Edris, y era menester la respetase si no queria atraer sobre todos ellos la ira de Dios y la del Santo.

Abrumadas con su arbitrariedad y mal gobierno, se sublevaron muchas de las tribus.

Abd-Al-lah, ciego de orgullo, despreció la revuelta y, diciendo para nada necesitaba de soldados, se puso á la cabeza de las levas.

Esta imprudencia le costó bien cara: su ejército fué deshecho apenas se encontró á los enemigos, y él escapó con vida por la velocidad de su caballo; refugiándose en Mequinez, sobre cuyos indefensos habitantes descargó el mal humor de la derrota.

Con esta crecieron los ánimos de los sublevados que, arrastrando á otras muchas tribus, se reunieron en la provincia de Ducala. Los Negros, descontentos del abandono en que los habia dejado Abd-Al-lah, estaban próximos á unirse á la revuelta cuando, sabedora de ello Lal-la Janet, aconsejó á su hijo les llamase, les llenase de dádivas y les

Universidad de Deusto
Biblioteca



hiciera grandes promesas para el porvenir. Así lo hizo, y los Negros le protestaron de su fidelidad y sus buenos deseos de servirle.

Volvió á campaña, por segunda vez, al frente de treinta mil hombres de leva, y asentó sus reales cerca de las provincias sublevadas: creyendo que, de ese modo, sé le presentarian á hacer su sumision. Más, como saliesen sus cálculos fallidos, dió órden á los Negros para que se le reuniesen á su ejército.

Estos que, al verle partir de aquella manera, creyeron que buscaba un arreglo con los sublevados mudaron de parecer al recibir la órden y llegaron á marchas forzadas al punto de reunion. Verificada esta, levantaron los reales y marchó el ejército en dos líneas, á dos leguas de distancia una de otra.

Despues de algunos dias de marcha, acampó en un terreno cubierto de malezas; el fuego se declaró en el campamento; y se quemaron todas las tiendas, los víveres, las municiones y una porcion de hombres y caballos. El mismo Abd-Al-lah pudo escaparse, á duras penas, envolviéndose en varios sulhams (capas) y atravesando por medio de las llamas, que no cesaron hasta que no encontraron alimento.

El ejército se desorganizó y el hambre se hizo sentir. Los Negros se amotinaron y, como si Abd-Al-lah hubiese sido el causante del siniestro, trataron de deponerle: mas los apaciguó con la promesa de repartirles trescientos mil mitzcales en cuanto la campaña concluyese.

Llegaron nuevos víveres y municiones, y fué Abb-Al-lah á buscar al enemigo. Ya cerca de su vista hizo un alto y esperó á que los Negros se acercasen. Más, éstos, no llegaron. Abd-Al-lah empezó á temer una traicion; y, perplejo é



indeciso, fluctuaba entre la retirada y el combate cuando recibió un aviso diciéndole estaban en posicion y que atacase al enemigo por el frente, mientras ellos lo hacian por la espalda. Así lo hizo: el pánico se apoderó de los Arabes, y la derrota se convirtió en carnicería.

Las levas solo pensaron en aprovecharse de la victoria y hacerse dueñas de los despojos del campo de batalla: pero los Negros, sabiendo que á siete leguas se encontraban la mayor parte de los bagages y ganados, reanimaron sus fuerzas y, sin perder momento, fueron á vencer en un segundo combate y á hacerse dueños de un botin mas rico y numeroso que el que dejaron abandonado en el primero.

Descansados apenas, se corrieron y saquearon y desolaron el país. Seis mil caballos, ochocientos camellos, doce mil cabezas de ganado vacuno y un número tan grande de lanar que, no pudiendo traerlo, lo degollaron para aprovechar las pieles fué lo que les quedó para el reparto, despues de separar lo que al Sultan correspondia.

En esta campaña es cuando Abd-Al-lah se dejó llevar de un sentimiento humano. el único que demostró durante el tiempo que estuvo en el poder. Los Negros, al desolar el país del que habian sacado tan gran despojo, respetaron la vida de los niños y mujeres, pero, no contentos de quitarles sus bienes, las despojaron hasta de sus vestidos. Cerca de cinco mil de estas desgraciadas llegaron en pelota al campamento; Abd-Al-lah, afectado con su vista, ordenó las vistiesen y que los Jefes principales se encargasen de su manutencion.

Hácia fines de Setiembre de 1734, Abd-Al-lah, que sufria con no poca impaciencia la especie de tutela en que le tenia la preponderancia de los Negros, pensó acabar con ella: empezando por matar á Selim Ducaly, que era el Jefe

Universidad de Deusto
Biblioteca



de la Guardia Negra, y á seis mas de los primeros Oficiales. El secreto fué aventado: además, varias cartas del Sultan, que se ocupaban de este asunto, cayeron en las manos de Selim quien se lo hizo saber á los otros aludidos.

Acto continuo reunieron á los Negros, á los que hicieron saber que la voluntad del Sultan era sujetarlos á los Blancos, hacerles deponer las armas y obligarles al trabajo del esclavo. Oyóse el grito de revuelta y proclamaron Sultan á Alí, que era hermano de El Dahaby. Lal-la Janet, á la que nada se ocultaba, hizo saber á su hijo el peligro que encima le venia. Abd-Al-lah acudió al medio que tan bien le habia servido en otras veces: envió trescientos mil mitzcales á los Negros; pero estos no respondieron á su llamamiento, aun cuando se guardaron los mitzcales que dijeron eran el fruto de sus combates y victorias.

Bien conoció Abd-Al-lah no era muy fácil el poderlos atraer á su camino; hizo cerrar las puertas de Mequinéz y se preparó á una fuerte resistencia. Más, cuando todo estaba preparado para ella, el miedo se apoderó de él. Una noche, escoltado por seiscientos ginetes y llevándose las joyas y el tesoro, se encaminó hácia Tadla; dejando en Mequinéz, á merced de sus enemigos, á su madre, sus hijos y mujeres.

Los Arabes, que vieron la ocasion oportuna de saciar su animosidad contra los Negros, ofrecieron á Abd-Al-lah cuantos socorros le fuesen necesarios para llevar á cabo su esterminio.

Parecia probable que, atendida la ayuda y la causa que promovia la espontaneidad con la que se la habian ofrecido el triunfo de Abd-Al-lah fuese seguro: pero sus atrocidades, que eran ahora tan grandes ó mayores que las que habia cometido en Mequinéz, le hicieron enagenarse el partido poderoso que le habia deparado la fortuna.



Mientras esto pasaba, los Negros se introdujeron en Mequinéz en número de dos mil: nombraron autoridades é intimaron á la guarnicion y á los habitantes una ciega obediencia hasta que llegase á la ciudad el nuevo Rey.

El primer cuidado de Alí fué hacerse cargo del estado del tesoro, el que hizo conocer á los Negros ofreciéndoles doscientos veinte mil mitzcales para el dia que tuviese con que podérselos pagar: y repartió algunos regalos á los Oficiales, los que obtuvieron gracia para la madre de Abd-Al-lah. Alí estaba obligado á tener todo género de consideraciones con los Negros pues, además de que les debia una corona que todavia vacilaba, ellos eran los únicos que la podian sostener.

Selim Ducaly, al frente de treinta mil Negros, se apoderó de varios puntos y hubiera concluido por sujetar á todos los que defendian á Abd-Al-lah; y hasta se hubiera apoderado de este, que se habia encerrado en Tarudant. Pero la defeccion empezó á enseñorearse entre su gente, á la que los Agentes de Abd-Al-lah ofrecieron pagarle doble sueldo del que les daba Alí.

Conocedor, Selim Ducaly, de los prodigios que hacia el mitzcal entre los suyos, contramarchó al momento, é instó á Alí para que tomase el mando del ejército. Más los Negros, vendidos á Abd-Al-lah, hallaron medios de retardar la espedicion: las intrigas y los mitzcales de Lal-la Janet hicieron lo restante. Alí fué destronado.

Aun cuando todos los Negros se habian aunado para restaurar á Abd-Al-lah, llegado el caso de hacerlo se dividieron en dos facciones: una de ellas proclamó á Mohamed-Uld-Lal-la-Riva. Los dos partidos vinieron á las manos, y vencieron los partidarios de Abd-Al-lah. Este puso por condicion para aceptar la corona que los Negros le entre-

gasen á Selim Ducaly y á toda su parentela: ofreciéndoles, por su parte, cuatrocientos quintales de plata que habia enterrado en tiempos anteriores. Halagados con la idea del regalo, y confiando en que seria respetada la vida de su General, segun se lo habia prometido, los Negros le entregaron. Abd-Al-lah lo mató por su propia mano: bebió de su sangre: ahogó con sus manos á uno de los hijos é hizo ahogar á su vista á los demás.

Inmediatamente dió órdenes para que se hicieran escavaciones en el lugar en donde deberian encontrarse los quintales de plata prometidos; mas estos no parecian, porque nunca se habian enterrado. Los Negros, sin embargo, lo creyeron.

Volvió Abd-Al-lah á sus acostumbradas crueldades.

Los Negros se cansaron de esperar y, llamándose á engaño, obligaron al Sultan á que vendiese sus armas, sus joyas y hasta el oro que guarnecia las sillas de sus caballos. La venta estuvo léjos de alcanzar à la cantidad que les tenia prometida; mas consiguió transigir y que le diesen un plazo de dos meses para poder pagarles el total.

Bien necesitaba Abd-Al-lah el cumplirles sus promesas, pues tenia necesidad de los Negros para atacar á Mohamed que se habia encerrado en Fez el Viejo. Los Negros no quisieron acompañarle, pero le prometieron neutralidad durante los dos meses: promesa que no cumplieron pues avisaron á Mobamed se resistiese y que, pasado el término en el que estaban seguros no se les pagaria, lo proclamarian por Sultan.

Pasaron los dos meses, en cuyo plazo se vió obligado Abd-Al-lah, á levantar el sitio, y, no pudiendo cumplir su promesa, prefirió riquezas seguras á una corona próxima á caer. Huyó llevándose cuanto de valor pudo haber á las



manos, y fué á buscar un refugio entre las tribus berébéres.

Los Negros supieron con placer y con asombro la huida de Abd-Al-lah. Recordaron sus vicios, su crueldad, su falta de fé para con Selim Ducaly y su intencion de destruir á Fez. Los habitantes de esta ciudad, aprovechándose de esta disposicion de ánimo, les hicieron ver la diferencia entre Abd-Al-lah y Mohamed: se obligaron á pagarles los cuatrocientos quintales de plata que el primero les habia prometido; á conseguir una amnistía general y á que el nuevo Sultan se contentase con los diezmos y primicias, que es el tributo que marca el Alcoran. Estas proposiciones no podian menos de ser escuchadas, pues que estaban conformes con el interés general y el interés particular de la Guardia Negra. Mohamed fué aclamado.

Abd-Al-lah siguió su sistema de crueldades, aun para con los mismos entre los que se habia refugiado; otra vez encontró gente que se batiese por él y otra vez los Negros quisieron aclamarle, y ponerle en lugar de Mohamed. Este, herido de verse con solo una sombra de autoridad y á merced de aquella desenfrenada soldadesca, reunió á los Jefes y les dijo que «Si ellos estaban cansados de obedecer, él estaba cansado de mandarles, y que se volvería á Tafilet mas contento de lo que habia salido para reinar sobre gentes tan inconstantes y tan mercenarias.»

Los Oficiales Negros, sorprendidos de encontrarse con tan poca ambicion y con tanto disgusto del mando en el Sultan, temieron que lo dejase y perdiesen los mitzcales que les tenia prometidos: le mostraron gran sentimiento de que su ánimo estuviese afectado de aquel modo, y le prometieron obediencia y completa sumision. Lo que no impidió que le destronasen, y proclamasen á Abd-Al-lah otra vez mas.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Neron en todo menos en sus últimos momentos, pues concluyó pacíficamente en Fez en 1757, lo fué hasta en haber consentido la muerte de su madre, instigado por los celos y rivalidades de Lal-la Ginach, su favorita.

Lal-la Janet, á quien su hijo se lo debia todo, tuvo presentimientos de su fin: y, tratando de evitarlo, se entregó en cuerpo y alma al célebre Duque de Ripperdá que, hecho juguete de la fortuna, desembarcó en las costas de Marruecos. Un veneno concluyó con la vida de Lal-la Janet. Ripperdá, rodeado de miseria, murió en Tetuan en Noviembre de 1757.

Dos cosas me han incitado á referir tan latamente los sucesos de la época de Abd-Al-lah. Primera; la gran influencia que tuvieron los Negros durante toda ella, convirtiendo el pais en un mar de sangre y ofreciendo su mando al mejor postor. Segunda; el presentar un ejemplo terrible del estado de degradacion á que el absolutismo puede hacer descender el alma humana, y la facilidad con que los hombres se acostumbran á un yugo, por duro y muy duro que este pueda ser. El hombre, he dicho en alguna parte, es animal de costumbre, perezoso en demasía y egoista, tambien; solo le afectan los males individuales; muy poco ó nada los del vecino, y rara vez se rebela contra los colectivos; prefiriendo vegetar en la desgracia comun á cambiarla por un estado mejor, si el alcanzarlo le ha de costar algun esfuerzo de brazo ó de bolsillo. Este último, sobre todo.

El termómetro de la degradacion de un hombre, ha dicho un gran pensador, puede ser muy bien su mayor ó menor aficion á la moneda: un hombre que derrocha podrá ser un imprevisor, pero jamás un malvado.

Tengo la conviccion de que, bajo un régimen absoluto,



el hombre se acostumbra hasta á que le dén de palos, y que crucificaria al alma generosa que se quisiera meter á redimirle. *Caenas queremos, señor*, gritaba el pueblo español á Fernando 7.°, á la vez que desenganchaba las mulas y tiraba de su carruaje. Y el Rey le hacia parar, gritándole *Oooh! Oooh!*

A Abd-Al-lah le sucedió su hijo Mohamed el que, en los últimos años, habia tenido una gran parte en el gobierno, y sido el ejecutor de las sentencias de su padre.

Dotado Mohamed de un claro talento, y habiendo visto tan de cerca las sangrientas escenas y continuas revueltas de que habia sido teatro aquel pais, conoció apenas tuvo parte en su gobierno que el único medio de darle bienestar y encaminarle por las vias de progreso era el disminuir la influencia de la Guardia Negra; dejándosela hasta el punto necesario para que pudiera imponer á las masas, pero sin que fuese la bastante para menoscabar la autoridad de los Sultanes.

Puesto de acuerdo con su padre, al que no debió ser muy difícil el comprender la fuerza de las razones de Mohamed, trataron de estudiar los medios mas á propósito para dar cima é una empresa tan difícil y arriesgada. La misma venalidad de los Negros vino á servirles á pedir de boca.

A fuerza de dádivas y de agasajos lograron atraerse á su partido, é iniciaron despues en el secreto, á los Jefes mas influyentes de los Negros.

Dado este paso, ya no era muy difícil el llegar á correr los que faltaban. A título de un gran favor, y en pago de servicios señalados, admitieron en las filas de la Guardia á un número de Arabes que, corto en un principio, se fué aumentando paulatinamente. Los reclutas, como es de suponer, eran siempre hombres elegidos y que salian de

Universidad de Deusto
Biblioteca



las tribus afectas á Mohamed ó de aquellas que mas encono pudieran tener contra los Negros.

Una vez que el elemento blanco llegó á tener alguna fuerza entre la Guardia, Mohamed y su padre hicieron conocer sus intenciones á los Jefes árabes y beréberes de las tribus mas belicosas y lejanas. El remedio era tan malo como la enfermedad; pero Abd-Al-lah fiaba en su buena estrella, y esta no le faltó. Revolvieronse las tribus iniciadas, y la Guardia fué enviada contra ellas: pero fraccionada, vendida por sus Jefes y contando entre sus filas con un elemento que, bajo la capa de la amistad, les era completamente hostil, los Negros fueron derrotados; y á luego desarmados, á escepcion de algunas fuerzas que padre é hijo creyeron prudente conservar para hacer frente á los inconvenientes que pudiera acarrear transicion tan repentina.

Todas las otras razas celebraron, con estraordinarias muestras de contento, un hecho tan imprevisto y de agrado para ellas. Sabedoras de que Mohamed habia sido el iniciador de la idea, todas las tribus y poblaciones le hicieron su homenage el que, políticamente, recibió; pero tan solo para trasmitírselo á su padre á quien, esclusivamente, imputó toda la gloria del suceso.

Mohamed se sentó tranquilamente en el trono. A su advenimiento, la fuerza de la Guardia Negra era tan solo de veintidos mil hombres, esparcidos en catorce localidades á distancia las unas de las otras. Poco tiempo despues los hizo descender á quince mil.

Destruida la causa principal de las perturbaciones interiores, pensó Mohamed en cerrar las hondas llagas que las revueltas y mala administracion habian abierto entre sus gobernados: dejó á un lado las preocupaciones y celebró



Tratados de paz y de comercio con los Cristianos, de entre los cuales recibió en su Córte á cuantos vinieron á ofrecerle sus servicios. Lo hizo tan latamente que fueron Cristianos los primeros dignatarios de su administracion; y hasta lo fueron sus Ministros, algunos de los cuales siguieron conservando sus puestos en tiempos de los dos Sultanes inmediatos.

Relleno su tesoro con las ganancias que el comercio le reportaba, y libre de los grandes gastos que producia el mantenimiento é indisciplina de la Guardia Negra, empleó los fondos en obras públicas y en socorros que dió con larga mano á las provincias mas necesitadas.

Llevado de la idea de, en cuanto le fuera posible, atraer al comercio á su capital (Marruecos) y acercarla el que se hacía en Agadir (cerca de los límites del Desierto) fundó á Mogador (en 1760), disputándola á las arenas del mar, y protegió á cuantos Europeos se vinieron á establecer en su recinto.

Cierto es que, aun en todas estas medidas, se veia al déspota cuando menos se pensaba; el que tan pronto abria un puerto como lo cerraba, llevando á las transacciones la irregularidad y el desconcierto consiguientes. Pero esto que, en nuestra Europa, hubiese sido un motivo de perturbacion y de reclamaciones era allí un adelanto, que hubiese producido ópimos frutos si el movimiento, que Mohamed habia impreso, lo hubiesen tratado de aprovechar sus sucesores.

La paz floreció por largo tiempo en sus Estados, sin que Arabes ni Beréberes desmintiesen la fidelidad que habian prometido á su persona. Tan solo en los últimos años de su vida es cuando se vió revuelto el pais á causa de las pretensiones al trono, que tuvieron algunos de sus hijos.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Mohamed, que conocia muy bien sus carácteres, quiso le sucediese Abd-es-Selam al que creia el mas apropósito para seguir la obra comenzada. Pero otro de sus hijos El-Yazid, que era hijo de una Irlandesa y al cual daban la mano los Ingleses, conociendo iban á ser descubiertos sus manejos huyó de la Córte y se refugió en la Zauia (Santuario) de Abd-es Selam-El-Hassaní; situada en las montañas de Tetuan.

Sabedor Mohamed del asilo que su hijo se habia procurado, le declaró traidor y rebelde: amenazó con no respetar ni el sagrado y con *comerse* y pasar á sangre y fuego todo pais donde pudieran darle un momento de reposo.

Aterrados los habitantes de la Zauia con las terribles amenazas del Sultan suplicaron á El-Yazid abandonase su territorio y les librase de las calamidades, que le pudiera acarrear el darle asilo. El-Yazid condescendió; mas no hubo medio de hacer se separase su caballo del recinto que encierra la tumba del Santon, cuya poderosa intercesion vieron en aquel hecho las gentes que habitaban la Zauia.

Un cambio repentino se obró en el ánimo de todos. «Los castigos de la tierra, dijeron á El-Yazid, bien poco valen comparados con los que pueden bajarnos desde el cielo. Perdónenos él y perdónanos tú el que un momento de miedo nos haya hecho olvidar el precepto del Profeta, que nos manda proteger al que nos pide asilo, sin reparar cual pueda ser su nacion y su creencia. Tú eres nuestro hermano, y nadie te tocará mientras respire uno solo de nosotros.»

Mohamed creyó llegado el momento oportuno de aprovecharse de los servicios de los Negros; mas estos, al llegar á la Zauria retrocedieron ante la idea de profanarla y, temiendo mas el enojo del Santon que el efecto de las iras del Sultan, se pusieron al lado de El-Yazid.



En cuanto tuvo noticia del suceso, Mohamed se puso á la cabeza de los contingentes, y se preparó á marchar en contra de su hijo. Pero la muerte le sorprendió en Rabat el dia en que iba á emprender el movimiento: el 11 de Abril de 1790, á los 81 años de edad y 33 de su reinado.

El derecho de asilo, bajo el cual se fué á amparar El-Yazid en la Zauia de Abd-es-Selam, es un uso que remonta á las antigüedades mas remotas.

Las continuas revueltas y las guerras por las que pasaron los hombres en los principios de la formacion de las sociedades, y la poca seguridad que tenian los bienes y las vidas de los que las componian, dieron lugar á que, de comun acuerdo, se neutralizase un lugar cualquiera en que fuesen acogidos, protegidos y amparados los que, débiles para resistir la fuerza con la fuerza, se hallasen perseguidos por las fluctuaciones de la política ó por sus enemigos personales. Los lugares consagrados por el culto fueron considerados á propósito, por el respeto de que estaban rodeados. El asilo quedó bajo la égida de la religion, y los fieles tuvieron como cargo de conciencia el defender la inmunidad de los sitios señalados.

Mas despues, se hizo estensivo el derecho á poblaciones y hasta á comarcas enteras. En épocas posteriores ha sufrido una porcion de modificaciones y restricciones, segun el espíritu y tendencias de los tiempos.

La Repúbllca de Andorra, por ser original su situacion hasta en este detalle, goza inmunidad eclesiástica para los refugiados españoles.

Entre los Berberiscos, así como entre todos los pueblos mahometanos, conserva el derecho de asilo la misma fuerza y vigor que en los tiempos mas remotos. Una prueha de esta verdad está ligada á uno de los episodios mas sangrien-

Universidad de Deusto
Biblioteca



tos de la guerra de los Franceses en Argel. Abd-el-Kader degolló una columna, de la que solo se salvaron catorce hombres, que fueron respetados por qué tomaron asilo en un santuario.

Tan solo conozco una infraccion de este humanitario precepto del Profeta. El feroz Abd-Al-lah, mediante las mas terribles amenazas dulcificadas con un quintal de plata, consiguió le fuese entregado su sobrino Abu Jers, que habia tomado asilo en la Zauia de Muley Edris, el santo mas venerado que hay en Marruecos y que fué el fundador de su primera dinastía.

La muerte de Mohamed abrió el paso á todos los desórdenes de la anarquía y á los escesos del despotismo mas brutal. Mohamed con su política y sus escelentes reglamentos estableció cierto órden en un pais en el que no lo hay jamás; y no dejó escapar ocasion de hacer el bien ó de impedir el mal. El carácter feroz de El-Yazid justificó plenamente el deseo que tenia su padre de privarle del trono, haciendo sentarse en él á su hijo Abd-es-Selam.

Apenas muerto Mohamed, salió El Yazid del asilo en que habia desafiado las iras de su padre: llamó á sí á todos los Negros que quisieran agruparse á sus banderas y, para apegárselos á su persona, les permitió saquear las Juderías de Alcázar, de Larache y de Tetuan, prometièndoles lo harian á su vez con las demás. Lo que no llegó á verificarse porque las representaciones de los Jurisconsultos mahometanos lo convirtieron en una fuerte suma, que los Judíos se dieron por muy dichosos de pagar.

Ni las escitaciones ni los gages bastaron á allegar el número de Negros, que el Yazid se habia llegado á prometer. Hacía ya 36 años que Mohamed los habia dispersado: y, perdidos sus hábitos militares, se habian confundido con la



poblacion que, á su vez, habia olvidado el rencor que les tenia. Pero, así y todo, no faltaron algunos que viniesen á ser los sostenedores y auxiliares de sus atrocidades y crímenes sin cuento.

España, que tenia sus motivos de queja contra él, tomó una venganza que merece ser contada. Envió una fragata que desembarcó en la playa de Tánger una porcion de fardos y cajones que dijo contenian regalos para el Sultan, cuando en realidad solo contenian trapos y porquerias: cogió á su bordo á todos los Españoles, y á la mañana siguiente arremetió al puerto de Larache llevándose dos galeras que allí habia.

El Yazid presenció el suceso desde la azotea de su palacio que está situado sobre la misma barra. Hoy sirve de arsenal. Ciego de cólera mató por su propia mano al Alcaide El-Abbas, que era el Jefe de los Negros y el mejor de los Oficiales de su ejército; saciando, además, su ira en cuantos tuvieron la desgracia de que creyese habian podido impedir aquel suceso.

No era posible que con un sistema de estúpida crueldad y tiranía durase largo tiempo su reinado. La rebelion levantó su cabeza en todas partes: El-Yazid fué á combatirla y, despues de varios encuentros, derrotó completamente á los rebeldes á la entrada de las puertas de Marruecos. Pero no gozó de su triunfo pues, herido en la refriega, murió á los pocos dias, en 15 de Febrero de 1793.

Cuatro de los hermanos de El-Yazid se disputaron, á su muerte, la corona. Solíman, el menor de todos ellos, consiguió que los Negros le ayudasen y se afirmó en el poder. Educado para el sacerdocio, puso toda su gloria en reinar por la justicia y renunció á los principios sanguinarios, que habian sido la norma de los gobiernos anteriores.

En el principio del reinado, y como consecuencia de su ayuda, los Negros tuvieron su influencia. Mas tarde, como hemos dicho al ocuparnos de los Renegados, hicieron una tenaz defensa en Mequinéz en contra de los Berébéres; pero tambien dieron muestras de su indisciplina y carácter turbulento. Soliman, que tuvo buena ocasion de conocerlos, los diseminó, concluida la campaña, haciéndoles acampar á inmediacion de las tribus mas hostiles.

Seis mil, que era el número de que constaba su Guardia, se apoderaron á su muerte de los diez millones de duros que habia en el tesoro é impusieron sus condiciones al nuevo sucesor. Este, que fué Abd-er-Rahman, los envió á la frontera de Argel como cuerpo de observacion ó tal vez, y es posible sea esto lo mas cierto, para sujetar á sus súbditos que, movidos por los Agentes de Abd-el-Kader estaban en vísperas de comprometer la tranquilidad del pais haciendo alguna algarada en contra de los Franceses.

Las cosas fueron, sin duda, bastante mas allá de lo que Abd-er-Rahman se habia llegado á figurar en un principio: Los Franceses se vieron frente á frente de los Marroquíes á orillas del rio Isly: el pánico se apoderó de los segundos; huyeron del campo de batalla abandonando armas y bagages; y dejando en poder de los vencedores hasta las mujeres y equipajes de Sid Mohamed, hijo del Sultan, que es quien tenia el mando del ejército.

Solo los Negros y los Udaias (la mas belicosa de las Tribus militares) opusieron una resistencia tan tenaz como lo permitian su táctica y la ciencia de su Jefe Alí-ben-Taíb-El-Guinaui, puestas en frente de la ciencia y de la táctica del Mariscal Bugeaud y del ejército francés.

Muerto Abd-er-Rahman al principio de la guerra contra España (en 1859), le sucedió su hijo Mohamed, que no tiene



olvidada la zurra que llevó en Isly, ni lo poco de que sirvió contra las bayonetas europeas el arrojo y teson de los soldados de la Guardia Negra.

Esta, con la que se trataba de asustar á los soldados españoles, como se hace con el Coco á los chiquillos, solo dió á conocerse por su nombre. Verdad es que tampoco la permitia mucho mas el número reducido de su fuerza, que llegará á lo sumo á cinco mil. Trescientos á cuatrocientos forman la guardia del Sultan: el resto está dispersado á las órdenes de los Bajás ó acampado á inmediacion de las tribus mas inquietas.

El prestigio y temor de la Guardia Negra se conserva por tradicion entre los Arabes: pero la fuerza material, que ya es bien poca, está llamada á desaparecer en muy breve plazo fundiéndose en la de las tropas regulares que, séanlo ó no en la mas lata estension de la palabra, forman un núcleo que concluirá por hacer una revolucion en la organizacion militar del Imperio de Marruecos.

## LOS JUDÍOS.

Los Judíos! los Judíos! ¿Hay álguien que en su vida no haya oido alguna vez esta palabra ó no la haya proferido con sus lábios? hay álguien que alguna vez no haya sufrido alguna judiada? no hay muchos que han hecho con sus cosas un Judío ó que se hayan quedado sin ochavo, merced á una Judía ó su contraria? hay álguien que en su trato no haya tenido roce con algunos que eran grandes Judíos, aunque llevasen nombre de Cristianos?

Universidad de Deusto
Biblioteca



Lleno está nuestro idioma de modismos que nos hacen recordar á los Judíos en casi todos los pasos, que damos en la vida cotidiana: si paramos la mente en lo que puedan significar estos modismos, podemos estar seguros de que siempre hay una víctima envuelta en el sentido de la idea. Nuestro idioma, á través de los siglos y sin que apenas lo noten los mismos que lo hablan, conserva estereotipado el recuerdo de las inclinaciones y de la opresion que sufria todo un pueblo.

¿Quién no recuerda los cuentos tan absurdos, que allá cuando era niño le contaron, sobre la cara que tienen los herejes y el rabo peculiar á los Judíos?

El primer Judío que yo ví, ó al menos que me dijeron que lo era, fué un célebre Cachinari, que vivia en Madrid á la entrada de la calle del Arenal, y cuya tienda era aun en 1845 ó 46 la Providencia que se encargaba de conjurar las *tronadas* de muchos Oficiales, que tenian allí su guarda-ropa. No puedo recordar á Cachinari sin que mi imaginacion retroceda á los primeros años de mi vida y me haga sonreir; pues, cuantas veces pasaba por frente de aquella tienda, echaba una mirada escrutadora para ver si lograba, por acaso, descubrir apuntando por entre los abiertos faldones de una levita el apéndice, que creia debía ser cosa obligada en todos los descendientes de Israel.

No sé si entre el número de estos se contaba el ilustre Ministro Mendizabal: pero si sé que la *Posdata* periódico satírico que de 1841 á 1843 se publicaba, lo presentaba siempre con gran cola; la que llegó á crecerle de tal modo, en la caricatura, que pudo envolver con ella nada menos que el recinto de Madrid.

Por el tiempo en el que esto sucedia (á mediados de 1843) estaba yo muy lejos de creer en la cola de los Judíos,



aun cuando ya los creia gentes de mucha cola: pero me hallé en contacto con otros de mi edad que tenian por cierta mi idea primitiva.

Siendo estos otros Cadetes del Colegio general de todas armas, y que, en el mero hecho de serlo, tenian alguna mas educacion que el comun de los mortales ¿es de estrañar que en el pueblo se tengan por artículos de fé esta y otras consejas parecidas?

Un cerébro jamás está vacío: cuando la instruccion no hace entrar en èl alguna cosa por su parte, la naturaleza se encarga de hacerlo por la suya: solo sí que la cosa varia segun el medio en que se encuentra el indivíduo. En todos los casos, la fantasía abandonada de la razon produce monstruos.

Es una de las debilidades del espíritu humano el que, cuando una conviccion profunda le penetra, suceda muy á menudo que lo que debia combatirla no lo hace sino que, lejos de ello, muchas veces tiende á arraigarla y fortificarla mas y mas.

De aquí se deduce que el análisis no es uno de los atributos psicológicos que predominan en el cerébro de las masas. Esto lo digo porque acaba de haber pasado por el mio la idea de que, si el análisis hubiese tenido cabida en el cerébro del pueblo español, no hubiese, este, consentido el que por espacio de tres siglos encendiese la Inquisicion las hogueras en que, vivos ó en efigie, quemaba á los Judíos y los herejes; pues lógico con su idea, hubiese reclamado como una identidad de la persona el que se le enseñase la cola de los primeros, ó hubiese reparado en la cara de los segundos entre los que, á pesar del dicho tan comun, no faltaban algunas bien bonitas.

El fanatismo religioso producido por la ignorancia en los

Universidad de Deusto
Biblioteca



unos, y el afan de riquezas y de dominacion en los otros, que esplotaban y convertian en instrumento á los primeros, fueron las causas y verdaderos móviles de la persecucion de los Judíos.

A los primeros, que no sabian lo que se hacian, es menester perdonarles, segun la bella espresion del Salvador. En cuanto á los segundos, es bien poco cuanto anatema pudiera lanzarse á su memoria.

Los que se baten ó persiguen á nombre de una religion no pueden ser sino unos locos, puesto que la religion debe ser, ante todo, un código de paz, de amor y fraternidad. Los que, aprovechándose de la escitacion de los anteriores, convierten la religion en arma de partido y, escudándose con ella, hacen servir para objetos muy mundanos al mas bello sentimiento que hay en el corazon del hombre son, aun cuando tienen bastante talento para que las leyes no les alcancen, los entes mas malvados y dañinos que hay en la sociedad: son hasta indignos del perdon de Dios, cuyo nombre escarnecen y profanan.

No haced á otros lo que no quereis que os hagan á vosotros mismos, es una máxima de moral universal: amaos los unos á los otros, dice una máxima de la religion cristiana. Pero, mal haya de la moral y de la religion que pueda abrigar el pecho de estos hombres: las tienen demasiado en los lábios para que puedan abrigarlas en el corazon. Siempre que les he oído me he figurado escuchar á un cobarde haciendo gala de su valor ó á una cortesana encomiando su virtud, sin creer en ella.

Se sufren las injusticias cuando no hay mas remedio que aguantarlas: pero siempre hay en el fondo del corazon humano algun rincon en donde se abriga el sentimiento innato de la justicia, que llega à darse á luz tarde ó temprano. Las modernas generaciones han conocido, aunque tarde, las injusticias de sus antepasados, y han admitido á los Judíos bajo el amparo de la ley comun.



Cuando Moisés libertó á los Judíos, hizo de ellos un pueblo de agricultores y soldados, que bien pronto no supieron que hacerse de su libertad y suspiraron por volver á la esclavitud y á las cebollas de Egipto. Penetrado del espíritu inconstante de su pueblo trató Moisés de aislarlo del contacto de los otros. Se sirvió de la religion como instrumento y, llevando hasta la nimiedad las prescripciones, consiguió el resultado, que vino á fortificar el odio contra los estrangeros, reconcentrado en el corazon de los Judíos por la contínua guerra en que estuvieron con todos sus vecinos.

Tal era la situacion moral del pueblo judío cuando el cristianismo se formó en su seno. Confundido en un principio con la religion judía, no tardó mucho en separarse de ella y hacerse poderoso. Los Judíos, que creian deber tan solo á su culto su felicidad y su fuerza, se asustaron de los progresos de la nueva religion; y, no teniendo fuerzas para oponérseles, encontraron en ello un motivo poderoso para apegarse mas á sus dogmas y agruparse mas estrechamente al rededor del libro de la ley.

Los Cristianos, en su principio, no se ocuparon sino de discusiones teológicas; pero, creciendo en número, crecieron tambien entre ellos las preocupaciones, dimanadas de la ignorancia y el fanatismo, que les llevaron á vengar sobre los Judíos la muerte del Redentor, imputándoles el crímen de sus padres. Al obrar aquellos Cristianos de este modo no eran, por cierto, muy genealogistas; pues que, de serlo, hubiesen tenido que incluirse muchos de ellos, si no la totalidad, en el anatema lanzado sobre los que seguian las leyes de Moisés.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Desde los tiempos de este, y como efecto inmediato de su legislacion, el pueblo judío tuvo sobre sí el ódio de sus vecinos, con los que siempre estuvo en guerra mas ó menos abierta y encarnizada. Cuando Adriano dispersó á los Judíos por toda la vasta estension de sus dominios llevaron consigo, á la par que su religion y por consiguiente el aislamiento, el ódio profundo, que les tenian los Romanos á consecuencia de sus terribles guerras, y el que estos legaron por tradicion á las generaciones sucesivas.

El tiempo, con el cual todo se olvida, hizo el que estos ódios, que no habian desaparecido por completo, se redujesen á ser solo latentes: pero, apenas la nueva creencia tuvo fuerza, volvieron á renacer con gran vigor.

Cristianos y Judíos se miraron y trataron con sin igual encono: las persecuciones que sufrieron estos últimos lo avivaron mucho mas y los hicieron irreconciliables; y la nacion judía separada de las otras naciones por sus instituciones, sus leyes y sus costumbres y oprimida por todos lados se vió precisada á vivir en medio de una sociedad que la rechazaba y á aislarse en medio de unas gentes que la prodigaban el desprecio, la injusticia y el oprobio. Sin embargo los Judíos gozaron de alguna tranquilidad hasta que los Cristianos llegaron al colmo del fanatismo, en medio de la estupidéz y los horrores del Bajo Imperio y la barbaridad de la Edad media.

Perseguidos, desterrados, errantes y sin pátria, su carácter cambió: de agricultores se hicieron comerciantes, y el comercio llegó á ser en ellos y sigue siendo todavía su mas marcada pasion.

Cuando el sistema feudal se estableció en Europa, todo el comercio estaba reducido al cambio de algunos productos naturales: la tierra, por consiguiente, era considerada



como el único orígen de la riqueza pública y privada. La dificultad de las comunicaciones, las guerras continuas que se hacian entre ellos los Señores, la devastacion y el saqueo que eran sus consecuencias inmediatas aniquilaron el reducido comercio de la época.

En aquel tiempo, la sociedad se componia tan solo de dos clases: la una poderosa, opresora, despreciando á todo el que no era de su seno y teniendo tan solo por honrosa la profesion militar; la otra débil, oprimida, encadenada al suelo que la vió nacer, del que no salia jamás sino para verter su sangre defendiendo los tuertos ó derechos de su Señor.

Si el comercio habia de volver á renacer, era menester se encontrasen, para hacerlo, hombres que no perteneciesen ni á la una ni á la otra de estas clases. Estos hombres se encontraron: eran los Judíos. Sin asiento seguro y tan pronto espulsados de una nacion como refugiados en otra las habian recorrido todas, y habian llegado á conocer la diferencia de sus producciones. Este conocimiento, que les hizo sacar fuerzas de flaqueza, les hizo hallar en su desgracia misma un manantial de riquezas y esplendor. Ni las relaciones ni los viajes mas lejanos tenian para los Judíos nada que les pudiera intimidar; pues dispersos por todo el mundo conocido, se encontraban en todas partes con amigos y correligionarios. Así es que entraron de lleno en una via que hubiese sido muy dificil y peligrosa para otros, pero que era muy fácil y nada espuesta para ellos.

A haber visto los Reyes y Señores feudales que sus siervos adoptaban un nuevo género de vida, hubiesen temido que esta nueva direccion dada á los espíritus acarrease un nuevo órden de ideas que, en su dia, les pudiese amenguar su poderío: pero vieron con gusto que un pueblo comple-

tamente separado del de sus dominios, y al que sin embargo miraban como su propiedad, abrazase una profesion que iba á proporcionarle grandes riquezas á la par que á ellos les podia prometer ricos despojos.

Los Judíos no solo se dedicaron al comercio con afan y fortuna sino que lo hicieron tambien del mismo modo á las ciencias y á las letras; adquirieron riquezas fabulosas y brillaron en todos los ramos del saber: administraron los bienes de los particulares y los de las comunidades religiosas: tuvieron parte en el poder, y hasta les fué encomendado el mando de los egércitos.

Tan repentino cambio en su modo de ser les hizo olvidar casi del todo su antigua humillacion, y, pasando de la humildad al orgullo, del poder, hirieron el de los Señores feudales, á quienes suplantaron en la privanza de los Soberanos. En el ánimo de aquellos, que no les podian perdonar su elevacion y su insolencia, tuvo orígen la idea de cercenarles en gran parte sus riquezas, si es que no de apropiárselas del todo. Los Soberanos se opusieron tenazmente pues los Judíos, prestándoles fuertes sumas, les daban los medios de hacer frente y oponerse con ventaja al poder y exigencias de los anteriores: pero, temiendo que estos pudieran ejecutarlo por sí mismos con menoscabo de la autoridad real, cedieron á la fuerza y al deseo. Aceptada la idea, estaba en su política el plantearla equilibrando la de sus contrarios: pero estos no se contentaron con que pagasen un pesado tributo los Judíos sino que, puestos ya en el camino, concluyeron por apoderarse por grado ó por fuerza de cuanto les pudieron encontrar. No contentos con esquilar la oveja y quedarse con el vellon, la desollaron.

Aleccionados con la esperiencia, los Judíos encaminaron su comercio en otra direccion. Como habia escitado la co-



dicía de cuantos lo veian lo demasiado visible de su opulencia, pensaron en adquirir otra nueva por medios ocultos y nada honrosos; pero tanto mas seguros cuanto que no despertaban la atencion de sus tiranos.

Dieron de lleno en la usura, y la ejercieron con una habilidad y un éxito asombrosos. Suaves, diestros é insinuantes todo lo facilitaban; todo lo concluian sin afanes ni aparato, y tenian el arte de asegurarse firmes garantias tan solo como formalidades necesarias. Imponian á sus deudores un cúmulo de obligaciones fáciles en apariencia, pero onerosas al tratarlas de llenar y que daban por último resultado el que poco á poco se fueran deshaciendo de sus bienes, que inmediatamente convertian en numerario los Judíos. Tal era la habilidad de estos que, al despojar á sus deudores, parecia que todavía les hacian un favor.

Reyes, Señores, pueblos y comunidades llegaron á tener sus bienes y sus alhajas empeñadas en manos de los Judíos: los que, por este medio, ejercian un poder oculto pero real y poderoso sobre las naciones europeas que, á la postre, asustadas de su deuda tomaban el camino mas corto y espédito de pagarla: esto es, desterraban á sus acreedores y se apoderaban de todo lo que estos no podian ocultar.

Tal es, á grandes rasgos, la esplicacion del cambio sufrido en el carácter de la raza hebrea y el orígen de todas sus numerosas espulsiones.

Los Cristianos de aquel tiempo no debieron tener ideas muy estrechas en materias religiosas, ni ser tan intolerantes con los Judíos como lo fueron sus sucesores. En uno de los Concilios de Toledo, se prohibió el que el Clero, las Comunidades ni ningun Cristiano pudiese dar en prenda á los Judíos imágenes ni objetos, que sirviesen para el culto religioso. Hace ya muchos años, en tiempo que no pensaba

Universidad de Deusto
Biblioteca



viajar por Berbería, me ocupaba de historia, y recuerdo haber leido alguna de las cantidades por las que fueron empeñados cálices, patenas y Crucifijos en manos de los Judíos de Toledo. Siento no recordarlas para poder comparar el precio, en que se estimaban algunas de las copias, por losdescendientes de los que dieron tan poco por el original. Judas recibió 30 *siclos* de plata en cambio de su traicion. El *siclo*, segun los concienzudos cálculos de M. Saigey en su obra *Problemes d' arithmétique et exercices de calcul*, equivas lia á 3 francos y 31 céntimos: lo que dá, para el equivalente de los 30 *siclos*, 99 francos y 30 céntimos ó, lo que es lo mismo, 377 Rvn. y 34 céntimos de nuestra moneda.

La efigie mas mala de la mas humilde iglesia de lugar vale otro tanto, si es que no mucho mas: y no pocas cabezas de bandidos y de conspíradores, tenidos por héroes entre las gentes de su partido, hemos visto pregonadas en nuestros dias á precios mas elevados.

Una de tantas ideas equivocadas, que tan comunes son en todo lo que tiene relacion con los Judíos, es el creer que sus espulsiones las causaba tan solo el esceso de intolerancia religiosa. Nada de eso: la religion fué el pretesto y la única fuerza que podia oponerse á sus amaños; pero el espulsarlos fué porque llegó á considerárseles como enemigos del Estado que con la usura empobrecian al pueblo, introducian el desórden en la administracion y, aprovechándose de ello, ayudaban á los desmanes de la autoridad real que, casi siempre, autorizó de mal grado los destierros. Si en los últimos tiempos se vió á la Inquisicion perseguir á los Judíos y á toda su descendencia como cuestion religiosa, es cierto que por algo entraria el fanatismo: pero sabido es que la religion en manos de aquel Tribunal político-religioso, que todo lo abarcaba y dominaba, era solo la capa



con la que se cubrian las pasiones mas bastardas y se cohonestaban los crímenes y medidas mas atroces.

Y ¿se me creerá hoy en dia? Los obispos, el clero y las comunidades religiosas fueron los mayores defensores que abogaron por la raza de Israel: pero obispos, clero y comunidades que, en union ó sin union de los Soberanos, tuvieron siempre fuerza para pesar en la balanza de los negocios públicos no la tuvieron en ninguna de las espulsiones para contrarestar á los Grandes y Señores, que en este caso contaban con el ciego apoyo de la multitud que entónces, como ahora, no podia perdonar á los Judíos su insaciable codicia.

Algo mas tarde y hablando de los Moriscos, con los que sucedió lo mismo, solia decirse «Quien tiene Moro tiene oro.» No sé si, en su tiempo, habria algun refran parecido tratándose de los Judíos; pero sí sé que, en todo caso, usaban estos de idéntico sistema. Hábiles en buscarse protectores, pagaban la proteccion á manos llenas; y las monedas y presentes no por haber pasado por sus manos dejaban de agradar y ser bien recibidas por aquellos para quienes, faltándoles los protegidos, se acababa un filon muy productor.

Se horroriza la mente y se escapa la pluma al pensar tan solo en las escenas á que dieron lugar las persecuciones contra los Judíos, y en las que fueron el acompañamiento obligado de todas las espulsiones.

Tras de todas ellas, la paralizacion del comercio y la consiguiente penuria de dinero se dejaron sentir en el momento. El rigor de las medidas tomadas contra los espulsados era demasiado exagerado para que su tirantez pudiera subsistir por mucho tiempo: de lo que resultaba que, bien pronto, caian en desuso ó se olvidaban; los Judíos

Universidad de Deusto
Biblioteca



empezaban á ser tolerados y concluian por volverse á establecer; ó bien, apenas apoderados de sus riquezas, les dejaban en libertad de volver, asegurándose de este modo otra confiscacion. Reyes y Papas, que tenian agotado su tesoro, les abrian sus Estados cuando eran despedidos de los de otro, y les vendian su proteccion que aumentaban ó disminuian, segun á su política ó intereses convenia.

Jamás los Judíos, por necesidad ó conveniencia, dejaron de acudir á estas llamadas, ni de poner en juego su táctica y artimañas ordinarias. Empezar por dar vida al comercio y abandonarlo paulatinamente para entregarse á la usura, haciendo con su no desmentida habilidad que afluyesen á ellos las corrientes de la riqueza pública y privada.

Largo es el catálogo de las persecuciones que han sufrido, y largo seria el martirologio de las victimas que en ellas perecieron: tanto que no es fácil concebir el cómo, despues de tantas matanzas é infortunios, existe un solo Judío sobre la superficie de la tierra. Sin embargo, y á pesar de diez y siete siglos de una desgracia y persecucion tan continuada, el pueblo de Israel, sin Jefes, sin Gobierno, sin ningun lazo mas que el religioso de entre todos los otros que unen á los hombres entre sí, dispersado por toda la tierra y mirado con prevencion y desprecio en todas partes podria, llegándose á reunir, formar una nacion de mas de ocho millones de individuos.

De entre las espulsiones citaré solo dos, que son las mas unidas á la idea que dirije mi relato: la de 1492 en España y la de 1496 en Portugal.

En Marzo de1492, dos meses despues de la toma de posesion de Granada, los Reyes Fernando é Isabel ordenaron que todos los Judíos saliesen de sus Estados, señalándoles un plazo de cuatro meses para ello: plazo que, casi en el momento, lo redujeron á tan solo un mes. Ochocientos mil, segun los cálculos menos exagerados, fueron los obligados á espatriarse: y la historia, al ocuparse del modo con el que se llevó á ejecucion esta medida, está llena de datos que afligen al corazon menos sensible. Ni una cuarta parte de aquellos desgraciados, contra los que hasta los elementos se conjuraron, pudieron llegar á pedir hospitalidad á las tierras estrangeras.



Alejandro 6.°, el hombre mas inmoral entre los hombres y uno de los mas políticos entre los Papas, les brindó proteccion y recibió con los brazos abiertos á cuantos fueron á refugiarse en sus Estados, á la vez que daba á los Reyes Fernandó é Isabel el título de *Católicos* porqué los habian arrojado de los suyos. La historia está llena de hechos como este, y de otros mas increibles todavia. En obsequio de los Papas, debo decir que si bien algunos han tratado con rigor estraordinario á los Judíos, la mayor parte lo han hecho con una dulzura relativa; y que en la Capital del Mundo cristiano es en donde han encontrado mayor humanidad y proteccion, durante el largo y triste periodo de las persecuciones.

Algunos de los espulsados encontraron un asilo mómentáneo en Portugal, que cuatro años despues los espulsaba en union de los naturales, sacrificándolos á una exigencia política: á su alianza con España, que impuso esta condicion. La espulsion se llevó á cabo con horrores que la pluma se niega á consignar: basta decir que se les prohibió llevar consigo á sus hijos menores de catorce años y que, llenos de desesperacion, muchos se suicidaron ó asesinaron á sus propios hijos; prefiriendo matarlos á dejarlos en poder de los Cristianos.

Los Judíos volvieron á establecerse en Portugal, donde

Universidad de Deusto
Biblioteca



se han aumentado de tal modo que un Diplomático francés ha podido decir en tono de burla en un Congreso «Portugal es el país mas lleno de esperanzas que hay en la tierra, pues la mitad de sus habitantes esperan al Mesías y la otra mitad al Rey D. Sebastian.»

No todos los Judíos se espatriaron: la mayor parte de los que tenian buena posicion ó gran fortuna abjuraron sus creencias, prefiriendo abandonarlas á abandonar sus bienes y sumirse en la desgracia. Familias hay, y alguna bien encopetada conozco yo, cuyo árbol generalógico tiene por tronco un hijo de Israel, que recibió el bautismo el siglo 15.

Como la sinceridad de los nuevos Cristianos era muy sospechosa, y muy codiciadas sus riquezas, la Inquisicion vigiló severamente su conducta: y la de sus descendientes la seguia vigilando aun tres siglos despues.

¿Habrá muchos que me crean cuando les diga que las persecuciones religiosas han influido en nuestro alimento nacional, en el puchero? Pues así es: y bien pocos hay que al ver y gustar el pedazo de tocino, que nunca falta en él, se figuren que encierra una profesion de fé católica que, durante tres siglos, ha sido la salvaguardia y *palladium* de la familia en el pueblo español.

Mas esta es la verdad. Aquel pequeño pedazo de tocino que, para la generalidad, solo sirve para hacer sea el caldo mas sabroso, es la señal que adoptaron los Cristianos viejos y los nuevos convertidos para que fuese patente á todo el mundo que lo eran muy deveras, y que no tenian, ni les quedaba rastro de Moros ni Judíos. Un pedazo de tocino como símbolo y profesion de fé de la religion católica—apostólica—romana! La humanidad es bien pobre y bien ridícula; pero no sé lo que fueron los que rebajaron á ella y la religion hasta este estremo.



El resto de los Judíos, que no buscaron asilo en Portugal fué á refugiarse en Francia, en Inglaterra, en Roma, los Paises Bajos y entre los pueblos mahometanos, vecinos ó poco distantes de las orillas del Mediterráneo: á donde, cuatro años despues, fueron á agregárseles las nuevas víctimas de una política inhumana.

Los descendientes de los espulsados han conservado el lenguaje familiar, que estos tenian: el castellano del siglo 15, si bien algo corrompido, es el idioma en el que se hacen oraciones y se esplican los libros sagrados en muchas sinagogas. En algunas de las francesas dejó de hacerse así por una disposicion de Luis Felipe. En Constantinopla se publica un periódico en español, impreso con caractéres hebreos: y allí (en 1855) he oido de lábios de un *Carrachero* (Cobrador del *carrach*..... impuesto sobre los súbditos no mahometanos) las siguientes palabras, que nunca olvidaré: «Somos Hispaniolos de Hispania que, por muestros pecados, somos salidos y venidos. Dió mos perdonará y tornará á dó dejamos los buesos de muestros padres.» La idea de que aquella raza, despues de tres siglos y medio de destierro, conservaba el idioma y el recuerdo de una pátria madrasta y cruel, y que suspiraba por volver á ella, me partió el corazon; porque esta pátria era la mia.

El establecimiento de la reforma protestante y las ideas de tolerancia y libertad, que tras ella vinieron, alcanzaron tambien á los Judíos. Los Alemanes, que fueron los primeros en aceptar la reforma religiosa, lo fueron así mismo en admitir la idea de que eran sus iguales los Judíos: idea que ha fructificado y que hoy está en la mente de todos aquellos hombres que, por interés ó por desidia, no se dejan dominar por las rancias y necias preocupaciones y antiguallas, que los pasados tiempos nos legaron.

Admitida la idea, ha sido menester admitir sus consecuencias. Los Judíos, en la mayor parte de Europa, han sido elevados al rango de los demás hombres por el testo de la ley, promulgada como una consecuencia del cambio de opinion y de las tendencias progresivas de la humanidad. Donde estas no han tenido todavia fuerza suficiente para escribirse como un derecho, la han tenido mas que sobrada para hacer respetar el hecho.

Las preocupaciones son muy difíciles de borrar, sobre todo cuando ha pesado sobre ellas la sancion de muchas generaciones sucesivas. Por esto, se mira todavía con alguna prevencion á la masa general de los Judíos, á la par que individualmente gozan del aprecio y del respeto á que es acreedor todo hombre, que marcha por el camino derecho en las relaciones de la vida; sin que puedan ser un obstáculo para obtenerlos las opiniones politicas y religiosas que pueda profesar.

Como ya no temen los despojos ni atropellos, ni tienen por que ocultar el buen estado de su fortuna, han abandonado, por regla general, la usura y se han dedicado á las profesiones útiles y honrosas: han alcanzado el poder: han obtenido empleos en el ejército y la magistratura, y han sido encargados de comisiones diplomáticas en los paises en los que la ley ha consignado la igualdad de sus derechos. En los que no, el comercio y la industria son su principal ocupacion: pudiendo múy bien, en materia de buena fé y honradez en sus transacciones comerciales, dar mas de una buena leccion á los Cristianos: además en estos paises, por una de tantas inconsecuencias de la especie humana, se les reconocen las posiciones oficiales estrangeras y se les inviste con ellas en el esterior. En Madrid hay varios Judíos encargados de Consulados estrangeros, y España ha



tenido y tiene algunos de los suyos encargados á gentes de esta raza, de la que puede decirse han sido propiedad esclusiva en las costas berberiscas: donde, si en alguna parte no, en ninguna debiera haberlos tenido menos que allí. Hay mas: en 1844 estuvo á pique de declarar la guerra á Marruecos para vengar la muerte del Judío Darmon, que era su Vice-Cónsul en Mazagan.

Algunas casas judías han elevado su crédito y su fortuna á una altura fabulosa, y han llegado al punto de poder ausiliar á los Gobiernos, cuando estos han querido elevar su crédito ó proporcionarse fondos para llevar á cabo alguna empresa.

Reyes, Emperadores y Papas han acudido á ellos: y no han tenido escrúpulos de tratarlos de igual á igual, y sufrir sus condiciones, los mismos que no les reconocian una igualdad social en sus Estados.

Que Dios es Omnipotente,
Y el dinero su Teniente.

Reyes, Emperadores y Papas los han cargado de *cruces*, y les han dado distinciones nobiliarias; siendo el título de Baron, sin que yo acierte á esplicarme el por qué, el título que mas comunmente han recibido. En España no les han dado títulos de Baron, ni de otra cosa: pero, en cambio, les han prodigado las cruces de Isabel la Católica y de Cárlos 3.° La primera, sin duda, como un recuerdo de que aquella Reina los espulsó, y de que, por eso, el Papa que los acogió, la llamó Católica: la segunda, que tiene por un lado la imágen de la Concepcion, para que se conviertan al catolicismo; puesto que, el que haya de ponérsela es de Reglamento el que, antes de hacerlo, juré defender la Concepcion Inmaculada.

Supongo que, al dar esta cruz á los Judíos, se habrá juz-

Universidad de Deusto
Biblioteca



gado prudente el prescindir de detalle tan pequeño: tanto mas cuanto que, habiéndola declarado Pio Nono como uno de los dogmas de la fé, á nadie es permitido dudar de ella; y, si alguno lo hiciese, seria estar faltos de caridad cristiana el hacer que, mientras hay tanto teólogo que ha hecho de este misterio su estudio predilecto, pudiese verse un Judío obligado por meras conveniencias á salir á defender lo que no cree. En cuanto á que los aludidos se pongan la cruz al pecho, nada he tenido que estrañar las muchas veces que lo he llegado á ver, pues ha ya largo tiempo estoy muy acostumbrado á ver Cristianos que, cargados de escapularios y reliquias, tienen á Dios en los lábios y albergan al Diablo en el corazon: además que quien, como yo, ha visto un grande y magnífico cuadro de la Anunciacion en el comedor de Emile Pereire (uno de los Judíos mas ricos de Francia) no puede estrañar el que aquel ciudadano lleve una diminuta imágen de la Concepcion, sujeta á uno de los costados de su frac.

Si yo llegase á ser hombre público (cosa que pudiera muy bien suceder aunque nunca la he soñado ni le tengo maldita la aficion) y por arte de birlibirloque me encontrase convertido en Ministro de Hacienda, estoy seguro habia de asombrar al Mundo con mi talento, y el alcance de mis recursos financieros. Pondria en esplotacion la *Vanidad y Tonteria humanas:* mina inagotable, para cuya esplotacion jamás de los jamases han dejado de presentarse numerosos Accionistas, ni se dejarán de presentar por los siglos de los siglos.

Como no hay nada nuevo debajo del Sol, segun un dicho muy comun que puede muy bien ser una gran verdad, mi idea ha sido puesta en ejecucion en dos Naciones de índole distinta: en Inglaterra y en la República de Haiti. En la primera, pagan una contribucion muy subida los que quieren darse el tono de que sus lacayos se conviertan en perros de aguas, poniéndose pelucas empolvadas; y á los que, cuando los llevan á la zaga de sus carruages, les hacen empuñar grandes bastones, cuyo uso ni razon nunca me ha sido dado el comprender. Y ¿se me creerá lo que digo? Estas contribuciones representan una suma algo crecida en los ingresos del tesoro inglés. En Haiti, la vanidad ha tomado otro camino: el de las distinciones militares, y el Gobierno lo esplota en grande escala. Allí todo el mundo se concede á sí mismo el empleo militar que se le antoja: se planta el uniforme y sale á recibir los honores y distinciones anejos al empleo que se ha dado, y el que todos lo toman muy en sério. Pero, en cambio, paga tambien con arreglo á gerarquía: y este gustazo, que lo tienen muchos, represente una parte muy notable de los ingresos de aquella República-Modelo.



Yo, al establecer mi sistema rentístico, tomaria algo de estos Republicanos pero, en lo restante, me dejaría llevar de mis ideas. Empezaría por hacer Generales, pagandómelo bien por supuesto, á todos los Españoles que lo quisieran ser: lo que no llenaria mucho mis arcas puesto que ya lo son casi todos ellos; pero lo que sí las llenaría son unas cuantas líneas que, á imitacion de las que preconizan las virtudes del sin igual Aceite de bellotas, pondria en todos los periódicos nacionales, estrangeros y de todos los colores habidos y por haber anunciando un empréstito, reembolsable al fin de los siglos, y por el que daba en garantía cruces tratamientos y títulos á voluntad del suscritor y con arreglo á la cantidad, que este entregaba. Los pondria al alcance de todas las fortunas: y todo el mundo podria tomar cuantas ó cuantos fuesen de su gusto; pagándolo segun ta-

Universidad de Deusto
Biblioteca



rifa, por supuesto. A los que me tomasen tratamientos ó cruces, les facultaria para que alquilasen Cirineos que les siguiesen, usando de los unos ó cargando con las otras; y hasta vendería la Gran Cruz de Puerta Cerrada, si es que á alguno le ocurriese el querérmela comprar. En cuanto á títulos, me hallarian muy pronto á dar cuantos quisieren en cambio de uno solo de la Deuda, aun cuando quien se presentase á hacer el cambio fuese uno de los hijos de Israel.

Si alguno queria tacharme de ser pródigo, presumo que, en el momento, mi respuesta le habia de convencer de lo contrario. En un pais en el que se ha hecho Duque á un ciudadano por las batallas que hizo ganar al enemigo, dando mala paja y cebada á los caballos para los que tenia contratado el suministro: en un país en el que se ha hecho Marqués á un ciudadano por sus marcadas muestras de habilidad en ayudar á bien parir á las mujeres: en un país en el que se ha hecho Conde á un ciudadano porque acompañaba y servia de tapujo á ciertas escandalosas aventuras, nadie debe estrañar el que un Ministro de Hacienda, único en su clase y que dá por moneda sonante para el Tesoro lo que otros daban sin provecho para él, haga Duques, Marqueses, Condes, Vizcondes ó Condes vizcos á cuantos se lo pidan; dándoles, *ainda mais*, los títulos mas bonitos y pomposos.

Si, con este programa, no vienen á sacarme de mi oscuridad y á elevarme, mal de mi grado, al Banco azul será porque ¡Estaba escrito! que nací para ochavo y nunca he de poder llegar á ser un cuarto ó porque en España, y esto es lo mas verdadero, jamás se ha premiado el mérito ni se ha dado proteccion á los talentos mas fecundos y elevados.

Cuan ancho campo tienen los Filósofos que anatematizan



ó meditan sobre las muchas faces, que presentan á la observacion las infinitas formas bajo las que se revelan la vanidad y tontería humanas! Si yo fuese Filósofo (condicion que dicen es inherente á todos los *Señores* de Vizcaya) habia de decir cosas muy buenas sobre los títulos y los tratamientos, y sobre los que los usan y los dán. Y, á fé, que no podrian achacármelo á la *envidia*; pues que, á haber querido aflojar algunos cuartos para ponerme en regla, hubiese podido ser un Señor Conde y llevar un título sonoro y algo mas. El título, por no haber nadie que lo reclamase, fué puesto á la vergüenza en la *Gaceta* y pasó á mejor vida hácia el año 60 ó al siguiente. Mi abuelo lo heredó, y no lo quiso: mi padre con mas razon hizo lo propio: en cuanto á mí, me han sobrado mil razones para seguir sus huellas y su ejemplo. Se encontraban muy bien con su apellido, como me encuentro yo, y no quisieron hacer que se olvidase, ni trataron de ocultarlo cambiándolo por un mote y la necia vanidad de un tratamiento que los hacía aislarse del comun. Los que ostentan los títulos de sus antepasados, ha dicho con mucha gracia un escritor, son en un todo como las patatas que tienen bajo tierra lo único bueno que se encuentra en ellas. De lo que son algunos de los que los reciben hoy en dia, he puesto algun ejemplo; y este basta.

Que *magníficos y significativos* son algunos de los títulos, que se usan en España! Verdad es que lo mismo sucede con otros muchos de los que no están en uso por aquí. Uno de los títulos de mas renombre en toda Europa es el de Duque de Bouillon (Duque de Caldo). ¿Quién habría que, al oir anunciar en un salon de baile ó una tertulia al señor de Barajas, Bobadilla, Cabra, Canillas, Ciruela, Pávias, Sinarcas, Gandul ó Sabiote, no volviese la cara mostrando una sonrisa maliciosa? Pues bien, si estos mismos nombres vi-

niesen con un título antepuesto y anunciasen al Duque de Sabiote, al Marqués de Gandul y á los Condes de Barajas, Bobadilla, Cabra, Canillas, Pávias, Sinarcas y Ciruela ¿no volvería la cabeza todo el mundo para conocer á aquellos afortunados mortales, estirando los pollos el pescuezo, poniendo las Mamás su cara más halagüeña y sacando á relucir las hijas la sonrisa ó el mohín que mas les cuadra? Dice el refran que «Un loco hace un ciento» y es lo que en esto se vé palpablemente, pues una es la palabra en ambos casos. El mundo es una gran jaula en la que hay encerrados muchos tontos y locos. Y en estas categorías, en alguna de las cuales es muy posible el que me encuentre yo, incluyo á todos los que llevan títutos, y á muchos de los que cuando les hablan se los dan. Posible es haya alguno que se crea que los títulos, que he sacado á relucir, son negocio de broma. Nada de eso: los títulos en cuestion se han llevado ó se llevan todavía. Tengo á disposicion de los curiosos un libro encuadernado en pergamino, en el que está la fecha en que se dieron y el nombre, el apellido y otras cosas de los primeros que se pudieron pavonear con tales joyas:

He dicho. Y ahora vuelvo á los Judíos.

La generalidad de los que hoy habitan en las costas de Marruecos descienden de los que fueron espulsados de España y Portugal; haciéndolo los restantes de los desterrados de otros punto de Europa en diferentes épocas de la Edad Media: los del interior, á escepcion de los que viven entre los Beréberes, descienden de un gran número, que en tiempo de El-Jakam 1.° salieron de Córdoba á la par que los Moros sublevados, con los que compartieron las persecuciones y el destierro.

Como en Berbería no se estilan las cruces y calvarios, ni



tampoco los títulos, los Judíos del país no han llegado en este ramo á la altura de los correligionarios europeos, así como tampoco han hecho *voluntariamente* con el Gobierno ningun género de operaciones financieras. Lo que consiste en que el *crédito* del Gobierno marroquí está *tan alto* que su deuda *no devenga interés y alcanza prima*, debiéndolo tan solo á dos operaciones muy sencillas; no devolver nunca lo que se le dá, y no hacerlo tampoco con lo que se toma. Sistema admirable que lo revelo y descubro á los Gobiernos europeos: seguro y muy seguro de que me lo han de agradecer con muchas veras.

Si los Judíos, por no ser usanza del país, no hacen en él negocios relacionados con la Bolsa de papel, los hacen magníficos con cuanto se relaciona con la Bolsa del dinero, puesto que el comercio de Berbería puede decirse que, aparente ó embozadamente, pasa en completo por sus manos; pues por muy astuto y muy *largo*, que pueda ser un Moro lo es mucho más un Judío; y es seguro que nunca sale el primero bien librado. En materia de trapisondas mercantiles, es el segundo Doctor en ambos derechos y no es cosa muy fácil el distinguir el lado á que se tuerza. Si con los Moros sucede esto ¿qué puede suceder con los Cristianos? A las ventajas anteriores, se unen ahora el recelo con que mira á estos el Gobierno del Sultan, y el conocimiento del lenguaje, que á los Judíos convierte en agentes ó intermediarios de las operaciones mercantiles. ¿Diré más? La.... no sé qué decir de los patrones y marineros, que durante años y años están haciendo el comercio de cabotaje en Berbería, llega al estremo de no conocer tan solo una palabra de árabe, ni ser útiles para arreglar sus cuentas y anotaciones, teniendo que recurrir para ello á los Judíos. A bordo de los faluchos, es cosa muy comun el ver pavonearse á uno de es-

tos niños, bautizado con el pomposo nombre de Escribano y sirviendo á la vez de intérprete, corredor, cobrador, pagador y un ciento de cosas mas. Sabido esto, no será difícil de comprender que es bien raro el Cristiano que, establecido ó traficando en Berbería, haya llegado á hacer una fortuna regular: escepcion hecha de alguno ó algunos *mas Judíos* que los hijos de Israel, variedad que no deja de encontrarse entre los que llevan larga fecha de vida marroquí.

Las pasiones mas bajas de la humanidad son rasgo característico de los Judíos de Marruecos. Su mirada es inquieta y atravesada: su fisonomía tiene algo de innoble y de brutal, difícil de definir pero que disgusta y que repele. Es, á no dudarlo, la fealdad moral que se deja traslucir. No tienen de hombres sino los instintos inferiores y los apetitos animales; y nada elevado puede caber en aquellas almas *metalizadas*, que no tienen mas pasion ni mas Dios que el dinero, y que adoran tan solo al Becerro de oro; ni mas ni menos que lo hicieron sus antepasados, cuatro mil años há.

Como consecuencia natural, su probidad no está por las nubes: lo está por las alcantarillas, y mas baja estaría aun si algo mas súcio pudiera haber debajo de ellas, esceptuando aquellos casos en que suele elevarse en razon directa del miedo ó de la conveniencia que producen este fenómeno moral. Verdad es que, fuera de este caso, no hacen sino seguir la que les han inculcado sus *Jajams* (Sabios-Rabinos) que, desde larga fecha han sufrido las influencias del país: las que, haciéndoles parecer confusas é inconvenientes las Tablas del Sinai, les han hecho reemplazarlas con otras de las que se desprende una moral de circunstancias, muy cómoda y elástica para los favorecidos que usan de ella. Los Cristianos y Moros, que sufren mas de una vez



sus consecuencias, la conocen prácticamente y dicen que los Judíos al salir de sus casas ponen la mano sobre el pedazo de caña en que cuelgan los *tefelimes* (amuletos) en los alfeizares de las puertas interiores, y ruegan á Dios no les permita volver á pasar por ellas sin que hayan engañado á alguno que no sea de su grey.

Pero por mas desconfianza que se tenga en ellos, por mas precauciones que se tomen para evitarlo, es muy difícil el no caer en sus lazos: y mas difícil aun el que pueda zafarse de ellos el que se dejó enredar. Cuantas veces he asistido á algunos de sus tratos ó he fijado mi atencion en el modo con que pasan, no he podido menos de pensar en la marcada semejanza que tienen con los Gitanos.

Judíos y Gitanos tienen un orígen asiático, viven sin pátria, esparcidos por todo el mundo y siendo América la parte de la tierra en la que menos hay de unos y otros: entrambos llevan sobre sí la animadversion y la desconfianza, y unos y otros no tienen buena fé en ninguno de sus tratos: son melosos, insinuantes, decidores: muestran al público los *lienzos* de las novias: *sirven para todo* y, para que la semejanza sea mas completa, se ha acusado á unos y otros de hechicería y se les ha achacado la terrible especie de que robaban chiquillos para sacrificarlos ó para servirles de alimento en una orgía. Especie, por cierto, nada nueva pues tambien se la imputaban á los primeros Cristianos y es muy regular que, antes que á ellos, se la imputasen así mismo á alguna otra raza ó á alguna otra reunion de individuos á la que, por unas ú otras razones, quisieran hacer odiosa ante la multitud.

En lo que no se asemejan Judíos y Gitanos es en el resultado que han tenido las proscripciones lanzadas contra ellos. La ley que siempre ha tenido fuerza contra los primeros,

no la ha tenido jamás contra los segundos, y ni aun la Inquisicion la tuvo: pues cuantas pragmáticas, cuantas ordenanzas se han espedido contra ellos, ora sea para espulsarlos ora sea paro hacerles adoptar un domicilio, no han dado resultado alguno y han sido siempre lo que suele llamarse *letras muertas*.

Es un hecho curioso que mientras los protectores de los Judíos, que eran siempre muy poderosos y bien pagados, jamás pudieron parar completamente los golpes que se dirigian contra sus protegidos, los Gitanos, sin que sea cosa fácil el comprender el como ni el porqué, supieron siempre encontrar protectores, que hiciesen se doblegase la ley y fuese nula. Verdad es que ayudaba no poco á ello el que, no teniendo domicilio ni reuniéndose jamás en grandes agrupacianes, no era muy fácil echarles la redada. Llena está nuestra lengua de modismos en los que la palabra *gitano* y algunas que de ella se derivan indican claramente la habilidad y tendencias de la raza. El trage ordinario y los dichos de las Judías berberiscas son casi idénticos á los de las Gitanas andaluzas.

Grande ha sido la divergencia de opiniones sobre el orígen de los Gitanos, del que ni aun ellos mismos saben darse cuenta, conociéndose tan solo que aparecieron en Europa á principios del siglo 15 y que vinieron en pós de las numerosas huestes de Timur Lank (Timur el Cojo-Tamerlan.)

Un conocido Geógrafo y Viajero, Domeny de Rienzi, ha resuelto completamente la cuestion pues ha encontrado entre los Parias del País de los Mahratas (India inglesa) numerosas tribus de Gitanos entre las que ha vivido, y cuya vida nómada, tipos, costumbres, inclinaciones y algunas espresiones del lenguaje son exactamente las mismas que las de los que vemos por acá.



A la amabilidad de un amigo mio, que me ha facilitado noticias muy interesantes sobre varias cosas, debo la siguiente leyenda sobre el orígen de los Gitanos; la que, por lo gráfica é intencionada, espero ha de agradar á mis lectores.

Cuando Noé se encerró dentro del Arca, pasó una revista á todos los animales, y se encontró con dos parejas incompletas. Un perro de presa estaba sin compañera; y una mona quedaba sin marido. El Patriarca levantó en el momento la cubierta para recoger á los dos animales, que faltaban: más sus cadáveres flotaban al costado, y las aguas caian sin cesar. Noé cerró segunda vez el Arca, y de aquellas parejas descabaladas formó una sola por su cuenta y riesgo: unió el perro de presa con lo mona: A esta union tan original se debe la raza de los Gitanos, que reune á la tenacidad de los perros de presa la vivacidad y zalamería de las monas.

¿No podria decirse de los Judíos otro tanto?

A distancias inmensas, y sin que los unos tengan idea de la existencia de los otros, el carácter de los Gitanos se ha conservado intacto: y ni el tiempo ni el clima, ni la política, ni el ejemplo han podido hacer cambios muy notables en su género de vida, sus costumbres y sus ideas religiosas. Todo como generalmente ha sucedido y sucede á los Judíos.

Los berberiscos son una escepcion á esta regla general. Si Moisés resucitase y volviese á presentarse en medio de ellos, se admiraria de ver el como se practica y la estraña enseñanza que se dá de su doctrina. La credulidad y la mas estúpida supersticion han llegado á ser el refugio de las conciencias abandonadas de estos hombres, que abrigan todos los vicios que esas dos causas pueden producir. Es-

Universidad de Deusto
Biblioteca



clavos de prácticas cuyo espíritu está muerto y cuyo sentido les es desconocido cofunden á Moisés, á los Profetas y á los Rabinos, á los que tengo mis dudas de si creen ó no de mucha mas valía que los anteriores. Las supersticiones mas ridículas son las mas respetadas, y los magníficos salmos del Profeta los entonan con unos berridos tan atroces, que me he preguntado algunas veces si no padecia una alucinacion que me hacia tomar por voces humanas los ahullidos de una jauria de famélicos perros, á los que el olfato acababa de indicar que se acercaban á un espléndido festin.

Presumo quo esta música, que no es *celestial* ni mucho menos, entra por algo en una de las ideas que, respecto á los Judíos, es artículo de fé entre los Moros marroquís. Cuando el agua falta y peligran las cosechas, los Moros hacen muy grandes rogativas que duran, sin interrupcion, una porcion de dias y de noches: y si el agua no viene, el Bajá manda al Chej de los Judíos que estos pidan á Dios que envie el agua. La que siempre les concede: *y es probado* porque, despues de ellos, nadie piensa en hacer mas peticiones. Los Moros lo entienden de otro modo. Dios que, á creerles, debe ser muy *filarmónico* se complace tanto con las oraciones de los Mahometanos que, embelesado con ellas, se olvida muy á menudo de acceder á lo que le suelen impetrar: pero, en cambio, es tanto lo que le incomodan las de los Judíos que, por solo no oirles, se les muestra propicio y les dá, casi siempre, lo que piden.

El Judío no enciende fuego ni luz desde el anochecer del viernes hasta el anochecer del sábado: durante ese tiempo no abre una carta; ni dá cuerda al reloj; ni fuma; ni despavila; ni toca á ningun dinero para darlo, por supuesto: jamás prueba del cerdo, ni come ni bebe ni prepara sus



comidas en vasija que haya servido á otro que no sea de su creencia religiosa, pues todos estos hechos son pecados capaces de hacer caer el fuego y la cólera del cielo sobre el malvado que los llega á cometer. Pero, en cambio, está pronto á atestiguar en falso á todas horas, aun cuando su testimonio pueda hacer llorar lágrimas de sangre al mundo entero; á encargarse de las mas viles comisiones; á arreglar los negocios mas infames y á recoger su fruto, sin reparar en el dia ni en la hora en que unas y otras cosas se hayan fraguado y hayan pasado al dominio de los hechos. A tal punto los han reducido sus Rabinos que allí no tienen rabo sino colas, y que entienden perfectamente su negocio; pues conocen muy bien que cuanto mas supersticioso é ignorante sea un pueblo tanta mayor pitanza recogen los que dirigen su conciencia. Esta la esplotan en todo cuanto cabe, y con la desvergüenza mas completa.

Prohibe la ley mosaica el uso de las carnes, que no han sido muertas con arreglo á su rito y prescripciones. Como es muy natural, son los Rabinos los encargados de mantener estas en toda su pureza: así que, pagándoselo por supuesto, dan muerte á los animales, que entran en la alimentacion de los Judíos. Nada mas cómico que el observar á un Rabino, sobre todo algun viernes de mañana, arrimado á una tienda y esperando con una gravedad, que causa risa, el que lleguen los bipedos con plumas que le presentan para que los degüelle. Una mala navaja de afeitar le sirve de cuchillo del sacrificio: la pasa con tiento y suavidad por la garganta del ave que le ha sido traida, esconde la cabeza de esta debajo de la una de las alas y se la entrega en seguido al portador, que paga segun tarifa y corre para su casa. La operacion de degollar los animales requiere grandes estudios y grandes conocimientos anató-

micos para poder acertar el punto fijo en que se debe dar la cuchillada: el afilar la navaja es negocio de tres meses cuando menos, segun la afirmacion que me hizo un Rabino, que debió tomarme por hombre de muy anchas tragaderas. Creo que, sin haberme roto la cabeza en hacer unos estudios tan sublimes, soy tan hábil como el que mas de los Rabinos en el difícil arte de degollar gallinas, y tenerlas sujetas al tiempo de cortarlas la cabeza. Tengo la conviccion de que la ciencia y los conocimientos útiles deben ponerse al alcance de las masas, metiéndoselos por los ojos si es posible. Por esto, andando el tiempo, pienso dar cursos públicos que me dén justa fama entre las cocineras y Amas de casa presentes y futuras y vulgaricen el método rabínico de cortar el pescuezo á las gallinas, que lo tengo por el mas fácil y mas aventajado de cuantos se usan para una operacion tan plumi-aguda.

Ridículo como es para nuestras ideas lo que acabo de contar, no lo es para las de los Judíos; y mucho menos para las de los Rabinos que, gracias, á ellas, meten en su bolsillo una pitanza muy considerable. Pero de donde la sacan mucho mayor es de las reses. Degollada la res, es abierta en canal: el Sacrificador la reconoce con mirada profunda y escrudiñadora que dirige principalmente á los riñones y á los sebos, que hay en derredor. Un momento despues, hinchando sus pulmones con toda la fuerza de que se crée capáz, introduce el aire. que se escapa de ellos, en los todavia palpitantes de la res; y observa con ojo avizor si entre el agua nada limpia, que trata de contener en el hueco de sus manos, aparece alguna búrbuja que le indique una pequeña solucion de continuidad en el aparato respiratorio, que examina. Si, hechos todos estos científicos y difíciles reconocimientos, ha encontrado alguna cosa que sea



opuesta á las santas prescripciones de la ley la carne es declarada *terefá* (prohibida) y no pueden comerla los Judíos: mas si, por el contrario, nada encuentra que pueda hacerla ilícita la declara *casér*, y su venta y consumo es permitido.

Como se vé, está en su mano y sin que nadie pueda contrariarle el declarar por lícitas ó ilícitas las carnes de cuantas reses reconoce: y su buen ó mal querer puede acarrear gravísimos perjuicios á los carniceros, que tienen buen cuidado de tener á los Rabinos por su parte, dándoles bastante mas de sus derechos ó interesándoles en el negocio, como los casos que voy á referir lo pueden comprobar.

Eráse en Tánger y eráse un jueves, que es uno de los dias de matanza, en el que generalmente hacen su provision de carne los hijos de Israel. Pero ese dia, en mal hora para estos, los cárabos hicieron una muy grande pesca de sardinas, que vendieron á un precio muy barato. No fueron los Judíos los que menos priesa se dieron á comprar. Pero, si esto pudo muy bien hacer el negocio de los pescadores, estuvo muy léjos de hacer el de los carniceros que pidieron su ayuda á los Rabinos. Estos, por obligacion y *por conciencia*, hicieron el reconocimiento de la pesca: y no sè lo que en ella encontrarian, que al punto la declararon *terefá*. Alarmados los Judíos y Judías, al saber una nueva tan tremenda, llenaron el aire de sus ayes plañideros y..... compraron la carne, que era el fin por el que Rabinos y carniceros suspiraban.

Otra vez, y en el mismo Tánger, Rabinos y carniceros se encontraron un viernes de mañana con que tenian reses que, por enfermedad ú otro motivo, no podian ser conservadas vivas hasta el domingo, que es otro de los dias de

Universidad de Deusto
Biblioteca



matanza. La pérdida era segura y menester era arbitrar un medio que pudiera evitar aquel percance. El medio fué curioso y no difícil. Las cabezas de las reses son uno de los derechos del Sacrificador el que, como son suyas, nunca las reconoce hasta que se las llevan á su casa. En aquel viérnes, que fué por cierto dia bien aciago, se encontró al reconocer una de ellas con que era *terefá*, siendolo tambien, por consiguiente, el cuerpo de que aquella formó parte. ¿Cómo salir de aquel atolladero? Nunca hubiera sido una cosa muy factible el distinguir de otras la carne, que á aquel animal pertenecia: pero aun siendo posible ¿lo era el que en víspera de sábado tuviese nadie el tiempo, que aquella operacion requeriria? El resultado correspondió á la idea: las reses, que dieron lugar á ella, se mataron. Rabinos y carniceros se dieron la enhorabuena y celebraron la tontería de sus correligionarios; y estos compraron y tuvieron por *caser* y *muy caser* unas carnes que, en otras circunstancias ó en un país en el que hubiese habido un viso de policía, hubiesen sido *terefá* y *muy terefá*.

Cuando esto sucede en Tánger, que es pueblo en el que escasamente hay un Judío que no haya visto á Europa al menos en Gibraltar: cuando esto sucede en aquel pueblo que es en el que están todos los representantes europeos ¿qué es lo que sucederá en los otros en los que no ha podido sentirse esta influencia? Arco siempre estirado ó flojo ó quebrado, dice un antiguo refran; y esto es lo que ha sucedido á los Judíos, y sucederá á cuantos se hayan encontrado ó se encuentren en su caso. De su religion ya no les queda sino la práctica y la rutina, pero no la fé: la duda ó la indiferencia se han llegado á apoderar de sus espíritus; y solo la costumbre, el temor y los respetos humanos son los únicos lazos que retienen en la creencia primitiva á un



gran número de Judíos que, no por esto, dejan de ser menos exaltados y fanáticos.

A pésar de ello, no deja de ser bastante el número de Judíos y Judías que, abjurando las suyas, adoptan las creencias mahometanas: viéndose el raro fenómeno de que las mujeres, que son por lo general las mas apegadas á las prácticas religiosas, las abandonan allí con mucha mas facilidad que los hombres; y eso que, al abandonarlas, abandonan tambien su libertad relativa para hacerla descender è igualarla á la que tienen las mujeres de los hijos del Profeta.

Naturalmente, aun cuando nadie se lo diga ni ellos se ocupen de esto, los Islamis (que así llaman á los Judíos que abrazan la fé mahometana) reconocen por el hecho mismo que Jesucristo fué el mayor profeta, antes que Mahoma; y tienen que creer en los evangelios que, siguiendo el órden de los tiempos, antecedieron al Alcoran para llegar, de grado en grado, á la perfecta creencia.

Como, de todas las primeras impresiones, son las religiosas unas de las que mas fuertemente se graban en el alma, el remordimiento se ha apoderado de algunos de los nuevos convertidos, que han vuelto públicamente á su creencia primitiva. Los Moros han sido inexosables con los que han dado esta prueba de poco apego á la nueva creencia que adoptaron, y les han hecho sufrir el martirio que todos, con muy raras escpciones, han sufrido con heroismo y gran resignacion. Presente está todavia en la mente de todos los Judíos berberiscos el suplicio de la Jachuel, Judía de Tánger que se hizo Mahometana: y de la que, las mayores promesas, los mayores halagos ni el brindarla con el primer lugar en el harem del Sultan Abder-Rahman pudieron conseguir que desistiese de volver á

Universidad de Deusto
Biblioteca



las leyes de Moisés. Abd-er-Rahman, conmovido de tanta entereza, hizo los imposibles para llegar á arrancarla del suplicio: pero, obligado por las exigencias de su posicion y las de sus correligionarios, la hizo decapitar en Mequinéz; donde el pueblo ha guardado su memoria, pues murió llevándose las simpatías de sus mismos ejecutores.

No deja de haber bastantes Judíos berberiscos que, mas avisados ó mas *civilizados* que otros de su ralea, comprenden que tiene pocos provechos el hacerse Mahometanos y vienen á recogerlos mejores en España, haciéndose Cristianos. No faltan almas cándidas que creen haber alcanzado un gran triunfo con atraer al gremio de la Iglesia á alguno de estos hijos de Israel que, duro en un principio, se vá ablandando y dejándose catequizar poquito á poco, segun el modo con que se le halaga y los provechos que columbra le ha de poder valer su apostasía. La vanidad, que se oculta bajo todos los disfraces, ó tal vez una piedad muy verdadera, nunca dejan de proporcionarle un padrino y madrina que tomen muy á pecho el protegerle y el llevarle á la fuente del bautismo. El dia en que esto se verifica, la novedad y la curiosidad de ver bautizar á un niño tan talludo hacen que la Iglesia se llene de bote en bote: repican las campanas, acude todo el clero, y el padrino y la madrina con sus mejores trapos de cristianar presentan al Neófito que recibe el bautismo en medio de los sollozos de beatas y mogigatas, y el consuelo de las buenas almas que creen de buena fé que aquel nuevo Cristiano acaba de apartarse del camino que, irremisiblemente, le conducia hácia la perdicion. Los periódicos, que llevan por mal nombre el de católicos, refieren la noticia y la comentan: otros, que realmente lo son ó que solo tienen un color político, la copian á su vez: y la noticia vá cundiendo y multiplica tanto que



hay prógimo que se hace la ilusion de que se ha convertido al cristianismo la mitad, ó algo mas de los Judíos. Entre tanto, el nuevo convertido se pavonea, recibe plácemes y regalos, y luce el equipo flamante que, como cosa de cajon, le han hecho su padrino y su madrina. El tiempo pasa: y como la cabra siempre tira al monte, el padrino y la madrina llegan á comprender, aunque un poco tarde, que han apadrinado á un bribon de siete suelas; ó este se encuentra con que las cosas no le han salido completamente á medida de su deseo, y vá á probar fortuna en otra parte y á hacerse bautizar y bautizar.

Tambien en esto Judíos y Gitanos tienen su no pequeño punto de contacto, aun cuando las cosas pasen de otro modo y sean diferentes los móviles que las provocan. Los Judíos, cuando adultos, se bautizan en pueblos muy distantes y trafican con sus creencias religiosas: á los Gitanos los bautizan sus padres, cuando niños, en pueblos apartados unos de otros, y lo hacen con el objeto de que, siendo talludos, puedan embarazar á la Justicia si trata de ver claro en la identidad del individuo.

Es axioma corriente en Berbería el que cuantos Judíos reniegan de su ley fuera de allí, si vuelven al país vuelven á profesar el culto de sus padres. Si nadie ha llegado á saber la apostasía, como *no ha habido escándalo* el pecador dá por no sucedido su pecado: pero si el hecho ha sido conocido, cumple la penitencia, recibe la absolucion del Sanhedrin y vuelve á entrar en el gremio de los fieles, que reciben con gozo á aquella oveja que vuelve á su rebaño.

De la seguridad, que tienen los Judíos de que esto ha de suceder precisamente, participan tambien los Moros. Citaré en prueba un caso, que no deja de ser algo curioso. Durante nuestra guerra con Marruecos, los Judíos esplotaron en

grande escala la industria de hacerse bautizar, y encontraron padrinos entre los Jefes mas caracterizados del ejército. El General Rios lo fué de un pillo de tomo y lomo, que se llamaba Yusico entre los suyos y el que decia sentia en sí la sangre de Cristiano: en lo que no mentia. Alarmados los Papás de aquella alhaja consultaron á un Adivino (que no es de estrañar los haya en Berbería cuando tantos se encuentra por Europa), y este les dijo estuviesen seguros de que habia de volver aquel niñito por el que suspiraban. Para darles mas seguridad del resultado, se quitó los calzones y los colgó de un clavo diciendo volveria á recogerlos despues de realizado el vaticinio. El Yusico volvió sin nada roto, gracias á la bondad de su padrino: y como todos los que se encuentran en su caso, y sin duda para aligerarse la conciencia, se rie y hace reir á sus cólegas poniendo en ridículo á su protector y á las cosas que aprendió y practicó en el nuevo rito.

Todavia quedan por España algunos de los *conversos* de aquel tiempo, que mas afortunados ó mas listos que otros de su ralea siguen esplotando el filon que descubrieron. Estos, como los otros, volverán á sus antiguas mañas el dia que el filon se concluya ó se empobrezca: y entre tanto, para no perder el cariño á su familla ó para ver de si la pueden convertir, hacen periódicamente alguna espedicion á Berbería. Y ¡que casualidad! Todas ellas coinciden con la celebracion de alguna pascua, de las varias que tienen los Judíos.

Creo seria medida acertada y muy política el que el Embajador de España, por uno de tantos medios de que puede disponer, impidiese el que pudiera residir á menos de treinta leguas de la costa todo Judío, que se hubiese hecho Católico en España y hubiese vuelto á la creencia de Israel en Berbería.



Como la humanidad es progresiva, los Judíos berberiscos han progresado tambien en los medios de esplotar la caridad y credulidad de sus vecinos los Cristianos españoles. Algun tiempo despues de las matanzas de Cristianos en la Siria, aparecieron por España algunos hijos de Israel que llevando por intérprete un *Flamenco*, converso por supuesto, se decian salvados por milagro de aquellas carnicerías, y pedian para socorro de los hermanos que se habian quedado por allá. La mina no ha debido agotarse todavía, pues en la Semana Santa de 1865 me encontrè en Bilbao á un Judío mas grande que una loma que, acompañado del indispensable *Flamenco*, se decia Cristiano de Siria y pedia limosnas para hacerlas pasar á su país. Si alguna vez he temido ahogarme por contener la risa, esta fué el dia que le ví formar parte de una de las procesiones y seguir, rosario en mano y con gran recogimiento, á una de las imágenes que iban en ella. No recuerdo cual fuese la imágen, y lo siento muy de veras: pero, ya de ponerse á ello, creo que trás de ninguna hubiese estado mejor que trás del Cristo crucificado. Aun no hacia dos meses que habia yo llegado de correr mis aventuras berberiscas; y muchas fueron las preguntas que sobre aquel *Cristiano* se me hicieron, y á todas satisfice declarándole ser de buena ley. Prescindiendo de que el ser delator no está en mi sangre ¿habia de chocarme el que un Judío quisiera aparecer como Cristiano cuando yo me he hecho pasar por Musulman, y hubiera tambien pasado por Judío si esto hubiera podido ayudar á mis intentos? Cristiano *contrahecho* y Judío *flamenca y convertido* se encuentran ahora allende los mares, segun datos fidedignos que la casualidad me ha hecho adquirir, y esplotan su negocio con fortuna y con los adelantos y mejoras que la práctica les ha dado á conocer.

Universidad de Deusto
Biblioteca



He hablado de *Flamencos*, y voy á decir lo que esto es; pero dando la esplicacion del orígen de este nombre como una cosa mia y sin que, aunque parezca muy probable, la dé yo cual si fuese verdadera. Se llama *Flamencos* en Berbería á los Judíos que, para entrar *de lleno* en la civilizacion, se disfrazan con el trage de Europeos. Esplicado el sentido de la palabra, voy á decir el orígen que la encuentro: orígen, como he dicho, muy probable y que, de ser cierto, es un recuerdo vivo de la época en que salieron espulsados. Esto fué en 1492: y en aquel tiempo en la Córte de los Reyes Fernando é Isabel se veia á los Flamencos, á los que habia abierto aquel camino el matrimonio de la Infanta D.ª Juana, y los que, años despues, llegaron á adquirir aquella influencia que fué tan perniciosa para España. La moda, que es caprichosa, empezó á bautizarlo todo con el nombre de *á la flamenca*. Y ¿no es de presumir se llamase *Flamencos* á los que habian hecho algunas variaciones en su trage, y que esta palabra y su significado hayan llegado hasta nuestros dias por medio de los Judíos, que han conservado cosas aun mas raras?

Por una rara coincidencia, y sin que ni aun remotamente pueda yo figurarme el por qué, Flamencos llaman en Andalucía á los Gitanos.

Como todas las cosas requieren un principio, Judíos y Judías empiezan á hacerse Flamencos, ó lo que es lo mismo á *civilizarse*, por los piés. El órden del progreso es el siguiente. En los hombres: medias, corbata, zapatos, pantalones y luego..... de un golpe todo lo demás: en las mujeres; medias, botines elásticos, meriñaque y.... hasta ahora no ha pasado de ahí, pero es de presumir que ello vendrá.

No hay Europeo al que no choque y haga reir aquella



mezcolanza; y máxime cuando se mira á las Judías á las que el adminículo, que en mal hora y de una manera vergonzante han tomado de las modas europeas, convierte en globos, que nada tienen de aereostáticos, aumentándolas el bulto de sus ya no poco voluminosas posaderas.

El trage, que las Judías visten en sus fiestas, es rico y original, y contrasta por su limpieza con las costumbres de su interior y la suciedad de los barrios en que habitan. Moisés prescribió la limpieza á los Judíos; pero esta, como otras muchas cosas, la han llegado á entender á su manera. Aun cuando se figuren lo contrario, como es de presumir, han llegado á los límites estremos de la suciedad: y no porque le tengan miedo al agua, pues que todos los viernes convierten en lagunas sus viviendas.

Los Judíos, escepto en Tánger, tienen sus Juderías como las tenian en toda Europa en la Edad Media y, como hoy todavía, están en Roma. Son en algunos puntos barrios abiertos: pero la generalidad son cerrados y no tienen sino una sola puerta guardada por un soldado, al que pagan los Judíos y el que basta para que sea respetada la Judería en la que, durante el sábado, no permite la entrada de ningun Musulman.

*El Melaj* es el nombre que tienen las Juderías en Marruecos. Era costumbre de la antigüedad, y de la que tambien se ven ejemplos posteriores, el pasar el arado y sembrar puñados de sal en las tierras ó ruinas de poblaciones sobre las que se queria perpetuar un anatema. *El Melaj* significa *el sitio salado* y envuelve en sí la idea de una maldicion. Al esparcir la sal sobre la tierra, lo hacian los antiguos en la creencia de que la condenaban á la esterilidad, ó como un símbolo de ella, puesto que los granos de sal no podian germinar ni menos reproducirse: pero la ciencia moderna

Universidad de Deusto
Biblioteca



ha demostrado lo absurdo de la idea pues la sal fertiliza ciertas clases de terrenos, y hay paises en los que es usada como abono en grande escala. Del mismo modo El Melaj, aunque teniendo sobre sí la idea de la maldicion y del desprecio es, como lo haré ver mas tarde, el elemento que sostiene el lánguido comercio de Marruecos y al que se debe la mayor parte del exiguo bienestar, del que disfruta aquella desvencijada sociedad.

Así como lo fuerte del dolor produce la insensibilidad, debe haber un término en el que, saturados los individuos y las localidades de inmundicia y de miasmas deletéreos, deben hacerse los cuerpos recalcitrantes á toda invasion de una epidemia. Esta es la reflexion que me hecho muchas veces al pasearme por los Melajs, en los que el desaseo y la falta de policía llegan á un estremo que es muy difícil, si no imposible, el que lo pueda concebir un Europeo. Y sin embargo, los Judíos tienen una salud á toda prueba: sufren menos de las epidemias que los Moros, y están libres de la viruela, que hace en estos estragos espantosos. Verdad es que esto último consiste en que los Judíos practican la vacuna, que los Moros rechazan alegando un pretesto religioso: en lo que en la culta Europa no dejan de tener imitadores pues que, á pesar de los esfuerzos de los Gobiernos y de las sociedades filantrópicas que hay no pocas que dán premios pecuniarios, el pueblo persiste en no vacunar á sus hijos, obrando así no sé si por fanatismo ó por desidia.

Bien puede decirse de los Judíos berberiscos que tienen la vida dura; y no vida sino vidas pues tienen mas que las siete que, se dice en España, tiene el gato. Recien llegado á Berbería me pregunté mas de una vez si habria ido á establecerme en medio de algun pueblo de asesinos: pues los contínuos gritos de *A Mujulufico lo han*



*matao*! *Mordojai lo mató*! *Salomon ma mataó*! y otros por el estilo seguidos de carreras y gritos de los hombres, acompañados de los lamentos y clamores de las mujeres alborotadas como cuando una zorra se llega á apoderar de un gallinero, me lo hicieron creer mas de una vez. Pero bien pronto pude convencerme de lo que aquel guirigay significaba. Muertos y matadores gozaban de muy buena salud y ni aun siquiera tenian *mataduras* como, pensando lo menos malo, habria podido llegarme á figurar. Todos los muertos habian resucitado, y pude esplicarme este milagro, comprendiendo que el verbo *matar* tenia una acepcion que me era desconocida: la de golpear á todo se-moviente. En materia de golpes no es muy fácil el señalar los estremos de la escala; pero, tratándose de los que reciben los Judíos, he podido observar que sus quejas, sus llantos y alaridos son siempre tanto menores cuanto mayor es la causa producente. A mayor sacudida, menor queja: famoso axioma, que podrá convenir el no echarlo en olvido en algun caso.

Los Cónsules, escepto en Tánger y en Mogador, están establecidos en los Melajs y en ellos viven tambien, escepto en esos dos puntos, todos los negociantes europeos y todos los que, por curiosidad ó por otras causas, van á residir por mas ó menos tiempo en el país. Ni el fanatismo de los Moros, ni las costumbres sociales podrian permitir que las cosas pasasen de otro modo. A estas circunstancias de localidad, creo se debe el que haya en Europa una idea sobrado exagerada de la hermosura de las Judías marroquís.

En Berbería hay un magnífico clima; hay mar; hay montañas; hay un cielo constantemente azul; se respira el perfume de las flores y el aroma del azahar; hay campos inmensos en los que pueden abandonarse las riendas del caballo y dejarlo correr sin temor de los obstáculos; la caza

Universidad de Deusto
Biblioteca



es abundante en todas partes; hay fiestas: hay ruido, pero se echa de menos la mujer.

Para el Europeo, la vida ni existe ni tiene goces si no los puede compartir con la mujer: el Berberisco la entiende completamente de otro modo. De aquí el que al Europeo que, en el espacio de contadas horas, ha pasado el Estrecho y se encuentra entre una sociedad cuyos usos, costumbres, lenguaje y estado social le son completamente desconocidos y opuestos á los suyos, le ataque la nostalgía y se vaya cuanto antes del pais ó que, aburriéndose, trate de distraerse acercándose á las hijas de Israel que son las únicas mujeres cuyo rostro vé, cuyo lenguaje entiende y las únicas á las que le es permitido el poderse acercar. Las hijas de Israel, tan sociables como poco lo son los hombres de su raza, á no ser cuando se trata de negocios; y tan poco esquivas cuanto son acomodaticios y poco celosos sus padres, hermanos y maridos dán ámplia hospitalidad al Europeo, sin que este necesite para ello de la presentacion. Fórmula que, vaya dicho de paso y sin hablar de lo que en algunos casos la encuentro de ridícula, no ha impedido ni impedirá jamás en nuestra Europa el que uno se codee, si es que ya no algo mas, con muchísimo pillo que, vestido de frac y guante blanco, se introduce y aun se hace necesario entre lo que ha dado en llamarse la *Gente conocida* ó, lo que es lo mismo, la *Buena sociedad*.

¿Tiene algo de estraño el que el Europeo lejos de su familia, sin amigos y abrumado por el cansancio de largas horas llenas de fastidio, vea unos ángeles en las Judías, se apegue á ellas y hasta las llegue á amar? quien no ha encontrado hermosa á la mujer, séase quien se fuere, que se le ha acercado y le ha hecho oir una palabra amiga en momentos de abatimiento y de tristeza? Y si esta mujer es



desconocida y en estraño país ¿habrá quien tenga el corazon tan seco que no pueda sentir la simpatía? Para mi, esta y no otra alguna es la razon de la fama de hermosura que han llegado á adquirir estas mujeres, y la misma que hace que muchos de los Europeos establecidos en el país las unan á su desgracia ó su fortuna. Los viajeros (y bien pocos hay que hagan mas que poner la planta en Berbería) vuelven sin haber desechado sus primeras impresiones, que nunca son muy gratas, y conservan como una que hace escepcion la de la mujer ó mujeres que, aun cuando no haya sido mas que por un momento, les hayan hecho olvidar ó distraerse de la tristeza que se habia apoderado de su alma. Y luego ¿quién no se acuerda de una Sol, de una Luna, de una Estrella ó de otra ú otras de algun nombre parecido que se las haya dejado por allá?

Cierto es que se ven entre las Judías algunos buenos tipos en los que resaltan unos grandes y negros ojos, cuya brillantez aumenta el antimonio y el blanco cendal con que cubren los hombros y la cabeza, y que hace un bello contraste con los colores abigarrados que se ven en el resto de su trage. Esto, contando con que estos tipos no se pueden comparar con otros moros; pues las Moras, oculto su rostro y envueltas en sus blancos jaiques, parecen aquellas fantasmas de los Cuentos alemanes que se alzan silenciosas de los sepulcros y van á orear un poco sus sudarios. Las Judías, por tanto, no tienen que temer rivalidades y, para el Europeo al que no es dado hacer comparaciones, la mas hermosa se encontrará entre ellas.

Por mi parte, y confieso mi pecado, jamás he sido admirador de esa hermosura, que no he visto por mas que la haya tratado de encontrar. He visto sí unas mujeres á las que la diferencia tan marcada, que hay entre su género de

Universidad de Deusto
Biblioteca



vida y la que hacen los hombres de su raza, las dá una gran blancura de tez, dulzura en la mirada y las permite conservar algunos perfiles puros y acentuados. Mas, allí, no he encontrado vida; allí no he visto nada; allí no hay alma: la completa falta de espresion que siempre las he encontrado me ha hecho abandonar toda idea relacionada con la hermosura de aquellas mujeres que, en último caso, podrán ser unos soberbios animales ó unas estatuas animadas, de las que pueda decirse

Tu cabeza es hermosa,
Pero sin seso.

Versos dirigidos á un busto, y puestos en boca de una zorra en una de las fábulas mas llenas de intencion que escribió el fabulista Samaniego.

Entre las Judías jóvenes he encontrado algunas que me han hecho dudar de si aquellas hijas podrian descender de aquellos padres: pero, aun en estas, he visto que su hermosura se parece en un todo á la del Diablo, que duró nada mas que un solo dia.

Las Judías se casan muy temprano, y hay muchas que á los 15 ya son madres. Viéndolas, es imposible contener un movimiento de disgusto al pensar en el zángano que ha respirado los primeros aromas de aquella flor. Para las Judías, el matrimonio es una caida en el sentido físico y moral pues que, apenas casadas, se asimilan del todo á sus maridos: esto es, se afean en toda la acepcion de la palabra.

Físicamente, la generalidad de las Judías empieza á ajarse antes de los 20 años: y el descenso es tan rápido que ya á los 25 sus frentes y megillas tienen las huellas de la edad madura. Cierto es que en este efecto entra por mucho el uso inmoderado que hacen de los afeites y pinturas de que ván jalbegadas y cubiertas: creyendo de este modo harán que su hermosura sea estable, siendo asi que consiguen lo contrario.



El arsénico y el sublimado corrosivo forman la base de sus depilatorios y cosméticos, que han copiado, *perfeccionándolos* por supuesto, Messieurs les Parfumenrs que, *brevetés* ó *non brevetés*, nada tienen de *breves* para esplotar la coquetería de nuestras mujeres cuyas caras, si la moda no varía, me temo han de tener el mismo fin que las de las Judías berberiscas. Estas, las Judías y no las caras, tienen una gran ventaja sobre todas las coquetas europeas, para las que podria ser cosa muy cómoda: es que ninguna sabe (y dice la verdad al afirmarlo) los años que hace que salió á este mundo. En Berbería nadie se ocupa ni se ha ocupado nunca del estado civil de las personas: las gentes, por lo tanto, nacen, se reproducen y se mueren sin dejar otro rastro que el recuerdo, que les puedan guardar sus conocidos. Sus efemérides las hacen converger á algun acontecimiento muy notorio para la generalidad ó para localidad determinada: la guerra con el *Francis* (1844) y la guerra con el *Esbaniul* (1859) serán durante largo tiempo el punto de partida de muchos de los cómputos que se hagan en Marruecos.

Todas las razas orientales estiman la hermosura de sus mujeres en proporcion del volúmen que estas tienen: lo que es un gusto como cualquiera otro. Las mujeres, como es muy natural, tratan de darles gusto, y hacen cuanto Dios y el Diablo les sugieren para poder llegar al resultado.

Las Judías, no sé si porque la raza es predispuesta ó porque conocen medios adecuados, *toman carnes* con tan gran facilidad, y en tan poco tiempo, que dejarian admirado á un Ganadero ó á un Oficial de caballería encargado de dar

Universidad de Deusto
Biblioteca



un *beneficio* á su Escuadron. Mucho antes de llegar á los 40 han llegado á perder la forma humana: la materia se ha sobrepuesto al espíritu, y son tan solo masas de carne y grasa que se mueren.

Llegado este caso, en mi tierra se matan los cochinos porque, dicen, *se encuentran en sazon*; que es lo mismo que, á los *aficionados*, les he oido decir de estas mujeres. Yo se las doy y cedo de buen grado, á pesar de su *sólida* hermosura. Estoy lejos de pensar hacerme fraile: pero, si algun atracon de carne me indujera, juro y perjuro no seria esta carne *sazonada* á estilo de Judía berberisca.

Para verlas y hacer el estudio comparativo de sus tipos, es menester ir un sábado al Melaj y recorrerle, ó ponerse á inmediacion de su salida. En este dia, despues de haber comido la *dafina* y tener bien fortificados los estómagos, se arman de punta en blanco y van á visitar á sus amigas ó á *cantar* y *llorar* sobre las fosas de los muertos.

He dicho que, segun las prescripciones de Moisés, á los Judíos no les es lícito el encender el fuego desde el anochecer del viernes al del sábado: pero lo que no he dicho es que no les está prohibido el comer lo que hayan guisado en fuego ageno, siempre que al guiso no se le haya tocado para nada. Esta es la causa y la razon de ser de la *dafina*, de la que daré la receta culinaria por si puede tentar á algun gastrónomo. Se coge una olla que por lo general está bien súcia y en ella, con arreglo á las facultades de su dueño, se echa cebada, trigo, arroz, garbanzos, habas, ajos, carne, gallina, huevos con cáscara, pimienta encarnada, sal, aceite, agua y que se yó cuantas cosas mas: despues se le pone la tapa cubriendo la union con un poco de harina humedecida, se envia al *forno* antes del anochecer del viernes y, bajo la vigilancia de un guarda pagado por la comunidad,



hierve ó se requema hasta el dia siguiente en que lo ván á buscar ya cerca del mediodia. Tan cierto es que algunas veces se requema, que es cosa bastante comun volver la olla y salir ennegrecidas las cáscaras de los huevos que hay en ella. Es el plato verdaderamente de fiesta y de regalo de los Judíos, algunos de los cuales es muy posible no prueben nada caliente el resto de la semana. Los garbanzos tostados con sal y las pepitas de melon y calabaza preparadas del mismo modo componen lo restante del banquete, del que he participado algunas veces y he estado léjos de encontrarlo malo. Esto es, con relacion á circunstancias.

¿Quién sabe si no será una copia, ó quizás la tradicion de la *dafina*, la olla podrida que tanta fama tiene, ó el puchero que todos conocemos? Recomiendo la idea á los Arqueólogos, pues que yo me contento con comerlo.

Una de las cosas mas curiosas que deben fijar la atencion de los Viajeros es, á mi ver, el estudio de las diferentes formas con las que los vivos consagran sus recuerdos á los muertos; pues creo que son uno de los datos mas seguros de los que pueda deducirse el estado de las creencias y de la altura moral de cualquier pueblo. Bajo este punto, los Judíos berberiscos se encuentran en lo bajo de la escala.

Diré, como un pequeño paréntesis, que los Judíos de que me ocupo deben hacer cuanto puedan por su parte para morirse de veras, si es que llegan á ser atacados de algun síncope en la tarde de un viernes; pues que sus allegados (no sé si por conveniencia ó precepto religioso) les llevarán sobre la marcha á la *Meara* (cementerio) para que no les coja dentro de casa el anochecer, aun cuando no haga un cuarto de hora que se hayan muerto ó lo parezca así. Dejo al curioso lector la consecuencia.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Enterrado este prógimo, de quien tanta priesa se han dado á deshacerse ú otro del que hayan tenido menos, y concluidos los gritos y lloriqueos de ocasion que son asunto privado, aun cuando se trasluzca en la vecindad y aun mas allá, entre la parte pública. De ella, son las mujeres los únicos actores y ha lugar los sábados por la tarde en la *Meara*.

Reunidas las mujeres del difunto á sus allegadas, y á otras que las acompañan en el duelo, se dirijen con paso grave y silencioso á la *Meara* y se acercan á la fosa, que encierra el cadáver de aquel ó aquella á cuya memoria se congregan. Sentadas sobre la fosa las mas íntimamente relacionodas y colocados en derredor, segun categorías, las que componen el acompañamiento, una de las primeras dá riendas á su dolor con frases tan sentidas como estas: *Ah, mi diamante claro*! *Ah, mis ochos*! *Ah, mi candil*! *Por qué te fuiste*? *qué hicimos para que nos dechases*? *que te faltó*? *no te di la buena gaina y el buen caldo*? *Ah, mi agua caser que me dechaste*! *Uoooh*!

Este *Uoooh*! pronunciado con las lágrimas y el acento del mas vivo dolor es repetido, pero de una manera acompasada, por todo el coro, y dá lugar á una escena grotesca si las hay. Las próximas allegadas del cadáver se arañan el semblante y lo ensangrientan; las que no lo son tanto, se contentan con tocárselo ó darse de bofetadas; y las que no siguen el movimiento pero conservando sus manos á distancia razonable de la cara. Todo ello sin perder el compás é imitando, á mas y mejor, el ladrido acompasado de un perro que, durante las altas horas de la noche, llama para que le abran la puerta de su casa. Cesa de pronto aquella algaravia y quedan las plañideras en silencio. Su dolor es demasiado *acerbo*, y la naturaleza es flaca y débil para



poderlo soportar por largo tiempo. Las lloronas lo saben bien y, tras los Uoooh!, empiezan el *guisdol*: esto es hablan de cosas alegres, *y muy alegres*, para entonar sus nervios y cobrar fuerzas para entregarse de nuevo á los lamentos; volviendo despues de ellos al *guisdol*.

Funcion que se repite hasta que las actrices tienen por conveniente el marcharse ó les obligan á ello las sombras de la noche, que se acerca.

El respeto que yo tengo á las costumbres de los pueblos en que vivo, por mas absurdas que me puedan parecer, y el creer que es posible se encuentre muchas veces un verdadero dolor que, bajo el peso de la rutina, tenga que doblegarse á hacerse conocido de aquel modo me han conservado siempre á distancia de estas plañideras, y me han hecho contener la carcajada que, á duras penas, conseguia se ahogase en mi garganta.

Quien haya visto un duelo de Gitanos me dirá si no hay en él alguna cosa parecida.

Una Mora abrazando la tierra que cubre á un ser querido, hablando con él, diciéndole que espere con paciencia la resurreccion, ó cantándole la monótona cancion con la que le hacía dormirse en su regazo, tiene poesía, toca al alma: una Judía sentada sobre un sepulcro, rodeada de otras que la hacen coro con un dolor tan calculado y acompasado como el suyo, y preguntando al cadáver si dejó de vivir porque no le dieron una buena gallina ó un buen caldo es cosa que me ha dado calofrios y que me ha hecho dudar de si el Supremo Hacedor se olvidó de dar á las Judías berberiscas la sensibilidad, que es el lote comun de la mujer.

Supersticiosa y crédula como esta lo es en todas partes, sin hacer esclusion de nuestra Europa, los es mucho mas y mas en Berbería donde no tiene el roce ni los medios de

instruccion que entre nosotros. Así es que sus supersticiones, además del ridículo que acompaña á todas, tienen un sello que las es peculiar. Citaré de ligero algunas de ellas.

Cuando una Judía se siente con dolores de parto, y estos se prolongan mas de lo regular ó de lo que le parece que lo es á la paciente, sus amigas la visten y la sacan á las afueras de la poblacion. ¿A qué? podrá preguntarse por alguno. Yo se lo voy á decir muy brevemente: á esperar la dula, pues creen que, no sé si la proximidad ó el perfume de aquellos animales ó las dos cosas á la par, tienen propiedades espasmodicas que no están consignadas en ninguno de los Tratados de obstetricia, por los que se estudia en las Escuelas europeas. Soy de opinion de que el remedio, por mas estrafalario que parezca, puede muy bien ser una panacea dadas las circunstancias de la localidad. Porque, si bien es cierto no creo que el olor de los cuadrúpedos pueda escitar ni aun remotamente el sistema nervioso de una Judía, creo sí puede hacerlo el peligro de verse atropellada ó poder recibir una ó mas coces: y, si estas las recibe bien á punto, no pongo en duda la eficacia del remedio, ni dudo de la rapidéz del resultado.

Si es una Mora la que se halla en el aprieto, las cosas acaecen de otro modo. Todo está reducido á buscar escitantes; y, estos, cada cual los entiende á su manera. Las Judías la dula: las Moras un pañuelo y agua fresca. El remedio del pañuelo se reduce á enviar uno de la paciente á la Mezquita en cuyo alminar (torre) lo colocan, por cuanto vos contribuisteis, á guisa de bandera. El del agua no es tan silencioso, y es menester se reunan varias gentes para poder llegarlo á propinar. Se piden cinco chiquillos á la escuela mas inmediata, y á cuatro de ellos se les entrega un lienzo blanco en cada una de cuyas puntas se encuentra



envuelto un huevo de gallina. Hecho este preparativo sale la comitiva á recorrer las calles acompañándose de un cántico, en el que los unos se responden á los otros. Moros y Moras salen de sus casas y vierten vasijas de agua sobre el lienzo, ó se lo dán al quinto chiquillo para que lo haga en su lugar; creyendo que, gracias á aquella operacion cabalística, la paciente acabará por salir de sus aprietos. Y así lo creo yo sin duda alguna: pues he visto en mi *práctica*, y fuera de ella, que toda mujer que se llega á poner en ese caso solo tiene dos salidas, que no fallan: parir ó reventar.

Hasta que fuí á Berbería no supe ni me hubiera podido figurar que la muerte fuese del género masculino y que fuese casada, por contera. Gracias á las Judías, he podido saber este misterio. *El Huerco* es casado: y tanto él como su mujer deben ser bonachones ó de frágil memoria pues que, á las veces, se olvidan del enfermo tan solo con que parientes y amigos le llamen por otro nombre ó le cambien del sitio en que se encuentra. Muchas veces me he preguntado si esta supersticion, que no sé si es comun á los Judíos de otras partes, no pudiera tener un orígen bien pagano y ser, aunque sobradamente desfigurada, una reminiscencia de Saturno y de las Parcas.

Cuando (en 1863) dí fondo con mis huesos en Larache, en donde luego estuve cerca de dejarlos muy de veras, me presenté con todo el aparato de un Doctor que, despues de haber estudiado lo estudiable, iba á ejercer su ciencia en Berbería tan solo por aliviar la humanidad. En todos paises la gente es novelera: las Judías no podian esceptuarse de la regla, y pusieron á prueba la ciencia y la paciencia del Médico cristiano. Hubo un momento en que visité á muchas atacadas de una enfermedad original: sentian, segun ellas, calambres, calofrios, dolores intensos de la cabeza y del

estómago, se les nublaba la vista, sentian dificultad de respirar, y les pasaban cosas muy estrañas. Llegué á creer si era una epidemia que atacaba tan solo á las mujeres. Por mas que las estudiaba; por mas que pasaba las noches revolviendo mis libros de medicina no me era posible encontrar nada parecido y, por tanto, me era imposible clasificar la enfermedad: cosa que ansiaba con tanta mas razon cuanto que la enfermedad hacia padecer terriblemente á las atacadas, y los síntomas eran marcados y fuera de toda regla. Ya yo estaba seguro de que los nervios, que anto papel hacen en las dolencias de nuestras remilgadas compañeras, no entraban para nada entre las causas que traian agitadas á las rotundas hijas de Israel. El señor Andrea Guanino, negociante genovés establecido desde hace muchos años en aquel país, me puso al tanto de la duracion de la epidemia y de sus causas sobrenaturales: era la *tecufá*.

Descubrimiento fué de gran valía. Le enfermedad quedó clasificada; y el remedio que, en vano lo buscaba, lo encontré en el momento para prez de la ciencia y gloria mia.

Era sencillamente un vomi-purgativo administrado á dósis elevadas, y tomado precisamente ante mi vista. *Incontinenti* lo propiné á las dos primeras, á las que fuí á hacerlas la visita; y el resultado fué tan prodigioso que las demás curaron por ensalmo, ó al menos no me pidieron las curase.

Pues he indicado el nombre y el remedio, voy á decir la causa que produce enfermedad tan estupenda. Cuando el Supremo Hacedor creó los Angeles, y los distribuyó segun categorías, á una la encomendó la custodia de las aguas; pero, como el que toda ella vigilase les seria una carga



muy pesada, hay de comun acuerdo un solo Angel que está de centinela, y en cuya vigilancia descansan los demás de su cuidado. Si es que mal no recuerdo, son tres meses el tiempo que le dura este servicio, que concluye en un dia conocido. Al hacerse el relevo, hay un momento que es desconocido, y en el que el centinela entrante y el saliente entrenidos con comunicarse su consigna descuidan su mision. El Diablo, que no se duerme, aprovecha el instante y lanza por medio de las aguas, aunque invisiblemente, una corriente de sangre delgada como un hilo, pero que es lo bastante para llegar á inficionarlas por completo. Esta es la causa que produce la enfermedad, de que me ocupo, entre las que no tienen la fuerza suficiente para poder resistir las tentaciones y privarse del agua todo un dia. Como se vé, si es que aquellas Judías no tienen nervios, tienen en cambio sus marrullerías: y creo no engañarme al decir que con el mismísimo remedio ó agua fresca vertida por el cogote curaria los nervios de muchas de las Cristianas, que hay acá.

He concluido ya con las Judías; y voy á dar á conocer, tambien ligeramente, algunas de las creencias que tienen los varones de su raza.

Tienen por cosa segura è indudable el que, á través de los tiempos, su raza se ha conservado pura, sin mezcla estraña y sin haber sufrido las influencias de los climas y la localidad. Creen, concretándome á una idea, que todos los descendientes de Israel han conservado el color de la raza primitiva, sin que haya ni uno que lo tenga negro. Los Judíos de Gibraltar, por relaciones de vecindad si ya no por otras cosas, deben abrigar la misma idea; pues, fundándose en ella, anduvieron muy reacios para admitir en el gremio á un Negro y á una Negra que, por no sé que

cúmulo de circunstancias, se les presentaron como Neófitos y pretendieron la admision. A la postre, despues de mil dimes y diretes y de haberse conmovido el sanhedrin, prevaleció la idea de los que posponian la pureza de la raza á la gloria de ganar aquellas dos almas para el cielo.

¿Qué me dirian los unos y los otros, si yo les asegurase que hay Judíos negros y muy negros, y no en pequeño número? Negros son, sin que me acuerde de otros, los Judios que hay en Abisinia, y negros son los Judíos que hay en Goa: si bien, es cierto, son de otra raza muy distinta de la que son los Negros berberiscos. Lo que tengo por cosa mas que rara el que la ignoren los Judíos de Marruecos; pues Goa está en la Indía, y están muy al corriente de cosas estupendas relacionadas con sus cólegas de allá. Dígalo sino el *Uad-el-sibt* (Rio del sábado) ó por otro nombre *Uad-el-hacharatz* (Rio de las piedras), que lleva de estas en lugar de agua, que permanece tranquilo, escepto el sábado en el que corre con gran velocidad y gran ruido, y protege de este modo á los Judíos contra los importunos que les pudieran ir á visitar.

Ya que he contado esto, que es muy bueno, voy á referir algo que hay en Goa, y que á mas de ser cierto es muy curioso.

Goa, es una de las posesiones, que quedan á los Portugueses en la India como un recuerdo de su pasada influencia y del vastísimo Imperio que tuvieron. La Inquisicion de Goa, que fué derribada en 1816, fué la mas atroz y sanguinaria de cuantas han existido: lo que no es poco decir. Con este antecedente ¿habrá muchos que crean que la religion católica se doblegó allí á las circunstancias locales hasta el estremo de permitir que, en algunas de las Iglesias, representasen á Cristo negro y al Diablo blanco? y habrá quien



me crea que, bien entrado el principio de este siglo, los Curas y Canónigos indígenas andaban poco menos que en pelota? Pues esto es cierto: y ciertas son, tambien, cosas mayores.

Los Moros miran á los Judíos como á un rebaño de animales de aspecto repugnante y que vician el aire con sus emanaciones, pero á los que es menester dejar vivir en cambio de algunos servicios que les prestan. Ni mas ni menos que lo hacen los Ingleses con los escuerzos *(toads)* á los que dejan vivir en sus jardines, olvidando la repugnancia de su aspecto en cambio de los bichos que destruyen.

Esta tolerancia les está impuesta por la necesidad. Grandes y pequeños, ven, aun cuando mas no sea, que el sábado no hay comercio ni las aduanas producen: y por tanto comprenden que, si los Judíos desapareciesen de Marruecos, la miseria podria alcanzar hasta los que dirigen la nacion. El pueblo, como lo dice ahora, podria decir tambien ¡Estaba escrito!: pero ningun Sultan ni sus adláteres son capaces de llevar su fatalismo hasta ese estremo, y menos cuando tienen en su mano el hacer que, para ellos, tenga la esclamacion otro sentido. Además los Judíos, sin descuidar la usura y el negocio cuando se les presenta la ocasion, ejercen una porcion de oficios y de industrias en las que son mas aventajados que los Moros: y los que, de estos, están á la cabeza ó tienen los sentidos mas despiertos comprenden no conviene deshacerse de aquellos ausiliares, que tan útiles son. Los plateros y hojalateros (todo en una pieza), los fundidores, los tiradores, los bordadores y tejedores de sedas son casi todos Judíos; y hay muchos entre los alfareros, albañiles, herreros, sastres y carpinteros.

Como lo mismo que aventajan á los Moros en las artes y

las industrias, les aventajan en la claridad de ingenio y agudeza, el Sultan les encarga el cobro de los impuestos en las ciudades, haciendo con ellos, sobre poco mas ó menos, lo que hacen los Gobiernos civilizados con los Bancos y Compañías de crédito; entre cuyos Accionistas no deja de haber Judíos, y tambien Cristianos que lo son mucho mas que los primeros, aunque no lleven el nombre que estos tienen. Pues es cosa muy sabida que

Ni todos los Judíos son Israelitas,
Ni todos los Israelitas son Judíos.

El Sultan se sirve tambien de ellos para la administracion interior de su palacio, y son los encargados de la acuñacion de la moneda en lo que, ciertamente, no muestran una grande habilidad. Pero la tienen grande en cercenarla; y bien puede decirse que moneda, que haya pasado por sus manos, no lo ha hecho sin haberlas dejado algun recuerdo.

A imitacion del Sultan no hay Ministro, ni Bajá, ni Moro acomodado que, mas ó menos embozadamente, no tenga un Judío encargado de la direccion de sus negocios, ó á quien cubra con su autoridad ó su influencia tomándose, en cambio de ello, la parte del Leon que el Judío no se habrá descuidado en cercenar.

En resumen; los Judíos, humildes en apariencia, tienen sobre sus dominadores un ascendiente que, no por no ser confesado, deja de ser menos real y que les proporciona el tomar la revancha mas completa. *Somos vuestros esclavos; pero somos vuestros amos*, les he oido decir mas de una vez y he comprendido que no se equivocaban.

Judío que, como suele decirse vulgarmente, ha encontrado la entrada de una casa no tarda mucho en hacerse dueño de ella, y ser el necesario para todo. El pueblo moro



que, no por serlo, deja de tener el sentido práctico que tienen todos los pueblos dice con gran verdad.

*Lijudi u far*
*Ma turreluch bab ed-dar.*

Lo que quiere decir en buen manchego que «Al Judío y al raton no debe enseñárseles la puerta de una casa». Idea que espresa perfectamente el refran español «Al villano, dále la pata y tomará la mano.»

A principios de este siglo, Muley Soliman que introdujo bastantes reformas liberales, trató, por un contrasentido, de aislar á sus súbditos inteligentes del contacto con las naciones europeas, y les prohibió la salida de Marruecos en 1816. Pero, no temiendo de sus súbditos Judíos lo que pudiera temerse de sus súbditos mahometanos y no llevando su idea de aislamiento hasta el estremo de privarse de las relaciones comerciales, esceptuó de la medida á los primeros.

Muerto Soliman, desapareció ó cayó en desuso la prohibicion: más los Judíos que, durante sus viajes en los que se ocupaban de los negocios propios y los agenos, habian adquirido relaciones, tomado parte en algunas especulaciones colectivas y conocido la diferencia de Gobiernos empezaron á desertar de Berbería y á establecerse paulatinamente entre Europeos. La emigracion tuvo un momento en que se hizo tan sensible que, temiendo Abd-er-Rahman sus resultados, pensó en ponerla coto y prohibió el que pudiese salir de sus Estados mujer alguna de religion judía. Esta medida no debió estar vigente, ó se encontraron los medios de evadirla hácia los últimos tiempos de su reinado, pues que al empezar la guerra con España, que es cuando mas en vigor debió ponerla, Algeciras y Tarifa se llenaron de familias de Judíos berberiscos, que huyeron de su país á

acogerse en aquel que le iba á hacer la guerra. Esto que, en otras razas, hubiese sido censurable no lo es para la de los Judíos que no se cuentan en Marruecos en el número de combatientes, ni tienen sino una nacionalidad que puede muy bien llamarse pasagera: pero lo que sí es censurable y muy censurable, aun cuando los que lo hicieron fuesen Judíos, es la manera inícua con que abusaron de la hospitalidad y los socorros, que les dió el Gobierno español con mano pródiga. Concluida la guerra, algunos se establecieron en España y otros volvieron á sus penates berberiscos; de los que no creo traten hoy de emigrar en tan gran número como el que tuvo origen en la medida del anterior Sultan, pues su situacion ha debido cambiar mucho despues de nuestra guerra, si es cierto lo que he visto y me han contado.

Los Judíos, antes de esta época, no podian vestirse sino de colores oscuros, y no podian ponerse una chilaba sin llevar en la espalda un pedazo de paño negro, que los hiciese distinguir: no podian montar á caballo: estaban obligados á descalzarse al pasar por delante de las Mezquitas y Santuarios ó por la inmediacion de algun Cherif: sus mujeres, bajo el mas mínimo pretesto, eran azotadas en la plaza pública: no tenian seguridad alguna en sus bienes y estaban espuestos á los insultos y á los golpes, á los que se guardaban muy bien de responder. Uno de los insultos mas comunes, por parte de los chiquillos mahometanos, era el arrebatarles los gorros dejándoles con las cabezas descubiertas: esto ha dado lugar á la costumbre de ponerse por encima del gorro, ó simplemente por encima de la cabeza, un pañuelo oscuro de algodon doblado en triángulo y sujetas dos de las puntas debajo de la barba. Tocado que dá á los Judíos, que lo llevan, el aire de unas viejas quintañonas.

Hoy, puede decirse que esto ha variado casi por completo. El pañuelo subsiste y subsistirá, pero ya los chiquillos no se divierten en quitarles la montera: los Judíos de la costa montan á caballo: pasan sin descalzarse por delante de las Mezquitas y por las inmediaciones de los Cherifs cosa que, en honor de la verdad, nunca ha debido incomodarles mucho pues es para ellos mucho menos molesto que para nosotros el quitarnos el sombrero. Hay mas; he visto en las calles de Tánger, durante el carnaval israelita, Judíos disfrazados de Moros sin que estos ni aun siquiera los mirasen: siendo así que, en tiempo nada lejano y tan solamente por el hecho, les hubiesen obligado á adoptar la creencia mahometana.



No es solo en esto en donde el cambio se conoce; sino que hay algo de mas trascendencia, cuyos resultados son fatales y lo pueden ser mucho mas. Los Judíos de la costa tratan á los Moros de la misma con sobrada altanería, y se dán aires de señores cuando apenas han dejado de ser siervos: y á los Arabes, que vienen por necesidades de comercio, les hacen volverse llevándose recuerdos nada á propósito para amenguar la antipatía de las razas. Veo á los Judíos en malísimo camino. O mudan de procederes, despues de pasado el desvanecimiento de cambio tan inesperado, ó deben prepararse á sufrir las consecuencias el dia que haya una revolucion en el pais. Los signos de los tiempos son terribles.

El asesinato, como no sea entre los Rifeños para los que tiene el caracter de *vendetta*, es cosa tan poco comun entre los Moros, que no ha llegado uno solo á mis oidos en todo el tiempo que he estado en Berbería. Pero si esto sucede con los Moros entre ellos, no es así con relacion á los Judíos los que pagan muy á menudo con la vida, durante sus escursiones al interior, los desmanes que han hecho sufrir á

los otros en la costa. A pesar de las reclamaciones de los Consulados: á pesar de la venganza *interesada* que toman los Bajás los asesinatos se reproducen y su número aumentá, muy lejos de decrecer. Los tengo por el prólogo de un sangriento drama que, si las causas no desaparecen y se olvidan, se ha de representar tarde ó temprano.

Otra de las cosas, que han cambiado en el modo de ser de los Judíos, es que ya no se encuentran á su cargo las Agencias comerciales europeas: Consulados como ellos pomposamente las llamaban; y como las llamaban, tambien, los contados negociantes europeos y las contadas tripulaciones que, en los últimos tiempos, llegaban á comerciar á aquellas costas.

Las naciones europeas que, á pesar de los tributos mas ó menos disfrazados que pagaban á los Sultanes de Marruecos, miraban con desden ó quizás con recelo á aquel país, solo en Tánger tenian representantes europeos. Estos delegaban parte de su autoridad en los otros puertos en manos de Judíos, que mal ó bien conocian algo de los idiomas europeos, y que lo deseaban mucho pues, con ese carácter oficial, estaban mas libres de las injusticias de los Bajás y los insultos del populacho. Èstos Agentes comerciales ó Cónsules, que formaban un cuerpo diplomático de una especie original, no tenian mas sueldo que los derechos eventuales que les proporcionaba el despacho de los contados barcos que á allí llegaban, ó el producto de las comisiones de las compras y ventas de las que, por lo general, estos les solian encargar. Lo que era una mezquindad en el mero hecho y, doblemente, atendido lo impolítico de sus resultados. Mezquino porque era cosa triste el ver á un hombre, que representaba á una potencia europea y estendia documentos en su nombre, tener que proporcionarse



su sustento acudiendo á medios que no siempre eran honrosos ni mucho menos: impolítico porque ¿qué consideracion ni que respeto podian tener los Moros hácia un país representado por un Judío, al que despreciaban y tenian fuera de la ley comun? que respeto podia imponer este representante á los súbditos del pais representado cuando estos veian que los Moros tenian para con ellos miramientos, que no guardaban con él? como respetarle si, además, trataban al Cónsul, como ellos le llamaban, como á un Corredor de negocios que no dejaba de hacerlos súcios y pegárse la siempre que podia? Inglaterra por su posicion especial en Gibraltar, cuyo avituallamiento y el de las flotas que por allí cruzan puede decirse depende completamente de Marruecos, habia hecho una escepcion á esta regla y tenia Agentes europeos en todos los puertos comerciales, lo que, á mas de ayudar á su influencia política, no ha perjudicado á sus intereses comerciales que, siempre y con grande habilidad, ha sabido ligar á los políticos.

Cuantos Europeos hayan pasado por Arcila recordarán el nombre del Judío Benchiton (Hijo de la anchoa) en cuya casa habrán recibido la hospitalidad por moneda sonante y de buena ley, y el que es como un recuerdo arqueológico de lo que fueron los Cónsules de su calaña, que durante largos años representaron en las costas berberiscas las naciones europeas. Sigue siendo Agente consular de todas las naciones habidas y por haber, escepto de Inglaterra que fiel á su política no ha querido ni aun hacer esta escepcion en favor de tan ilustre personage.

No sé con qué derecho, pero sí que es un hecho, el que todos los representantes de las naciones cristianas protegen en los paises mahometanos á súbditos nacidos con la nacionalidad indígena. Esta proteccion, cuyo orígen y razones

pueden ser así humanitarias, laudables y políticas como indignas é interesadas, está revestida de formas *sui generis*. A pesar de lo mucho que se habla de reciprocidad en los Tratados díplomáticos, no hay potencia cristiana que sea capaz de consentir el que dentro de su casa tenga lugar un hecho parecido. Los protegidos son unos súbditos de las naciones mahometanas que, sin salir de ellas y gracias á la proteccion, se emancipan de su autoridad natural, y se seminaturalizan en las naciones cristianas á las que, en cambio de *sus buenos servicios*, no pagan pechos ni cosa que lo valga, así como tampoco se los pagan al país en que nacieron. Lo que es una cosa muy cómoda para los que lo han llegado á conseguir: pero que, lejos de encontrar ventajas en ello, no ha hecho sino acarrear disgustos y embarazos á todo protector de buena fé.

Berbería no podia esceptuarse de la regla general, y tiene sus protegidos: *protejados* como les llaman los Judíos. Entre los protegidos ó *protejados* se encuentran muchos hijos de Israel, y aduares enteros que astán muy satisfechos y orgullosos de estar bajo el amparo de un Cristiano. Y lo creo muy bien. Raro es el que los protegidos musulmanes dén gran cosa que hacer á los representantes europeos: pero no así los Judíos que saben explotar con mucha maña la rivalidad ó el amor propio del Agente del pais, que los cobija. Rivalidad y amor propio que nunca he podido tragar (perdóneseme la espresion) en un pais como aquel en el que todas las nacionalidades y todos los intereses se deberian refundir en uno solo: en el del cristianismo tratando de atraerse á la barbarie.

Muchas veces, al oir en las puertas de las casas consulares la barahunda y vocerío de los hijos é hijas de Israel que acuden á esponer sus reyertas conyugales, convirtiendo



á los Cónsules y Vicecónsules en Alcaldes de montera, he admirado la paciencia de estos funcionarios, que escuchaban estas quejas ú otras parecidas y no daban órden á su soldado para que deshiciese á cintarazos el tropel, y quitase á los que lo formaban las ganas de volverle á incomodar en los siglos de los siglos.

Suceda de un modo ó de otro es una de tantas cosas, que tiene que concluir antes de mucho; y los primeros pasos están dados. Embarazado el Gobierno del Sultan con encontrarse con que sus medidas, buenas ó malas, se estrellaban constantemente ante los *protejados*, que aparecian donde menos lo pensaba, ha pedido las listas de todos ellos prometiendo respetar los contenidos. Algunos consulados se han hecho los reacios ó los han negado: ellos sabrán por qué. Pero el dia que el Sultan, aburrido de tales cortapisas, diga que reconoce las protecciones pero que no consiente el que ningun *protejado* resida en el pais, estos habrán concluido para siempre pues no lo querran abandonar: y tampoco habrá representante europeo que, creyendo tener la conciencia de su derecho, se oponga á la medida: ni habria nacion alguna que tratase de sostenerlo, si esto pudiese llegar á suceder.

No acabaría nunca, y haria mi relacion interminable, si escribiese cuanto he visto y se me ocurre á propósito de los Judíos berberiscos: más concluiré mi trabajo apuntando una idea, que les es en un todo favorable.

Si alguna vez, como todo parece augurarlo, el comercio concluye con las antipatías de los pueblos, les dá bienestar y les une con el lazo de la fraternidad humana, Marruecos deberá una gran parte de este resultado á los Judíos. Mientras esto sucede, el curioso, el viajero, el hombre de ciencia, el negociante tienen que dirigirse á ellos pues que son

los únicos que entienden las lenguas europeas, los únicos que se prestan á encargarse de negocios agenos, y los únicos en cuyas casas pueda tener entrada franca el Europeo. Entre ellos hallarán, como por fortuna se encuentran siempre aun en las capas mas inferiores de la degradacion humana, hombres superiores al medio en que se encuentran, libres de muchas ó de todas las preocupaciones que les rodean, que les darán sin desconfianza ni recelo útiles noticias y que les facilitarán los medios de ir levantando el velo tan tupido, que cubre los misterios de Marruecos.

Por mi parte yo he hecho aqueste hallazgo, y tengo mucho que agradecer y no olvidar á Abenzur y Pariente: intérprete, el primero, de la Embajada inglesa; negociante, el segundo, y *pariente* quizás de media España. A ellos, y á sus recomendaciones para con sus correligionarios, he debido muchas de las facilidades que he encontrado para viajar, y muchas de las noticias que he podido adquirir en Berbería. Difícil es que alguna vez se puedan utilizar de mis servicios, en los que habia de poner cuanto fuese posible por mi parte: pero, ya que esto no suceda, sepan al menos el recuerdo, que guarda este Cristiano español y Moro vizcaino de ellos, Judíos marroquís.

# MÁXIMAS

# EVANGÉLICAS.

Universidad de Deusto
Biblioteca

# MÁXIMAS EVANGÉLICAS.

Una de tantas cosas que revelan la preponderancia que las potencias europeas han adquirido en Marruecos, desde el principio del siglo, es que la calidad de *Santo* no libra á los que la tienen de sufrir el castigo, á que hayan podido hacerse acreedores por sus faltas con relacion á los Cristianos.

Los *Santos*, de los que hay un número considerable en Berbería, son unos fanáticos, unos soberbios tunos ó unos locos: todos ellos son igualmente respetados y tienen ámplias facultades para decir y hacer cuanto se les antoja, séase cómo y de la suerte que se fuere.

Dicen los Mahometanos que los locos están poseidos del espíritu de Dios, y vén en ellos los instrumentos de la voluntad divina por medio de los que las gracias celestiales se comunican á los otros hombres; mejor dicho, los consideran como seres superiores estasiados y apartados de todo lo terreno, sin mas ideas que el amor divino. A esta idea se debe el miramiento con que los tratan, la paciencia con que les sufren todos sus caprichos y el cuidado con que se ocupan de darles alimento y proteccion. Las creencias mas absurdas suelen tener á las veces su buen lado!

Gracias á ello, salí con bien de un mal paso en la Cha-

Universidad de Deusto
Biblioteca



ma Carauin, que es la principal Mezquita que hay en Fez. Embelesado con los magníficos caractéres de un libro, que había dejado á un lado un Alfaqui, descuidé el movimiento de cabeza que es final obligado de la oracion. El Alfaqui que, al hacerlo, se apercibió de mi falta ó se incomodó de mi curiosidad me interpeló de una manera muy brusca, diciéndome ¿quién eres tú que no sabes rezar? Conociendo que me las habia con un fanático, no contesté: recogí mis babuchas y eché á andar. A los pocos pasos, una mano potente se asentaba sobre mi hombro v una voz imperiosa me invitaba á volver. Mi posicion era crítica; pero una idea salvadora cruzó por mi imaginacion y me hice el loco. A las preguntas del Alfaqui y sus compañeros contesté con muecas, piruetas y contorsiones: la palabra *jamac* (falto de sentido—loco) pronunciada á mi lado me hizo comprender que me encontraba en buen terreno, y momentos despues salia de la Mezquita proponiéndome emplear idéntico medio en otras ocasiones y riéndome á mas y mejor de la aventura.

El respeto y los miramientos, que tienen los Mahometanos para con los locos y los imbéciles, serian una cosa digna de todo elogio, fuese cual se fuere el lado por donde se miráse, si no se estendiesen tambien á los otros *Santos* que, bajo su capa de santidad, cubren muy á menudo la hipocresía y los vicios mas groseros. Con lo que no les vá mal pues esplotan la credulidad y la tontería de sus correligionarios, y viven con una vida mucho mas fácil y regalada de la que tendrian estando confundidos con el comun. A causa de esto, no son pocos los tunos que se presentan con todas las señales esteriores de la locura, y se aprovechan de la credulidad que rara vez se ocupa en profundizar el orígen de las cosas. En materia de credulidad, y tratándose



de cosas sobrenaturales, la palabra *vulgo* tiene un sentido muy lato, y las tragaderas son tan grandes allí como en otros paises que se tienen por mas adelantados.

Si, al hablar de esta clase de la sociedad berberisca, me concretase solamente á los que, exaltados por sus ideas religiosas, se retiran á la soledad ó se entregan á ayunos y penitencias, que horrorizan, ó pasan su vida entregados á las prácticas ascéticas, nada tendria que decir. Respeto las opiniones de todos los hombres, séanse cuales estas se fueren, lo mismo que su manera de obrar siempre que unas ú otra no encubran alguna idea hipócrita ó interesada. Con los que no transijo es con los que esplotan las creencias religiosas de los otros, haciéndolas servir á ideas muy positivas y mundanas.

En general, los *Santos* berberiscos son unos seres asquerosos que andan errantes por las poblaciones y á inmediaciones de los cementerios: la mayor parte van medio cubiertos de harapos, llenos de miseria y jamás hacen uso de las prácticas mas vulgares de limpieza: ni aun de una sola de las abluciones que prescribió el Profeta. Los hay que ván completamente desnudos; y tanto ellos como ellas (pues tambien los hay femeninos) gozan de la mas omnímoda libertad en todos casos. Su presencia en una casa es considerada como un anuncio de felicidad, y hasta los mismos Sultanes aparentan respetar á estos entes privilegiados y no se atreven á condenar ni atacarles de frente sus caprichos ó fechorías, que así se pueden llamar algunos de ellos.

La santidad, como hemos dicho al hablar de los Renegados, es hereditaria: esto es, un hijo de Santo, nace Santo por la misma razon, que acá en Europa, nacen Nobles los hijos de los Nobles. Por tal razon, los padres y máridos se

dan por muy dichosos si algun *Santo* echa la vista sobre sus hijas y mujeres. Estas, por su parte, buscan tal favor y se enorgullecen cuando lo han llegado á conseguir; pues los hijos nacidos de estas uniones de relámpago serán unos *Santitos*, que darán no poco lustre á la familia.

Por su parte, las *Santas* imitan á los *Santos* en cuanto cabe, haciendo estensivas sus *gracias* á los Cristianos, pensando atraerlos por tal medio al buen camino ó con algun otro fin que lo dejo yo á juicio del lector.

¿Quién cree esto por Europa? Pues ello es gran verdad en Berbería donde, en cambio, no creen en otras cosas que tenemos ó hacemos, y que se tienen por tan estraordinarias por allá.

Uno de tantos Santos, sin que pueda decir de que categoría, pegó sin mas ni mas un soberbio garrotazo á un Cónsul francés, que se paseaba tranquilamente por la playa de Tánger. Aquel garrotazo, que hubiese hecho la dicha y la felicidad de cualquier Creyente, estuvo muy lejos de ser del agrado de M. Sourdeau, que así se llamaba el que lo recibió. Acudió, este, al Sultan pidiéndole una reparacion inmediata del ultrage, y Muley Soliman se vió, como suele decirse, encerrado entre la espada y la pared. Temia por un lado el herir las suceptibilidades religiosas de su pueblo, y por el otro el habérselas con los Gobiernos europeos que harian causa comun para hacer respetar el Derecho de gentes. En esta disyuntiva, Muley Soliman concedió la reparacion pero haciéndola preceder de una carta, en la que no solamente hablaba como doctor musulman sino tambien como conocedor de las doctrinas cristianas, con arreglo á las que creia que políticamente debería obrar M. Sourdeau.

He aquí el testo de esta famosa carta, que ha hecho época en Berbería en los fastos del Cuerpo diplomático europeo.



«En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso!

No hay poder ni fuerza sino con la ayuda del Altísimo y Magnánimo. Amen.

Al Cónsul de la Nacion francesa, Sourdeau.

Salud á todo el que vá por el camino derecho! Como eres mi huesped, estás bajo mi proteccion, y eres en mi pais el Cónsul de una gran Nacion, no puedo sino desearte la mas alta consideracion y el mas sublime honor. Por esto comprenderás cuan sensible me ha sido lo que te ha pasado, y lo mismo hubiese sido aun cuando hubiese cometido la falta el mas querido de mis hijos y de mis amigos. Y, aunque es cierto que no puede uno oponerse á los decretos de la divina Providencia, no puedo tolerar que una cosa parecida se haga al mas vil de los hombres ó de las bestias. Así, no dejaré ciertamente de hacerte justicia, si Dios quiere. Pero á la vez, vosotros los Cristianos teneis el corazon lleno de Piedad y sufrís con paciencia las injurias segun el ejemplo de vuestro Profeta, que Dios tenga en la gloria, Jesus hijo de María el que en el libro que nos trajo á nombre de Dios, os recomienda que cuando alguno os ha dado en una megilla le presenteis la otra; el mismo, que sea siempre bendito de Dios, no se defendió cuando los Judíos vinieron á prenderle para darle la muerte; y esto es por lo que Dios le llevó cerca de sí. En nuestro libro se nos dice tambien, por boca de nuestro Profeta, que no hay pueblo que por la caridad se acerque mas á los verdaderos Creyentes que los que dicen: Nosotros somos Cristianos. Lo que es muy cierto, porque entre ellos hay Sacerdotes y hombres llenos de santidad, que ciertamente no tienen nada de orgullosos. Nuestro Profeta nos dice, ademas, que no deben tenerse por faltas las acciones de tres clases de per-

sonas, á saber: las de los locos hasta que hayan recobrado la razon; las de los niños y las de los hombres dormidos. El hombre que te ha ofendido es un loco, que no tiene su juicio cabal: sin embargo he mandado que se te haga justicia de su ultrage. Si, á pesar de ello, le perdonas harás una obra de un corazon magnánimo y obtendrás la recompensa del Misericordioso. Pero si te empeñas en que se te haga justicia en este mundo, la tienes en tu mano porque en mi Imperio, y con la ayuda de Dios, nadie debe temer vias de hecho ni injusticias.»

Esta carta que tiene la fecha del 12 Chumad-et-tzani del 1235 de la hegira (28 de Marzo de 1820) hacia una llamada muy directa á los sentimientos cristianos de M. Sourdeau, los que esta vez estaban muy en acuerdo con la política. M. Sourdeau perdonó generosamente y despues tuvo buen cuidado de esquivarse de los Santos, sobre todo si llevaban en la mano algun garrote.

Esta carta, además de su originalidad de estilo y de la causa que la motivó, es sumamente notable por haber sido escrita por un usurpador, que habia sido educado para el sacerdocio y el que, á pesar de esta circunstancia, fué el Monarca mas liberal de su época, allí y fuera de allí, y al que por lo tanto mas beneficios debieron sus súbditos á la par que las potencias europeas.

# LA LEY
## DEL
# TALION.

Universidad de Deusto
Biblioteca

# LA LEY DEL TALION.

Esta ley que, en todos los casos posibles, establece una pena igual al delito cometido tiene un orígen, que data de los tiempos mas remotos.

Los Romanos la escribieron entre las suyas, y la modificaron despues sustituyendo á esta ley de sangre una compensacion al agraviado.

Las sociedades modernas, parece, han adoptado de lleno esta modificacion de la legislacion romana á juzgar por las sentencias de algunos tribunales que señalan pensiones vitalicias ó cantidades alzadas á individuos inutilizados por los descuidos de empresas ó de particulares. Legislacion que, por estraño que parezca, ha dado orígen á un nuevo género de industria: á la de hacerse descalabrar lo menos posible y alcanzar por ello las indemnizaciones mas subidas. En los Tribunales de las grandes poblaciones es cosa bastante comun el ver á unos mismos individuos que, varias veces, han tenido la desgracia de ser atropellados por coches ó caballos de personas bien acomodadas, á las que reclaman fuertes indemnizaciones si, como casi siempre sucede, el negocio no se ha arreglado de antemano. La operacion de hacerse atropellar tiene su nombre en la gerga truhanesca, y siento mucho no poderlo recordar para escribirlo.

Universidad de Deusto
Biblioteca



Ha sido tan comun la ley del talion, en las antiguas legislaciones, que hasta los cánones la admiten; si bien en un caso único y escepcional, esto es, contra el calumniador. Dudo mucho de la eficacia de la pena; pero, como hecho curioso, lo consigno.

Moisés la estableció en el Pentateuco con una enérgica sencillez; y Mahoma, sin ocultar de donde la habia tomado, la escribió en el Alcoran, si bien modificándola con arreglo á las circunstancias y los tiempos.

He aquí algunos de los testos en que este legislador habla de ella.

Cap. 2—vers.° 173.—Oh Creyentes! la pena del talion os está prescrita para el asesinato. Un hombre libre por un hombre libre, un esclavo por un esclavo, una mujer por una mujer. Aquel á quien su hermano (la parte agraviada) haya perdonado debe ser tratado con humanidad, y á su vez debe mostrarse generoso con el que le ha dado el perdon.

Cap. 2—vers.° 175.—En la pena del talion está vuestra vida (seguridad), ó hombres dotados de inteligencia!

Cap. 5—vers.° 49.—En este código (el Pentateuco) hemos prescrito á los Judíos: alma por alma, ojo por ojo, nariz por nariz, oreja por oreja, diente por diente. Las heridas serán castigadas por la pena del talion. El que, recibiendo la compensacion de la pena, la cambie en limosna, hará bien: esto le servirá de espiacion de sus pecados. Los que no juzgaren segun los libros, que hemos hecho bajar del alto, son infieles.

Cap. 5—vers.° 50.—Sobre los pasos de los otros Profetas hemos enviado á Jesus, hijo de María, para la confirmacion del Pentateuco. Le hemos dado el Evangelio, que contiene la direccion y la luz; es la confirmacion del Pentateuco; el Evangelio contiene tambien direcciones y advertencias para los que temen á Dios.



Cap. 5—vers.° 51.—Las gentes del Evangelio juzgarán segun el Evangelio. Son infieles los que no juzguen segun un libro de Dios.

En tiempos del Sultan Abd-er-Rahman, padre del actual, hubo en Berbería una curiosa aplicacion de la ley de que me ocupo.

No sé por por qué reunion de circunstancias un Negociante inglés, que salió de caza, dejo á una vieja mora sin uno de los pocos dientes que tenia. Su encono subió de punto y, haciendo un largo y penoso viaje, se presentó á Abd-er-Rahman con la querella: pedia la pena del talion para el Cristiano. Cuantas ofertas y cuantas súplicas la hizo el Emperador no obtuvieron otro resultado que el de afirmarla mas y mas en su idea y tratar que prevaleciese su derecho.

Sin duda, entre las ofertas que la hizo no estaba la de ponerla nueva dentadura pues que, á habérsela hecho, creo hubiese depuesto sus rencillas y hasta hubiese bailado de contenta. Pero, como todavia Muley-El-Abbas no habia hecho su viaje á España ni D.ª Polonia Sanz habia ascendido á ser su Dentista de cámara (cosa de que puede haberse cerciorado todo el que haya pasado por la Puerta del Sol, la calle Mayor ó la del Arenal), la idea de poner dientes postizos, y sobre todo por mano de mujer, no debia estar muy estendida en Berbería.

Ello es que oprimido el Sultan por dos fuerzas encontradas, como lo habia sido su antecesor, acudió al espediente de este y escribió una carta curiosísima, cuya copia siento en el alma no podérsela dar á mis lectores. Pero no fué tan afortunado como Muley Soliman y, viéndose agoviado

y sin salida, ofreció al ofensor grandes franquicias comerciales si se dejaba arrancar un diente, dejando este completamente á su eleccion.

Trás de algunos retardos, el Inglés asintió en ello y se presentó en Mogador, donde estaba el Sultan y donde le sacaron un diente á presencia de su víctima y perseguidora.

Bien repleto de bolsillo, merced á sus privilegios comerciales, levantó el campo tres años despues y se marchó á Inglaterra á gozar de su fortuna y reirse á mas y mejor de la aventura, á que se la debió.

---

He concluido mi libro, bastante mas voluminososo de lo que en un principio me habia llegado á figurar. Sin embargo espero no haber desagradado á mis lectores pues, empezando á escribir sobre las cosas de Berbería, hay materia para llenar muchos in-folios. En cuanto á los lectores de allende el Estrecho, para los que he escrito espresamente, no habrán encontrado nada nuevo como no sea el hallar coleccionados una porcion de ideas y de hechos conocidos de todos, pero que no se han visto juntos hasta ahora: y pues, para ellos he escrito, espero lo recibirán como un recuerdo de gratitud por la hospitalidad que me han dado y las noticias que les he debido. Por lo que toca á los de aquende el Estrecho, espero les habrán divertido algunos de mis relatos; y, si han encontrado malas algunas de mis ideas ó el lenguage, aténganse á lo que tengo dicho en un principio y á que, por muy malo que sea mi libro, es un borrico regalado al que no hay para que mirar el diente.

Universidad de Deusto
Biblioteca